

COLECCION

DE

# DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA

FOR

LOS SEÑORES D. MIGUEL SALVÁ, Individuo de la Academia de la Historia,  
y el MARQUES DE LA FUENSANTA DEL VALLE.

TOMO LIX.



MADRID

IMPRESA DE MIGUEL GINESTA

Calle de Camponance, núm. 8

1878

COLECCION

**DE DOCUMENTOS INÉDITOS**

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA.



*[Faint handwritten notes]*

## ADVERTENCIA.

Entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional, se cuentan las relaciones de los sucesos de Flandes en los años de 1636, 42, 45 y 50, escritas por Juan Antonio Vincart, Secretario de los avisos secretos de guerra, según el mismo se titula. Su importancia para la historia de aquel tiempo y lo conveniente que sería su publicación, han encarecido personas tan doctas y autorizadas en la materia como los Sres. D. Pascual de Gayangos, D. Antonio Canovas del Castillo y Mr. Gachard, el segundo de las cuales las califica de *verdaderos documentos oficiales, mucho mas detenidos y mucho mas imparciales y verídicos que los propios partes dados por los Generales á raíz de los sucesos.* (1)

Al juicio de escritor, tan competente, se agrega la consideración de que siendo escasas las obras que han visto la luz en nuestra patria sobre los reinados de los últimos Reyes de la Casa de Austria, es mayor el interés que tenemos en publicar todo lo que a ellos se refiere, á pesar de que en esto como en otras muchas cosas nos han adelantado los extrajeros, habiendo sido publicadas en 1869, por Mr. Paul Henrard, en la *Collection de Memoirs relatifs á l'histoire de Belgique*; dos de las Relaciones de Vincart que ha encontrado en Bruselas en los Archivos del Reino, y figuran en ellos con los números 810 y 811 de la sección de manuscritos. Comprenden los sucesos de los años de 1644 y 46, y además del texto español, acompaña á la traducción francesa una introducción y notas.

Creemos por lo tanto conveniente la publicación de las Relaciones de Vincart que poseemos en nuestras bibliotecas, antes de que tengamos que leerlas impresas en tierra extranjera; salen hoy á luz dos de las que hemos dicho existen en la Nacional, y están en la misma señaladas L. 136 y H. 120.; comprende la primera todo el año de 1636, y está escrita en un tomo en folio, bien encuadernado en tafete y firmada la dedicatoria por el mismo Vincart, al parecer; siendo todo lo demas de distinta letra; la segunda, ó sea la de 1642, tambien firmada por el autor, está en el mismo tamaño, pero lujosamente encuadernada en terciopelo carmesí, por lo que, nos inclinamos á tenerlas como las dos originales remitidas á Felipe IV; á estas seguirian las otras dos que del mismo autor hemos citado, si no tuviéramos fundados motivos para creer podremos publicar la de 1643, que sabemos existe en otra biblioteca, y como por su fecha debe preceder á las ya citadas de 1645 y 50, detonemos su publicación hasta poderlo hacer de las tres reunidas.

(1) Del principio y fin que tuvo la supremacia militar de los españoles en Europa con algunas particularidades de la batalla de Rocroy, por D. Antonio Canovas del Castillo. *Revista de España*, tomo 1.º, pag. 472.

De Juan Antonio Vincart no hemos encontrado noticia alguna; nada dicen de él los Sres. Gayangos y Cánovas, y Mr. Paul Henard confiesa no haberlas podido adquirir, y que Vincart es conocido tan solamente por las Relaciones que escribió. Debieron ser estas por lo menos diez y ocho, ó sean las comprendidas desde 1633 hasta 1650, primera y última de que tenemos noticia; sirviéndonos de guía para fijar este número el mismo autor, que asegura en la dedicatoria á Felipe IV de la de 1636, remitida cada año nua, que comprende la campaña y sucesos mas notables del mismo, citando como *habiendo hecho á S. M. buen servicio* la que envió en el de 1633. Además de la que enviaba al Rey, y pu- diéramos llamar oficial, cuidaba tambien de mandarla á otros personájes que deseaban tener interés en estar al corriente de los acontecimientos, ó á quienes conviniere para fines políticos. Incertes saber la verdad de ellos; por lo mismo, parece que de la primera Relacion que publicamos, remití copia á María de Médicis, madre de Luis XIII, y á la sazón refugiada en Bruselas; Juan Beck, Gobernador de Luxembourg, y según se nos asegura de la de 1643 sólo existo la enviada á la madre de Luis XIV, Regente de Francia, D.ª Ana de Austria.

El docto Mr. Gachard hace tambien mencion (1) de una misión secreta que para tratar con el Príncipe de Orange, Mauricio de Nassau, llevó á Flandes, por encargo de Felipe IV, el secretario Galarreta. Existe en efecto en la Biblioteca Nacional E. 66, con el título de *Lo actuado en la negociacion secreta que de orden de S. M. brujo á Flandes Francisco de Galarreta Ocariz, caballero de la orden de Santiago y Vecedor general de la Artillería en estos Estados en el año de 1643*. Es un tomo en folio encuadernado en pergamino, letra al parecer de la época; pero que sólo servia de copisador y no hay en él ningun documento original: no cromos está completo, pero aún así nos ha parecido interesante su publicacion, no sólo por ser estos tratos casi desconocidos á la mayoría de nuestros historiadores, sino por que dan á conocer perfectamente cuán grandes eran los apuros de la monarquía en aquel tiempo y cuán grandes las ilusiones de sus consejeros y hombres de Estado, al creer que en cambio de dos ó tres ciudades, un Príncipe entendidísimo, General y hábil político como era el de Orange, haria traicion á su patria.

Completan finalmente este tomo, *varias cartas de D. Manuel de Moura, Marqués de Castel-Rodrigo al Rey D. Felipe IV, tocantes al Gobierno de Flandes en 1644*, sacadas tambien de otro libro copiado, pero de letra de la época, que se encuentra en la ya citada Biblioteca Nacional, Q. 300, y que no sólo tratan de lo que indica su epigrafe, sino que tambien se refieren á la negociacion con éxito tan desgraciado intentada por Galarreta.

(1) *Compte-rendu des séances de la commission royale d'histoire*. IX, pág. 276.

## Á S. M. CATÓLICA,

EL REY (N. S.) DON FELIPE IV.

Sacra Majestad: Aunque me conozco incapaz de hacer cosa alguna que sea digna de su grandeza, vengo á echarme á sus Reales piés para presentarle con toda humildad esta Relacion de los sucesos de la campaña pasada, la cual confio que será tanto más grata á V. M., que son los altos hechos de su bien querido Hermano, que V. M. nos ha tan oportunamente enviado para con las felicisimas armas de V. M. defendernos, no sólo contra nuestros enemigos los rebeldes holandeses, pero agora tambien contra nuestros nuevos enemigos los franceses, á cuyo valor Dios ha añadido la felicidad y la dicha en todas sus empresas por su servicio y por nuestro bien. Yo espero que V. M. no rehusará esto mi pequeño presente que yo dedico con toda humildad á V. M. en estos pocos cuadernos, que son las prendas de la devocion que tantos años he tenido al servicio de V. M., pues que ya V. M. me ha hecho la honra de haber visto de buena gana las otras Relaciones que le he enviado por cada año, entre las cuales yo sé que ha habido una del año 1633, que era el año tan calamitoso, la cual ha hecho á V. M. buen ser-

vicio cuando ha sido vista de las provincias obedientes y de los estados y nobles pueblos de ellas. Y como es cierto y infalible que cualquiera de sus fieles y celosos vasallos contribuye algo á su servicio, su grandeza no puede dejar de hacerle merced, particularmente uno dellos, que ha consumido su vida, sus años y su hacienda en su Real servicio, y ha hecho tantos servicios de confianza por tantos años continuos, sin jamás haber pedido nada.—Suplico á V. M. me haga sentir esta vez el efecto de la merced que tantos años he esperado de la Real benignidad de V. M., y con esta rogativa á V. M., hago otra rogativa á Dios que conserve V. M. en salud y en larga y dichosa vida, con prosperidad y felicidad á sus armas, las cuales no miran que la defensa de la fé católica, la paz en sus reinos y el bien de la Iglesia y de la cristiandad.

DE V. M.

El menor de sus criados,  
pero el más devoto á su Real servicio,  
Juan Antonio Vincart.

## RELACION Y COMENTARIO

DE LOS SUCESSOS DE LAS ARMAS DE S. M. MANDADAS POR EL SEÑOR D. FERNANDO, INFANTE D'ESPAÑA, LEGATIMUNTE, GOVERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LOS ESTADOS DE FLANDES Y DE BORGONA, D'ESTA CAMPAÑA DE 1636.

DIRIGIDA A S. M. POR JUAN ANTONIO VINCART, SECRETARIO DE LOS AUOSOS SECRETOS DE GUERRA.

Auiendo el Sreñissimo D. Fernando, Infante d'España, hermano del Rey nuestro Señor, la campaña precedente de 1635 rechazado los dos poderosos exércitos del Rey de Francia, y de los rebeldes holandeses fuera d'este pays, perseguidolos hasta el Rin, reducido á la obediencia del Rey muchas plazas y villas, y halládose presente en esse exército con el qual ha obrado contra los dichos holandeses, y dexado otro exército á la frontera de Francia mandado por dos sus Generales, el baron de Balanson, General de l'artilleria, y el Conde de Buquoy, Governador de la prouincia de Haynau, resoluió de esta campaña presente 1636, hallarse en persona junto á su exército á la frontera de Francia con el Príncipe Thomas,

TOMO LIX.

su primo, para con este ejército obrar contra Francia, la qual, contra razon y justicia, ha movido y entretenido una guerra injusta en los Estados del Emperador y de S. M., sirviéndose de instrumentos del Rey de Suecia, y de los rebeldes holandeses enemigos de la fe católica, y emprendió de hacer una guerra justa contra el Rey de Francia, y el que es autor y causa de las dichas guerras injustas movidas en los dichos Estados del Emperador y de S. M.

Y dexó el conde de Feria, Maestro de Campo General, con otro ejército en Brabante, con orden de hacer su plaza de armas acerca de Diest y de oponerse á los designios de los enemigos holandeses, mientras S. A. estaria ocupado, con su otro ejército, en la dicha guerra tan justa con Francia.

No obstante que S. A. estava bien informado por avisos muy seguros que los Estados rebeldes de Holanda no tenían puxanza de salir en campaña para emprender algo ofensivamente, pero que el Príncipe de Orango seria forzado de quedar toda esta campaña sobre su defensiuo, sin alguna apariencia de poder hacer de otra manera toda esta campaña y verano por falta de gente y dinero, por haver consumido su ejército y exhausto sus finanzas la campaña pasada sin fruto, y por haver el Rey de Francia llamado y hecho boluer á Francia los regimientos franceses que él pagava en Holanda, y el restante del ejército que el año precedente de baxo de los Mareschalles Chastillon y Bresé havian entrado en estas provincias y sido por S. A. rechazados hasta Holanda.

Auiendo assi S. A. de mucho tiempo antes dis-

puesto las cosas de la guerra para esta empresa sobre Francia y ajustado con el Príncipe Thomas su primo grandes designios para en tiempo oportuno executarlos, y el Emperador y el Rey de Hongria correspondiendo con essa voluntad de S. A. haviendo hecho aloxar y hiuernar en el pays de Lieja parte de su armada imperial, y las armadas de la liga católica, y del señor Príncipe Francisco de Lorena para estar á la mano y S. A. poderse servir dellas, quando dicho tiempo oportuno seria llegado, con orden á los Generales de las dichas armadas de obedecer á su dicha Alteza y á sus órdenes y haviendo tambien S. A. mandado juntar parte del ejército de S. M. y dádolo en cargo al Conde de Buquoy, con orden de hacer su plaza de armas y frente de banderas acerca de Barlaymont para oponerse á la armada francesa que se dexava veer á aquella frontera, y estar á la mano quando S. A. emprendierá su dicho designio en Francia.

Salió en campaña primero el señor Príncipe Thomas de Sauoya, Governador General de los exércitos de S. M. en estos Estados de Flandes, de los quales S. A. es Capitan General, y Generalissimo y Thiente General de S. M. y Governador en los dichos Estados de Flandes, y partió dicho Príncipe Thomas, de Brusselas á 28 de Junio, tomando su camino derecho á Mons, y de Mons á Auesnes con el Conde de la Motteria, Maestro de Campo General, y el Conde Juan de Nassau General de la caualleria.

En el mismo tiempo todos los dichos exércitos de S. M. Imperial, de la liga católica y del señor

Príncipe Francisco de Lorena, salieron de sus cuarteles de invierno y marcharon hácia dicho Auesnes.

El Príncipe Thomas tambien dió orden al ejército que S. A. havia ordenado para entrar en Francia, de marchar hácia la frontera de dicha Francia, y mandó al Conde de la Motteria, Maestro de Campo General, de con los tercios de infantería, y el Conde Juan de Nassau con la cauallería del Rey, adelantarse con toda diligencia, ordenando el rendenons, ó plaza de armas á cerca de dicho Auesnes, para de allí todos los dichos exércitos entrar juntos en Francia.

Mientras esto se disponia, el Conde de Buquoy poniendo en execucion la orden que tenia de S. A. con su Regimiento, y otra cauallería del Rey, y algunas tropas de infantería española y valona, tomó tan secretamente los puestos y auenidas de la fuerte plaza la Capela situada á la entrada de la Francia, vsando de estratagema de hazer un gran rodeo en la Francia y viniendo marchando hácia dicha plaza como si viniera de la parte de Francia, que él se apoderó de los puestos y auenidas con tal destreza y prouidencia que el Gouvernador de la dicha plaza, el Marqués du Bec, fué tan soproso que no tuvo medio ni tiempo de poder hacer entrar refuerzo de gente ni algun socorro en la plaza, ántes descubriendo la cauallería del Rey, pensaua que era cauallería francesa, y así no disparaua artillería, hasta que el Conde de Buquoy embió en la villa la muger y las hijas del molinero que tenia preso.

Estando así los dichos puestos y auenidas tomados por el dicho Conde de Buquoy, las dichas ar-

mas, la de S. M., la Imperial, la de la liga católica, y la del Príncipe Francisco de Lorena se adelantaron todas hácia la Francia de baxo del mando del Príncipe Thomas; llegó primero el Conde de la Motteria Maestro de Campo General con la infantería, y el Conde Juan de Nassau con la cauallería del Rey, luego despues llegó el Conde Picolomini con la armada Imperial, conducida la infantería por su Sargento mayor de batalla, Brada; despues llegó el Conde Juan de Vert con la armada de la liga católica, y luego despues llegó el Príncipe Francisco de Lorena con su armada. De todo lo qual hauiendo venido auiso á S. A. Serenissima como los puestos y auenidas de la fuerte plaza la Capela estauan tomadas por el sobre dicho Conde de Buquoy, y que el Príncipe Thomas havia llegado allá con todas las sobre dichas armadas, salió S. A. luego tambien en campaña en persona y partió de Brusselas el jueves despues de comer á tres de Julio, y antes de salir de la villa, fué á despedirse de S. M. la Reyna madre con su acostumbrado respeto y afecion como siendo madre de la Reyna nuestra Señora, llegó aquel dia á nuestra Señora de Hal, y el dia siguiente llegó á Mons, villa capital de la prouincia de Haynau.

Adonde S. A. fué receuido de los Estados de la prouincia de Haynau, y del magistrado de la villa de Mons con particular demostracion de amor y atencion con fuegos de alegría y infinitas aclamaciones de salud y felicidad, confiando que él seria el defensor y amparo de la prouincia contra los enemigos franceses que tenian tan vecinos y prometie-

ron á S. A. que la buena voluntad, con la qual hauian siempre tan liberalmente sobrenueido á las necesidades del pays y pagado tan liberales subsidios para el sustento de la guerra, no solo la continuarian pero la aumentarían en fuor y por la presencia de S. A. el qual siendo muy satisfecho de la fidelidad y afición desta prouincia al seruicio del Rey su hermano, agradeció mucho los dichos Estados de la prouincia y se detuvo en Mons algunos dias.

El Príncipe Thomas, procediendo adelante al sitio de la Capela, ordenó á todas las sobre dichas tropas y armadas sus quarteles, dió orden á los Maestros de Campo el Conde de Fuensaldaña, y D. Francisco Zapata, de con sus tercios españoles por vn lado, y D. Andrea Cantelmo con su tercio de italianos, y el del Conde de Fresin de valones por otro lado, de abrir trincheras y hacer aprochas, y les mandó de aloxarse luego lo más cerca de los fossos que les fuesse possible, y de acomodar sus baterías y hacer el ataque con ardor.

Los sitiados pegaron fuego en el Burgo, y aunque estauan atrincherados y tenian sus fossos y vna batería con dos piezas y que al postrero retrinchermiento hauia vna media luna que cortaua la calle, lo abandonaron y quemaron.

Viendo esto don Andrea Cantelmo que no sabian lo que era defender vna plaza, por lo de fuera adelantó las aprochas de su quartel con sus italianos y valones con tal ardor que el dia siguiente se puso á sessenta piés del fosso de la plaza, á donde hizo acomodar vna batería con tal promittitud que el dia

siguiente jueves á la tarde empezó á batir la muralla.

Y el Conde de Fuensaldaña, y D. Francisco Zapata con sus tercios de españoles adelantaron tambien las aprochas de su quartel con tal valor y acomodaron otra batería con la misma promittitud, que el dia siguiente empezaron á embiar en la villa cantidad de bombas, las quales ajustaron con tanta dextreza que vna cayó sobre la casa del Governador y la hizo pedazos.

Los sitiados metiérouse á defender con mucho brío y hicieron vna salida sobre los nuestros para reconocer nuestras obras, la qual salida mouió vn combate el qual de parte de los nuestros era tan furioso que los sitiados fueron forzados de quitar todo lo de fuera y tomaron tal espanto que terraplenaron la puerta por donde hauian hecho dicha salida, y descubriendo de sus murallas llegar el reuimiento del Conde de Hoestrato de alemanes y el del Conde de Villerrual de valones, y en el mismo instante las tropas imperiales y las de la liga católica y del Príncipe Francisco de Lorena, y que todas estas tropas tomauan sus puestos al sitio, empezaron á desparar de poder mucho tiempo tener la plaza por el Rey de Francia.

El Príncipe Thomas embió de todo esto aniso á S. A. á Mons, el qual alabandó mucho su proceder tan ardiente y belicoso le encomendó la expugnación desta plaza con la más breue expedicion que fuesse possible.

Mientras estó, S. A. parando en la villa de Mons



hizo meter en luz un manifiesto, por el qual se declaraua á todo el mundo que auiedo Francia, contra razon y justicia, mouido y entretenido la guerra en los Estados del Emperador y del Rey su hermano tantos años, hecho entrar el Rey de Suecia enemigo de la religion católica en el Imperio, y por él causado derramacion de tanta sangre christiana, la denastacion de tantos payses, la desolacion de tantas yglesias y monasterios, y la destruccion de la fee católica en tantas villas, vsurpado tantas plazas del Imperio y de la casa de Austria, y el pays entero del Duque de Lorena, perseguido S. M. la Reyna madre, dado continuos socorros á los vassallos rebeldes de S. M., los holandeses, y fomentado su rebelion tantos años contra su legitimo señor, emprendido sobre el pays hereditario de S. M. antes de hauer declarado la guerra, y en fin venido á vna rutura abierta contra la paz tan santamente jurada á Voruins entre las dos coronas en el año de 1598, firmada por Henrique quarto, y confirmada por el santissimo Papa Clemente octauo, con imprecacion de la malediccion diuina sobre el reyno del qual el Rey la rompiere el primero, y despues renouada por Luys décimo tercero quando vino á la corona, los quales dos Reyes christianissimos la deuian hauer guardado tanto y más santamente que S. M. católica con tan gran generosidad y lealtad boluió todas las plazas que hauia ganado sobre la Francia por la fuerza de sus armas, como Calais, Ardres, Chastelet, Durlans y otras, tanto que hauiendo sido reconocido por S. A. que la demasiada dissimulacion de tantos agra-

mos, injurias y daños no seruan que á bolner el Rey christianissimo y el Cardenal de Richelieu, su consejero, más emprendiente, y que la religion católica venia á padecer de dia en dia más, y que la compasion que S. A. tenia de los pueblos de Francia tiraua tras sí juntamente la ruyna de los fieles vassallos de S. M. S. A. siguiendo el poder que tiene del Rey su hermano, y tambien del Emperador ha tomado resolucion de hacer entrar sus exercitos en la Francia, y de bolner á tomar las dichas villas, tan lealmente y generosamente por el tratado de Veruins bueltas al Rey christianissimo, y por la violacion de la dicha paz recaydas en el derecho de S. M., y de conquistar otras plazas y villas mas, para sobre ellas repetir los daños, agravios y injurias hechas á la casa de Austria sucitadas y mouidas por el dicho Rey christianissimo y su dicho consejero, tanto en Alemania á su dicha Magestad imperial, que en los Estados bajos á S. M. católica, y retenerlas por compensacion de los dichos daños, agravios y injurias hechas á la casa de Austria por la deuastacion de tanto país, destruiccion de tantas villas, monasterios y yglesias destruydas por sus instrumentos el Rey de Suecia, y los holandeses, con la desolacion de la fee católica en tantas villas, que toda la Francia no es suficiente para recompensar y pagar á sus dichas Magestades todos los dichos agravios daños é injurias.

Aora boluendo á nuestro sitio de la Capela, los españoles y italianos prosiguiendo la abertura de sus trincheras se alojaron el segundo dia en vna tenalla y adelantaron sus aprochas tan adelante que

dressaron una batería contra el parapeto de la contra-scarpa de la plaza.

El Príncipe Thomas hizo luego jugar esta batería y echar gran número de bombas, y mandó adelantar las aprochas con tal ardor, y D. Andrea Cantelmo y el Conde de Fuensaldaña conformándose á la voluntad del dicho Príncipe, anduvieron de la suerte que los sitiados viendo los españoles por un lado, y los italianos y valones por otro, todos llegados con sus aprochas hasta el bordo de los fossos, y que las baterías empezaban á hacer brecha, y que la mina se aparejaba para hacer volar la muralla, y que descubrirían gran número de faxinas ya aparexadas para echar en los fossos para hinchirlos y montar al assalto, los oficiales y soldados sitiados representaron al Governador que si permitia los soldados del Rey y del Emperador venir al assalto, todos perderían la vida, lo qual viendo el Governador y que sus soldados no querían pelear y rehusaban susentar el assalto, les permitió de hacer llamada y señal de querer parlamentear.

El Príncipe Thomas embió allá al Conde de la Motteria para entender su demanda, el qual tomó consigo dos capitanes franceses por rehenes y hizo relación al dicho Príncipe que se querían rendir, con tal que les concediesse buen acuerdo, á lo qual el Príncipe se inclinó de buena gana no buscando que de tener la plaza, y les concedió de salir con armas y bagage, y les hizo conducir á Veruins.

El Príncipe Thomas embió aduertir á S. A. de la rendicion desta plaza, el qual estava muy maravi-

llado que hauiendo siempre sido estimada esta plaza por tan buena y fortificada tan regularmente que se podia llamar una fuerte ciudadela, y á donde hauiá setecientos soldados para defenderla, hauiá sido forzada á rendirse en cinco dias, y permitió que dicho acuerdo huiesse efeto.

Y assi salieron 220 soldados á la vanguardia, seguía el grueso de 200 hombres, y á la retaguardia marchaban 200 gentiles hombres y cadets bizarros y cinquenta cauallos ligeros con el Governador el Marqués du Bec; y eran los soldados de tan buena traza que muchos se espantaban que debaxo de tan buena cara y talle se escondiesse tanta covardia. El señor Príncipe Thomas metió en la plaza guarnicion española con un Governador español, D. Juan de Lima, el qual hauiá estado herido durante el sitio.

S. A. hauiendo entendido este successo mandó restaurar las fortificaciones destruydas por el sitio y hacer otras fuera de la plaza, dos grandes medias lunas, y una strada encubierta alrededor de la plaza, y la añadió á la provincia de Haynau, y á las órdenes del Conde de Buquoy Governador de aquella provincia, y partió luego de Mons, y se adelantó con mucha diligencia hácia Auesnes, á donde el Príncipe Thomas le vino luego hallar para entender su voluntad de lo que interiormente deuia emprender.

Adonde S. A. tuvo auiso, tanto por el secretario Vincart, que por otros caminos, que no hauiá exercito en Francia y que todas las fuerzas estauan fuera del reyno, con el Duque de Rohan en la Baltolina, ó con el Mareschal de Crequy en Italia, ó con el Prin-

cipe de Condé en en el Condado de Borgoña, ó con el Cardenal de la Valeta y con el Duque de Saxe Veymar en Alemania ó con el Conde de Harcour, hermano del Duque d'Elbeuf en la armada baval, que se formaba en el mar Occéano.

Por donde la Francia estava enteramente desnudada de soldados y no podia el Rey mandar boluer estas armadas y exércitos para venir á socorrer á la Francia, porque todos tenían exércitos enemigos á la frente.

Lo que hizo resolver S. A. con el Príncipe Thomas de passar más adelante, y de hacer entrar sus armadas á dentro en la Francia. Assi en seguimiento del parecer de S. A. el Príncipe Thomas se apartó de la Capela y marchó con la armada hácia Veruins, villa tan estimada por haer en ella sido hecha y concluyda la paz de Veruins. La qual villa entendiendo venir marchando hácia su distrito el Príncipe Thomas con tan grande exército el qual tenia fama de ser de sesenta mil hombres, y no viendo alguna apariencia de ser socorrida, se rindió á S. A. pidiendo de poder viuir en su villa como neutrales y se obligaron, mediante esta neutralidad dar vinctres para el mantenimiento de sus exércitos.

Hsta villa de Veruins estando ganada con tanta facilidad y hauiendo el Príncipe Thomas sacado fuera della los grauos y vinctros marchó hácia Guisa, y hauiendo puesto su campo á vna legua de la dicha villa fué á buscar S. A. á Auesnes para advertirle, que el conde de Soissons hauia metido en esta plaza hasta seis mil hombres con esperanzas de detener el exército

de S. A. algun tiempo al sitio desta plaza, y de divertir alli los dissignios de S. A. y arruinar su exército con la incomodidad de víveres.

El cardenal de Richelieu creyendo que la Capela tendria á lo menos vn mes, en el qual tiempo él podria con facilidad socorrerla, hauia embiado algunos regimientos hácia la villa de Guisa, con orden al Conde de Soissons de añadir las tropas que el dicho Conde de Soissons tenia en pié para defensa de la frontera, y de hacer su plaza de armas á cerca de la dicha villa de Guisa.

Pero entendiendo que la Capela se hauia rendido en el tiempo de cinco dias, el Conde de Soissons echó luego las dichas tropas en la villa de Guisa, en San Quintin, en la Pera, y en Chastelet, lo qual entendiendo el Príncipe Thomas, hizo marchar su exército mas allá de la dicha villa de Guisa y assontó su campo á cerca de la Abbadia de Orgnies, cortando fuera las dichas quatro plazas, y impidiendo que los otros regimientos que venian marchando desde Paris no se pudiesen juntar con los que estauan en las dichas plazas, ni juntarse en plaza d'armas, liniedo assí las dichas quatro plazas juntamente cortadas.

Entretanto S. A. á medida que su exército se mouia, y que él ordenaua al Príncipe Thomas de emprender ó hácia la mano izquierda hácia la Champagne, ó hácia la mano derecha hácia la Picardia, S. A. se mouia tambien y se queria hallar siempre á lo más cerca de su exército, y assí fue de Auesnes á Manbeuge, y de Manbeuge á Valenciennes, villa muy rica, á donde fué recibido del Governador el Conde

de Thian, del Magistrado y del pueblo con grande alegría, y le fué recordado cómo en el tiempo de la rebelion de Bohain esta villa quedó fiel y firme en el servicio del Rey, no obstante que tenia la rebelion á sus puertas, en que el dicho Conde de Thian y el Magistrado no hicieron pequeño servicio á S. M.

El sabado 13 de Julio, S. A. el Serenissimo Infante partió de Valencienas y fué por la posta á Brusselas para hallarse en la procession del Santissimo Sacramento de Milagros, segun la deuocion hereditaria que tienen los Principes de la casa de Austria al dicho Santissimo Sacramento, y hauiendo cumplido con su deuocion, boluó el dia siguiente tambien en posta sin parar en la villa de Brusselas para tomar algun diuertimiento, no quiriendo tampoco que fuesse ser apartado de su exército.

S. A. boluó assi á Valencienas y de allí partió luego para Cambray á resolver con el Príncipe Thomas la qual de las sobre dichas quatro plazas que tenia cortadas deuia sitiar formalmente, y segun el dictamen de S. A. él fue á poner el sitio á la fuerte plaza de Chastelet, la qual hauia ya sido ganada por el Rey Felippo segundo de muy augusta y muy alta memoria, y despues por S. M. buelta al Rey christianissimo Henrique quarto por el tratado de paz de Veruins.

Mientras el Príncipe Thomas marchaua con todos sus exércitos hácia la dicha plaza, dió orden al Conde de Hochstrate de que con su regimiento y otras tropas de infantería y cauallería, dos piezas de artillería y vn mortero fuesse á sitiar Bohain, vna pequeña villa con vn castillo harto fuerte. Los de la guarni-

cion se defendieron en el principio con harto valor, y los nuestros embistieron con mayor, y los cañones y bombas hacian tal effeto que á la tercera bomba las casas mas vecinas de la puerta percieron en fuego, y hauiéndose continuado hasta la media noche, el conde de Hochstrate hizo meter muchas faxinas contra la puerta de la villa y pegar fuego. El qual fuego hauendo quemado la puerta y hecho abertura, el Sargento mayor del dicho Conde inbistió y entró dexando muerto el capitán Poux de vn mosquetazo en la cabeza. Los enemigos viendo la villa tomada se retiraron en el castillo, y pegaron fuego en algunas casas las mas vezinas del dicho castillo para con ello retardar el proseguir de los nuestros. El Conde de Hochstrate hizo luego mandar su batería y la plantó á vn tiro de pistola de lestrada encubierta del castillo, mandando que estuiesse acabada á la punta del dia para empezar á batir la muralla y hacer portillo, lo qual viendo los sitiados pidieron á parlamentear y se rindieron con acuerdo de salir sin bagaxo; las armas bajas y las cuerdas muertas, salida harto vergonzosa, pues que hauiendo dentro la plaza vn Maestro de Campo llamado Langeron, hombre de condicion con quatro cientos combatientes. El Conde de Hochstrate les hizo conducir con cinquenta cauallos hasta San Quintin, refiniendo vn capitán frances por rehones hasta que hubiesse buuelto la escolta.

El Príncipe Thomas estando ya llegado con todos sus exércitos hasta la Abbadia San Martin, y auiendo auiso de la rendicion de Bohain, embió su cauallería

á los veinte de Julio muy de mañana á tomar los puestos de la dicha fuerte plaza Chastelet, y luego se movió de dicho San Martín y asentó su campo delante la dicha plaza y ordenó los cuarteles para el sitio, designando vn quartel á los Maestros de Campo el Conde de Fuensaldaña, y D. Francisco Zapata con sus tercios de españoles; vn otro quartel al Maestro de Campo D. Andrea Cantelmo con su tercio de Italianos, y los tercios del Conde de Fresin y del Conde de Villerval de valones; vn tercero quartel á los almanes, de los quales el general Pj-colonini dió el mando al Sargento mayor de batalla le Becq, y un quarto quartel á los loreneses de los quales el Príncipe Francisco de Lorena dió el mando á su Thiniente General el señor de Florinville, y encomendó el Príncipe Thomas que cada vno hiciesse sus aprochas hácia la plaza con diligencia y cuydado.

Todos los Maestros de Campo en llegando se alxaron tan cerca de la plaza y se adelantaron con sus aprochas de tal manera, que el dia siguiente 22 de Julio empezaron cada vno en su quartel á dressar sus baterías y plantar sus piezas, y empezaron á echar bombas en la fortaleza.

Los dos primeros dias los sitiados se melieron á defender valerosamente segun la ordinaria primera furia francesa; el Governador Monsur de San Ligier, tio de Monsur de San Simon priuado del Rey de Francia queria mostrar tener más coraje que haúa teuido el de la Capela. Animó sus soldados á defenderse valerosamente, los cañonazos y los mosquetazos no cessauan dia ni noche.

Pero el tercero dia, como la dicha primera furia francesa no dura jamás mucho tiempo no pudieron sufrir más el fuego de las bombas y los furiosos ataques de los assetiantes; viendo que los soldados del Rey eran ya adelantados con sus aprochas hasta los fósos y que estauan ya plantados algunos gabiones, en apariencia de venir á la sapa, no osando esperar el assalto pidieron cessacion de armas para parlamentear, la qual les fué acordada por dos horas de tiempo en las quales el Governador embió vn trompeta al Príncipe Thomas á pedir otras seys horas para auissar su general el Conde de Soissons, el qual estava al rededor de la Fera, de la rendicion de la plaza. Las seys horas estando passadas, pidió el Governador otras seys, pero el Príncipe Thomas glossando de tal demanda fuera de termino, que el dicho Governador no buscava otra cosa que ganar tiempo para entre tanto acomodar las piezas que nuestra artillería haúa desmontado sobre la muralla, les rehusó tan impertinente demanda, y mandó de doblar los cañonazos y las bombas y de embestirles más furiosamente que antes. El Conde de Fuensaldaña, estando en sus trincheras animando sus soldados á continuar sus ataques, embió vn soldado á que le truxessen de comer en las trincheras; á penas haúa el Conde acabado de hablarle vino vna bala de artillería que le lleuó el brazo, de que el dicho Conde muy irritado hizo redoblar el ataque de su puesto con tanta furia que los sitiados pidieron á parlamentear de veras.

El Conde de Fuensaldaña embió á dar cuenta

dello al Principe Thomas, el qual les embió el Conde de la Motteria dandose rehenes de vna parte y de otra, y les fueron concedidas las mismas condiciones que á los de la Capela, á saber, que saldrían con armas y bagaje y tres piezas de artillería.

Salieron assi á los 24 de Julio en número de nueve compañías de infantería, y vna de cauallería que podían hazer 600 hombres efectivos, y fueron conducidos á Chasteauthiry, forzados de dexar las tres piezas por falta de afustes.

Fué assi rendida á S. M. esta plaza de Chastelet despues de haver sustentado el sitio sólo tres dias, plaza muy fuerte teniendo quatro bolevartes bien munidos con dobles murallas de tierra y vn murazo del lado de Cambray, plaza tan regular y fuerte que por los soldados del Rey se huiera podido defender tres meses. S. A. dió el gouerno desta plaza á Don Sebastian de la Torre, mandó restaurar las fortificaciones desbalijadas, y de hazer nuevas fortificaciones de fuera de la plaza con su strada encubierta al rededor, y la agregó al gouerno de Cambray, y á los órdenes del Governador D. Luys de Benauides. Durante este sitio de Chastelet, el General Juan de Vert rompió vna compañía de cauallos de franceses y truxo los prisioneros en el campo.

El señor Principe Thomas tan presto que esta plaza fué rendida á S. M., de baxo de la qual hauia estado antes, como todos los auisos eran que el Conde de Soissons juntaua vn exército de catorce á quinze mil hombres, con los quales él queria venir á cometer vn quartel, assentó su campo á vn quarto de legua de

Chastelet y allí le esperó con gran deseo hauiendo hecho eleccion de vn puesto ventaxoso, no dexando por esso de guarnecer la frente de banderas de su campo con trincheras, para assegurarlo contra qualquiera empresa de noche, como general prudentey experto, desseaudo mucho de tener la ocasion de verlos.

Y tan presto que S. A. huuo buuelto de Brusselas de su deuocion al Santissimo Sacramento de Milágrs se transportó de Valencianas á Cambray, y se allegó dos leguas y media de su campo, á donde su buelta y presencia recreó mucho todo el dicho campo.

El señor Principe Thomas viendo que el Conde de Soissons no se adelantaua con su armada, y tambien la menospreciando y no haciendo caso della, fué hallar á S. A. á donde hauiendo largamente comunicado con S. A. y entendido su intencion proueyó su armada de pan de municion por algunos dias, y marchó hácia la parte donde S. A. le hauia ordenado.

El Rey de Francia estaua en Fontainbleau ocupado, en sus delices de la caza quando le vino la nueva de que S. A. hauia hecho entrar los exércitos del Emperador y del Rey católico en Francia, y que en tan pocos dias hauia ganado la Capela y Chastelet, las quales plazas le hauian siempre hecho entender que eran tan fuertes que cada vna podia sustentar vn sitio de tres meses, y mostró estar muy en cólera contra el Cardenal de Richelieu de haucerlo puesto en esta coyuntura.

Todos los discursos que este ministro hauia tenido con el Rey y hauia hecho decir por sus hechuras, los

que continuamente estaban á cerca del Rey, no banian sido hasta entonces que de la flaqueza de sus enemigos y de los grandes menosprecios de los exércitos del Emperador y del Rey d'España; no se entendía en la camara del Rey en otra cosa que burlarse de los Generales que los mandaban, todas las gazetas no publicaban sino victorias, y los correos no trayan sino avisos de conquistas y rotas de las armadas enemigas, con los quales artificios él quitana al Rey todo género de aprehension y miedo. Él decia á su Rey que hauia puesto tan buena orden en las cosas de fuera del reyno que por este año no hauia nada que temer dentro del reyno. Él asseguraua la conquista de Borgoña por la presa de la villa de Dola, la qual decia que estava acauando, y que hauia tambien hecho su partido en el pays de Lieja, que los liejeses arruynarian gran parte de las fuerzas imperiales, las quales tendrian que hacer allí por todo el verano. Relataua que los holandeses intentarían alguna cosa de importancia, y que la armada naval de Francia hauia passado del mar Occéano en el Mediterráneo, á donde ella daua terror á toda España y á toda Italia. Él hacia veer á su Rey cada dia medios que él decia infalibles para entretener la guerra en los Estados de sus vecinos, y que haría seys plazas de armas en sus mismos Estados hasta que seria hecha la paz, la qual él decia que tenia en sus manos, y prometia al Rey que la haria tratar y concluir según su voluntad y en tal manera, que la parte del Imperio acá del Reyn, las llauces de Italia, y el despoxo de la Lorena le quedarían entre las manos, con

todo lo qual él asseguraua que dentro de dos años él restauraría todos los daños y ruynas del Estado, y que entonces seguiria un siglo de oro para la Francia, y aloxaría en ella la abundancia y la gloria.

Quando su Rey, el Rey christianissímo, fué bien espantado quando le adquirieron que S. A. Serenísima hauia hecho, entrar las armas de S. M. d'España, su hermano en su Reyno, y que su dicha A. hauia ya ganado dos fuertes plazas, las quales eran los bolenaries de la frontera de Francia, y que sus exércitos andauan cada dia más y más emprendiendo; lo qual entendido, Juégo dexó los bosques de Fontainebleau y la caza, y vino á Paris, y empezó á pensar á los remedios para defender su Reyno. Se croya primero que abriría los ojos y conocería los malos seguimientos del consejo de su Ministro, como en effeto, en el primero instante le mostraua algun aborrescimiento y enfado, y fué menester que el Cardenal sufriese esta mortificacion de veer que el Rey embiava á llamar al Duque d'Orleans, su hermano, pidiéndole que le viniesse á socorrer con el mayor número de gente del distrito d'Orleans y de Bloys que le fuesse possible, á donde tan poco tiempo antes el Cardenal de Richelieu hauia hecho relegar el dicho Duque d'Orleans á Bloys, y le tenia allí tan abaido que no se podia entremeter en los negocios del reyno, y no podia veer á su hermano que vna vez en un año y aun con la occasion de alguna grande victoria. Pero este disgusto del Rey contra el dicho Cardenal no duró mucho, porque el Rey boluió luego á emplearle, pareciéndole que en esta necesidad le

tenia más menester que nunca, pues el que le había puesto en esta coyuntura le debía sacar fuera della, y así empezó á mostrarle más confianza que había hecho antes y á darle mayor y más grande autoridad, más mando y más ample poder.

Assi el Rey de Francia y el Cardenal de Richelieu llegaron á París á prevenir los medios para oponerse á sus enemigos y á la inuasion de su reyno. Cada vno presumia de hallarlos, el Parlamento de París, el Gran Consejo, la Camara de cuentas, los Escolauines y Cónsules de París, vinieron todos á hallar el Rey en su palacio, á donde despues de hechas sus harengas, sus conclusiones eran de hallar dineros para hacer las leuas de gente para socorrer y ayudar al Rey en esta coyuntura y necesidad, pues todo el dinero de Francia estaua empleado en los exércitos que el Rey tenia fuera de su reyno. El Parlamento ofrecia de pagar dos mil hombres, la Camara de cuentas ofreció de pagar y entretener vn regimiento de mil hombres, los Cónsules de la villa de París ofrecieron el tercer official, Bullion y Butiller, sobre intendientes de las finanzas, ofrecieron de leuantar y pagar cada vno doscientos cauallos, Madama de Combalet ofreció de pagar doscientos. Se havia tomado resolucion de no emplear más algun General de exército que fuese hereje, y no obstante esto, en la necesidad de las cosas, el Mareschal de Chastillon y el de la Forze fueron llamados, el de Chastillon para asistir en el exército del Conde de Soissons, y el de la Forze, para con el peso de su vejez, persuadir á los de París de quedar fieles y firmes

en la afficion y servicio del Rey, y de socorrerlo en su necesidad.

El Cardenal yua en carroza por las calles, sin guarda, para mostrar la confianza que él tenia en el pueblo de París, y el Rey, dexando el Cardenal en la villa de París, se fué á Chantilly. A donde cada dia venian nuevas de las prosperidades de las armas del Infante D. Fernando, y de la resolucion que por todas partes se decia que tenia de hacer entrar los exércitos del Emperador y del Rey católico más á dentro en la Francia, y de los progresos que él hacia en la Picardia, lo que augmentó de tal manera el espanto en la corte del Rey, y la perplexidad que hauia en toda Francia, que se metian á dar mucha priessa á los remedios para defender el reyno.

Fueron publicadas muchas ordenanzas para la extraordinaria leua de la gente de guerra y el pagamiento della. La primera fué de juntar los Cabos de Mestiers de Paris para hacer contribuir todos los moradores de la dicha villa á los gastos de la guerra, y de constituyr tres Borxeses notables para cobrar lo que cada vno contribuiria voluntariamente.

La segunda, que todos los Maestros de Mestiers haurian de dar el tercer official, los gentilhombres el tercer lacayo, y todos los que tenian carroza vn cauallo para montar vn hombre.

La tercera, que todos los gentilhombres, villanos, ó borxeses que hanian ya sido soldados se haurian de hacer registrar en el seruicio del Rey á cerca del Mareschal de la Forze.

La quarta, que de todos los villajes de quince le-



guas al contorno de Paris; el tercer hombre habia de venir trauaxar á las fortificaciones de la dicha villa.

La quinta, que todos los colegios de canónigos y todos los monasterios que vivian de sus rentas haurian de contribuir á los gastos de la guerra.

La sexta, que toda la nobleza del Arriercban de las prouincias de Picardia, Normandia, Champaña, y de la ysla de Francia, haurian de hallarse acerca de la persona del Rey en su exército, so pena de confiscacion de sus bienes.

Todas las quales ordenanzas, dictadas por el padre Jusepe y authorizadas por el Cardenal de Richelieu, con las quales creyan hacer vn millon de hombres, descubrieron mucho en quan baxo estado estauan las cosas de Francia, y el desórden y espanto general que hauia en todo el reyno.

S. A., estimando en poco todos esos aparejos y no mostrandose alterado en nada, dió orden al Príncipe Thomas de passar adelante con la resolucion tomada, el qual buelto de Cambray á donde hauia largamente tratado con S. A., mandó á la cauallería y á toda la armada dar buelta á la villa de San Quintin para atirar hácia allá el Conde de Soissons con toda la armada francesa, y hauiendo hecho frente á la dicha villa, de improuiso mandó boluer la cara á todo su exército y lo hizo marchar á priessa derecho hácia Bray sobre la riuera Soma, á donde S. A. le embió á decir por D. Istenan de Gamara que passase adelante y intentasse de passar dicha ribera ó á dicho Bray, ó á otro puesto á donde lo hallaria más fácil,

sin reparar en que el Conde de Soissons y el Mariscal de Bresé estauan con otra armada al otro lado de la ribera y tenia guarnecido con todas sus fuerzas al passaxe, y le embió S. A. desde Cambray los pontones y las barcas necessarias para el passage.

El Príncipe Thomas, viendo que S. A. tenia el animo de mandarlo, tuuo tambien ánimo de emprenderlo, y mandó á todos los Maestros de Campo y Colonels de aparecerse para esta entrepresa, la qual á muchos parecia tan dificultosa.

Assí, á los quatro de Agosto el Príncipe Thomas, yssando de estrataxema mandó que todo su campo se adelantasse hácia Bray, á donde luego ganaron vna pequeña ysla y empezaron á escaramuzar contra la armada francesa que se dexaua vor al otro lado del rio, y queria impedir el passaje que los nuestros hacian semblante de querer passar á la dicha isla, y el Conde de Soissons y el Mareschal de Bresé, creyendolo assi, dispusieron sus esquadras y batallones á la otra parte del rio en órden de pelcar, y de defender el passar á nuestra armada, y se entre escaramuzauan con artillería y mosquetería, quedando siempre la riuera entre los dos campos.

El Príncipe Thomas, mientras que algunos tercios entretenian esta escaramuza á dicho Bray, dió órden á los tercios españoles de correr á lo improuisto á vn otro puesto cerca de Serici, vna legua más abaxo de dicho Bray, á donde echaron con mucha priessa los pontones y las barcas en el agua y muchas faxinas en la entrada del rio, que era pantanoso y

embarazoso para passar, pero los regimientos franceses llegaron al oposito del dicho puesto tan presto como ellos.

Los dichos tercios españoles, sin reparar en veer los esquadrones franceses ya llegados á su oposito, se presentaron á la orilla del rio sin cubrirse ó atrinchersó, no obstante que havia harta tierra para cubrirse, y á cuerpos descubiertos entraron en las barracas y en los pontones para passar al otro lado, á donde fué peleado con gran furia de ambas partes más de tres horas. El regimiento de Piemonte, que tenia la punta del combate, se comportó tan bien y peló con tanta porfia, que sin injuria mercede de ser estimado aunque sea de nuestros enemigos, hasta que el Príncipe Thomas llegó corriendo y sobrovino en el calor del combate.

Entonces los soldados del Rey se animaron tanto, los españoles acrecidos de ánimo por la presencia de su General se lanzaron sobre las faxinas, rompuxaron los enemigos que los acometian, passaron y tomaron pié al otro lado del agua, á donde fué peleado otro rato con aun más furia y ardor.

Tanto que en fin los soldados franceses, no pudiendo más resistir al valor de los soldados del Rey, el regimiento de Piemonte haviendo perdido casi todos sus capitanes y oficiales quedados muertos, se retiraron los enemigos hácia vnas arboledas y abandonaron el passaje, dexando los soldados del Rey dueños y maestros de la riuera.

Entonces el Maestro de Campo el Conde de Fuen-saldaña mandó á sus bizarros soldados españoles de

tomar la sapa y la pala en la mano y de cubrirse, y el Príncipe Thomas mandó luego boluer las piczas hácia el bosque y los soldados empezaron á tirarles con tanta mosquería que viéndose hechos pedazos de los cañonazos y mosquelazos y de los pedazos de los árboles, se retiraron del todo dexando los soldados del Rey dueños de la campaña y ribera, y tomaron la huyda dexando más de trescientos muertos sobre la plaza, casi todos los capitanes y oficiales del regimiento de Piemonte y mucha nobleza de los otros regimientos y fué forzado de rendirse tambien el fuerte castillo de Bray.

Cosa la más notable que se aya visto en muchos años, que vn ejército del Rey católico aya passado vna ribera tan difícil de passar, á la barba de vn ejército enemigo que estaua á su oposito á la otra parte del rio.

Aunque los exércitos de S. M. hanian adquirido gran reputacion en ganar en tan pocos dias dos plazas tan fuertes como eran la Capela y Chastelel, este passaje del rio Soma se estimaua mucho más que de hauer ganado estas dos plazas en tan poco tiempo, diciendo todo el mundo que este passaje de la ribera Soma havia sido vn mayor hecho de armas que se aya visto en cien años, y que S. A. el Infante D. Fernando aya tenido el ánimo de mandar passar su ejército vna ribera á donde havia vn ejército enemigo al otro lado que defendia el passar, y vn Príncipe de la sangre de Francia que lo mandaua, el Conde de Soissons, y que el señor Príncipe Thomas aya tenido el ánimo de emprenderlo y halládose en

persona disponiendo el combate y animando los soldados á pelear.

En esto se veé claramente que Dios ayudó visiblemente esta acción, que de los franceses quedaron tantos muertos, y heridos casi todos los capitanes y oficiales del regimiento de Piamonte, y la mayor parte de los soldados, sin los que quedaron muertos de los otros regimientos, y que de los soldados del Rey no quedaron muertos más de treynta y cinco, y cinquenta heridos, y si los pontones huiesen llegado á tiempo para poder pasar la caualleria ella huiera roto toda la armada francesa sin que huiesse vuelto vn hombre á Francia; y se ha de observar aquí que S. A. ha tenido esta vitoria el dia de Nuestra Señora de las Nieves, el qual dia ha sido tantas veces fauorable á la casa d'Austria.

El señor Príncipe Thomas embió D. Estevan de Gamarra á dar quenta á S. A. deste successo, y como las armas de S. A. yuan prosperando tan felizmente; S. A. boluió á embiar dicho D. Estevan con orden al Conde Pícolomini que embiasse la caualleria alemana tras la armada francesa y que procurasse de dar en la retaguardia; hizolo luego el Conde Pícolomini, con el Conde Juan de Veert, y parte de la caualleria del Rey y los siguió con mano baxa; á todos los que alcanzauan y que hauian sido tardios en huyrse, lo pagauan con la muerte, no se hallaua por los caminos que cuerpos muertos y armas de las quales los franceses se descargauan para huyrse más ligeramente.

El valeroso General del Emperador, Conde Píco-

lomini, hauendo seguido al enemigo huyente hasta Noyon y hasta la ribera d' Oyse, embió vn trompeta á la villa de Roye, la qual sin esperar algun estuorzo ó ataque se rindió luego, no linido por guarnición más de 200 soldados y la mayor parte villanos; tan estaua la Francia desproueyda de soldados. El dicho Conde halló en la villa mucho trigo y mucho vino, y hauendo metido en ella guarnición alemana, tomó su quartel al rededor de allí.

El Conde Juan de Veert, hauendo tomado la vanguardia segun su costumbre, y passado más adelante con mil cauallos, tuuo lengua que parte de la caualleria francesa se refrescaua junto á la villa de Nesle, á donde metiéndose en emboscada mientras la imbiaua á reconocer, entendió que eran cinco regimientos de caualleria y doscientos dragoneros alojados en vn villaje llamado Hem. Tuuo gana de imbestillos, pero no estauo harto fuerte con su vanguardia, embió al Conde Pícolomini á pedir otras más tropas, el qual le embió quatro tropas de caualleria y vna de dragones, y mientras que estas tropas venian marchando los dichos regimientos franceses salieron á media noche de su quartel y empezaron á marchar hácia Noyon, el qual Juan de Veert hauendo entendido que se retirauan, hiriéndole la sangre por dar en su enemigo, impaciente que llegassen dichas tropas de Pícolomini, continuando su alcanco, dió en la retaguardia del enemigo, y le desbarató de manera que quinientos dellos quedaron muertos sobre la plaza, y cerca de trescientos prisioneros, y tan presto que llegaron las dichas tropas de Píco-

lomini, siguióles hasta la ribera d'Oyse, la qual no pudiendo passar se retiró y bolvió en su quartel al rededor de la dicha villa de Roye sin hacer recivido algun daño.

Adonde todos los soldados del Conde Picolomini y del Conde Juan de Veert, y del Principe Francisco de Lorena hizieron admirables butines, por quanto los villanos sopresos por no hauerse imaginado que los soldados imperiales y españoles pasarían la ribera Soma, no tenían otro cuydado que de salvar sus vidas dexando sus casas y sus granjas llenas de ganado y de ropa, y las campañas cuiertas de trigo. Era vn gusto de veer las lindas campañas de la Francia despoxada por los soldados imperiales, los quales segauan y batian ellos mismos el trigo y lo llevauan á vender en las villas de Cambray y de Arras. Vn dia pescaron vna carroza con damas, las quales por escapar las manos de los alemanes dieron diez mil escudos; y llegó esse espanto y miedo tan adelante y á dentro de la Francia, que havia villajes y burgos á dos leguas de Paris que venian pedir salvaguardia al Conde Picolomini.

La retirada de la armada del Conde de Soissons hasta la otra parte del rio d'Oyse, dió grande espanto por toda la provincia de Picardia, pues les parecia que la dicha ribera de Soma les siruia de muralla contra las armadas de sus enemigos.

La villa de Roye rendida al general Picolomini, hizo temblar todo hasta Paris, poniendo el Rey en grande aprieto no sauiedo á donde boluerc; imagiando que si se quedava en Paris, no era segura su

persona, y si salia fuera temia un peligroso tumulto y alboroto, y á la fin resolvió de quedarse aun á Chantilly y de aguardar alli su hermano el Duque d'Orleans con las tropas que le traya de Orleans y de Bloys, adonde poco tiempo despues llegó y el rendevous de sus tropas le fué ordenado junto á Estampes.

El Rey tuvo larga conferencia con su hermano sobre la coyuntura en la qual se hallava y la mudanza del estado de su Reyno; pidió su ayuda y asistencia en esta su necesidad, y le dixo que le declarava General de la armada que havia mandado levantar para resistir á las armadas imperiales y católicas que el Infante D. Fernando havia hecho entrar en la Francia, y el dicho Duque d'Orleans prometió al Rey su hermano de hacer todo lo que pudiesse, dissimulando aun su aborrecimiento contra el Cardenal de Richelieu, pues él veyá que el Rey le continuava aun en la authoridad y en la confidencia.

Esto hecho, el Rey de Francia embió órden al duque de Saxe Veymar, y al Cardenal de la Valette de retirar sus armadas fuera de Alemania y de venir socorrer la Francia, pero el Cardenal de Richelieu replicó al Rey, que era menester que aquellas dos armadas quedassan á la frontera de Alemania para oponerse á los exércitos imperiales, y que si mandava boluer estos exércitos á Francia, llenarian tras si los dichos exércitos enenigos hasta Paris, que bastava que vn exército enenigo tenia pié en la Francia, que no era menester hacer venir otros exércitos mas; de manera que dicho Cardenal no dió jamás mejor con-

sejo á su Rey para S. A. que esta vez, porque con este consejo los dichos exércitos franceses, quedaron á la frontera de Alemania y no cayeron sobre los brazos de S. A.

El Rey dexó Chantilly, y se fué á Madrid casa de campos y palacio fundado por el Rey de Francia Francisco el primero, á vna legua de Paris, á la semejanza del palacio de Madrid en España, á donde fué alojado quando fué preso del Emperador Carlos Quinto en la batalla de Pauia, y el Cardenal se fué á estar en Charonné, otra casa de campos allí vecina, á donde las ordenanzas extraordinarias que se ponian en execucion, y el dinero que hacian pagar á los monasterios y Yglesias, y á los pueblos de Paris para la leua de la gente de guerra, demostraun harto el abatido estado y la desórden en que estava la Francia, y el espanto en que estava el Rey. Pero, cosa notable, el Cardenal viendo su Rey tan perplexo y tan congojado le dixo, que S. M. no se dicesse pena en nada, que aunque perdia tres ó quatro plazas, que tuuiesse paciencia solo tres ó quatro meses, que el dissignio que tenia importaua más que la pérdida de toda la Picardia, el qual discurso dió á pensar á muchos qual podia ser este tan gran designio.

Entretanto el alarma y el espanto continuaua tan viuamente, que si luego despues de la rota de la armada francesa, al passaje del rio Soma, las armadas del Conde Picolomini y del Conde Juan de Veert huuesen intentado tambien el passaje de la ribera d'Oyse, huuieran hecho retirar muy presto el Rey y el Cardenal, de Madrid y de Charonné.

Pero S. A., prudente, queria sólo tomar lo que él juzgaua poder mantener, y á donde podia tener las espaldas seguras y á donde los viueres le podian seguir, como al contrario, si se huuiera empeñado entre dos riberas sin tener plazas fuertes comunicatiuas vna á otra, que se pudiesen socorrer la una á la otra, S. A. huuiera visto bolver sus exércitos sin fruto, tal que S. A. prudente y bien aconsejado resoluió de emprender el sitio de vna plaza sobre la ribera Soma, y despues de vna bien fundada deliberacion con el Principe Thomas, resoluió de emprender el sitio de Corbié.

El Principe Thomas halló bueno de antes de emprender el dicho sitio hacerse dueño de la Villa d'Ancre para asegurar los viueres que deuian de venir de la parte de Bapama y encomendó esta empresa al Conde Picolomini, el qual embió allá su Sargento mayor de batalla Becq con su regimiento y otras tropas de la armada imperial. El Governador de la plaza, luego que entendió venir las tropas imperiales, mandó quemar la villa y se retiró en el castillo resuelto de defenderlo, pero como vió el dicho Becq aloxarse al pió del dicho castillo, y hacer sus baterias y empezar á batir las murallas, y á echar bombas y que los alemanes empezauan á embestirle, rindiéronse á composicion con la qual salieron con armas y bagage.

El Principe Thomas hauiendo quitado este impedimento de la Villa d'Ancre, vsó de vn lindo estratagemata antes de intentar el sitio de la dicha Villa de Corbié, y fué assi: Como vn gran señor de Francia

haviendo sido hallado herido á la muerte en el bosque que despues del combate al passaje de la riuera Soma, el dicho Príncipe despues de hauerlo hecho curar embióle á Corbié en vna carroza, haciendo servir de carcer y de lacayo vn Sargento mayor y vn ingeniero, los dos vestidos de su librea, y assi el vno llevando la carroza y el otro siruiendo de lacayo, entraron fácilmente en la villa, reconocieron las fortificaciones, el assiento, y las auenidas de la plaza, de lo qual hizieron relacion de todo al Príncipe.

Assí el Príncipe Thomas haviendo tenido entera noticia del assiento y fortificaciones de la dicha plaza mandó á la cauallería tomar los puestos á los siete de Agosto, y como los alemanes pidieron al Príncipe Thomas de poder ellos solos hacer las aprochas hácia la plaza, assi como los españoles é ytalianos hanian tenido la honra á la toma de la Capela y Chastelot, ellos pudiesen tener la misma honra en la presa de Corbié; el Príncipe les otorgó lo que pedian, y assi á los ocho de Agosto la dicha villa fué sitiada por la infanteria alemana, los quales empezaron á hacer sus aprochas de la parte de la montaña, la qual mandaua vn poco á la villa.

Los españoles é ytalianos y tambien los lorenosos viendo que los alemanes yuan á lo largo por hauer tomado el quartel más fuerte de la villa, pidieron de poderse mezclar, y haviendo reconocido vn otro lado de la villa más accesible y más fácil para acercarse empezaron á abrir trincheras por aquella parte.

El Macstro de Campo el Conde de Fuensaldaña con sus españoles, y el Maestro de Campo D. Andrea

Canteluo con sus ytalianos y valones, sin cubriirse con trinchera ni contra la villa, ni contra el socorro de defuera, sino á cuerpos descubiertos hizieron sus aprochas, dressaron sus baterías para la artillería y para las bombas con tal ardor que presto adelantaron los alcmanes, y tan presto que sus baterías eran acabadas y las piezas puestas empezaron á batir las murallas, y á cechar tan gran cantidad de bombas, particularmente la noche, que parecia que la villa estava toda fuego y llama.

Miéntras el Príncipe Thomas continuaua assi el sitio de la villa de Corbié, S. A. mandó llamar al Conde de Issemburg, el qual desde el principio del invierno passado hauia sido declarado Gobernador del exército que hauia de entrar en Francia por el pays de Luxemburg con los polacos que hauia embiado el Rey de Polonia en número de ocho mil cauallos, y con aquella armada compuesta de gente del Emperador, del Rey y de los dichos polacos, no sólo ha defendido el dicho pays de Luxemburg contra los exércitos franceses que estauan en aquella frontera, pero muchas veces ha entrado con sus tropas en Francia, passado la riuera Mosa, y roto las tropas franceses, S. A. metió de nuevo entre manos del dicho Conde de Issemburg vn trozo de su exército, y le dió órden de sitiar la villa y castillo de Yrson plaza fuerte, la qual hacia mucho daño al pays de Haynau.

El Conde de Issemburg con sus tropas de infantería y cauallería, y tres mil villanos que el Príncipe de Chimay, para hacer servicio al Rey y á S. A., le imbió de sus vassallos del principado de Chimay, de

su condado de Beaumont, y baronia de Auesnes y otros castillos, que hasta ochenta lugares tiene en esta frontera, los quales dichos tres mil villanos llevó allá á su cargo Guillelmo d'Ossoy, Governador de la dicha villa de Beaumont, conforme la orden del Conde de Buquoy Governador de la prouincia de Haynan.

El Conde de Issemburg llegando cerca de la dicha plaza de Yrson, embió allá vn trompeta decir que se rindiessen ó de otra manera mandaria aborcar al Governador, y como respondieron que no se rindian, el dicho Conde mandó hacer aun en aquella noche dos baterias, y plantar las piezas y el mortero y echar bombas, pero como la artilleria no hacia nada por estar el castillo fundado sobre vna peña, el Conde hizo mudar su bateria y la hizo poner al otro lado, y viendo que los sitiados se defendian porfiadamente, resolvió de al dia siguiente al amanecer dar el assalto para entrar en el burgo por fuerza y ganar la batera, la qual imbesitada con tanto brio que á la fin fué dichosamente ganada, y luego tambien la yglesia, quedando en el ataque herido el Marqués de Obici, el qual con D. Nicolo Larcalo, el Conde de Issenghien y otros caualleros, hauian seguido el Conde de Issemburg á esta entrepresa, porque creyan que hauria buena ocasion para señalarse en el seruicio del Rey, los soldados viendo su yglesia ganada se retiraron en el castillo, á donde las bombas hacian tal offeto que una cayó en la caualleriza del Governador y quemó todos sus cauалlos.

Lo qual viendo el Conde hizo doblar el ataque con

tal furia, y animaua sus soldados con su presencia, de suerte que los enemigos se rindieron á composicion á los quinze de Agosto, vigilia de Nuestra Señora, y el Conde les concedió las condiciones que pedian, por quanto el Marschal de Campo Thibaut estava con ochocientos mil hombres alli cerca para socorrerles, y empezauan ya sus tropas á escaramuzar con nuestra caualleria y á disparar mucha mosqueteria contra nuestra infanteria, assi que dicho Conde de Issemburg ganó esta plaza, en la qual hauia quatrocientos soldados y gran número de villanos, á la barba de vn exercito enemigo que era mucho más fuerte que el suyo y tenia la ventaja de vn bosque, fuera del qual disparauan furiosamente sobre los nuestros.

Aora bolviendo al sitio de Corbie, el Principe Thomas continuando el sitio desta plaza, yua cada dia con el Conde de la Motteria á las trincheras y baterias disponiendo y ordenando las facciones para adelantar el sitio. El Principe Francisco de Lorena estava tambien continuamente en las trincheras de su quartel, disponiendo las aprochas y animando los soldados loreneses á ganar honra, y lo mismo hacia el conde Picolomini en su quartel á donde estauan los alemanes; los Maestros de Campo el Conde de Fuen-saldaña, D. Francisco Zapata, D. Andrea Cantelmo y el Conde de Villeral, no sólo assistian de dia en sus trincheras, pero tambien las noches enteras quedauan con sus soldados, y tambien muchos Princeses y señores voluntarios assistian con ellos en las trincheras, y en las ocasiones esforzándose cada vno á ganar honra y señalarse en el seruicio del Rey. Los

Príncipes de Salma asistían continuamente con el Príncipe Francisco de Lorena, su primo, en el cuartel de los loreneses; el Duque de Marco asistía en el cuartel de D. Andrea Cantelmo y se hallaba siempre con él en las trincheras y en las aprochas y en todas las ocasiones y se exponía á los peligros.

El Príncipe de Ligne asistía en el cuartel de la caballería, con el Conde Juan de Nassau. El Príncipe de Chimay asistía en el cuartel de los españoles con el Conde de Fuensaldaña, y no sólo se hallaba de día en las trincheras, pero también las más veces de noche, y se hallaba sobre las baterías y tomaba mucho trabajo en hacer ochar las bombas en la villa, mostrando mucho su fervor en el servicio del Rey y de S. A. El Conde de Issenghien asistía en el cuartel de D. Andrea Cantelmo y hacía las facciones con su pica como simple soldado. D. Nicolas Larcado, caullero ginoues capitán de cauallos reformado, también asistía en el cuartel de D. Andrea Cantelmo y se hallaba en las trincheras y ocasiones y en los peligros, y lo mismo hacia D. Gerónimo Cantelmo, sobrino de D. Andrea, el Conde D. Maurizio Scaglia, el Marqués de Obicei, y el Conde Stoffo.

Era cosa notable de ver las diligencias que se hacían de todas partes en este sitio, hasta las mugeres ayudaban á las obras y faciones del sitio; las mugeres alemanas trayan las faxinas á las trincheras y las echaban en los fossos para subir al assalto, algunas venían con vn niño á los pechos y vna faxina acuestas y hacían el servicio que deuan hacer los soldados.

Las bombas hacían tal effeto que no haúa noche en que el fuego no se cobasse en alguna calle de la villa: vna bomba sola quemó vna vez vna calle entera y cantidad de casas.

De vna parte, el Maestro de Campo D. Andrea Cantelmo mandando en el cuartel de los italianos y valones, hacia sus aprochas, hácia la puerta llamada la puerta de la Imágen, con tal ardor que llegaron á la dicha puerta el quarto día. El Conde de Fuensaldaña, mandando en el cuartel de los españoles adelantó sus aprochas con tanto brío, que en tres dias llegó al pié de los fossos de la villa y empezaua ya á minar vna media luna.

Cosa jamás oyda ni platicada, los soldados del Rey españoles é italianos hicieron cada vno en su puesto con dos mil hombres todo lo que se podría hacer en vn cuartel con seis mil hombres, y sin cubrirse ni gastar tiempo en hacer trincheras contra la villa para ampararse contra las salidas de los sitiados y sus cañonazos y mosquetazos, y sin hacer otras trincheras para asegurarse á las espaldas contra el socorro, yuan á cuerpos descuiertos, y hacían todo con exposicion de sus cuerpos al peligro; lo que se solia hacer con cubrirse de tierra, que á las pos-tras aprochas que hicieron estos bizarros soldados españoles quando adelantaron sus aprochas quarenta piés en vna noche, quedaron dellos treinta y cinco muertos y algunos heridos, que ya pareco á los soldados del Rey que mostrarían tener miedo si se cubrían con trincheras; los loreneses y alemanes lauian también adelantado sus aprochas con tal fuerza que



llegaron casi en un mismo tiempo al pié de los fosos. El Príncipe Francisco de Lorena hauia andado de la manera y su continua presencia hauia hecho los loreneses estar tan brauos que hauian llegado los primeros de todos al pié de los fossos, tanto que fué menester esperar que los otros los huuiessen alcanzado.

Assi todos juntos y de todos los quarteles hauiendo empezado á desembocar el fosso y á minar el rauellino, que era vna pieza apartada de la muralla, y las faxinas estando aparejadas para hinchir los fossos y subir al assalto, los sitiados viendo todos estos apertaxos, y que los soldados del Rey les apretauan tanto con sus cañonazos, bombas y mosquetazos y con sus furiosos ataques, hicieron llamada de querer parlamentear, y pidieron cessacion de armas. El Conde de la Motteria fué allá para entender su demanda y vino dar cuenta dello al Príncipe Thomas, trayendo consigo vn Capitan y el procurador de la villa, para tratar y quedar en rehenes, sin que ellos pudiesen tambien rehenes; assi eran poco prácticos de la guerra.

El acuerdo estando ajustado y escrito, boluó vno dellos á la villa para mostrarlo al Governador y á Monsieur de Saucour, el qual tenia mando sobre él como Governador de la prouincia de Picardia; luego que los sitiados entendieron lo contenido en dicho acuerdo huuo alboroto en la villa entre los soldados y los borgheses, vnos quiriendo que el acuerdo tuviesse effeto, y otros diciendo que era menester defenderla más tiempo, y sobre esta diferencia huuo vna hora ó dos de silencio en la villa.

Durante este silencio el Príncipe Francisco de Lorena y D. Andrea Cantelmo se arrimaron á las murallas y dixeron: Dios os guarde, señores, tienen aquí vna plaza muy fuerte pero pocos dias la han defendido. Respondieron que era verdad que era har-to fuerte pero que estava poca gente para defenderla. Entonces dicho Príncipe Francisco de Lorena dixo: no venimos para hacer la guerra sino para hacer la paz. Bien está señor, respondieron los franceses, pero sus soldados quemán todo, no se ha hecho assi en Lorena. El Príncipe dixo: es que sus casas estan cuuier-tas de paxa y el fuego se pega tanto más presto; vn gentil hombre frances le preguntó por qué no auian entrado en Francia por la parte de Champaña. Respondióle, que no buscauan la prouincia de Champaña pero las más fuertes plazas para mantenerse.

Luego que los sitiados huieron tomado su postura resolucion boluieron al Príncipe Thomas á decirle que se sometian al acuerdo hecho, y assi salieron la vigilia de Nuestra Señora 1.500 soldados franceses y 260 esguizaros sin los heridos y los enfermos, con 22 banderas; y como ellos salieron por vna puerta entró por la otra el tercio del Conde de Fresno, y el Conde de la Motteria les hizo conducir hasta Amiens, y los esguizaros hasta Abeuilla. Y los caualeros voluntarios que hauian entrado en la villa el dia antes que se sitiasso se fueron á Compièña á donde el Rey de Francia estava formando su ejército.

El Conde de Soissons viendo que S. A. el Infante d'España hauia ganado vn passaje sobre la riuera Mosa por donde juzgaua que S. A. emprenderia el

sitio de alguna villa sobre dicha ruera y dudava que seria Corbié, hizo entrar en la plaza ocho dias antes que fuesse sitiada el regimiento de Perigord de gascones, y vn regimiento de liegeses, que podian hacer mil y quinientos hombres más de la guarnicion ordinaria. Y el dia antes del sitio se echaron dentro la dicha plaza muchos caualleros y señores de condiciou, para ayudar á defenderla y señalarse en esta ocasion y hacer á su Rey vn seruicio particular: á saber: Monsieur de Saucourt, Thiniénte Governador de la prouincia de Picardia, el Conde de Vermiénte, el Conde de Viole, el Marqués de Moncaurol, el Señor de Bellefouriero, el Baron de Mailly, padre del Governador, y otros muchos Cabos y señores de authoridad, segun la máxima ordinaria de la guerra que obseruan en Francia, de echar en vna plaza que ay apariencia que ostara sitiada, no vn Governador sólo sino muchos otros brauos hombres y personas de authoridad para mandar, con órden que faltando el primero, vn tal otro aya de mandar en su lugar, y faltando tambien este vn tal otro, bien sabiendo que las personas de authoridad y los brauos hombres hacen pelear los soldados, les hacen quedar constantes en la defensa de vna plaza, y los contienen en su deuer.

No siendo nada si vna plaza está fuerte, y que aya en ella muchos soldados, sino ay tambien muchas personas de authoridad para mandar, no sólo vno capaz, pero muchos, y que estos brauos hombres tengan reputacion entre los soldados, y que sean conocidos dellos y de los Capitanes, y que sean per-

sonas á quienes los soldados esten acostumbrados á tener respeto y obediencia.

Y al contrario, quanto que sea flaca vna plaza, viniendo á ser sitiada, si ay muchos Cabos y brauos hombres dentro, y que los Maestros de Campo de los tercios y regimientos que han entrado dentro para renfuerzo extraordinario, se han tambien entrado en la plaza para gouernar sus soldados y hacer vn seruicio particular al Rey, tal plaza, aunque muy flaca, se defenderá mas tiempo que vna plaza muy fuerte, en la qual aurá pocos tales Cabos y hombres de authoridad.

Como dello hemos visto la experiéncia el año passado quando los dos poderosos exércitos de franceses y holandeses tenian sitiada la flaca villa de Louayna que á demas del valeroso Maestro de Campo Graudoneq, que S. A. hauia metido en la plaza para mandar, se cohesion en la villa los Maestros de Campo que tenian alli sus regimientos, es assaber: el Maestro de Campo Ribaucour, el Maestro de Campo Baron de Véésnal, el Maestro de Campo Preston, y el Thiniénte Colonel Kuhlolt, todos los quales Maestros de Campo cada vno contenia tambien sus soldados en su deuer, y hicieron hacer por sus soldados tan valerosos hechos, que esta flaca villa se defendió once dias, y fueron estos dos tan grandes exércitos al sitio desta plaza tan poco fuerte los dichos once dias, sin que en todo esse tiempo ayau podido ganar vn pié de tierra de sus fortificaciones que tenian fuera de la plaza, sin que los dichos Maestros de Campo reparassen en que eran tambien

Maestros de Campo como dicho Grauendoneq, y otras, pues ellos tenían sus tercios en pie, dexando atrás los puntos de honra que vn Maestro de Campo no está acostumbrado á dexarse mandar por otro, no mirando á dichos puntos de honra quando ay ocasion de poder hacer seruicio al Rey, lo qual los salió á mucho mayor gloria, honra y estima de la que tenían antes, y ha sido causa que dicho Maestro de Campo Preston hauiendo sido allí reconocido por valeroso, S. A. le ha escogido para mandar á la fuerte plaza de Geneppe.

El Príncipe Thomas viendo que Dios andana prosperando las armas y los dissignios de S. A., dió orden al Conde de Paconsaldaña de con su tercio de infantería española, y algunas tropas de cauallería y dos piezas de artillería, yr á tomar el castillo de Mailly, plaza harlo fuerte á tres leguas de Corbié, en la qual haúa buena guarnicion y quatro piezas de artillería. El Conde embió decirles que se rindiesen, pero se metieron á defenderse porfiadamente, y así les acometió con tanto vigor que á la fin se rindieron, y entonces el dicho Conde no les quiso acordar otra salida que con el palo á la mano.

La nueva de la rindicion de la villa de Corbié venida á los oydos del Rey de Francia, y del Cardenal de Richelieu, el dicho Rey mandó hacer toda diligencia para formar su ejército y ponerle en estado de poder marchar hácia la frontera para defender la Picardía, y limitar las conquistas que S. A. yua haciendo; parto de la armada del Príncipe de Condé venia marchando con gran priesa de la Bor-

goña, algunos regimientos de cauallería del Duque de Saxe Veymar venian marchando de la frontera de Alsacia, se dauan armas á los oficiales de officios mecánicos, á los criados de los Consejeros y á los lacayos de los Gentilhombres y forzados de venir servir al Rey en su ejército. El Rey mandaua á la nobleza y al Arrieroban de venir tambien servir, se sacaua la artillería de las villas, en quanto se haúa desguarnecido la Francia de artillería y de póluora, para pronocer y armar la armada naual. La plaza de armas y el rendezvous de todas estas tropas y de todos estos aparexos, para formar este ejército, se declaró entre la villa de Sanlis y Compiena á 10 ó 12 leguas de Paris, con palabra que dicho ejército estaria prevenido para marchar hácia la frontera para fin del mes de Agosto, pero los que tenían clara vista juzgauan que seria bien el mes de Ottobre, antes que estuuiesse en punto para marchar; fué mudada diferentes veces la resolucion de quien mandaria este ejército, aora el Rey mismo lo deuia mandar, luego el Duque d'Orleans, luego el Cardinal Duque, y al fin el Rey dió el Generalato desse ejército á su hermano, y se publicaua que dicho ejército deuia ser de 50.000 hombres para dar ánimo á los que yuan forzados.

El Rey mandaua fortificar con diligencia San Denys, y de hacer vna truchera desde Burghet hasta el río Sena para cubrir Paris, por si á caso los soldados del Emperador y del Rey passassen la riberá d'Oyse.

Y se yua aumentando de tal manera el espanto

Y temor que todas estas extremidades causaron tal desórden por toda la Francia, que los que lo procuraron y declararon la guerra se hallaron tan perplexos y sobresos que si los exércitos de S. A. se huiesen luego tambien arimado á Amiens, huieran tenido tan barata la ciudadela de aquella plaza como la villa de Corbié.

Pero como el Conde Galás tardaua á entrar en Francia con la armada Imperial y no obrana en el mismo tiempo que obraua S. A., como estaua ajustado y concertado entre Sus Magestades Imperial y Católica, y entre el Rey de Hongria y S. A., y que la causa desto era la dilatacion de la eleccion del Rey de Romanos, por seguridad de la qual la armada Imperial hauia de quedar á la frontera de Alemania, S. A., como muy prudente, considerando que si se empeñaua más adentro en la Francia, que todo aquel grande exército con el Rey de Francia en persona y todas las fuerzas del Reyno de Francia cayrian sobre él sólo, y si tomaua otras villas más, le seria fuerza de ocupar tanta infantería en ellas para presido que no le quedaria harta infantería para tener la campaña y dar batalla contra esse grande exército que estaua en su flor nueuamente formado, y con el qual el Rey de Francia se alabaua que vendria á la frente del á buscar á S. A. para presentarle la batalla, resolvió S. A. de fortificar la villa de Corbié en tal manera que ó podria mantenerla y defender contra dicho exército francés, ó si el Rey de Francia queria porfiar en voluerla á tomar destruiria y consumeria de tal manera su dicho exército

en el sitio desta plaza que no podria salir en campaña el verano venidero.

Y quedó el Principe Thomas con el dicho exército de S. M. y la infantería Imperial y loresna en sus quartiles junto á Corbié para assegurar la villa, mientras se restaurarian las fortificaciones destruydas por el sitio y se harian las fortificaciones nuevas nuevas, los bolcuartes, medias lunas, strada encubierta, tenallas y otras cosas que S. A. hauia mandado hacer para poder mantener dicha plaza, ó para defender alli mucho tiempo el exército francés al sitio y consumirlo sin pelear como arruina hemos dicho.

Y el Conde Picolomini con la cauallería Imperial, y el Conde Juan de Véert con la cauallería de la liga católica, quedaron al rededor de la villa de Roye foraxeando y comiendo el pays de la Francia.

Á donde el dicho Conde Juan de Véert, hauiendo tomado su quartel con su cauallería vn poco más adentro en la Francia y aloxádoso á la vanguardia segun su costumbre, fué con algunas tropas á buscar al enemigo y tomó su camino derecho hácia la villa de Compiena, de donde embió doscientos cauallos con vn Thimiente Colonel á tomar lengua del dicho enemigo francés; los auentureros descubrieron luego cinco tropas de cauallería que era vn regimiento del Baron de Planchy, el qual hauia salido de Mondidier y marchaua con sus estandartes y bagages hácia la dicha villa de Compiena para juntarse con el exército que se formaua de la otra parte del rio d'Oyse, teniendo vn quartel desta parte del dicho rio forti-

fitado en dos villajes. El dicho Conde Juan de Véert mandó al instante al dicho Thibiente Colonel de darles la carga con sus dichos doscientos cauallos, lo qual viendo y que el grueso les seguia de tan cerca tomaron la huyda, y assi rompió el Conde Juan de Véert esse regimiento entero que la mayor parte de ellos quedaron muertos sobre la plaza, y entre ellos el mismo Colonel Planchy, y los pocos que quedaron en vida fueron presos; ganó dicho Conde dos estandartes, los quales embió á S. A. S., en el vno de estos estandartes estaua pintado vn brazo que salia de vna nube con vna espada desnuda en la mano dando en el pecho de un Aguila, y ábaxo estana escrito en letras de oro «Assi castigo los enemigos de mi Rey.»

De otra parte, D. Juan de Viuero, Commissario General, fué con mil cauallos de la caualleria del Rey hasta las puertas de Amiens, tomó mas de diez mil carneros con gran número de vacas y cauallos, pegó fuego al burgo, lo qual causó vn alarma tan viuua que se juntaron cosa de dos mil y quinientos soldados y villanos, los quales salidos por otra puerta corrieron al puesto á donde dicho D. Juan haúa passado la ribera pensando cortar el camino y impedirle de retirarse, pero dicho D. Juan les acometió con tanto valor y hizo su retirada en tan buena órden que retiró sus tropas con su butin al quartel sin hauer recibido algun daño.

En esse tiempo como el Rey de Francia haúa hecho grande instancia á los Estados de Holanda y al Príncipe de Oranje por su residente en Holanda,

el Baron de Charnasse, y que segun lo prometido intentassen alguna cosa de importancia para diuertir las armadas que S. A. haúa hecho entrar en Francia, el dicho Príncipe de Oranje á los cinco de Setiembre hizo embarcar toda la gente de su ejército que haúa formado cerca de Mcghen, y lo hizo caminar por la ribera Mosa hasta Eusden á donde la hizo desembarcar, la caualleria caminó por tierra, pasó por Boleduc, y tomó su quartel á la Langhestrate, y el mismo dia llegó el Príncipe de Oranje con la infanteria y se aloxó en la misma Langhestrate en el villaje Spranghen, y luego tuvieron sus regaciones generales, dando á entender que tenian un gran designio con grandes indicios que era sobre la villa de Breda. Pero S. A. haúa dexado tan buena orden y haúa tambien proueydo á las dichas plazas, y á todas las otras de la frontera de Holanda, y haúa dexado vn ejército tan fuerte compuesto de tan buenos tercios de infanteria, con vn Cabo tan bueno el Conde de Feria y más de cinco mil y quinientos cauallos de baxo del cargo del Marqués Esfonderato, Thibiente General de la caualleria del Rey, que dicho Príncipe de Oranje no se atreuió jamás de intentar su dicho dissignio. El dicho Conde de Feria á medida que el Príncipe de Oranje se mouia, el se mouia tambien y se hallaua á qualquiera parte que hacia punta, con el ejército del Rey, antes que llegasse alli con el ejército enemigo; de manera que dicho Príncipe de Oranje hallaua siempre dicho Conde de Feria con el ejército del Rey en su frente, tanto que dicho Príncipe de Oranje assentó su cam-

po á la dicha Langhestrate fortificándola y quedando allí en su defensiúo.

El designio del enemigo francés passándose así, S. A. dió órden al Marqués de Ledé, Governador de la provincia de Limburg, de passar á Liexa á tratar con los Estados y treinta y vn officios de la villa de Liexa á traerlos á vn acomodamiento, á donde S. A. hizo esta buena obra al Elector de Colonia y Príncipe de Liexa que la dicha villa se sometió á dos puntos. El primero fué que reconocieron al dicho Elector por su legitimo Príncipe declarándose por sus vassallos, y la segunda fué que renouaron el juramento de fidelidad al Imperio y á S. M. Imperial, y fué esse tratado y contrato firmado por los nuevos Burghemaestros quando se renouó el Magistrado, á ello mucho persuadidos del Conde de Henre, gran señor de la Casa d'Austria, y así quedó por la autoridad de S. A. amparado la justicia del dicho Elector, con gran contento de todo aquel pays.

A los tres de Setiembre, S. A. recinó nueva ciería, por vn expreso embiado del Duque de Lorena, que el Príncipe de Condé se haúa retirado y leuántado el sitio de la villa de Dola. Como el Duque de Lorena con las tropas Imperiales, y las que la nobleza del Condado de Borgoña tenia leuantado, haúa echado el ejército francés de sus trincheras y de sus puestos y forzado quitar el sitio de dicha villa.

A los cinco del dicho Setiembre partió S. A. de Cambray, y se fue á Vaux, castillo del Conde de Buquoy á la frontera de Francia, á donde vino el Príncipe Thomas á darle cuenta en qué estado estaua

la fortificacion de Corbié, y hauiendo S. A. tratado largo con dicho Príncipe Thomas sobre el auiso tendido del Duque de Lorena, como el Príncipe de Condé haúa quitado el sitio de Dola y retirádose fuera del Condado de Borgoña, boluó á Cambray á donde luego mandó cantar el Te Deum en la yglesia de Nuestra Señora, con salua de treinta piezas de arillería, y lo mismo mandó hacer en el campo y en la villa de Corbié.

Esta villa de Dola, es la capital del Condado de Borgoña, la qual provincia, por tratados mútuos de entre las coronas de España y Francia, tenia neutralidad con el ducado de Borgoña, y en essa calidad estaua comprehendida en la neutralidad y liga de los esguizaros, los quales en virtud de la dicha ligatienen obligacion de acudir á su defensa contra los que les quisiesen mouer guerra, y de baxo de la seguridad desta neutralidad viuian los Borgoñones sin recelo, y estauan sin preuencion ninguna de armas fiándose S. A. en la dicha neutralidad.

Estando así S. A., y los estados de Borgoña sin algun pensamiento de guerra, el Príncipe de Condé empezó á formar vn ejército en el Ducado de Borgoña del qual era Governador, lo hizo entrar en el Condado con vn dissignio secreto de sitiar la villa de Dola, figurándose y presumiendo de ganar la plaza en ocho dias, y empezó la empresa de su dicho dissignio, por la máxima ordinaria de franceses de vssar de sorpresa, lo que no ignorando los que S. A. haúa puesto en el gouerno de la provincia, el Arzobispo de Bisanzon y los Consejeros del parlamento de Dola,

embiaron diputados al Principe de Condé á decirle que quisiessse quedar dentro los términos de la neutralidad que de todo tiempo hauia entre el Ducado y el Condado, como ellos la hauian siempre tan particularmente guardado, que continuándola de su parte no harian falta ellos en guardarla de todo punto, pero que no podian dexar de marañillarse de tantos aparezos de guerra en las villas vecinas, que esto les hacia sospechar que él tenia algun dissignio sobre dicho Condado, lo que les obligaria tambien á prevenirse y á tomar las armas para su justa defensa.

A esta Embaxada respondió el Principe de Condé de boca y por cartas firmadas de su mano, que ya antes hauia dado palabra y toda seguridad, que no tenia pensamiento de intentar nada en el Condado, pero al contrario que su intencion era de guardar la neutralidad de todo punto, como de nuevo prometia de hacerlo en feé de Principe, encargando muy encarceidamente á dichos Diputados de dar dello de boca toda seguridad á los que tenían el gouerno de la prouincia, como lo hacia por su carta, y que así no era monester que hiciessen ninguna leua de gente para la defenza de su pays.

Esta respuesta y seguridad tan solemnemente dada por vn Principe, de boca y por escrito, hizo dilatar pero no quitar la resolucion que S. A. hauia tomado de mandar formar vn ejército en el dicho Condado para su defenza.

Sucedió que dos dias despues que dicho Principe huuo dado esta palabra y seguridad de boca y por escrito embió vn trompeta á la villa de Dola con vn

manifiesto del Rey de Francia, contentiendo muchos pretextos fingidos y falsos para autorizar y dar color á la causa que él decia tener de hacer entrar sus armas en el Condado, siendo el manifiesto de fecha de los siete de Mayo, firmado Luys.

Pero dicho trompeta no tuuo otra respuesta sino que dixesse á su amo que todos estauan resueltos de perecer antes que mudar de Rey, y que querian voerse antes muertos que franceses. Y luego toda la nobleza de la prouincia, conforme S. A. les hauia mandado, empezaron á hacer á prissa leuas de regimientos de infanteria y de caualleria, cada Cauallero titulado y Señor hizo leuas, y juntó de sus vassallos todos los que podian traer armas. El Marqués de Barambon hizo leuas de un regimiento de caualleria; el Principe de Canticroix y el Baron de Vilz cada vno vn tercio de infanteria; el Cauallero S. Mauricio hizo leuas de mil infantes y trescientos caualllos en tres semanas de tiempo; el Baron de Scey hizo leuas de vn tercio de infanteria y de algunas compañías de caualllos, las quales juntó con las del Arriereban que mandaua, y así cada vno segun su poder se esforzaua de traer á la plaza de armas el mayor número de soldados que le fuesse possible, de suerte que en ménos de vn mes la nobleza tenia formado vn buen cuerpo de ejército, y S. A. dió el mando dél al Marqués de Confians, padre del Conde de Bassolin.

Luego que dicho trompeta huuo declarado al Principe de Condé esta respuesta, hizo ananzar hácia la villa quatro mil caualllos y diez mil hombres de á

pié con mucha artillería, y auiedo dexado veer sus tropas á los de la villa boluó á embiarles á preguntar si querian parlamentar. La respuesta fue tan presta como atrouida por los diputados en el gouerno, y el Maestro de Campo La Verne, que mandaua á la soldadesca, que no parlamentaua con los enemigos de su Rey sino á cañonazos, y luego hicieron disparar algunos que hicieron su effeto en los esquadrones de la cauallería francesa.

Comenzaron pues el Príncipe de Condé, y el Señor de la Milloraye general de la artillería, sobrino del Cardenal de Richelieu; á situar estrechamente la villa de Dola con quatro mil cauallos, diez mil hombres de á pié, catorce piezas de batería, y seis coleurines; diuidieron el cerco en quatro quartelos, leuantaron sus baterías en ocho diferentes puestos, y empezaron á disparar sus piezas con mucha furia, y á hacer mucho daño á las casas y yglesias, y á hacer sus aprochas.

Los de dentro, assi soldados como burgueses se metieron á defenderla con gran ánimo y constancia, assi las mugeres como los hombres. Todos trabaxuan dia y noche en las fortificaciones, y hacian vnas trincheras dentro de la villa por si á caso huuiessen ganado las primeras murallas, defenderse en estas segundas.

Las damas de calidad acudian cada dia á las murallas, vnas animando á los soldados, y otras á los Borgeses sus maridos, y otras estauan trayendo balas, póluora, y otras municiones.

Los soldados y Borgeses hacian salidas los vnos

con los otros y andauan con vn ánimo indicible hasta su artillería, y estauan los enemigos de ordinario tan mal tratados, que el dia siguiente pedian cesacion de armas para sepultar sus muertos, y con los soldados y Borgeses muchas veces se mezclauan las mugeres en traxo de hombres, tal que se han hallado en diferentes veces entre los muertos hasta siete mugeres, en aquel traxe. Hauia una horca puesta en medio de la plaza, y todos hauian consentido en que el primero que hablasse de rindirse fuesse ahorcado en ella, y assi quedaron todos determinados tanto los hombres como las mugeres de veerse primero sepultados de baxo de las murallas y cenizas de su villa antes de rindirse á los enemigos de su Rey.

Y continuaron en esta porfia de morir todos, antes de dexar la fidelidad á su buen Rey, y hacerse franceses, con toda resolucion que no obstante los continuos cañonazos, bombas, mosquetazos y terribles ataques no llegaron jamás á veer las orillas de sus fossos que despues de dos meses de sitio, y esto acerca de vna tenalla detras del viejo castillo, lá qual no tenia fiancos, y no estaua acabada su con-trascarpe á la qual llegaron en fin por vna galería, despues de haber sido muchas veces rotos y degollados y sus obras quemadas y desbaratadas, fuera desta pieza no gauaron jamás vn pié de tierra de sus fortificaciones de fuera, y quanto á las medias lunas de la villa no han jamás acercado de cien passos la strada encubierta dellas, y quando se atreueron á embestirlas han sido rechazados con tal furia que jamás la mantuueron vn quarto de hora.



Entre tanto bolvió el que la provincia haúa enviado á S. A., con seguridad que S. A. ya haúa prevenido que estarían socorridos por el Rey de Hongría y por el Duque de Lorena, los quales les estan más vecinos, y tenían sus exércitos más cerca dellos, y truxeron también órden de S. A. que el exército, que la nobleza de la provincia haúa levantado en el pays con tanta prontitud y con tan liberales gastos, y con tanto zelo y generosidad, fuesse mandado del Marqués de Conflans.

Los cometidos en el gouierno de la provincia muy contentos de entender que S. A. S. haúa assi prevenido que serían socorridos por el Rey de Hongría y por el Duque de Lorena, embiaron vn Gentilhombre á supplicar al dicho Rey de Hongría y al Duque de Lorena que quisiesen auanzarse con el socorro, que haúan defendido el sitio dos meses, y que estan determinados de defenderlo hasta el postrer hombre, pero que tenían no estuuiesen á la fin forzados por la parte de la contra scarpa.

S. M. de Hongría mandó luego marchar hácia el Condado de Borgoña su Maestro de Campo General Lamboy, con los regimientos de cauallería y de infantería que haúa nombrado de los mejores de su exército, con órden de incorporarse con la armada del Duque de Lorena y de estar á sus órdenes.

El Duque de Lorena adelantóse con tal diligencia con su exército y hizo tan grandes jornadas que llegó en pocos dias en Borgoña con vn socorro de siete mil cauallos y seis mil hombres de á pié, y luego que huuo juntado las tropas de S. M. de Hongría y

las que haúa levantado la nobleza del pays, que eran dos mil cauallos y ocho mil hombres de á pié, sin perder vn dia de tiempo, marchó derecho á las trincheras del campo francés, con resolución de acometerlas y hacerles levantar el sitio.

A doce de Agosto acercóse á dos leguas del campo enemigo, á los trece assentó su campo á vna legua de las trincheras del enemigo, á donde se passaron algunas escaramuzas en las quales quedó empeñado el Marqués de Barambon, y corria peligro sino le desmpeñara vna tropa de Iorneses. A los eatorce en la tarde dexóse voer el Duque de Lorena con su exército al campo francés.

El Príncipe de Condé, y Monsur de la Milloraye, general de la artillería, no pudiendo ymaginarse que el Duque de Lorena fuesse en persona en aquel exército, embiaron vn trompeta que decia que lo conocia, al qual dicho Duque encargó boluiesse á decir que los que estauan en aquellas trincheras pensassen en sus conciencias essa noche, porque á la mañana les haría degollar á todos; lo qual causó tal temor en el campo francés, que mientras el Duque de Lorena disponia su exército al combate y ordenaua sus esquadrones y batallones en órden de pelear, y que estaua en el punto de adelantarse para acometerles lleuando él mismo la espada en la mano á la frente de su exército, el Príncipe de Condé y el de la Milloraye, que haúan siempre en persona assistido en el sitio, considerando que haúan tonido tan poco successo en tanto esfuerso, que las salidas de los sitiados y sus cañonazos haúan muerto más de tres mil de

sus soldados, y que los dichos sitiados hauian hecho otras trincheras dentro de la villa, tal que quando tendrian ganada la primera muralla, no tendrian ganado nada, que los dichos sitiados estauan resueltos de defenderse hasta el postrer hombre, y que ya el Duque de Lorena estaua á su vista con el socorro para acometerles, resolvieron de retirarse, y assitan presto que era noche pegaron fuego á sus quarteles y empezaron á marchar hácia Auxona con tal priessa, que dexaron atras vna pieza de artilleria con muchas municiones y bagage.

El valeroso Duque de Lorena les siguió en persona con dos mil cauallos hasta vn bosque á vna legua de la dicha villa de Auxona, á donde dicho Duque les dió vna carga tan vna á su retaguardia que quinientos quedaron sobre la plaza.

El Principe de Condé embió á pedir cessation de armas por seis semanas, pero el Duque de Lorena respondió que consentia á vna cessation de armas hasta por la mañana, el qual dia esperaua entrar en Francia con todas sus fuerzas; esta palabra tuuo su effeto, porque el dia siguiente hauiéndoles echado fuera del Condado, mandó luego auanzar sus tropas en el Ducado, y el otro dia siguiente tomó el Burgo de Chaussin, y el otro dia despues el General Lamboy se arrimó á la villa de Verdun, y la tomó con la misma facilidad, y los Croatos mandados del Colonel Forgats, finiendo la vanguardia de la armada imperial hicieron excursiones hasta Macon sin hallar resistencia.

Assi el dia de la Assuncion de Nuestra Señora,

el exército francés se retiró y dexó la villa de Dola libre de sitio despues de haucrla apretado con cañonazos, bombas, aprochas, minas, ataques y assaltos por espacio de ochenta dias sin hauer podido ganar vn palmo de tierra y perdido más de 4.000 hombres, y entre ellos mucha nobleza y gente principal, y gastado más de dos millones de oro, con gran vergüenza para la Francia, y al contrario grande honra y mérito para los soldados y Borgeses, particularmente para los diputados en el gouerno, el Illustrissimo Arzobispo de Bisanzon, y los del parlamento, los quales se dexaron encerrar en la villa para con su presencia y autoridad confirmar los Borgeses y los soldados en su constancia y fidelidad y tambien para el Maestro de Campo La Verne, el qual de baxo los diputados en el gouerno mandaua á la soldadesca.

Y aun mayor honra y más mérito fué para los nobles y caualeros de la prouincia, los quales halláronse soprosos de vn exército enemigo, sin que huuiésse exército en la prouincia y sin dinero, pero sin espantarse en ninguna manera de tan impensada sorpresa, á la primera orden de S. A., hermano de su Rey, hizieron tan presto leuas de infanteria y caualleria á sus propios gastos y con tan buena y liberal voluntad, que juntaron vn buen cuerpo de exército en tan breue tiempo, y en él se hallaron todos en persona y expusieron sus vidas al peligro para el seruiicio de su Rey, con firme resolucion de perecer todos y perder las vidas antes de mudar de Rey, y hacerse franceses y de dexar la fidelidad deuida á su buen Rey y legítimo señor.

En este mismo tiempo tuvo S. A. aviso de Italia, como el mismo día de la Assuncion de Nuestra Señora, el Marqués de Leganés havia hecho entrar en el estado del Duque de Parma tres mil infantes y mil y quinientos cauallos, y havia forzado las trincheras que el ejército francés tenia delante Rotofredo, y rompido y degollado dos tercios de franceses y vno de ytalianos con doscientos cauallos que estauan á los lados de la dicha infantería.

Siendo cosa notable que en el mismo día de Nuestra Señora, S. A. ganó dos plazas en Francia, Corbié y Yrson, el Duque de Lorena socorrió la villa de Dola, y el Marqués de Leganés entró dichosamente en el estado del Duque de Parma, desbaratado la armada francesa y forzó sus trincheras, que bien se ha de creer que la Beatissima Virgen Madre de Dios fauorece la casa de Austria, y ampara y fauorece á todos los dissiguos y entrepresas de su Magestad Católica y de S. A. su hermano, que parece que despues que los soldados franceses y holandeses hicieron aquellos oprobrios en la villa de Tirlemont á su Santa Imágen y al Santissimo Sacramento, de la Divinidad de su hijo, al qual Santissimo Sacramento la dicha casa de Austria tiene tanta veneracion y reuerencia, la Santa Madre de Dios está con-traria á los dissiguos de las armadas francesas, y fauorece á las armadas imperiales y cathólicas.

Llegó tambien á este tiempo á Dunquerque la flota y armada d'España con quatro mil españoles de baxo el cargo del Marqués de Fuentes, Almirante de la mar, y llegó dicha armada con los dichos sol-

dados y dinero que S. M. embiaua con tan buen viento, que en doce dias llegaron de Biscaya á Dunquerque, y con tan buena ventura que justamente el dia despues que llegaron en el puerto, vna gran flota de nauios holandeses se halló en el canal, la qual los estados de Holanda tenian tanto tiempo antes armada y prevenida para embestir la de España.

Luégo dichos Marqueses de Fuentes, y el de Velada que havia venido con la dicha armada, fueron á bessar las manos á S. A. en Cambray, y los 4.000 españoles fueron embiados á descansar en las villas vecinas de Dunquerque, y despues mandó S. A. que parte dellos se incorporassen con el ejército del Conde de Feria, y que la otra parte entrasse en las guarniciones de Dunquerque, Ostende, Neoporte, Gaute, Amberes y Cambray, y que se sacassen fuera de las dichas plazas las compañías viejas para juntarlas á su ejército á la frontera de Francia.

A los ocho de Setiembre salió S. A. de Cambray, y passó su corte en Arras, á donde vino luégo el Príncipe Thomas á darle cuenta de cómo se adelantauan las fortificaciones de Corbié, y como muy presto estarian en buen estado, y trataron largamente del ejército francés, el qual yua creciendo cada dia con el augmento de las nueuas tropas que llegauan de todas partes á la plaza de armas, y decíase por seguro que este ejército que llamauan real havia de ser de cinquenta mil hombres.

Pero el Secretario Vincart que lo hizo reconocer por personas confidentes informó á S. A., que no havia en él, de regimientos viejos, sino los de Na-

narra, de Piemonte, de Picardia, de Champaña, Ramburo, de St. Lué, y de Belfort, que todo lo demas de la infantería era gente nueva y bisoña, de criados, de consejeros, lacayos de caalleros, oficiales, caroceros y villanos, forzados á servir, de manera que en tan gran número de hombres no hauia diez mil para tener firme en esquadron en ocasion de batalla, que por lo demas de su dicha infantería quanto más grande era el número tanto mayor seria la desórden y confusion, que si S. A. podia matar el fuego de su primera furia con entre tenerlos en algun sitio de plaza, que sin duda S. A. desharia esta grande armada sin pelear y se consumiría de sí misma, sin que en ella S. A. gastasse sus fuerzas, de suerte que antes que fuese vn mes, de todas estas leuas nuevas y forzadas no hauria de diez hombres vno.

Resolvió pues S. A. con el Principe Thomas de hacer adelantar las fortificaciones de Corbié con toda diligencia y de dar priessa á proueer la plaza de municiones y víueres necesarios, por si á caso esta grande armada francesa la venia á sitiar, entreterla en esse sitio hasta el ynuerno y consumirla.

En esse tiempo vino hallar á S. A. en Arras el Marqués de Mirabel, venido de España por el camino de Inglaterra, el qual señor Marqués, del Consejo de Estado de S. M., hauiendo sido su Embaxador acerca del Rey de Francia, y despues assistido algunos años en el gouierno de estos Estados, y aora declarado por Mayordomo mayor de S. A., fué recibido de S. A. con mucha benignidad, y toda la

corre dió muestra de gran contento por su venida, y sobre todos el Secretario Francisco de Galareta, el qual por la mano del dicho Marqués ha sido instruido, y despues por el Marqués de Aytóna á sido perfeccionado, ambos dos tan grandes hombres de estado y de gouierno, y ha alcanzado la capacidad de servir á S. A. y de ser su Secretario de Estado y Guerra y su Ministro de Hacienda, y sirue S. A. con tanta integridad y con tanta prudencia y modestia en todo su proceder.

Miéntras el Rey de Francia acabaua de formar su ejército, y lo ponía en estado de poder marchar hácia la riuera Soma, los estados de Holanda conuinuando en sus estratagemas para diuertir S. A. de sacar gente de la armada que hauia dexado en Brabant para reforzar su ejército que tenia en la frontera de Francia; hicieron quedar su ejército á la Langhestrate, la cauallería y infantería aloxada en el village Drunen, y el Principe de Oranje en Spranghen, y las barcas que hauian tomado en seruicio en gran número quedauan junto á Gertrudembergh, dando á entender que tenian vn muy gran dissiguo, y que no aguardauan que la órden para embarcar el ejército para emprender ó sobre Hulste, ó sobre el pays de Váes, pero todo no era que estratagama, como despues se ha conocido muy á lo claro, porque como el Rey de Francia y el Cardenal de Richelieu les hauian tan apretadamente pedido que intentassen alguna cosa de importancia para diuertir las fuerzas de S. A. de la frontera de Francia, no teniendo ni el dinero, ni la gente para ejecutarlo,

por lo ménos hicieron esta demonstracion para tener S. A. suspenso en sus dissignios, y esto era todo el bien que podian hacer al Rey de Francia en esta su necesidad.

Por tanto el Conde de Feria, el qual estava alojado á Ghéel y á Mol, entre la Langhestrate y el Brabante, no dexaua de estar en grand cuydado y observar mucho sus movimientos para en el mismo instante acudir y estar mas presto que ellos á la parte que emprenderian.

Y S. A. continuaua todauia sus fortificaciones de Corbié sin empeñarse más á dentro en la Francia, ó emprender sobre otras plazas de la Picardía, vsando en esto de profundo consejo y de muy grande prudencia. Dos muy vrgentes razones mouian S. A. á ocuparse á la fortificacion de Corbié sin emprender otro sitio.

La primera fué, como segun el dictamen de Sus Magestades Imperial y Cathólica, el Rey de Hongría y S. A. denian juntamente y en vn mismo tiempo entrar en Francia, pero por yrse la Dieta y junta de Ratisbona difiriendo, y la eleccion del Rey de romanos dilatándose, el Conde Galás Thuniente General del dicho Rey de Hongría, estando ya llegado en el Condado de Borgoña, estando ya llegado empeñarse en la Francia, pero huuo de quedarse á la frontera de Alemania para assegurar la dicha Dieta imperial y la dicha eleccion. S. A. por consiguiente no deuia aún por este año empeñarse más adelante en la Francia, por no atraer sobre sí sólo todas las fuerzas y armadas del reyno de Francia, á donde

le era forzoso tener otro ejército en Brabante tan fuerte como el que tenia á la frontera de Francia, bien sabiendo las instancias que hacia el Cardenal de Richelieu acerca de los estados de Holanda, para hacerles emprender sobre alguna plaza del Rey en dicho Brabante.

Y assí S. A., hauiendo tenido intencion esto año sólo de diuertir el ejército francés del sitio de la villa de Dola, y de salvar y conseruar el Condado de Borgoña, hallando que no sólo hauia hecho retirar las armas francesas del dicho Condado, pero que á demas desto hauia ganado y conquistado las plazas fuertes de la Capela y Chastelet, las llaves de la frontera de Francia, y los castillos de Bohan y Yrson, y con la presa destas plazas á asegurado y puesto á cubierto la prouincia de Haynan, y el pays de Cambresis, y demas desto forzado vn passaje sobre el rio Soma, y ganado la villa de Corbié á la frontera de Artois, y que demas del buen número de soldados que hauia perdido en ganar dichas plazas, era menester ocupar en los presidios de ellas gran parte de su infanteria, por donde no le estaua bien de disminuir su dicha infanteria más por tenerla menester para tener la campaña, y resistir al grande ejército que el Rey de Francia estaua preueniendo, con el qual decia que él mismo queria venir á su frente á buscar el ejército de S. A., púsose S. A. á fortificar Corbié para al sitio desta plaza, romper la primera furia de la dicha armada francesa y consumirla al dicho sitio, la qual tenia fama y renombre de ser tan grande.

La segunda razon era que S. A. tenia vna entrepresa sobre el puerto de mar Flessinga, en Zelanda, la qual era muy bien trazada por la industria de Juan Gaucrel, Sobre Intendencia de la armada de S. M. en Dunquerque, y fueron las cosas muy bien dispuestas para executarlas, y ya los tercios del Baron de Vesmal de valones, y de D. Eugenio Onel de irlandeses, estauan embarcados, quando vna flota de nauíos de Holanda se dexó veer entre dicho Flessinga y Dunquerque lo qual les hizo creer que el enemigo estava aduertido dello, y assi se boluieron sin intentarla, por respeto de la qual entrepresa ha sido menester que S. A. aya tenido estos dos tercios á la orilla de aquel mar con otros dos tercios más para socorrer y mantener la plaza si la dicha entrepresa sucediesse, pues esta plaza importaua tanto, que si la entrepresa sucediera, S. A. se hacia dueño de toda la ysla de Valcheren, la mejor parte de la provincia de Zelanda.

Aora la fortificacion de Corbié estando acauada y la villa bien proueyda de municiones y de víueres con dos mil soldados para defenderla y órden de continuar á hacer caminar allá cada dia otros carros más, cargados con municiones y víueres, el Príncipe Thomas, siguiendo la órden de S. A., se apartó de la villa de Corbié, y se acercó de la villa de Durlans, y justamente era la voluntad de Dios que cayesse del cielo tan gran lluvia que dichos carros cargados de víueres no pudieron passar hácia dicho Corbié.

Y tambien los carros cargados con pan de municion para el ejército, que estava junto á la dicha

villa de Durlans, y los carros de los viuanderos no pudieron passar de Arras al Campo por estar el terreno en aquel pays en llouiendo mucho tan pantanoso, que, no pudiendo los dichos carros cargados con pan de municion, ni los carros de los viuanderos, passar hácia el Campo, fué menester que el Campo se acercasse de la villa de Arras, á donde estava el pan de municion y los bastimentos que tenian menester los viuanderos, y continuó á llouer tantos dias, que el Príncipe Thomas no pudo emprender el sitio de la dicha villa de Durlans ni alguna otra cosa, sino algunas ligeras escaramuzas con los de la villa. Y por el mal tiempo y la incomodidad de los aloxamientos, muchos soldados y cauallos cayeron malos, y entre otros cayó muy malo de vna calentura peligrosa el Conde de la Motteria Maestro de Campo General, y esto de tantos trauxos y cuidados que hauiá sufrido en las faciones de los sitios de las plazas conquistadas, á donde hauiá tan trauxado para adelantar el seruicio del Rey y de S. A.

El Príncipe Thomas encargó mientras duraua la enfermedad del dicho Conde de la Motteria la direccion del ejército, la expedicion de las órdenes y todas las otras disposiciones del Campo, á D. Estéuan de Gamarra, del qual S. A. ya se hauiá seruido durante toda la campaña en todos los negocios de Estado y Guerra, y por él hauiá hecho todas las comunicaciones y resoluciones de confidencia de entre S. A. y dicho Príncipe Thomas, no se haciendo nada sin su empleo y entremision.

El Rey de Francia, haviendo á la fin acabado de formar su ejército y declarado por General el Duque de Orleans su hermano, hizo marchar su dicho ejército hácia el río Soma.

El Duque de Orleans queriendo luego empezar á hacer algun grande hecho de guerra, se adelantó al improvisto con su ejército hácia Corbié, y embió vna tropa de infantería de noche á pegar fuego al molino de agua que estava fuera de la villa, para quitar á los della la comodidad de poder molar sus trigos, señal euidente que tenia intencion de sitiála, y se retiró dicha tropa al grueso de la dicha armada francesa, sin emprender por entónces otra cosa.

Dos ó tres dias despues, dicho Duque de Orleans acercó con todo su ejército la villa de Corbié, hizo passar parte de su ejército á este lado de la ribera Soma, tomó los puestos á esta parte y á la otra, y ordenó los quarteles á los mismos puntos y quarteles que la armada Imperial y Cathólica los havian tenido quando la sitiaron, y á cada puesto empezaron á fortificarse, y al instante embistieron vna tenalla y media luna que era vna picza desatada de las otras fortificaciones de la villa y separada por el entremedio de la ribera Soma, la qual tenalla fué algun tiempo muy valerosamente defendida por treinta y cinco ytalianos, pero á la fin fué imbestida por tan gran número de soldados franceses que la ganaron, dexando essa honra á los soldados del Rey, que todos dexaron la vida ántes de rendirse.

Este mouimiento de la armada francesa hácia la villa de Corbié, y el tomar de los puestos al sitio, fué

tan fanorecido de la continuacion de la mucha lluvia que fué imposible al Príncipe Thomas de marchar allá con su artillería y la otra atiralla de su campo, para yrlos embestir y ympederles de tomar los puestos á esta parte de la ribera, y la armada enemiga era essenta desso inconuiniente por quanto toda su artillería, municiones y viueres de su campo, venian caminando de Amiens y de Perona por el río Soma.

Por este inconuiniente fué el Príncipe Thomas forzado de, todo el tiempo que duraua dicha lluvia, quedarse con su campo á dos ó tres leguas de la villa de Arras, aloxado á lo largo en quarteles y villajes diuididos, á donde gran número de soldados y señores de calidad cayeron malos, los quales todos fueron llevados en Arras, á donde el aire estava tan inficionado y la peste era tanta que casi todos morian, por quanto luego dicha inficion se mezclaua con su enfermedad y los hacia morir mas presto; y assi entre otros murieron en la dicha villa de Arras, el Macstro de Campo D. Francisco Zapala, y el Sargento Mayor de batalla Blancart.

Esta inficion del ayre en la villa de Arras, hizo que aconsejauan á S. A. de dexar essa villa, y de yr tener su córte en la de Lila.

Quando S. A. recibió la nueua que el Rey de Francia hania llegado á la villa de Amiens con el Cardenal de Richelieu, y que decia que queria venir á la frente de su ejército hácia Arras y presentar batalla á S. A. Entónces resoluió S. A. de en ninguna manera partir para Lila, ántes al contrario, dando á entender que yua á caza, fué él mismo con

el Príncipe Thomas á reconocer y hacer elección de un puesto ventaxoso para allí esperarle, que era vna campaña que formaua poco á poco vna colina al lado de la villa de Arras, teniendo Arras por espaldas de vna parte, y la Abbadia de San Eloy de la otra parte, y vna pequeña ribera al pié de la dicha colina; y en lugar que S. A. se hauia siempre alojado á la retaguardia de su armada, quedó aquí á la vanguardia en Arras, resuelto de esperar al Rey de Francia si venia y de darle batalla, y el Príncipe Thomas se alojó detrás de la dicha villa de Arras en el villajo Bangy, á la retaguardia.

Y mandó S. A. venir en toda diligencia de la armada del Conde de Peria el tercio del Maestro de Campo, Carlos Guasco, de italianos, el regimiento de D. Augustin Spinola de alemanes, los dos tercios que hauian sido detenidos acerca de Dunquerque por respeto de la entrepresa de Flessingas, el vno del Baron de Vezmal de valones, y el otro de Don Eugenio de Onel de irlandeses, y el de caualleria del Baron de Sebach.

El Rey de Francia, mostrando que de veras queria adelantarse hácia el campo de S. A., usó de vn estratagemma para aflorar el exército de S. A. Hizo marchar hácia la frontera de Haynau seys mil hombres de á pié, y dos mil cauallos de baxo del mando de Monsur de Longueual, y recibió S. A. auiso del Baron de Creucoeour, Governador de Auesnes, que ya estas tropas francesas se hauian adelantado hasta Flamengy á tres leguas de Auesnes; S. A. mandó luego que los sobre dichos tercios de Cárlos Guasco

y de D. Augustin Spinola hiciesen alto en el camino junto á Douay, y mandando juntar los regimientos de caualleria del Conde de Ysseburgh, del Baron de Sebach y otras tropas de la caualleria del Rey, dió orden al Conde de Buquoy de con esse trozo de exército y los villanos de aquella frontera marchar derecho hácia la parte á donde hacian punta dichas tropas francesas, y de ccharlas de aquella frontera. Los dichos villanos de la frontera, todos valientes como soldados, particularmente los que el Príncipe de Chimay embió otra uez de sus villajes que tiene en essa frontera, les embistieron y fatigaron de tal manera, que sin aguardar que el dicho Conde de Buquoy llegasse con el grueso se retiraron.

Y poco á poco se resfriaua tambien la cólera del Rey de Francia, y su voluntad de querer venir á pelear con la armada de S. A., el qual lo esperaua á pié firme, no se atreuyendo el Rey de Francia de aventurar nada, no obstante que su exército estaua en la primer flor y en su llena fuerza.

Y al contrario S. A. con gran coraje tomó gana de yr á buscar el campo francés en sus quartelos, mandó al Conde Juan de Veert de entrar de noche en vn quartel de la caualleria del Rey de Francia. Assí, á quatro de Octubre este valiente Juan de Veert, viendo que S. A. le hacia esta honra, tomó dos mil cauallos de los suyos, y vn regimiento de dragoncs, y salió de su quartel sin hacer rumor en el campo, y embió un Thiniénte Colonel con quarenta cauallos tomar lengua á donde estauan los quartelos



de la caballería francesa, con órden de no bolver sin traerle presos; dicho Thiniante Colonel truxo luego á su General nueve presos, entre los quales estava vn esguizaro, el qual prometia de llevarle.

El Conde Juan de Veert se hizo llevar derecho al quartel de la caballería sueca y alemana, á donde estauan aloxados cinco regimientos de caballería y vno de dragones, los tres regimientos eran del Duque de Saxen Veymar, de los Colonels Echeuelt, Gassion y Celler, y los dos otros eran regimientos franceses de los Colonels Baugy y Miche, y se halló aquella noche en aquel quartel entre Corbié y Amiens, en el villaje Montigny, el Duque de Vitembergh al qual dicho Colonel Echeuelt havia llevado consigo de Amiens para darle de cenar aquella noche en su quartel, y aguardando á que la cena estuuiese aparejada le havia llevado á caza, á donde vino vn soldado á cauallo á decirle que havia visto á dos leguas del quartel siete tropas de caballería no sabiendo si eran del enemigo; al qual respondió dicho Echeuelt: «que eran de su gente, que el enemigo estava ya más de veinte leguas lexos más allá de Arras, y que ¿cómo podría ser que vn enemigo que huya estuuiesse tan cerca dellos?» y continuó su caza.

Venida la noche el dicho Echeuelt hauíendose puesto á la mesa con su comidado el dicho Duque de Vitembergh y los otros Colonels, vino á propósito de hablar de aquel soldado que havia visto aquellas siete tropas de caballería, y dixo vno dellos que no podian ser tropas del enemigo, sino era Juan de Veert, el qual era hombre para hacerles alguna

afrenta, y Echeuelt quiso mandar á las trompetas de tocar á cauallo, pero el Colonel Gassion le quitó el miedo diciendo: ¿qué hablan de Juan de Veert? ¿qué es lo que ha hecho en su vida? y otro dixo: á fé que es brauo soldado, quiero beuer á su salud. Después de hauer sido todos bien regalados y beuido á la alemana, echáronse en sus camas á dormir á la francesa, desnudos entre dos saúanas; no eran tan presto dormidos, quando el Conde Juan de Veert llega al quartel y dispone su entrepresa y ataque en la manera siguiente:

Manda salir de todas las compañías ocho soldados y el regimiento entero de los dragones, que podian hacer en todo ochocientos hombres, á los quales mandó entrar con gran furia en el villaje, con órden de matar, saquear y quemar todo, y él hace esquadron con el grueso de toda su caallería á la entrada del villaje para sustentar los dichos ochocientos hombres que entrauan, los quales como fueron descubiertos de la sentinela, dixeron que era vna tropa que venia de balir la strada; con essa palabra estando entrados en el quartel, se ceban sobre la compañía que estava de guarda, la qual rompen y deguellan á todos, se adelantan y matan todos los que topan, passan y repassan, bueluen dos ó tres veces por medio del dicho quartel con mano baxa á todos, sin darles tiempo de montar á cauallo, ó de hacer tropa, y pegan fuego en las quatro esquinas del villaje. El Duque de Vitembergh, y los otros Colonels fueron tan sorprendidos que á penas se pudieron salvar; el dicho Duque se saludó en ca-

misa por un marzo hasta las rodillas en el agua; todos los que no pudieron salvarse en favor de la noche fueron degollados ó tomados presos, los soldados tomaron todo el bagaje y más de mil cauallos con las armas y pistolas.

Y haviendo assi saqueado y quemado todo, boluieron á su General, el qual hacia esquadron con el grueso á la entrada del villaje para recurrirles, quedó allí el dicho Juan de Veert á la frente de sus tropas más de vna hora á vcer si se juntana cauallería de los otros quartelos para venirle á socorrer, acometer, ó seguirle, pero ninguno pareció. Y assi haviendo hecho esta brauada al campo francés á la vista del Rey de Francia, que estava dentro de Amiens y fácilmente podia veer el fuego y el arma, boluó vitorioso con su gente cargada de butin, y presentó él mismo á S. A. cinco estandartes que hauer con tanto valor ganado demas de otros doce que se quemaron. S. A. como Principe generoso, agradeciéndole muchissimo este tan valeroso hecho, le mandó dar por su Secretario Francisco Galareta, seys mil escudos, exhortándole mucho á hacer tales hechos más, que hacia seruicio á vn Rey que bien lo sabria premiar.

El Rey de Francia haviendo tenido nueua de esta rota de sus regimientos de cauallos suecos y alemanes, sobre los quales él hacia tan gran fundamento, estimándolos todos soldados viejos, haviéndose llamado con el Duque de Saxe Veymar en tantas batallas y rencuentros, y haviendo por esta accion echado de vcer el vigor y valor que tenia aún el exército

de S. A., que le hanian hecho creer que estava tan disminuydo y consumido, mandó hacer la circunvalacion al rededor de Corbié con trincheras y fuertes reales á los puestos y anenidas más acessibles, no tomando ánimo de embestir la villa por aprochas como hanian hecho los soldados de S. M. Cathólica, pero fortificándose contra el socorro y contra la villa con dissignio de ganar la plaza por hambre.

De que S. A. muy contento esperando veer suceder lo que haueria esperado, de que entretendria mucho tiempo la armada francesa á este sitio, á donde con el rigor de la sazón ella se desaharia y se consumiria de tal manera que no se podria restaurar para el verano venidero, y temiendo que por hauer sido quemado el molino de agua tendrian necesidad de molinos, hizo meter en la plaza algunos molinos á brazos con dinero y otras cosas que creya podrian tener menester, y tambien entró en la villa el Visconde de Loombegue, hermano del Conde de Bossu, dando exemplo á otros caualeros de hacer lo mismo.

El Rey de Francia continuó assi el sitio de Corbié con paciencia, y los soldados del Rey continuaron á defenderlo valerosamente, y mientras se detenia assi el campo francés en las trincheras al rededor de la dicha villa, consumiéndose y deshaciéndose cada dia de si mismo indiciblemente, el Rey de Francia quedaua en la villa de Amiens porfiándose de no boluer á Paris que no huiesse buuelto á ganar esta plaza.

Y S. A. para dar calor á la dicha armada francesa tenia siempre su campo junto Arras, augmen-

tando y reforzándose cada día su campo tanto que el campo francés se disminuía, no desceando que de veer la hora que el Rey de Francia lo vendría á buscar junto Arras, con esperanzas de quando dicho campo francés estaria aún más consumido yrlo á acometer en sus trincheras y librar la villa de sitio, no obstante que tenia tanta infantería y caualleria ocupada en las plazas conquistadas, y que havia perdido tantos soldados en las aprochas y ataques de las dichas plazas ganadas, y que tenia aún otro campo en Brabante contra el campo holandés.

Mientras el Rey de Francia continuava así el sitio de Corbió, y que S. A. quedava con su campo á Arras para dar calor á la armada francesa, S. A. recibió aviso de Italia, como Dios favoreciendo las armas de S. M. Cathólica, y de la casa de Austria por todas partes, los exércitos de la liga francesa en Italia estauan retirados fuera del estado de Milan, y hauian dexado el Marqués de Leganés con el exército enteramente dueño de la campaña, y que dicho Marqués de Leganés havia seguido al Mareschal de Crequy hasta dentro el Piemonte, á donde no hauiéndole el Duque de Sauoya querido dar aloxamiento en sus estados que en pagando, el dicho Crequy hizo quemar muchos villajes junto á Vercegli, y así con quemar y saquear su pays le pagó al Duque de Sauoya su liga y alianza hecha con el Rey Christianissimo.

Y que de otra parte la peste y la hambre hauian destruydo el exército del Duque de Rohan de tal manera que estaua casi reducido á nada, tanto que

le havia sido fuerza de abandonar tambien la Baltolina.

El Marqués de Leganés hauiéndose apoderado casi de todo el estado del Duque de Parma, y teniendo la villa de Plasencia bloqueada, y la persona del Duque encerrada dentro, se halló el dicho Duque de Parma muy affigido de vcerse tan miserablemente desamparado del Rey de Francia su confederado, y el mundo empezó á juzgar que el Rey Christianissimo havia solicitado estos dos Príncipes, de Sauoya y de Parma, á tomar las armas contra el Rey su vecino, no por otro fin sino que dicho Rey Christianissimo pretendia de hacer la guerra al Rey de España á su costa dellos y á la ruyna de sus estados.

Por esso Dios ha mirado por la justicia de las armas cathólicas y ayudado su justa defensa con tan dichosos successos, que dicho Rey Christianissimo ha sido obligado de desamparar el Milanés y la Baltolina sin hauer tomado en un año y medio ninguna plaza en Italia, despues de hauer hecho en ella increíbles gastos de más de dos millones, sacados de los thesoros de su Reyno para esta guerra, y perdido los mejores Capitanes y soldados de la Francia con infinita nobleza. Y los dichos Príncipes que el Rey Christianissimo havia traydo á su liga de baxo de promesa de darles lo que él no tonia, y lo que le era imposible de conquistar, como lo hizo Anibal, que repartia el distrito de Roma á sus Cabos y Capitanes ántes que llegasse á la frontera, hallándose desamparados y expuestos al saco, echaron de vcerse obligados á de-

clarar guerra contra Francia para quitar su ruyna entera.

Esta mudanza en Italia, á donde el Cardenal de Richelieu ha querido particularmente turbar todo, ha sido de gran provecho para el restablecimiento de las cosas más importantes de la christiandad, siendo increíble el contento que toda Italia recibió de los buenos successos que tenian las cosas del Rey Cathólico y de la casa de Austria, por no tener otra mira que por la paz y quietud de la yglesia y de toda la christiandad.

Entre tanto el Rey de Francia estaua todavia en Picardía, porfando en no querer bolver á Paris hasta que huiesse cobrado á Corbié, y S. A. quedaua firme en su resolucion de estar en Arras á la frente de su exército, y de no retirarse hasta que dicho Rey no hiciesse primero la retirada, confiando que los soldados continuarian á cumplir con su obligacion en defender la villa.

En fin, el Rey de Francia, impaciente de los largos términos en que estaua este sitio y su defensa, y que ya se hauian passado seys semanas en este sitio, sin que huicessen tomado ninguna pieza de sus fortificaciones de fuera, tuuo otra vez mala opinion del Duque de Orleans su hermano, y persuadido del Cardenal de Richelieu, quitóle el cargo de General de su armada, y le dió al mismo Cardenal, con título de Generalissimo de todas las armadas del Rey, y fué el dicho Duque mandado que boluiesse á Bloys con reproche que no era bueno para nada. Hizose el Cardenal absoluto señor del exército y del sitio de Cor-

bié con gran menoscabo de la honra del hermano del Rey, y del Conde de Soissons, al qual tan poco dicho Cardenal no podia sufrir, por hauer cobrado mucha authoridad en el exército y ganado la voluntad de los soldados.

Esta manera salió de Amiens el Duque de Orleans, hermano del Rey, para bolver á Bloys, muy descontento y sin empleo ninguno.

En el principio del mes de Noviembre S. A. cayó malo, lo qual entristeció mucho á todos sus ministros y criados, y dió gran temor á todo el pays; por quanto la villa de Arras estaua muy inficionada, y que el aire corrupto podia mezclarse con su enfermedad, y que por la misma inficion todos los ministros y criados de S. A., y todos los Príncipes y ualleros de su córte muchas veces le hauian suplicado mudasse de aire y passasse su córte en Lila, pues todos los que cayan malos, el aire corrupto se mezclaua con su enfermedad y morian, como hauia sucedido á D. Francisco Zapata y al Sargento Mayor Blancart, pero nunca quiso S. A. apartarse de su armada mientras el Rey de Francia quedaua junto á la suya, no queriendo retirarse el primero. Tan grande era el celo de S. A. al seruicio del Rey su hermano, y al bien del pays, que ni la inficion del aire, ni la enfermedad, ni el peligro de la muerte, le podian hacer apartar de su exército. Por lo qual los del pays de Artois se mirauallauan mucho que S. A. se sujetasse con tanto rigor á estar en aquel lugar, á donde era menester que estuiesse su campo. Buscáronse pues todos los remedios posibles-

para la enfermedad de S. A., y se hicieron en todas las yglesias y monasterios del pays deuociones para su salud. Todos hacian botos al cielo, y suplicauan á Dios fuesse seruido de no quitarles la esperanza de su felicidad, que consistia en la presencia de S. A., la qual les ponía delante de los ojos la presencia de su Rey, y por que echauan de vcer que Dios daua su bendición y felicidad á sus disignios y entrepresas, y victoria á sus armas. En fin, está salud de S. A. fué con tanta deuocion pedida á Dios con tantas lágrimas y ruegos, que fué seruido de bolnérsela muy entera, con infinita alegría de todos.

Luégo que S. A. estuuo con salud, fué informado por auisos del secretario Vincart, que á los quatro de Noviembre el exército holandés se hauia retirado de la campaña, que toda su infantería estaua en guarnición, y que el Príncipe de Oranje boluia á la Haya, y que aquel gran número de barcas que hauian estado tanto tiempo en el Canal de Bergas en las quales tenian embarcadas veinticinco compañías de infantería, se hauian tambien recogido, dando á entender que todo no hauia sido que extratagemas y demostracion que querian entprender algun hecho de importancia, para obligar S. A. á no retirar las tropas de la armada que tenia en Brabante de baxo del mando del Conde de Feria, para renforzar su exército que tenia en la frontera de Francia.

Los estados de Holanda hauian embiado órden al Príncipe de Oranje hauia más de tres semanas que huicisse á retirar su gente en guarnición, pero el Embaxador de Francia el Baron de Charnassey ha-

uia hecho tal instancia acerca del Príncipe de Oranje de quedar en campaña hasta que su Rey huicisse ganado Corbié, que estuuo más tiempo en campaña de lo que los Estados de Holanda le hauian ordenado.

Todas las veces que el Príncipe de Oranje durante esta campaña ha mostrado tener algun gran dissignio, y ha marchado con su armada, aora á una parte, aora en otra, y dado indicios que queria sitiar aora Genep, aora Breda, y luégo desbarcar en Flandes, esto no ha sido sino para mostrar al Rey de Francia que hacia lo que podia y que su voluntad era buena, pero que no podia cumplirla por falta de gente y de dinero.

En el principio de la campaña, la armada holandesa era de cerca ocho ó nueue mil hombres de á pié, y cosa de quatro mil cauallos, y todo podia llegar á doce ó trece mil, assí cauallería como infantería, y para poner este exército en campaña hauian de tal manera desproueydo todas las guarniciones que en la villa de Venló no ha hauido en toda esta campaña que seiscientos hombres, en la de Ruemonda quinientos, en la de Bergas quatrocientos, y assi en las otras plazas fronterizas.

Y este exército fué tan consumido por la peste que tenia inficionada su infantería y cauallería, y tantos soldados murieron y tantos por falta de paga se retiraron, que de doce á trece mil que estauan al principio de la campaña, no salieron della para boluer en guarnicion más de ocho á nueue mil assí cauallería como infantería.

De manera que el exército que S. A. dexó en

Brabante de baxo del cargo del Conde de FERIA, ha sido superior en número de infantería y cauallería al de los holandeses y barto fuerte no sólo para el defensiuo, pero tambien para el offensiuo, y para intentar entrepresas ó sitios de plazas.

La razon porque los holandeses tenian tan poca gente, era la pérdida que hicieron el año passado de tanta gente, quando con los franceses entraron en estos Estados que consumieron muchos y buenos soldados en el sitio del fuerte del Esquinque, que el Rey de Francia no les embia más tropas francesas por haberlas menester él mismo, y que el Rey de Inglaterra no les ha permitido de hacer rekrutas en su reyno de dos años acá.

Y la causa desta falta de dinero es que gastaron tanto dinero en la campaña del otro año passado, el qual dinero hauian sido forzados de tomar por interés de los mercaderes de Amstordam, dándoles palabra que no lo tendrían más menester, antes que con la hacienda de los ecclesiásticos de las prouincias que hauian de conquistar, mantendrían y pagarian su ejército. Lo qual no hauiendo sucedido así y teniendo ya ellos tantos millones á yuterés, que para pagar los intereses toda la renta de Holanda es casi enteramente necessaria, los dichos mercaderes de Amstordam no quieren abrir sus bolsas para prestarles algun dinero más.

La segunda causa es que el Rey de Francia no les embia más los millones que solia embiarles cada año para hacer guerra á S. M., por que agora los tiene menester él mismo para defensa de su Reyno.

Por esta falta de dinero no han podido pagar su cauallería, hauiendo algunas compañías que en ocho meses no recibieron ninguna paga, y no han podido tomar en seruicio elegidos que solian leuantar cada año hasta ocho ó siete mil hombres, los quales podian en los presidios de donde sacauan los soldados para la campaña, lo que es causa que todas las plazas fronterás han sido proueydas de tan pocos soldados en toda esta campaña, y sobre este fundamento el Secretario Vincart asseguró á S. A. desde el ymbierno passado que el enemigo holandés no podria esta campaña assitiar alguna plaza ni intentar nada offensiuamente, pero seria forzado de quedar todo el verauo sobre su defensiuo.

Por esso los Estados rebeldes de Holanda començan á conocer el baxo estado en el qual se hallan, y aun lo hacen conocer más notoriamente por el concierto que han hecho con el Rey de Inglaterra, con el qual obligáronse de pagar vn florin por cada lastre de harenques que se pescan en las costas de Inglaterra, de manera que los confidentes auisan que, en treinta años á esta parte, los Estados de Holanda no han estado en tanta necesidad de gente y de dinero, como lo están agora que empiezan á venir en mucha, cosa que quien se les huiera dicho quatro años há, quando estauan en su arrogancia, lo huieran sentido mucho.

S. A. hauiendo así tenido auiso cierto que el ejército del enemigo holandés se havia retirado, y los soldados uueltos á su guarnicion, despachó órden al Conde de FERIA que le embiasse los re-

güentos de su parte, y los Italianos, y el Conde de Tyron, y mandóse para con aquellos que no eran más necesarios en Brabantó renforzar su infantería, resuelto de castigar el ejército francés en sus trincheras y hacerles levantar el sitio, pero en esse mismo dia llegó aviso que los de la villa hauián hecho capitulación con el francés de entrar la plaza, caso que no fuese socorrida para el día venidero; de lo qual se marauilló mucho S. A. por la gran confianza que tenía á quien mandaba en aquella plaza por muerte del Governador, y á los Capitanes y soldados que S. A. hauia hecho entrar de guarnición en la dicha plaza, de los tercios del Conde de Fresin y Barón de Veernal, los quales en otras ocasiones hauián alcanzado buena reputación.

S. A. dió orden al Príncipe Thomas y al General de la armada Imperial y de la liga catholica, de juntar con toda diligencia sus tropas al rendezvous que el Príncipe Thomas mandaria, y de marchar contra la armada enemiga y acometerla en sus trincheras y pelear ántes que llegasse el dia concertado con los sitiados.

El Príncipe Thomas, el Príncipe Francisco de Lorena, el Conde Pícolomini y el Conde Juan de Veert marcharon con grande ánimo hácia la villa de Corbié, quando los loreneses del ejército del Príncipe Francisco de Lorena toparon los soldados del Rey que ya hauián salido de Corbié, en el qual successo consolóse S. A. en que á lo ménos hauia mantenido vn sitio de siete semanas, el qual el Rey de Francia no lo hauia sostenido siete dias.

El Rey de Francia luégo entregó esta plaza en manos del Cardenal de Richelieu, el qual metió en ella vno de sus hechuras, y dos dias despues entregó tambien la ciudadola de Amiens, quitándola al Duque de Chaunc, y la villa d'Ardres, de donde hizo salir el Marqués de Moncaurel.

Pocos dias despues el Duque de Orleans y el Conde de Soissons no pudiendo sufrir más la autoridad que el Rey de Francia daua al Cardenal, al qual, aunque tenía en su poder ya la Bretaña, la Normandía, y el Languadoch con las plazas fuertes que posseya en ellas el Rey, aun le entregaua la Picardía, decian y publicauan muy claro que el Rey pretendia hacerle dueño del Reyno, y con esto se retiraron á la frontera del Reyno muy descontentos, agraviados y medio rebueltos.

El Rey de Francia pensando de hauer muy asegurado la Picardía, y la villa de Corbié con fiarla en manos del Cardenal de Richelieu, salió de Amiens y boluó á París, mandando que su ejército se retirasse de la frontera. De lo qual S. A. teniendo auiso, resolvió con el Príncipe Thomas, la retirada de su ejército tambien, y determinó los quarteles de ymbierno á las armadas del Príncipe Francisco de Lorena, del Conde Pícolomini y del Conde Juan de Veert, y resolvió de salir de Arras y boluer á Bruselas.

Y ántes de su partida, S. A. hizo publicar la declaración de la guerra contra la Corona de Francia, hecha en España de parte de S. M. por los Generales de los ejércitos que hauián hecho entrar en Fran-

cia por la Biscaya y por Navarra, con manifestacion de las causas della, es á saber: por haver el Rey Christianissimo hecho entrar en Alemania el Rey de Succia hereje, para executar sus violencias contra el Imperio y la Religion Cathólica; entretenido tantos años la rebelion de los holandeses contra su legitimo Principe, con socorros continuos de gente y dinero, contra el segundo artículo de la Paz de Veruins; entrado en las otras prouincias de los Estados Baxos juntamente con dichos rebeldes holandeses, confederándose con los herejes contra los cathólicos, y con rebeldes contra su legitimo Señor, sin primero haver hecho ninguna declaracion de guerra, y luego despues venido á vna ruptura abierta de paz y guerra declarada; sorprendido la Baltolina contra el tratado de Moson, embestido el Estado de Milan en dos partes, y en fin intentado de vsurpar el Conrado de Borgoña contra la neutralidad que tenia con la Corona de Francia. Todas las quales acciones del Rey Christianissimo tan injustas y dañosas á la christiandad y á la feé cathólica han monido Sus Magestades Imperial y Cathólica, á tomar la resolucion de entrar por fuerza de armas en Francia, para con ellas procurar la restauracion de la paz en la christiandad.

Pocos dias despues S. A. reciuó nueva de Borgoña, que el exército del Rey de Hongria hauiá entrado en Francia, que el Duque de Lorena, el Conde Galas y el Marqués de San Martin, hauian todos entrado en el Ducado de Borgoña, y hauian tomado por fuerza la villa de Mirebeau y muchas otras plazas,

y marchauan hácia Dijon, villa principal del dicho Ducado para sitiarla y entrar más adelante en Francia, y que el Duque de Veymar estava forzado de boluer atrás, con los suecos y alemanes, hácia Langres.

En el mismo tiempo S. A. reciuó la nueva tan deseada que los Electores del Imperio, hauiendo considerado las leuantadas calidades de la persona del Serenissimo Fernando, hijo del Emperador, Rey de Hongria y de Bohemia, su magnanimidad, su prudencia, su piedad, su celo á la honra de Dios, su ánimo y la prouea que ha dado de gran soldado en la batalla de Norlinghen, y en tantas otras ocasiones, su capacidad para la administracion del Imperio, los derechos que la casa de Austria tiene á essa dignidad, como hauiendo estado tantos años por tantos Emperadores successiuos de la casa de Austria, sido tan dignamente administrado, y la christiandad tantas veces sido por ellos amparada y conseruada de las entrepresas y inuaciones del Turco, y hauiendo tambien los dichos Electores mirado á las razones políticas, á la gran potencia de la casa de Austria tan necessaria á vn Emperador para resistir á los enemigos de la christiandad, la estrecha alianza y union de las armas y de la voluntad que tiene con el mayor Monarca de la christiandad el Rey Cathólico, el grande extendido de payses hereditarios que poseeé en el Imperio, casi la tercera parte de Alemania en Reynos, prouincias y payses patriomiales, todos vecinos y juntos vnos á otros, desde Italia y el mar Mediterráneo hasta la Polonia, como la Istria, Carniola, Croatia, Dalmacia, Es-



clauonia, Vindelicia, Stirya, Hongría, Austria, Bohemia, Moravia, Silezia, y á la otra parte de Alemania el Condado de Thyrol, la Alsacia y la Perretta, y que la mayor parte de los dichos Estados patrimoniales de la casa de Austria son confinantes con los Estados del gran Turco, no pudiendo entrar por ninguna parte en la cristiandad por tierra sino es por los dichos Estados patrimoniales de la casa de Austria. Todas estas consideraciones políticas han mouido dichos Electores á que á la fin han caydo de acuerdo de hacer eleccion del dicho Serenissimo Fernando, Rey de Hongría, para Rey de Romanos, con resolucion de cumplir con las solemnidades dessa eleccion, á los veintidos de Diciembre.

Todas las quales nuevas han de tal manera alborotado la Francia, que muchas personas de condicion, no creyendo ser seguros dentro de Paris, se han retirado á Bloys y á Orleans, y otros, no creyendo ser seguros en ninguna parte de Francia, fueron á salvarse en Inglaterra.

Con mucho aborrecimiento de todos contra el Cardenal de Richelieu, el qual se le hauian representado ser el Angel tutelar de Francia, y como venido del Cielo para llenar la gloria de su Rey, y la reputacion de la Francia hasta el cabo del mundo, agora echan de veer que él les ha reducido á retirarse en reynos estrangeros, para librarse de las disgracias y miserias que veen caer sobre sus villas.

Considerando harlo que el dicho Cardenal ha consumido parte de los hombres y thesoros de Francia en las guerras que ha mouido en Alemania con

armas juntas de los herejes suecos, para quitar al Emperador el Imperio, y los bienes patrimoniales de la casa de Austria, sin hauer hecho nada, y que ha consumido otra parte de los hombres y thesoros de Francia en la guerra que ha mouido y hecho en Italia, en la qual él ha gastado tantos millones de oro y de plata y ha hecho perder la vida á tanta nobleza francesa, y á tantos millares de soldados, para quitar al Rey Cathólico su patrimonio en Italia, y que ha consumido otra parte de los soldados y thesoros de Francia, en la guerra que ha hecho en los estados de Flandes el año passado con las armas juntas de los herejes holandeses sin hauer conquistado vna sola plaza, ni vn pié de tierra.

Ha armado vna armada naval en el mar Occéano, y la ha hecho passar del mar Occéano en el mar Mediterráneo por dar terror á España y Italia, y en essa armada ha empleado todos los mejores soldados, toda la artillería, todas las municiones y todo el dinero del reyno de Francia; cada vno sufriendo de buena gana las incomodidades de las leuas y de los aloxamientos de la gente de guerra, y pagana de buena gana las excessiuas imposiciones por quanto él asseguraua que todos estos medios eran necesarios para tener lexos el mal.

Pero al contrario, todas estas materias y máximas de estado del Cardenal de Richelieu y de su confidente el padre Joseph, maestro destas imbeciones, con las quales creyan de con la ruyna de la casa de Austria, poner el reyno de Francia en mayor resplandor, han sacado el Rey Christianis-

simo de la paz que gozava y lo han puesto en vna misera vil guerra, y las dichas imbeciones estan bueltas por la perdicion de la Francia.

Las armadas francesas que con la asistencia de los suocos han querido inuahir el Imperio, y los payses hereditarios del Emperador han salido de Alemania, y se han retirado con el Duque de Saxe Veymar en Francia hasta la Champaña, de donde llenan á su pobre pays lo que han saqueado y robado en las ricas casas de los que los han llamado.

Las armadas que han entrado en Italia para juntamente con las de los Principes que el Rey de Francia ha tirado á su liga á vsurpar el pays de Milan, con promesa de darles parte del pays que conquistaria, despues dé vn increyble gasto, y comunicacion de soldados y nobleza francesa, sin hauer conquistado vn pié de tierra, se han retirado en el pays de sus confederados, á donde arruynan y queman las villas y villajes de sus dichos confederados, los quales se hallan agora desamparados y puestos á la discrecion de las armas de S. M. Católica, el qual con buen derecho y justicia se apodera de sus payses dellos, y gana sus plazas y villas haciendo á ellos lo que han querido hacer á S. M., sin que el dicho Rey su confederado les pueda socorrer ó amparar.

La armada que ha entrado en estos Estados Baxos juntamente con la de los holandeses herejes, haviendo sido por el Seroníssimo D. Fernando Infante de España, rechazada hasta Holanda, ha buuelto de allí á Francia, y ha tirado tras sí la justa indignacion

del dicho Sr. Infante, el qual ha hecho entrar en la Francia las armadas de S. M. su hermano, y de S. M. Imperial, ha conquistado las plazas frontereras que eran las llaves de la Francia, y ha hecho adelanttar la caualleria Imperial de baxo del cargo del valeroso General del Emperador, el Conde Picolomini, hasta las puertas de P'aris, en la qual villa real ha puesto tal espanto que muchos señores y borgeses no creyendo estar seguros en la dicha villa de P'aris se han saluado, quien mas á dentro en la Francia, quien en Inglaterra, bien sauendo que P'aris no se puede defender que por la aficion y buena voluntad del gran número de hombres, y estos hombres no pueden subsistir ni conseruarse que con vna grande abundancia de pan, que es menester hacer quenta que se ha de proueer de pan cada dia á doscientas mil bocas, lo que no puede ser, si la Picardia, la Champaña, y la Isla de Francia vienen á ser arruynadas, y si los molinos de los villajes que traen cada dia el pan á vender en P'aris vienen á ser quemados, y si los villanos estan huydos.

La armada que el dicho Cardenal ha hecho entrar en el Condado de Borgoña de baxo el mando del Principe de Condé, ha sido echada no sólo fuera del dicho condado, pero ha tirado tras sí la armada Imperial, y la del Duque de Lorena, y la que los fieles Borgoñones hauian leuantado en su pays, y el dicho Duque de Lorena les ha seguido hasta en el Ducado de Borgoña, á donde se ha apoderado de muchas plazas y villas.

La gran flota francesa, con la qual la Francia

denia dar ley á los dos mares Océano y Mediterraneo, ha estado errante ocho meses en esos dos mares, y se ha destruydo ella misma sin jamás hauer podido ganar tierra, ó algun puerto de mar, no hallándose aora dentro de los sessenta baxeles que hicieron vela tres mil hombres de diez mil que se embarcaron, siendo todos muertos en la mar sin pelear, y con gran cuydado como el resto de los baxeles desta grande armada podrán boluer en el mar Océano, y entrar en los puertos de donde salieron, en la qual armada, para armarla y prouerla de municiones y viueres, han sido empleados más de dos millones de oro, y han sido desguarnecidos de artilleria y póluora todas las plazas fronteras y marítimas.

Tal que por todos estos successos acaecidos casi en vn mismo tiempo se hecha de veer que Dios ha sido contrario á todos estos dissignios, y á todas estas guerras injustas, y que ha amparado la justa defensa de la casa de Austria, haviendo visiblemente fauorecido las armas, batallas, entrepresas y conquistas destes dos generosos Príncipes, el vno hijo de S. M. Imperial, Rey de Hongria, y agora por gracia de Dios Rey de Romanos, y el otro, hermano de S. M. Cathólica, D. Fernando, Infante de España. Los dos propugnadores de la casa de Austria, todos dos de vna misma edad y de vn mismo coraje, juntos en vna misma voluntad y resolucio[n], y tan unidos en armas, que la armada del vno es la armada del otro, tanto por el offensiuo como por lo defensiuo.

Bien dixo el mundo, quando vió estos dos mozos

Príncipes tomar el corcelle á cuestas en la batalla de Nortlinghen, que se verian admirables successos en tiempo venidero, y agora dice el mismo mundo, viendo que estos dos Príncipes juntos han empezado á tomar las armas contra el Rey Christianissimo, para con una guerra justa vengarse de la guerra injusta, y de los irreparables daños y injurias hechas á la casa de Austria, que esta guerra contra Francia no tomaria tan presto fin que es menester que la augusta casa de Austria vsse de grandissimo sentimiento de los dichos agrauios que dicho Rey Christianissimo les ha hecho.

El Serenissimo Rey de Hongria, agora venido por la gracia de Dios á la dignidad de Rey de Romanos, halla el Imperio desuastado, y la Alemania despopulada de hombres, que en algunas partes de dicha Alemania hará un hombre veynte leguas sin hallar veinte hombres, de manera que si el turco entrara en la christiandad, de la qual dicha Alemania es frontera y muralla, no se hallarian hombres para defenderla, y todo esto ha hecho el Rey de Francia, y procurado hacer por los succos hercejes sus instrumentos, los quales ha hecho entrar en el Imperio con tan poderosos exércitos, los quales él ha pagado y entretenido, por donde ha puesto la christiandad en peligro con la desolacion de tanto pays, efusion de tanta sangre innocente, incendio de tantas yglesias, y destruicion de la fée cathólica en tantas partes, y aun el dia de oy, el dicho Rey continuando en su horrible dissignio paga grandes sumas de dinero á los estados del Reyno de Suecia, para cada



mes, mediante el qual dinero estan obligados de hacer cada mes leuas de tres mil hombres en el reyno de Suecia, y de encaminarlos en el Imperio, á donde estando han de buscar á comer y pagar ellos mismos, por el qual medio les obliga á contribuir á hacer la guerra y denastar el Imperio, y á destruir la fé cathólica como todo el mundo saue, tanto que ninguna venganza ó castigo para la Francia está condigno para la reparacion de tanto exceso y de tanto mal.

Y se véo claramente que Dios mismo ha sido contrario á estos andamientos tan malos y perniciosos para la christiandad, y que ha dado muchas dichas y felicidades á estos dos monarcas, el Emperador y el Rey Cathólico, y grandes vitorias y prosperidades á sus Thinientos y Generales de sus exércitos, el dicho Rey de Romanos y el dicho Infante D. Fernando contra la Francia, causadora de tantos males.

Si la armada sola del Serenissimo Príncipe D. Fernando, Infante de España, ha reducido el Rey de Francia á fortificar á Paris, qué será quando S. M. el Rey de Romanos con su exército él en persona por vna parte, el Serenissimo Infante D. Fernando con su exército él en persona por otra parte, y los Generales de S. M. con sus exércitos por la parte de España, entraran todos en vn mismo tiempo en la Francia para hacer la guerra al Rey, de veras, hasta que dicho Rey Christianissimo sea forzado á dexar sus dissignios, y á hacer reparacion del mal que ha seguido sus dichos dissignios, y que el

estado de la christiandad y de la yglesia sea repuesto en paz, lo que sus Magestades Imperial y Cathólica solo pretenden.

La qual paz en quanto toca á la Francia, habrá de ser de otra manera assegurada que en los otros tratados que han sido hechos con el Rey Christianissimo Enrique quarto, y el Rey Inuys que al presente reyna.

Porque la paz de Veruins no haia sido concluyda y jurada tres meses, quando el Rey Enrique quarto contra el segundo artículo del dicho tratado embió grandes socorros á los holandeses rebeldes á su Rey, la qual paz él deuia tanto mas santamente haue guardado, que el Rey Cathólico lo haia buuelto con tanta generosidad las plazas que haia conquistado, y el Rey Christianissimo que al presente reyna ha continuado á hacer lo mismo con aun mayores socorros de gente y de dinero, los ha ayudado á ganar Boldue, Venaló, Ruremunda, Mastrique, on las quales plazas él es causa que agora se enseña el caluninismo, que las yglesias de Dios esten profanadas y que al pueblo se les aya quitado el exercicio de la fé cathólica, hasta el año precedente que ha rompidamente la dicha paz, por la declaracion de vna guerra abierta, y era la sobre dicha guerra que el Rey Christianissimo hacia á S. M. Cathólica assi de baxo de mano mucho más peligrosa que la que hace agora abiertamente.

El trato de Muzon, tan nueuamente concluydo entre las dos coronas, ha sido tan presto violado por el Rey Christianissimo, con la empresa de la Val-

tolina, los soldados del Rey Cathólico mirando pasar los franceses sin osar passar el lago, por no violar el dicho tratado, pudiendo trescientos hombres estoruarles el passage.

El tratado de Ratisbona tan solemnemente jurado entre el Emperador y la corona de Francia, no fué concluydo medio año quando fué violado por el Rey Christianíssimo, porque el padre Joseph, confidente del Cardenal del Richelieu, fué luego embiado en Suecia á solicitar aquel Rey de hacer vna tregua con el Rey de Polonia, y de entrar en el Imperio, á donde le haria hacer bien otras conquistas, y le entregó de parto de su Rey los millones de oro, con que ha formado el ejército con el qual él ha deuaestado tanto pays, saquado tantas villas, destruido tantas yglesias y monasterios, y extirpado la fée Cathólica de tantos payeses, como todo el mundo sabe.

La neutralidad que hauia entre el Condado de Borgoña y la Corona de Francia fué por el Rey Christianíssimo violada tres veces, despues que el Príncipe de Condé hauia assegurado de boca y por escrito de mantenerla, y contra la féc de la dicha neutralidad el ejército del dicho Rey ha entrado en el dicho Condado y ha sitiado la villa de Dola.

Si el Rey Christianíssimo ha rompido y violado assi todos estos tratados tan solemnemente jurados, y confirmados por los Santíssimos Papas, como poran sus Magestades Imperial y Cathólica hacen otra vez vn tratado de paz con este Rey, el qual tan ligramente y á todas las veces que se le antoja los rompe tan presto que vée que alguna coyuntura de

cosas tiene ocupadas las armas de sus dichas Magestades, por donde cree poder tener alguna ventaja sobre ellos.

Sin duda que despues que será hecha reparacion suficiente á S. M. la Reyna Madre de los agrauios y irreuerencias á ella hechas, despues que el Duque de Lorena será restituído en sus Estados, y que le serán pagados los daños hechos en su pays, y entre otros daños que ha mandado destruir más de sessenta castillos y casas fuertes, pertenecientes al dicho Duque y á otros caualleros particulares, que es vn daño irreparable; despues que las plazas y villas Imperiales vsurpadas en el Imperio, Mets, Thoul y Verdun, serán restituidas al Imperio, y despues que algunas prouincias del reyno de Francia serán dexadas y trasportadas á sus Magestades Imperial y Cathólica, y la propiedad dellas para ellos y sus herederos, por la compensacion de las guerras injustas que dicho Rey Christianíssimo les ha sucitado y mouido, y los daños que les ha hecho y mouido y procurado hacer por sus instrumentos el Rey de Suecia en Alemania, y los honraudeses en estos Estados baxos, assi que fué forzado hacer el Rey de Francia Carlos septimo por el tratado de paz de Arras, con el Duque de Borgoña, Felipo el Bueno, quando el dicho Rey de Francia por compensacion y reparacion de los agrauios y daños que el Duque hauia sufrido en sus payeses, por las guerras injustas que el dicho Rey le hauia sucitado y mouido, y por reparacion de la muerte de su padre que fué asesinado, en Montereau Fautyena, el dicho

Rey de Francia Carlos séptimo hizo trasporto al dicho Duque de Borgoña, Felipe el Bueno, de todas las plazas y villas situadas sobre la riuera Soma, y de todo el pays desde la dicha riuera hasta el pays de Artois, para él y sus herederos legítimos.

Siendo agora las guerras injustas que el Rey Christianíssimo que acra reyna ha sucitado y mouido, y los daños y agranios que ha hecho, y procurado hacer á sus Magestades Imperial y Cathólica por los succos y holandeses, tan grandes y tan exorbitantes que toda la Francia no basta ni vale tanto, para recompensar y pagar los dichos agranios y daños.

Viniéndose á hacer vna paz dentro de algunos años, de mas que algunas prouincias de la Francia ayau de quedar en propiedad á sus dichas Magestades Imperial y Cathólica, por compensacion y reparacion de las dichas guerras injustas, y los dichos agranios y daños.

El Rey Christianíssimo ha de dar aun en manos de sus dichas Magestades, por seguridad que no contrauendrá más á algun artículo de la dicha paz que se hará, por hauer contrauenido tantas veces, conforme hizo Carlos nono, el qual dió á los de la religion las plazas y villas de La Rochela, Montalban, Montpellier, y otras muchas, las mejores y las más fuertes de la Francia, por seguridad del tratado que los de la religion hauian hecho con el dicho Rey.

Assí el Sereníssimo D. Fernando, Infante de España partió de Arras, tomó su camino para la villa de Lila á donde fué receuido del Governador, el Conde

de Vertein, y de los Estados y pueblos del pays con mucha aficion y aclamacion de fidelidad, y de allí pasó por la famosa villa de Tornay á donde assi mismo fué receuido del Governador de aquella prouincia, el Duque de Haurey, con la misma aficion y aclamacion de fidelidad.

Y de allí boluó S. A. á Brusselas con infinitas gracias á Dios de todo el pays y del pueblo, de su buelta con salud y con la gloria de tan altos hechos y de tan buenos successos, que á donde su intencion fué solo, quando salió en campaña y marchó con sus exércitos hácia la Francia, de este año solo diuertir las armas del Rey de Francia del sitio de la villa de Dola y de saluar la Borgoña, por quanto el exército del Rey de Hongría no podía entrar en la Francia en el mismo tiempo que entraua el de S. A. como hauiá sido ajustado, por causa que los Blectores dilatauan de hallarse en la junta de Reatisbona, y se tardaua á hacer la eleccion del Rey de Romanos, y que así era menester quedarse el Conde Gallas á la frontera de Alemania para assegurar la dicha eleccion y no se podía empeñar en la Francia, por donde S. A. hauiá de veer caer sobre sus brazos y sobre sí solo todas las fuerzas del Reyno de Francia, y hauiá de resolverse de pelear con este su exército contra toda la puxanza de Francia, á donde le era fuerza tener aún otro exército en Brabante contra la Armada holandesa.

De manera que ha hecho más que la coyuntura le ha permitido, por que no sólo ha diuertido el exército del Rey de Francia de la villa de Dola y

saluado la Borgoña y hecho frente con esse su exército á toda la potencia del Reyno de Francia, la qual ha venido marchando contra él con el Rey en persona, y toda la nobleza y el Arriereban de Francia, y á anulado todos los dissignios de los holandeses que no han hecho nada este año, pero á demás de todo esto ha conquistado y mantenido las fuertes plazas de la Capela, Chastellet, Bohan y Yrson, y ha consumido esta poderosa armada del Rey de Francia al sitio de Corbié, de manera que el dicho Rey podrá difficilmente boluerla en su ser, y sacarla en campaña para el verano que viene, quando en vn mismo tiempo entrarán en Francia la armada del Rey de Romanos de la parte de Alemania, la armada de S. M. de la parte de España, y la armada de S. A. de la parte de Artois y Ilaynau, y que la dicha armada de S. A. entrará de veras y por otro camino por el qual no ha querido entrar esta vez, quiriéndolo conseruar para quando entrará de veras y á buen seguro.

Poco tiempo despues que huuo llegado S. A. á Brusselas, reciuó la grata nueva que la eleccion del Serenissimo Fernando su primo y cuñado en Rey de Romanos tan descaada de toda la christiandad, hauiá sido solemnizada en 2 de Diciembre, y por señal de muy gran contento mandó S. A. hacer fuegos de alegría tres dias arreo en la villa de Brusselas, los quales han sido hechos con gran resplandor y magnificencia, los que han sido hechos delante el palacio de S. A. han sido los mas solemnes, y tambien los que la Reyna madre ha mandado hacer delante su pala-

cio con gran demostracion del contento que ella tenia en la eleccion desse Príncipe.

Y fueron estos mismos fuegos de alegría hechos por todas las buenas villas de los Estados baxos con infinitas aclamaciones y botos de felicidad y de dicha, diciendo el pueblo que esta eleccion hauiá sido hecha en el cielo, que con la eleccion deste Príncipe la christiandad venia de nuevo á ser assegurada, y la fee cathólica firmada y la yglesia amparada, no finiendo en este siglo otro protector que la casa de Austria.

*El exército que S. A. el Serenissimo D. Fernando, Infante de España, ha hecho entrar en Francia de baxo el mando del Señor Príncipe Thomas de Savoia, ha sido compuesto de las armadas siguientes:*

La Armada del Rey Nuestro Señor, ha consistido en regimientos de infantería :

Dos tercios de infantería española de los Maestros de Campo, el Conde de Fuensaldaña y D. Francisco Zapata.

Dos tercios italianos de los Maestros de Campo, D. Andrea Cantelmo y Carlos Guasco.

Tres tercios de valones de los Maestros de Campo, el Conde de Fresin, el Conde de Villerual y el Baron de Vesmal.

Tres regimientos de alemanes del Conde de Hoochstrate, D. Agustín Spinola y del Señor de Cherfontaine.

Un tercio de yrlandeses de D. Eugenio Oncl.

*En caualleria:*

Quarenta compañías de cauallos de la caualleria ordinaria del Rey.

Diez compañías del regimiento del Conde de Buquoy.

Diez compañías del regimiento del Conde de Ysemburg.

Diez compañías del regimiento del Baron de Zebach.

Doce compañías del regimiento del Baron de Vaugrenand.

Que eran ochenta y dos compañías de cauallos á cargo del Conde Juan de Nassau, General de la caualleria del Rey, y de D. Juan de Viuero Comisario general.

*La armada Imperial, de baxo el cargo del Conde Picolomini, la qual ha consistido en los regimientos de infanteria que se siguen:*

El regimiento del Sargento Mayor de batalla Becq.

El regimiento del Conde Getz.

El regimiento del Colonel Adelsouen.

El regimiento del Colonel Valstein.

El regimiento del Colonel La Fosso.

El regimiento del Colonel Formont.

El regimiento del Marqués Mathel.

*Regimientos de caualleria:*

El regimiento de cauallos del Sargento Mayor de batalla, Brada, de diez compañías.

El regimiento del Sargento Mayor de batalla Blancart, de diez compañías.

El regimiento del Colonel Bornival, de diez compañías.

El regimiento del Colonel Joucq, de diez compañías.

El regimiento del Colonel Senechal, de diez compañías.

El regimiento del Baron de Tranwen, de ocho compañías.

El regimiento del Colonel Kets, de seis compañías.

El regimiento del Colonel Veissenburg, de diez compañías.

El regimiento del Colonel Steutz, de diez compañías.

El regimiento del Baron de Cobbesteing de dragones, diez compañías.

Una compañía de polacos de la guardia del Conde Picolomini.

Que eran nouenta y quatro compañías de cauallos.

*La armada de la Liga catholica, de baxo el cargo del Conde Juan de Veert, la qual ha consistido en regimientos de infanteria:*

El regimiento viejo del Conde P'apenhin.

El regimiento del Colonel Edelster.

El regimiento del Colonel Val.

El regimiento del Colonel Bocq.

El regimiento del Colonel Habelant.



*En regimientos de caballería:*

- El regimiento del Duque de Lorena, de trece compañías.  
 El regimiento del Conde Juan de Veert, de diez compañías.  
 El regimiento del Sargento Mayor de batalla Hertz, de diez compañías.  
 El regimiento del Colonel Choleyn, de diez compañías.  
 El regimiento del Señor de Palaix, de ocho compañías.  
 El regimiento del Colonel Steyn de dragones, de diez compañías.  
 Que eran sesenta y vn compañías.

*La armada del Principe Francisco de Lorena, la qual ha consistido en regimientos de infantería:*

- El regimiento del Principe Francisco de Lorena.  
 El regimiento del Colonel Maillart.  
 El regimiento del Colonel Balmont.  
 El regimiento del Colonel Blainville.  
 El regimiento del Colonel Honin.  
 El regimiento de Elst.  
 El regimiento del Colonel Suzo.  
 El regimiento del Colonel Fennemont.  
 El regimiento del Colonel Guiti.

*Regimientos de caballería:*

- El regimiento del Baron de Merode, de diez compañías.

- El regimiento del Marqués de Baden, de diez compañías.  
 El regimiento del Colonel Maillart, de diez compañías.  
 El regimiento del Colonel Elst, de diez compañías.  
 El regimiento del Colonel Mellin, de diez compañías.

*La armada que S. A. ha dexado en Brabante de baxo el cargo del Conde de la Fevra, contra la armada de los rebeldes holandeses, ha consistido en regimientos de infantería:*

- Dos tercios de infantería española del Marqués de Zelada, y mil españoles nuevamente venidos de España, reputados por otro tercio.  
 Dos tercios de italianos de los Maestros de Campo, el Duque Doria y D. Francisco Toralto.  
 Vn tercio de yrlandeses del Conde de Tyron.  
 Cinco regimientos de alemanes de los Coloneles el Marqués de Ledé, el Señor de Rouerois, el Baron de Brion, el Baron de Maleuc y D. Otauo Guasco.

*En caallería, de baxo el cargo del Marqués Espondrato, Thiniende General de la caallería del Rey:*

- Cinquenta compañías de cauallos de la caallería ordinaria de S. M.  
 El regimiento de cauallos del Conde de Fuenclara.  
 El regimiento de cauallos de D. Gaspar Visconde.  
 El regimiento del Colonel La Granxc.

*Los Príncipes y Caballeros que han servido el Rey, y asistido en la armada del Conde de la Fevra.*

El Conde de la Fevra, Maestro de Campo General.

El Barón de Balanson, General de Artillería.

El Duque Doria, Maestro de Campo de vn tercio de infantería italiana.

El Marqués Estondrato, Teniente General de la cauallería.

El Conde de Fuenclara, Colonel de vn regimiento de cauallos.

El Marqués de Ledo, Gobernador del pays de Limburg.

El Conde Tyron, Maestro de Campo de vn tercio de yrlandeses.

D. Gaspar Visconde, Colonel de vn regimiento de cauallos.

El Maestro de Campo Monsur de Ribancour, Maestro de Campo de vn tercio de valones.

D. Francisco Foralto, Maestro de Campo de vn tercio de italianos.

*Los Príncipes, Marqueses, Condes y Señores que han servido al Rey y hecho esta campaña de 1636 con el Serenissimo D. Fernando Infante d'España.*

El Serenissimo Principe Thomas de Sauoya, Principe de Carigñan hermano del Duque de Sauoya, Gobernador de las armas de S. M. en estos Estados baxos, de las quales es Generalissimo y Capitan Ge-

neral S. A. el Serenissimo D. Fernando Infante d'España, Lugarteniente, Gobernador y Capitan General por S. M., su hermano, de los dichos Estados baxos.

El Principe Francisco de Lorena Duque y Obispo de Verdun, hauiendo traydo á S. A. vna armada particular para servir S. M. Cathólica contra Francia.

El Conde Picolomini, General de la armada imperial.

El Conde Juan de Nasau, Cauallero del Tuson de Oro, General de la cauallería de S. M.

El Conde de la Motteria, Maestro de Campo General del exército de S. M.

El Conde de Iscmburg, Cauallero del Tuson de Oro y Gentilhombre de la Cámara de S. A., el qual ha mandado vn exército á parte para la defensa del pays de Lusemburg, con el qual ha entrado en Francia desde el inuierno passado y ha tomado la villa de Trison.

El Conde de Buquoy, Gentilhombre de la Oámara de S. M. y de S. A., el qual ha mandado á un exército á parte para la defensa del pays de Haynau.

El Conde Juan de Vecrt, Teniente General del Duque de Lorena, y mandado al exército de la liga cathólica.

El Marqués de Mirabel de Consejo d'Estado de S. M. y Mayordomo Mayor de S. A.

El Marqués de Orani, hermano del Duque de Passana, Sumiller de Carps de S. A., primer Gentilhombre de su Cámara y Capitan de su guardia.

El Marqués D'Este, Cauallero de Tuson de Oro, Cauallero Mayor de S. A. y Gentilhombre de su Cámara.

El Conde de Fuensaldaña, Gentilhombre de la Cámara de S. A., Maestro de Campo de un tercio de infantería española y Gobernador de Cambray.

D. Beltran de Gueuara, Gentilhombre de la Cámara de S. A. y Capitan de cauallos.

El Conde de Puerto Llano, primer Mayordomo de S. A.

El Conde de Noyoles, Mayordomo de S. A.

D. Luys de Gueuara, Mayordomo de S. A. y Vecdor general del ejército de S. M.

D. Agustín Spinola, Mayordomo de S. A. y Colonel de un regimiento de infantería alemana.

D. Emanuel de Guzman, limosnero Mayor de S. A. y Predro Rosa, del Consejo d'Estado de S. M. y Chef Presidente del Consejo d'Estado de S. A. y del Consejo Primado.

El Renouendissimo Padre Fray Juan de S. Agustín, del Consejo d'Estado de S. A. y su Padre Confesor. Francisco Galareta, del Consejo de Guerra de S. M. y Secretario d'Estado y de Guerra de S. A. y su Ministro de hacienda.

Luys Francisco Verreycken, Audiencier y primer secretario d'Estado de S. M. y de S. A. del pays.

D. Diego de Acdo, Secretario de Cámara de S. A.

D. Martin de..... Secretario de Cámara de S. A.

D. Mauricio de Haueskercque, Gentilhombre de la boca de S. A.

Los dos Príncipes de Salme, hauiendo assistido todo el tiempo de la campaña acerca de la persona del Principe Francisco de Lorena su primo, y hallándose en las ocasiones y en las trincheras y aprochas en el quartel de los loreneses.

El Principe de Ligñe, Grande d'España, hauiendo assistido acerca de la persona de S. A. parte del tiempo, y la otra parte en el quartel de la caualleria.

El Principe de Chimay, hauiendo assistido parte del tiempo acerca de la persona de S. A. y la otra parte en el quartel de los españoles del Conde Fuensaldaña en las trincheras y en las ocasiones.

El Duque de Marzo, hijo del Duque de Colona, Condestable del Reyno de Nápoles, hauiendo assistido todo el tiempo de la campaña en el quartel de D. Andrea Cantelmo y hallándose en las trincheras y aprochas y en las ocasiones.

El Duque de San Jorge, capitan de cauallos.

D. Andrea Cantelmo, hermano del Duque de Populo, Maestro de Campo de un regimiento de infantería italiana, hauiendo mandado á todos los sitios de plazas á un quartel.

D. Juan de Viuero, hermano del Conde de Fuensaldaña, Thiniente General de la caualleria.

D. Jerónimo de Bresigni y de Alburquerque, yerno de D. Carlos Colona, Capitan de cauallos.

El Conde de Hoochstraic, Colonel de un regimiento de alemanes.

El Conde de S. Amor, Maestro de Campo de un tercio de infantería borgoñona.

El Conde de Fauquemberg, hermano del Príncipe de Ligné.

El Conde de Bossu.

El Conde de Bassigny.

El Conde de Meghen, Capitan de cauallos.

El Conde de Thian, Gouernador de Valencienas.

El Conde de Issenghien.

El Conde de Villernal, Maestro de Campo de un tercio de valones.

El Visconde de Langle, Capitan de cauallos.

El Conde de Moueron, Capitan de cauallos.

El Conde de Houtkerque.

El Baron de Tramble, Maestro de Campo de un tercio de valones.

El Baron de Perrey, hermano del Conde de S. Amor, Capitan de cauallos.

El Visconde de Loombeque, hermano del Conde de Bossu.

D. Esteuan de Gamarra, Thiniente de Maestro de Campo General y Gentilhombre de la boca de S. A.

El Baron de Vesmal, Maestro de Campo de un tercio de valones.

El Baron de Zebac, Colonel de un regimiento de cauallos.

El Baron d'Amelinour, voluntario.

El Baron Clerfan, hijo del Conde de la Motteria.

El Señor l'Arearo, Cauallero Ginoués, Capitan de cauallos.

El Cauallero Pietro Cotorieri, Cauallero romano.

El Sr. d'Esteimburg, Cauallero del pays de Lissa.

El Sr. de Sueneghen, Cauallero del pays de Flandes, voluntario.

Y otros muchos caualleros que han seguido al Rey y seguido á S. A. en esta campaña, que no ay memoria de hauer visto tantas armadas juntas en estos Estados, y tantos Generales de exércitos de baxo de un hermano del Rey de España, y tanta nobleza con S. A. en las armadas.

RELACION

DE LA

CAMPAÑA DE 1642.

Tomo LIX.

8

Á SU Magestad Católica el Rey D. Philippe IV nuestro Señor.

SACRA MAJESTAD:

Continuando el imbiar cada año á V. M. la relación de los progresos de sus felicísimas armas en sus Estados Bajos, offresco agora á sus Reales Piés, con toda humildad, la relación de la campaña pasada del año 1642, en la qual el Sr. D. Francisco de Mello, Marqués de Torde Laguna, Capitan General de V. M., con su prudente disponer el secreto de disimios y la felicidad que Dios ha añadido á su valor, no sólo ha conseruado el pays que ny los franceses ny los holandeses no han ganado nada, pero al contrario, ha ganado á V. M. dos villas y vna batalla y destoruardo á los hessos y suecos el entrar en sus Estados, y esperando que con el prudente gouernar del Sr. Conde Duque y del Sr. D. Francisco de Mello, su segundo, Dios continuará á V. M. esta felicidad en sus armas, suplico á nuestro Señor conserue V. M. con la salud y larga vida que la cristiandad tiene menester.

De V. M. el menor de sus criados,

JUAN ANTONIO VINCART.

## RELACION

DE LOS PROGRESSOS DE LAS ARMAS DE S. M. CATHÓLICA EL REY D. PHILIPPE IV, NUESTRO SEÑOR, GOVERNADAS POR EL ILLMO. Y EXCMO. SEÑOR D. FRANCISCO DE MELLO, MARQUÉS DE TORDE LAGUNA, CONDE DE ASSUMAR, DEL CONSEJO DE ESTADO DE S. M., GOVERNADOR, LUGAR-TENIENTE Y CAPITAN GENERAL DE LOS ESTADOS DE FLANDES Y DE BORGÑA, DE LA CAMPAÑA DEL AÑO 1642.

DIRECIDA Á S. M. POR JUAN ANTONIO VINCART, SECRETARIO DE LOS AUIOS SECRETOS DE GUERRA.

Habiendo S. M. Católica perdido su muy amado hermano, el generoso y valeroso Infante de España, el Sermo. D. Fernando de Austria, de alta y gloriosa memoria, muerto en la guerra por su seruicio, con grande dolor y pesar de todo el pays, en vn tiempo y conjuntura tan mala y estando las cosas en tan mal estado, por la mudanza que haia causado la muerte de tan grande Príncipe; Su Magestad metió el peso del gouerno de sus Estados de Flandes, sobre los hombros del Sr. D. Francisco de Mello, Conde de Assumar, con carta á los Estados y Consejos de todas las prouincias, en la qual les declaraua que

habia entregado y entregava el gobierno general de sus Estados de Flandes con toda soberana autoridad á su querido y fiel primo D. Francisco de Mello, Conde de Assumar, de su Consejo de Estado y de Guerra, Gentilhombre de su Cámara y Capitan General de su ejército de Alsacia. Al qual antes desto, por sus grandes calidades y prerogativas, habia entregado los sumos y más importantes cargos de su monarquía.

Estava el Sr. D. Francisco de Mello en el camino bolviendo de la campaña de la parte de Aire, la qual villa habia buuelto á ganar á S. M. en el rigor del invierno, plaza tan importante de la qual dependian tantas otras villas de Flandes, quando le vino la órden de S. M. de encargarse de sus Estados de Flandes á la qual órden obedesciendo luego vino á Brusselas, donde hizo su entrada con mucha honrra declarándose todo el pays estar muy contento con la eloccion que S. M. habia hecho de la persona deste Señor para ser su Governador, y los cabos y soldados de su felicíssimo ejército se animaron mucho á servir á S. M. debajo de su mando, por su modo de proceder con ellos que habia mostrado en el sitio de la villa de Aire, donde habian visto como les habia andado asistiendo á todos, tratando con todos muy familiarmente y héchose compañero en sus trabajos y incomodidades y peligros en todo lo que era del servicio de S. M.

Tan presto que el Sr. Governador y Capitan General D. Francisco de Mello hubo llegado á Brusselas, se metió luego á trabajar yndufatigablemente á la

redrescion de las cosas de estado, que estauan muy atrassadas por la larga enfermedad de S. A., de eterna memoria. Vinieron diputados de todas las prouincias á darle la enhorabuena y á exponerle las necesidades que habia en cada prouincia, á todos los quales oyó con mucha benignidad; y con su affabilidad, fácil audiencia, prompto despacho y su tratar familiarmente y hacer justicia y razon á todos, los remitió á todos muy contentos, y los Estados y pueblos del pays, conociendo su zelo y afficion al servicio de S. M. y al bien del pays, y que no tomava otro gusto ny entretenimiento ny consuelo que en acertar en hacer el seruicio de S. M., le cobraron suma aficion y prometiéron de asistirle y segundarle en sus buenos intentos, con todos los mayores subsidios y assistencias que les seria possible, para poder defender el pays y hacer buena guerra á los enemigos de S. M.

Haviéndose assi el Sr. Governador y Capitan General ocupado algun tiempo á la redrescion de las cosas de estado del pays, metió tambien órden en las cosas de guerra, y embió á llamar á todos los Governadores de las plazas frontoras para que cada uno le diese cuenta del estado en que estava la plaza que tenia á cargo. Remedió las necesidades de todas las plazas, augmentó las guarniciones, proueyólas con municiones y víueres, mandó restaurar las fortificaciones viejas y hacer fortificaciones nuevas; y luego, echando su pensamiento en lo del ejército, libró dineros á todos los Maestres de Campo para hacer recrutas y tener sus tercios llenos. Dió patentes y

dineros para hacer algunos tercios nuevos, otras sumas de dinero libró para remontar la caallería, con que el General della, el Marqués de Velada, usó de tal diligencia y celo que en poco tiempo tuvo toda la caallería en buen estado.

Habiendo el Sr. Gobernador proueydo á todas las plazas fronteras y assignándolas con más guarniciones y viueres, y con recrutas y leuas nuevas y remonta de la caallería metido el ejército en buen estado, S. M., viendo que las fuerzas de Francia se inclinauan á hacer su mayor esfuerzo en España y que el mismo Rey se hauia encaminado hácia allí con esperanza de hacer golpe de consideracion en España, mandó al Sr. D. Francisco hacer el mayor esfuerzo possible en Flandes para diuerfirse de su dissinio.

Con la qual orden el Sr. Capitan General, queriendo á lo mas presto executar la voluntad de su Rey, aunque hauia estado en campaña hasta el mes de Enero y que á penas hauia estado dos meses en Brusselas, determinó de salir en campaña luego y de sorprender el enemigo con anticiparle el tiempo de la salida y de entrar con las armas de S. M. en Francia; partió así el Sr. D. Francisco de Mello á los veinte y dos de Marzo de Brusselas, fué primero á Amberes, entró en el castillo y fué á ver á pié las murallas, la artillería, el almagacen de las municiones y bastimentos, vió en escuadron todos los soldados, dió orden para remediar las necesidades que tenia dicho castillo, fué tambien á ver los fuertes y redutos que hay sobre la riuera de Amberes, y de allí fué á Hulst á ver tambien aquella plaza tan

importante con los fuertes y fortificaciones de al redor.

El Rey de Francia, antes de salir de Paris para hacer su jornada hácia Cataluña, hauia entregado el gouierno de su reyno al Príncipe de Condé y dexado dos ejércitos para la defensa de la Francia y de las plazas fronteras á los Payses Bajos, el vno dado á cargo al Conde de Harcourt con orden de hacer su plaza de armas á Perona en Picardia y el otro dado en cargo al Conde de Gisca con orden de hacer su plaza de armas á Marles en Champagne; los cuales dos Generales estauan aun en Paris quando les vino la nueva de que el Governador de los Estados Bajos, y General del ejército Cathólico, estava ya partido de Brusselas; espantados de esta salida en campaña con tal diligencia y tan secreto se encaminaron cada vno á su dicha plaza de armas, donde hicieron con toda diligencia marchar sus tropas tanto de infantería como de caallería, para formar cada uno su ejército.

El Conde de Harcourt, llegado á dicho Perona, donde tenia su plaza de armas, teniendo auiso de las prouisiones de municiones y forrajes que dicho General de S. M. Cathólica hauia hecho á la parte de Lala y Armentiers, juzgando que su dissinio seria de embestir Arras ó Lens ó la Bassca, cehó un conuoy en Lens y otro en la Bassca, con gente, municiones y viueres; el vno fué metido en Lens por el Baron de la Ferté Seneterre y el otro en la Bassca por el Marqués de Goure con vn refuerzo de guarnicion de tres mill hombres, los mejores regimientos de



Francia y entre ellos el del Cardenal de Richelieu.

Entre tanto el Sr. Gobernador y Capitan General, usando toda diligencia para cumplir con la orden de S. M., haviendo proueydo á la defensa de las plazas fronterizas á Holanda y assigurádolas con bastante guarnicion, municiones y bastimentos, parlió de Hulst y se encaminó hácia Valencianas acompañado del Conde de Fontana, Maestre de Campo General, y de sus Thinientes D. Pedro Roco, D. Baltasar Mercader y del Cuartel Maestre General Rodoluo Nauara, sin que alguno pensasse que su viaje era salida en campaña, por parecer á todos que la sason y el rigor de las lluuias y mal tiempo no lo permitia; al Conde de Fontana, que era Maestre de Campo General, lo declaró solo quando estaua cerca de dicho Valencianas, dándole orden de sacar la gente de las guarniciones y de juntarla cerca de Duay, en plaza de armas.

Y como el Sr. D. Francisco de Mello tenia otros ciertos que los Estados reueldes de Holanda y el Principe de Oranje no tratauan aún ny se preuenian para salir en campaña en muchos dias, dió orden que los tercios de infantería y las tropas de cauallería del ejército de Brabante viniesen marchando tambien hácia la dicha plaza de armas, para obrar contra Francia, y mandó al Marqués Sfondrato de venir él mismo con la dicha cauallería, dexando en Brabante sólo diez y nueue compañías de cauallos, y las de ultra Musa con poca infantería á cargo de D. Pedro Villamor, Commissario General, dándole orden de tonerse en plaza de armas á donde le pare-

ceria más conuenir, con la qual orden el dicho don Pedro Villamor con la dicha infantería y cauallería se metió junto á Dielo, lugar á propósito para desde allí poder acudir á la defensa del demore y el pays de Vals y de Gueldres.

Todos los Maestres de Campo y Coloneles, entendiendo esta salida en campaña, tan al improuiso y á los principios de Abril, del Sr. Gobernador y Capitan General, procuraron todos hallarse con sus tercios y regimientos en la dicha plaza de armas y en la presençia de su General, con la mayor prisa que les fué posible; el primero que se halló junto al Señor General con su tercio fué el Principe de Ligno offresciéndose luego para seruir á S. M., en tal ocasion que le mandara, tal que en el tiempo de dos dias estaua toda la infantería y cauallería junta en la dicha plaza de armas, y los cabos con sus tercios y regimientos y los Generales cerca de la persona del Sr. Gobernador para recibir sus mandos y órdenes: el Conde de Fontana, Maestre de Campo General; el Marqués de Velada, General de la cauallería; el D. Andrea Cantelmo, General de la artillería; el Marqués de Sfondrato, Thiniente General de la cauallería de Brabante, D. Juan de Viuero, Thiniente General de la cauallería de Francia.

Luego mandó el Sr. Capitan General publicar muestra general de todo el ejército; bien sabia que no se podia tomar por no haer Commissarios, pero lo hacia para que todos los soldados estuuiessen en sus compañías, y para menor muestra de su intento mandó disponer la gente en tal dispusicion que parte

de la caualleria hacia punta hácia Arras, y la otra parte á Bapama, y el mismo dia cerca de la noche vino l'helippe le Roy, Comisario General de los viueres haciendo el officio de proueedor general, á preguntar dónde haúa de proueer el pan de municion, al qual dixo el Sr. Governador, D. Francisco de Mello, que hasta mañana á medio dia no le daría la órden, pero que entonces la daría tan distintamente que no podría errar; todo lo haciendo con tan grande cautela que no era posible que el enemigo descubriese el dissinio que lleuaua.

Teniendo así el Sr. Capitan General dispuesto el ejército á punto para hacer mouimiento, no deseando nada mas que de obrar lo que S. M. le haúa mandado, tomó gana de passar á Cambray con el ejército y de golpe tomar puesto sobre la Soma antes que el enemigo pudiesse estoruarle el passaje, pero halló que quatro ó cinco leguas de pays á aquella frontera estaua despoblado, y que en los villages, tan en el pays de Cambrosy á esta parte de la dicha riuera, que en la Francia á la otra parte de la dicha riuera, los villanos no haúan arado ni sembrado, y que así, no hauiendo forrajes ningunos, era menester de muy lejos sustentar el ejército, y traer los forrajes y viueres de Cambray y Valencianas y todo á fuerza de carros.

La qual difficultad, impossibilitando esta tan grande entrepresa, hizo el Sr. Governador y Capitan General determinar de quitar al enemigo la dicha villa de la Bassea, plaza puesta casi en el corazon del pays de S. M., la qual destoruaua qualquier dissi-

nio, assi de entrada en la Francia como otra impresa, por estar muy adentro, y con el peligroso precidio que tenia hacia contribuir no sólo toda la Chastelnia de Lila pero tambien parte de la prouincia de Flandes. Con esta determinacion el Sr. Governador y Capitan General, no declarando aun su dissinio, mandó marchar el ejército hácia la Inclusa y hauiendo passado aquel rio dió repentina vista á Arras, para dar á entender que iba á sitialla y obligar á los enemigos á sacar de la Bassea y Lens algun golpe de gente para refuerzo de Arras; lo que aunque no hicieron no dexó el Sr. Capitan General D. Francisco de Mello de declarar su dissinio con passar con el ejército la riuera Scarpa y camuñar á ocupar los puestos de la villa de Lens, antes de executar su impresa principal de la Bassca, para tener segura aquella vanguardia y quitar aquel impedimento tan cercano á la impresa determinada, pues que tomando los puestos de Lens venia á tomar tambien los de la Bassea, porque conuenia al enemigo forzosamente passar pegado á esta plaza para poder socorrer la otra.

Mandó el Sr. Governador y Capitan General, D. Francisco de Mello, á D. Andrea Cantelmo adelantarse con un cuerpo de siete á ocho mil combatientes á la expugnacion de esta plaza y villa de Lens, la qual estaua fortificada con muy buenas medias lunas y una real estrada encubierta, afforada de árboles por palisada, con mas de seyscientos defensores, quedando el Sr. Capitan General con el grueso del ejército á una ó dos leguas de allí, haciendo cara á los exercitos enemigos.

Los Generales de los ejércitos del Rey de Francia, Conde de Harcourt y Conde de Guischa, teniendo avisos que el General del ejército de S. M. Católica tenia ya su ejército formado en Artois y obraba ya á la parte de Lens, trataron de juntar sus dos cuerpos de ejército y de hacer plaza de armas de toda la gente junto á Perona y luego las tropas del Conde de Guischa que estauan á la plaza de armas, en Marles, en Champagne, vinieron marchando con tanta diligencia que en pocos dias se incorporaron con las del Conde de Harcourt, que estauan ya en Perona con resolucion de ir á socorrer á la parte de Artois y destoruar al General del ejército Cathólico sus dinios sin reparar en el calor que les daua el Baron de Beeq, el qual se hallaua junto á Valencianas, con las tropas del pays de Luxemburque y el restante de las tropas de Lamboy, dexando en opposicion de dicho Baron de Beeq el Marqués de Lenoncourt, con muy pocas tropas.

Entretanto D. Andrea Cantelmo, con la órden que le hauiá dado el Sr. D. Francisco de Mello, Gobernador y Capitan General, ocupó los puestos al sitio de Lens, empezó acercarse á la plaza, plantar sus baterías y á obrar sus ataques, á los españoles dió puesto entre los marassos, y la puerta de Arras á los italianos, al lado izquierdo hácia la dicha puerta, y á los valones á la derecha de la puerta de Duay, no para atacar pero para asegurarse de dicho puesto y para diuertir el enemigo.

La siguiente noche los españoles y italianos animados de gloria entre ambos, se adelantaron furio-

samente, lo que visto por el Governador con la prissa que le ganauan el terreno y se acercauan á él, se determinó destoruar á los italianos el accear á su estrada encubierta, lizo salida con algunos duscientos hombres acometiéndolos con mucho ardor, pero hallándose allí adelantado la persona del Maestre de Campo Deliponti con algunos ciento de los suyos, sustentó el ataque del enemigo, y le obligó á retirarse siguiéndolo y mandando seguir todo el tercio, con intento de entrar con él en sus mismas fortificaciones, y apoderarse dellas; arroxóse el Deliponti con los enemigos al rastrillo de la estrada encubierta y resistieron los enemigos gran rato peleando, hasta que quedó muerto de vn mosquetazo el Capitan que allí mandaua, lo que causando alguna confusion entre los cargados entró el Maestre de Campo Deliponti con ellos en la estrada encubierta, poniendo en los enemigos tal espanto que no solo abandonaron la dicha estrada encubierta, pero todas sus fortificaciones de afuera, encerrándose con grande confusion en lo interior de la plaza.

De otra parte los españoles, entendiendo el buenso de los italianos, se arroxaron á cuerpo descubierto sobre la otra estrada encubierta, cortando los árboles y palos de la palisada con hachas y se apoderaron de la dicha estrada encubierta; con que los enemigos cobraron tanto miedo que no obstante que hauiá mas de seiscientos hombres en la plaza que se podrian defender muchos dias y que se hauián dado á entender que no pretendian algun quartel pero que querian morir todos defendiendo la plaza, hicieron

llamada para capitular y se rindieron; fueron las capitulaciones que el Gobernador, Baron Daunosi, entregaria la villa de Lens al Sr. D. Francisco de Mello, por S. M. Cathólica, el dia siguiente 19 de Abril, dia de Pasqua, á las seys y saldrían con armas y bagaje.

El Sr. D. Francisco de Mello, haviendo en el tiempo de dos dias recobrado esta plaza á S. M. y assignádola con suficiente precidio, sin perder momento de tiempo mandó marchar todo el ejército en batalla á tomar los puestos de la Bassea.

Hállase esta plaza á la entrada del pays de Lila, situada entre la riuera de Lens, de forma huoual con ocho baluartes casi todos regulares, con gazonos y fosso muy ancho y muy buena estrada encubierta, con cinco medias lunas y sus esclacadas todo al rededor de la dicha estrada encubierta y con Gobernador que tenia reputacion de ser buen soldado, Monsieur de Bourdone, con tres mill defensores.

Assi el mismo dia de Pasqua á veynte de Abril, haviendo el Sr. Gobernador y Capitan General hecho plaza de armas sobre vna colina á la vista de la villa, marchó en batalla á tomar los puestos y luego ordenó y distribuyó los quartels, mandó formar el quartel de la corte al cassar Dourein, otro quartel ordenó al General de la cauallería, el Marqués de Vedrato con sus Thimientos Generales el Marqués de Sfondrato y D. Juan de Viuro con la mayor parte de la cauallería, al cassar Auzzi, y el resto de la cauallería se repartió en el cassar Quinsy con el Comisario General D. Francisco Pardo, y tan presto que hubo llegado el Comisario General Camargo con sus tro-

pas de Flándes se le formó otro quartel en Louchy.

Siendo así tomados los puestos y ocupado los quarteles el Sr. Gobernador mandó luego empear la linia, trató el disponer primero el circombalar la parte por donde el enemigo podria intentar de socorrerla, apresurando la circombalacion con toda diligencia para tenerla acuada lo mas presto, y como se hallauan al vn lado de la plaza algunos marassos los quales yban comunicando con la riuera que viene de Lens y que del otro lado de la misma villa sale vn dique que se encamina adentro del pays, se hallaua muy facil el circombalar esta plaza, pues que las espaldas estauan seguras por ser el pays de S. M., de suerte que faltaua solo el circombalar la frente des-pues del dicho dique hasta los marassos que de todo podia ser media legua de trance.

En el mismo tiempo que el Sr. Gobernador y Capitan General ordenó hacer la dicha circombalacion, dispuso tambien la frente de banderas entre los dichos cassares Dourein, quartel de la corte, y el cassar Auzzi, quartel de la cauallería, haciendo frente á la dicha villa y viniendo tambien aguardar y amparar toda la frente de la fortificacion y circombalacion, ocupando los españoles la mano derecha, los italianos la izquierda y los valones el medio.

Estando así dispuestos los quarteles y dispuesta la circombalacion y la frente de banderas, y la cauallería dispuesta en tal forma que por qualquier parte que intentase venir el enemigo á intentar el socorrer la plaza hallaua cauallería en su oposicion, trató el Sr. D. Francisco de Mello de atacar la plaza por

vina fuerza, no obstante el número de defensores que habia en ella.

Encargó el Sr. D. Francisco de Mello, Gobernador y Capitan General el ataque de esta plaza á D. Andrea Cantelmo, como General de la artillería, el qual luego repartió el dicho ataque en tres cuerpos que correspondian el vno al otro: á los españoles mandó ocupar el dicque y yr abriendo su trincheira hácia el baluarte que estaua enfrente del dicho dicque; á los italianos dió orden de abrir trincheira hácia el baluarte que hauia al costado izquierdo, y los valones hácia el denmedio, y D. Andrea Cantelmo se arrojó sobre el dicque para estar mas á mano á los ataques, y poder disponer conforme la necesidad; de suerte que estas tres naciones deuian atacar á tres diferentes partes para diuidir y reparar al enemigo sus fuerzas.

La misma noche ocuparon estas tres naciones cada vna su puesto y empezaron á hacer su trauijo y abrir sus trincheras, tratando de vnirse y de formar vna frente muy grande al enemigo, para poderse dar la mano por qualquier ocasion que sucediesc; en esto el enemigo hizo vna salida atacando el puesto de los españoles, apoderándose del dicque y haciendo cortaduras, embarazando no solo el adelantar á los españoles, pero tambien á los valones y á los italianos, por coger por un lado á ambos; lo que obligando á los españoles de atacar por fuerza las dichas cortaduras, dieron la noche siguiente assalto y apoderáronse de dos cortaduras, aunque fueron forzados dexar la vna por no poderla mantener.

La misma noche los italianos se adelantaron seiscientos pasos, lo que reconociendo los enemigos hicieron otra salida á mediodia con mill y doscientos infantes y toda su cauallería, que era de seys compañías, y atacaron el puesto de los italianos por ser mas flaco y ménos cubierto de gente, donde se traouó vna fuerte escaramuza, obligándoles á desamparar el trabajo que hauian hecho la noche precedente porque no era de todo-acauado, los quales retirándose en los otros ramales hicieron cara al enemigo. Y luego acudieron las guardias de la cauallería que estauan dispuestas en tres diferentes partes por los tres puestos, y el General de la cauallería ymbiéndoles refuerzo de más tropas, cargaron con tanto ardor que despues de un rato de combate calentándose de ámbas partes furiosamente la escaramuza, la cauallería de S. M. obligó á la del enemigo á boluer cara y juntamente á la ynfantería con desórden muy grande rechazándoles tres veces hasta dentro de las mismas esciadas de su strada encubierta donde continuaron á pelear entre las trincheras de los sitiantes y su strada encubierta, á la mira de la artillería y mosquetería de la villa, que no paraua en tirar en salua hasta que no pudiendo mas resistir al valor de la cauallería cathólica aumentada, por la presencia de sus Generales, que los enemigos fueron forzados á retirarse de todo dexando muchos soldados y cauillos muertos y heridos.

Quedó en esta ocasion muerto el Conde de Latour, borgoñon, Capitan de cauillos, el qual atacando con su grueso con singular valor y rechazando los ene-

migos hasta sus mismas murallas se halló empeñado en un batallón de picas de los esguysaros y allí al pie dellos dejó la vida; señaláronse también los demas cabos de las dichas guardias el Barón de Licques y el Capitan Caque, al qual mataron dos cauallos, asistiendo siempre los dos Generales dándoles calor con su presencia teniendo la demas cauallería auanzada para socorrerles si era menester.

Estando los italianos en las tres dichas noches ya llegados á ciento y ochenta passos de la fortificación del enemigo, mandó el Sr. D. Francisco de Mello á D. Andrea Cantelmo que diese orden de no adelantarse mas, pero de fortificarse entre ambas tres naciones lo ya adelantado para sustentar y defenderse contra qualquier otra salida.

Mientras se estaua así obrando al sitio de la Basa el Conde de Harcourt y el Conde de Guischa, hauiendo vnido sus fuersas y reforsádo las con las guarniciones sacadas de todas las plazas fronteras, determinaron de intentar de socorrer esta plaza; en veynte y seys de abril dieron vista á la mañana con su ejército cathólico presentándose en batalla delante la línea.

Ya estaua el Sr. Governador D. Francisco de Mello de todo muy bien auisado, tanto de la marcha del enemigo como de su intencion y fuersas y llamando los cabos del ejército á consejo para determinar la manera que se debia de recibir al enemigo, vbo opiniones de salir la noche ántes con todo el ejército y con toda diligencia procurar de llegar al amanecer á la vista del quartel del enemigo y

obligarle á batalla; pero preuialió el parecer de espararle en las fortificaciones, pues que allí sólo estauan para tomar la plaza y no para dar batalla. Tomada esta determinacion, el Sr. Capitan General mandó al Conde de Fontana y al Maestro de Campo D. Estuan de Gamara, dispuessien el ejército en batalla en forma que viniesse á ser dispuesta vna hilera y frente de todos los batallones detras de los quales viniesse dispuestas algunas tropas de cauallería y que al lado derecho y izquierdo de los dichos batallones viniesse dispuesto todo el resto de la dicha cauallería.

Estando el ejército dispuesto en esta órden que podia hacer frente á donde el enemigo yntentaria hacer su esfuerso, encargó el Sr. Governador al Conde de Fontana, Maestro de Campo General, el gouernar el cuerpo derecho, al Marqués de Ledo, el izquierdo y al General de la cauallería el Marqués de Velada, el gouernar la dicha cauallería; á D. Andrea Cantelmo dió órden de cuydar de las trincheas con la gente que dexaua allí á su órden poniéndose el Señor D. Francisco de Mello en el medio y en parte de donde podia obrar y disponer á todas partes.

Estando así dispuesto el ejército para poder defender á qualquier parte que el enemigo pudiesse hacer su ataque y la artillería dispuesta de trecho en trecho en la línea en las partes más conuenientes.

El enemigo emposó adelantar con todo el ejército haciendo muestra de querer cargar hácia el quartel del Marqués de Velada haciendo adelantar

algunos gruesos de cauallería hasta tan cerca que fueron de la artillería de S. M. maltratados, lo que viendo el Sr. D. Francisco de Mello que el enemigo se encaminaba hácia la parte más flaca mandó que aquella parte se accercassen algunas mangas de mosquetería de los escuadrones mas vecinos.

Con esto el ejército francés hizo alto habiundo entre los cabos diferentes opiniones, si deuián intentar el socorro ó nó; el Conde de Harcourt se inclinaba a tentar la fortuna esperando que suceder le deuiese como en Casal, pero el Conde de Guischo siendo de opinion contraria con fuerte razon lo dissimió y apretó el retirarse.

En este punto habiundo el Sr. Governador y Capitan General mandado desamparar las trincheas á las tres naciones para reforsar su ejército que estaua puesto en batalla, los sitiados animados de la venida de los suyos hicieron otra grandissima salida; hecháronse de repente en algunos ramos de trincheas de los italianos en el punto que iban saliendo dellos, lo que obligó al cauallero Visconti que se ballaba de guardia en las dichas trincheas con todo su tercio boluer cara al enemigo con que se traúo vna muy furiosa escaramuza en quanto los italianos estauan ya fuera de sus puestos y para boluer á recobrarlos les conuenia pelcar á cuerpo descubierto.

Lo que viendo el Macstre de Campo, D. Antonio de Velandia, que iba tambien saliendo boluío en sus puestos embiando refuerso á los italianos de docientos hombres con algunos Capitanes, los quales bien mostraron en esta ocasion el ser españoles, no con-

tentándose de hauer recobrado sus trincheas se vnieron con los italianos peleando á descubierta campaña y cargaron el enemigo hasta debajo de la mosquetería de sus fortificaciones.

Luego las guardias de la cauallería de los tres sobre dichos puestos y otro grueso que el Marqués Sfondrato haúa emboscado, mandado por el capitan Carlos de Latela, acometieron valerosamente la cauallería del enemigo; entraron en la infantería enemiga, mezcláronse con ella y rechazádoles hasta la esplanada de su contrescarpa quedando de los enemigos muchísimos muertos y tambien algunos de los de S. M., y entrellos dejó la vida el dicho Carlos de Latela en señal de su valor.

En este punto los Generales del ejército francés los Condes de Harcourt y de Guischa, reconociendo la resolucion y el brio con el qual el ejército de S. M. los aguardaba á pic firme despues de algun contraste de cañonazos y escarmusas, blandearon su ánimo y su coraje y trataron de retirarse y de dexar la plaza y la esperanza de socorrerla por fuerza, dándose á entender que la socorrerian por alguna diuersion sobre la esperanza que tenían que las municiones que haúan metido en la plaza con tres mill soldados y entre ellos quatrocientos oficiales que la defenderian, les darian el tiempo.

El Sr. D. Francisco de Mello, viendo retirados los exercitos franceses sin hauer intentado de socorrer la plaza mandó continuar las approchas y los ataques; D. Andrea Cantelmo hizo la misma noche plantar veinte piezas de artillería en dos batterias que ya es-

tauan hechas para batir los baluartes hacia los quales se abrian las trincheas.

Y viendo el Sr. Governador y Capitan General las fuertes salidas que el enemigo hacia sobre los italianos por estar apartados de los otros dos ataques que hacian los españoles y valones y por ser ellos más flacos de gente y más á mano, pues que sobre los españoles no podian salir que por el dicque, mandó que los italianos se juntasen con los valones y que dexando el ataque que hauian empesado se encaminassen al baluarte señalado á los valones, los vnos por el vn lado y los otros por el otro lado del dicho baluarte.

De la parte de los españoles caya el embaraso de las cortaduras que el enemigo tenia hecho sobre el dicque, las quales con el valor español, fueron todas ganadas por assalto y á cuerpo descubierto, con que cada nacion se fué delantando sin permitir que el vno passase el otro delante.

Hauiendo estas tres naciones cada vno tan acercado y adelantado sus baterías que se hallauan muy cerca de la estrada encubierta, boluó el enemigo á salir otra vez con ynfantería y cauallería sobre los italianos y valones donde mandaua el Principe de Ligne á su nacion y el de Lipenti á la suya, estando de guardia; los enemigos acometieron al ystanto las cabezas de sus trincheas obligando á los que en ellas se hallauan ponerse en alguna confusion y con zapas y palas procuraron deshacer las dichas cabezas de trincheas. Lo que viendo los dichos Maestros de Campo salieron tan valerosamente á receuirlos se-

rando con ellos con tanto ánimo, segundados de la cauallería de las guardias, la qual otra vez acudió al mismo ynstante que les rechassaron valerosamente prosiguiéndoles hasta con sus contrescarpas.

Con toda la resistencia que pudieron hacer con sus salidas, tan fuertes y furiosas, como de vna plaza en la qual hauiá tres mill hombres no pudieron detoruar á los sitiátes que en pocos dias no llegasen hasta muy cerca de sus contrescarpas para la defensa de la qual hauiá siempre mill mosqueteros los quales cada dia les mandauan.

El Sr. D. Francisco de Mello, hauiendo determinado de hacer atacar la contrescarpa por fuerza, dió dello la órden á D. Andrea Cantelmo, el qual con mucho brio mandó á las tres naciones hiciessen vn ataque y de golpe se arrojasen sobre la dicha estrada encubierta y procurasen de desalojar el enemigo della, y con granadas y arrimar faxinas se alojassen al rededor de la palisada; tuuieron otra vez la honrra y la dicha el Principe de Ligni de estar de guardia con su tercio á la parte de los valones y el Ducque de Alburquerque de estar de guardia con el suyo á la parte de los españoles, y á la parte de los italianos el Maestre de Campo D. Alonso Estrossi.

Dado el señal con vna salua de cañonassos de todas las tres baterías, salieron todos en un mismo ynstante á la execucion, ynuistiendo con gran furia y griteria y nobstante el granizo de los mosquelazos enemigos el Principe de Ligni con sus valones y el Dueque con sus españoles se apoderaron de la dicha strada encubierta y alojárouse en ella y se mantu-



uieron á fuerza de mosquetazos y de hechar granadas y bombas y con fuegos de artificio respondiéndolo que hechauan los enemigos.

Los italianos encontraron más resistencia y más dificultades en obligar al enemigo el retirarse, lo que causó en ellos alguna suerte de pérdida; pero reforzados con algun refuerzo de las otras ambas naciones fué la contrescarpa apoderada de todo punto, rechazando della los enemigos con tal confusion que muchos se arrojaron dentro del fosso de la villa; luego se alojaron entre ambas tres naciones al rededor de la strada encubierta dándose las manos, con que benian á hacer vna frente opposita á la del enemigo, alojando en ella cantidad de mosqueteria para obstar á la aduersaria.

Anduieron en esta ocasion los dos grandes muy balerosos dando muestra de su eroýca sangre pues que ellos mismos no tan sólo dispusieron bien el ataque pero acudieron con sus personas á la frente del arriesgando sus vidas ny más ny ménos que simples soldados, y tambien se señalaron muchos bravos hombres entre los quales fué muy mal herido peleando valerosamente el Capitan Gaueians del tercio del Príncipe de Ligno de vn mosquetazo que le rompió el brazo.

Viendo el Sr. Governador este tan brioso suceso mandó al General de la artilleria que no perdiesso ninguna suerte de género de tiempo en proceder adelante á los ulteriores ataques, el qual no faltaua dia ny noche de las trincheas asistido de buenos ingenieros el Capitan Brunetti y otros y particular-

mente del Capitan de cauallos, D. César de Terragona, al qual el Sr. D. Francisco de Mello hauia mandado asistir y acudir á la persona de D. Andrea Cantelmo por su buena siencia en las fortificaciones.

Con esta orden el General de la artilleria estando ganada la strada encubierta, trató luego el desemboarla. Jugó aproposito que entre ambas tres naciones desembocassen el mismo baluarte dexando las medias lunas sobre los lados que por no perder tiempo dexólas sin hacer caso dellas y mientras que se trabajaba á desembocar hizo plantar dos baterias al oppósito de la punta de dicho baluarte, vna á la parte de los valones y otra á la de los italianos y á los dos lados de la esquina interior de la dicha strada encubierta á cada vn lado quatro piczas para batir la punta y las dos frentes del dicho baluarte con ynencion nueva de algunas balas llenas de póluora, las quales entradas que eran en el terrapleno reuentan y hacian notable brecha.

Haviendo las tres naciones desembocado la strada encubierta empesaron á segar el fosso desde modo dia, trabajando con faxinas tan furiosamente que ántes que llegasse la noche ya estauan á la mitad del dicho fosso y con sus blindas con que yban á cubrirto se dieron toda la noche tal maña que al amanecer cada vno lenia ya su puente y galeria hecha.

El dia siguiente llegaron al otro lado á la punta del baluarte, el qual assaltaron descubiertamente y subieron sobre el rampazo con tanto valor que se alojaron en el de fuera, y los Maestres de Campo de las tres dichas naciones con mucho valor y el de sus

soldados se mantuvieron, entre los cuales Maestres de Campo los dos Grandes el Duque y el Príncipe de Ligni dispusieron toda la noche el trabajo de sus soldados y á menudo fueron á reconocer el progreso de su puente y galería quitando el miúdo con su presencia á sus soldados.

El Príncipe de Ligni todas las veces que entraba de guardia con su reximiento en las trincheas y en este puesto tan peligroso entraba con violones y cornetas para alegrar los soldados en medio de las salvas de los mosquetazos y de la artillería que los enemigos tiraban por los flancos.

En esto D. Andrea Cantelmo mandó á los dichos bravos Maestres de Campo embiasen siete ó ocho soldados italianos y otros tantos valones de los más valientes, con sapas y palas en las ruynas que habian hecho las baterías y que se fuesen alojando en ellas á la punta del dicho baluarte, mandándoles que subiessem lo más arriba possible los quales reforzados á menudo con frescos fueron cortando y sapando la muralla, y no obstante que el enemigo con fuegos, granadas, piedras y salidas procuraron á destoruarles, se fueron alojando á las dos frentes del baluarte á ygualdad tanto que vinieron á descubrir el de dentro del dicho baluarte, alojándose luego en él veynte y cinco mosqueteros de ambas partes, con que el General de la artillería dió luego órden que todos embiasen á minar cada vno por su lado.

Habia braua fiesta de combate, pues que los mosqueteros, de los sitiados y los de los sitiados se tocaban el vno por vn lado y el otro por otro haciendo

á menudo ynfinitas salidas tanto de vna parte como de otra y hechando cantidad de granadas contra los de dentro y los de dentro contra los de afuera.

El Sr. Capitan General D. Francisco de Mello, con mucha generosidad mandava dar cantidad de patacones á los soldados que se habian señalado en los ataques, y á los heridos á cada vno segun las acciones de valor que habian hecho y aunque eran pobres soldados les hablaba y les hacia carisias.

Estando así acauadas las minas y á punto para hacerlas volar y los valerosos soldados ya alojados en las mismas murallas y todo dispuesto para dar vn assalto general, escriuió el S. D. Francisco de Mello vna carta al Governador de la plaza, representándole como ya estauan los soldados de S. M. Cathólica sobre los muros y las tres naciones pasado el fosso y hechas las minas, y que todo estava ya aperceuido para dar el assalto, y como christiano queria avisarle el estado en que se hallava que como havia tres suertes de naciones, si se determinava de esperar el assalto él no podria remediar, que todos no perdiesen la vida y que por tanto havia detenido la ejecución hasta que huiesse declarado si se queria rendir ó aguardar su ruyna, ofreciéndole en caso de que se rendir lo acordaria qualquier partido.

En esto el Governador pidió algun poco de tiempo para consultar con los cabos que havia en la plaza y bolvió á responder al Sr. D. Francisco de Mello que no obstante lo que S. E. le significava bien seguro estava de poderse defender aun algunos dias, y pues que él era tan buen christiano que queria escusar la

derramacion de tanta sangre que él no queria en bondad ser ménos que S. E. y que le conseediesso siete dias de tiempo, y que si en ellos no fuesse socorrido rendiria la plaza á S. E. por S. M. Católica, lo que no le fué acordado por el Sr. D. Francisco de Mello; pero como él tenia gana de rendirse tomiedo que no le sucediesso lo que S. E. le haúa intinado, dejó reducir el término en dos dias los quales le concedió S. E. con las capitulaciones ordinarias de poder salir con armas y bagajo y dos piezas de artillería.

Rindióse así la villa de la Bassca á los onse de Mayo y salió el enemigo á tresc, en número de dos mill quatrocientos soldados effethuos, siendo muertos seys cientos que cumplian el número de tres mill; mandó S. E. al Conde de Fontana, Maestre de Campo General, y á D. Gabriel de Toledo suteiniente disponer todo el ejército de S. M. en esquadrones y batallones y ynfantería y cauallería á los dos lados del camino, por el qual haúan de passar y así el mismo dia sabió la gente enemiga dispuesta por roximientos y cada reximiento haciendo vn batallón y passaron por entre los batallones de la ynfantería y esquadrones de la cauallería de S. M., y passando por delante del Sr. D. Francisco de Mello abatieron sus banderas y bajaron sus picas haciéndole la misma reuerencia que hacen á sus mismos Generales; el Governador se apeó y besó la mano al Sr. Capitan General, haciéndole vn cumplimiento con vna profunda reuerencia, y S. E. le respondió que se haúa portado en el sitio y defendido la plaza

como soldado honrado y haúa dado exemplo de valor y de bien servir á su Rey. Los soldados de S. M. Católica tratándole con la cortesia, que se debe á los rendidos, y haciéndolos comboyar á Huesdin.

Entraron así las armas de S. M. el mismo dia en la plaza y luego S. E. mandó deshacer las trincheas y galerias, el segamento del fosso y reparar las brechas para estar libre á todo lo que se pudiesse offereer entregando el gouerno de la plaza al Conde reformado D. Francisco del Hierro.

Ganaron las armas de S. M. en diez y ocho dias de ataque, esta plaza tan fortificada y tan dificultosa á sitiarse por las situaciones de aguas y marassos y lo peor con un presidio de tres mill defensores de los mejores que trujesen armas en el seruicio de S. M. Christianissima, en el qual sitio las armas de S. M. Católica bien mostraron su valor; la ynfantería en el modo de atacar plazas y la cauallería en el defender las salidas de los sitiados.

Nunca se ha visto la cauallería hacer el officio que hizo en este sitio que á las salidas que hacian los sitiados sorrió con ellos peleando entre los ramos de los ataques y rompiendo muchas veces los batallones de la ynfantería enemiga que estauan formados sobre la esplanada de su contrescarpa al rigor de la artillería de las murallas y de la mosquetería de la dicha strada encubierta, no dando al enemigo lugar de llegar á las manos con la ynfantería, metiéndose siempre entre ellos y las trincheas en las quales obrauan los infantes y cortando siempre entre dos tanto que los mismos enemigos confessauan que en muchos sitios

que se hauian hallado nunca hauian visto caualleria adelantarse tanto ny meterse á defender las trincheas de los sitiados y dar lugar á la ynfanteria de obrar sus ataques peleando á las salidas, no sólo con la caualleria aduersaria pero tambien con la ynfanteria y arrojándose en medio de los batallones obligándoles á retirarse y seguirles hasta sus contrecarpas y particularmente confesauan el valor de la caualleria de Brauante, lo que continuaron á decir quando vieron despues de la rendicion de la plaza cinco mill canallios dispuestos á los lados de su camino con los brauos Generales que la mandauan.

Despues de ganada la Bassea, el Comisario General, D. Pedro Villamor, que el Sr. D. Francisco de Mello hauia dexado con algunas tropas de ynfanteria y caualleria para la defensa de Brauante y hasta allí se hauia opuesto á la defensa del país que el enemigo no hauia hecho entrada ninguna, embió auiso al Sr. Governador, que los Estados rebeldes de Holanda empesauan á hacer mouimiento para salir en campaña, que hauian embiado su artilleria á Nimega y hecho puente junto á Grauc, que el Principe de Orange hauia dado orden que saliesen las compañías de ynfanteria y caualleria de los presidios y se juntassan en plaza de armas y con orden de hallarse toda la gente en la dicha plaza de armas á último de Mayo; con que el Sr. Governador y Capitán General ymbió á aquella parte al Conde de Fontana con los tercios de ynfanteria del Cauallero Visconti de italianos y del Maestre de Campo, Riboncourt de valones y el Marqués Sfondrato con la

caualleria de Brauante, con orden al dicho Conde de Fontana de con los otros tercios de españoles y la caualleria que hauia dexado allí, formasse un cuerpo de exercito y procurasse oponerse al dicho exercito de los rebeldes holandeses.

Recuperado que huieron las armas de S. M. Católica las villas de Lens y de la Bassea estimuláronse á mayor gloria y assanna. El General dellas embrazando con la vigilancia la fortuna, teniendo auisos que el Conde de Harcourt y el de Gische, ambaos Generales del exercito del Rey Christianissimo andauan reforsándose, determinó de batir el vno de los dos y para conseguir su disinio trató de separarlos y para cubrir su intento quedó en sus trincheas y fortificaciones.

Occupándose á hacer reparar la brechas y lo que faltana á las fortificaciones y á añadir algunas fortificaciones nuevas y á explenar los quarteles con la qual feinta quedó en sus quarteles disponiendo secretamente para obrar sus intentos, embió las tropas del Baron de Becq y del Baron de Enqucrfot y los hombres de armas del Conde de Bucquoy en el pays de Henao y de otra parte hizo correr la voz y daua indicios y apariencias que queria con el grueso del exercito de S. M. entrar en el pays de Bolonies y con esta stratagemata separó, en effeto los dichos dos exercitos de manera que el Mareschal de Gische se fué á campar junto á Chastelete en el priorado de Honecourt, sobre la riuera Schelda y el Conde de Harcourt á los contornos de Hoesdin junto á la Abadia de Charcamp.

El Conde de Fuensaldaña, Gobernador de Cambray y Capitan General de Cambresi, no dormia en espiar muy secretamente el campo enemigo que se hallaua á su frontera, de que dió luego cuenta al Sr. D. Francisco de Mello, avisándole de la forma y fuerzas y situacion en que se hallaua el Marschal de Gische y como se haúa campado allí por la fortaleza de la situacion teniendo á vn lado vn bosque y á el otro el Castillo de-Honcourt y la riuera Schelda, y á las espaldas Chastelet y la parte que quedaua desnuda de los bosques con vna buena trinchca y fortificación y que su ejército estaua fuorle de onze ó doze mill hombres.

Con este auiso dió el Sr. D. Francisco de Mello secretamente orden á los Barones de Becq, y Enquefort y al Conde de Bucquoy de venir luego á hacer plaza de armas junto á Lens y en vn instante el Sr. Gobernador se movió de la Bassea y con vna repentina marcha se vino con los dichos Generales Becq, Enquefort y Conde de Bucquoy con ánimo y esperansa que si podia conseguir segun haúa hecho sus medidas que podria acometer y susprender á su enemigo antes que tuuiese auiso que marchaua hacia él.

Llegaron las tropas imperiales del dicho Baron de Enquefort á los veinte y quatro de Mayo con las del Baron de Becq al Rendebuy General que se hizo en la campaña sobre Lens, fué S. E. á verlas, y hándolas todas puestas en escuadrones el Sr. Gobernador se arrimó á cada reximiento de ynfanteria y de caualleria, diciendo á los Coloncles que venian á

servir á vn Rey que bien les premiará, y que procuraría el remontar los soldados que en la rota de Lamboy haúan perdido sus cauallos; mostrando á todos mucha benignidad, sirviendo el mismo Baron de Enquefort de intérprete á todos: y de allí adelante marcharon las dichas tropas imperiales encorporadas con el ejército de S. M.

Llegó assi el Sr. Gobernador aquel dia, despues de vna marcha de siete leguas, con todo el ejército al casar Biache, alojándose sobre la riuera Scarpa con dissinio de el dia siguiente camparse entre los dos ejércitos enemigos y impedirles el juntarse.

El dia siguiente el Sr. Gobernador y Capitan General, D. Francisco de Mello, passó la dicha riuera Scarpa, y continuando á marchar con la misma diligencia y cautela llegó el domingo veynte y cinco de Mayo á Inchy, á cinco horas del Campo del Mariscal de Gische, y allí llegó el Conde de Fuensaldaña á abocarse con el Sr. Gobernador.

Con que el Sr. D. Francisco de Mello mandó llamar luego á consejo de guerra los Generales que haúa en el ejército, el Marqués de Velada, el Conde de Isemburque, el Baron de Becq, el Conde Bucquoy, el Baron de Enquefort, D. Carlos Guasco y el dicho Conde de Fuensaldaña, y hauiendo oydo á todos sus opiniones determinó de yr acometer al dicho Conde de Gische y de darle batalla, no obstante que estaua en Francia y fortificado en vn puesto ventajoso.

Con esta determinacion el Sr. Gobernador y Capitan General, D. Francisco de Mello, mandó al Baron de Becq dispussicse el ejército para marchar en

batalla hacía el enemigo; dispuso el Baron, con la asistencia de los Timientes de Maestre de Campo General D. Pedro Roco y D. Baltasar Mercader, la marcha en vanguardia, batalla y retaguardia. La vanguardia yba compuesta de siete batallones de infantería, cinco de españoles y dos de italianos, con ocho esquadrones de cauallería al lado derecho y otros ocho al yzquierdo, y cinco piezas de artillería con algunas municiones delante los batallones de la infantería; la batalla yba compuesta de quatro esquadrones de valones con otros ocho esquadrones de cauallería al lado derecho y otros ocho al yzquierdo, y á la retaguardia yban otros cinco batallones de alemanes con la resta de la cauallería á los lados.

Haviendo el Baron de Beeq dispuesto la marcha en la forma dicha, el Sr. Governador fué á ver la disposicion con hachas y luminarias por quanto no empezaua aun á amanecer; vno de los que le acompañauan dixo: La aurora empieza á mostrarse tras de V. E. y le respondió: La aurora á las espaldas, la cara al enemigo.

Marchó assí el Sr. Governador y Capitan General, D. Francisco de Mello, huncs veynte y seis de Mayo á la frente de todo el ejército de S. M., el Marqués de Velada á la frente de la caualleria destes Estados, el Conde de Buquoy á la frente de los hombres de armas y de los regimientos de Alsacia, y el Baron de Beeq, como Maestre de Campo General, sin tener puesto fijo, disponiendo la marcha, la qual fué tan apresurada que el Conde de Gische no supo della hasta que la vanguardia estaua á dos leguas dél,

y aun entónces pensaua que era solo la armada del Baron de Beeq que venia marchando hácia él, hasta que sus reconocedores le truxeron la nueva que venia el Sr. Governador mismo en persona, con todo el ejército de S. M. Cathólica, y con grandes marchas venia encaminado hacia él; con la qual tan repentina nueva el Conde de Gische llamó luego los cabos de su ejército, y consultando con ellos lo que en essa tan grande y pasada ocasion más convenia para el servicio de su Rey, fueron casi todos de parecer de retirarse; el Mareschal de Camp Conde de Ransau, entre otros, habló en esta forma.

Señor, hay dos términos de batalla, la vna es que se dá por eleccion y la otra se recibe sin poderla excusar; ahora nos hallamos en estado que podemos determinar lo que nos está bien, pues que está en nuestra mano de pelcar ó de retirarnos, y, con bien, contrapesar el bien y el mal que en esto caso nos podría suceder; la desigualdad de nuestras fuerzas á las del enemigo, su ánimo y intento, el qual viene de mero ánimo y de pura eleccion á nosotros, en que bien se puede presumir que sea fuerte, y que con la superioridad de sus fuerzas superará la de nuestra fortificacion, y que aunque de nosotros vengan á ser rechazados en alguna parte, no puede resultar sino la desunion de aquellos, los cuales fácilmente se podrán restaurar con refuerzo de los otros, y al contrario si nosotros cedemos en alguna parte cederálo todo, y juntamente la pérdida de nuestro ejército aumenta siempro el valor en el atacante y flaqueo en el defensor, que si queremos presistir en esperar

nuestro adversario efecto será de audacia y no de maduro consejo, pues que nos exponemos á la pérdida sin esperanza de alguna ganancia; y por esto yo aconsejaría el retirarse.

Fué este parecer hallado por bueno de casi todos los cabos del ejército francés, diciendo, entre otras razones, la difícil retirada como teniendo una riuera á las espaldas; el Barón de Leschelle, sargento mayor de batalla, propuso de passar la riuera y al otro lado meterse en batalla, con que el enemigo tendria el embarazo de la dicha riuera.

Pero el Conde de Gísche á todos cerró la boca hablando en la forma siguiente: «Muchas son las razones que me mueven á obrar diferentemente de lo que me persuaden; el sitio y la fortificación, el número de mis soldados, el valor de la nacion francesa me incitan á pelear, si me hallo inferior de fuerza ella viene á ser igualada con la ventaja de mi situación y fortificación. No es fácil de romper vn cuerpo de ejército vnido pues que desunido conuene al enemigo acometernos y sobremontar nuestras trincheas, y passar vnos bosques tan espesos y cortados antes que puede llegar á nuestros escuadrones, lo que podrá causar alguna desórden en los atacantes, donde en nosotros no se ha de temer ninguna desorden sino es de vna mera couardia, lo que creer no se puede; yo cubierto y ellos descubiertos fácil será en ellos la dicha desórden, de que resulte nuestra esperada vitoria y gloria. Y demas de las dichas razones, las quales con fundamento militar me obligan á persistir en mi determinación de aguardar el ataque del enemigo, otras

hay que me obligan y aprietan al combate: los dias passados quisimos con inferiores fuerzas de las de al presente tentar el socorro de la Bassa, forzar las trincheas y opprimir vn veterano ejército con puesto con duplicado número de gente del nuestro, solo fiandonos en la fortuna y valor de los nuestros, donde me han culpado por haer sido entonces de parecer contrario. Agora yo fortificado y con mayor número de entonces, bien esperar puedo á los que entonces quisimos atacar fortificados, con mas razon se mormurará de mí agora si dejo este puesto y me retiro; aquí nos conuene antes morir más presto que boluer pié atras, rómpanse los puentes y al combate cada vno se determine.»

Mientras que assi el General del ejército francés se resoluió sobre el aguardar el ejército de S. M. Cathólica ó el retirarse, el Sr. Gouernador se adelantaua hácia el enemigo con su ejército, y los que hauiá ymbiado á reconocer trujeron auiso de que el ejército se retiraua la buelta de Chastelete, con que el Sr. Gouernador mandó que le siguessen dos mill cauallos para procurar de entretenerle con escarmusas, hasta que pudiesse llegar el grueso del ejército, y reiterándose los auisos de que hacia la retirada desta otra parte de la riuera, pareció conueniente ymbiar con esta caualleria mill mosqueteros, de los quales dió el cargo á D. Baltasar Mercader; pero hauiéndose sauido con certeza que no solo el enemigo no marchaua sino que estaua firme en su puesto, dió el Sr. Gouernador órden que la dicha caualleria y los mill mosqueteros hiciesen alto, ymbiando

solo algunas partidas, con intento de ver si el enemigo tenia fuera de sus fortificaciones algunas tropas, y haviéndolas topado en lo alto de la colina, mas acá de su puesto, se traaron algunas ligeras escaramuzas y se aseguró el Sr. Governador que el enemigo le aguardaua.

Con esto el Sr. D. Francisco de Mello mandó al Baron de Beeq fuesse á reconocer el campo enemigo, su disposicion y la situacion y forma en la qual se hallaua, y despues de hauerlo todo mirado y reconocido muy bien, fué el dicho Baron á dar quenta al Sr. Governador como el enemigo tenia ocupado vna colina en forma semi-circular, á las espaldas de la qual colina se hallaua el priorado de Honcourt y la riuera Schelda, con vnos derupos ó concauós que formados venian de la naturaleza; que sobre el costado yzquierdo de la dicha colina, en la pendiente della, caia vn bosque cortado, y en el fin dél hauia vna trinchea con sus medias lunas y fossos.

Estando assi el Sr. Governador y Capitan General, D. Francisco de Mello, enterado de la situacion y disposicion del campo enemigo, mandó al Baron de Beeq, Maestro de Campo General, dispusiese el ejército en batalla y en disposicion para acometer al enemigo y atacarle en sus fortificaciones.

Hauiendo assi el dicho Baron dispuesto los batallones y esquadrones, conforme el Sr. Governador le hauia mandado, y auanzándose á reconocer de mas cerca, halló que al oposito del campo enemigo hauia vna grande colina, que en alguna manera dominaua á los enemigos y formaua casi como vn valle entre el

puesto del enemigo y la dicha colina; auisó dello al Sr. Governador suplicándole fuesse servido hallar por bueno que los batallones y esquadrones se acercassen hasta el pié de la dicha colina, y que D. Carlos Guasco, General de la artilleria de Alsacia, al qual, en la ausencia de D. Andrea Cantelmo, el Sr. Governador hauia encargado la disposicion de la artilleria, hiciese auanzar algunas piezas ligeras y que siguiessen las gruesas, las quales dicho Carlos Guasco hizo plantar sobre la dicha colina, que estaua al oposito de la del enemigo, en la sumidad della, á cureña rasa, y comenzó á jugar della furiosamente contra las fortificaciones, donde el enemigo vino á recibir gran daño por ser plantadas las baterías en puesto mas eminente que venia á descubrir todos sus esquadrones, y por hauer dicho D. Carlos Guasco dispuesto las piezas que los tiros venian cruzando todo el campo enemigo.

Y holiendo el Baron de Beeq á reconocer otra vez hasta debaxo el mosquete, vió que al costado izquierdo hauia vn bosque donde el enemigo, entre el bosque y la Abadia, no tenia fortificaciones ningunas, ny detras del bosque tampoco, ny sobre la mano derecha de la colina referida, fándose el estuigo que el subir por el dicho bosque era dificultosissimo, y el querer entrar por el camino que hauia entre el bosque y el priorado de Honcourt parecia impracticable, porque el mosquete se flaqueaua el vno al otro, el bosque al Priorado y el Priorado al bosque, teniendo el enemigo en ambos puestos del bosque buenos esquadrones y en el Priorado seyscientos hombres.



Embrió el baron á D. Gabriel de Toledo á dar cuenta al Sr. Governador de todo lo que haúa visto y reconocido, y la abertura que haúa entre el bosque y el Priorado y la disposicion que podia tener el ataque; el qual llegado donde estava el Sr. Governador, halló que el Barón de Enquefort le hacia la misma relacion y le persuadia el pelear, con que el Sr. Governador embió el dicho Enquefort decir al Barón de Becq que pues que las cosas tenían tal disposicion que le decian, hiciesse lo que le pareciesse más conueniente al seruicio del Rey y que considerasse que el dia se passaua, que ya eran las tres.

Con esto parecer de estos dos Generales tan conforme que era tan á su gusto, hauiendo el Sr. Governador determinado resolutamente de acometer el enemigo, mandó al Maestre de Campo General el Barón de Becq, hacer delantiar la vanguardia la batalla y retaguardia á vista del enemigo, con orden de hacer alto con igual distancia para poder disponer de los esquadrones conforme la necesidad requeria, y luego distribuyó los puestos, á cada vno de los chefes el puesto que haúa de mandar y á qué parte haúa de inuestrir. Al Marqués de Velada, General de la cauallería, dió su puesto al costado derecho con número de batallones de españoles y cauallería ligera de estos Estados; al Barón de Becq dió su puesto al costado izquierdo que era al lado del bosque con otros batallones de españoles, italianos, valones y alemanes y que como Maestre de Campo General acudiesse á vna parte y á otra.

Al Conde de Buquoy dió su puesto al mismo cos-

tado izquierdo con sus hombres de armas y los rexi-mientos de Alsacia y las quatro compañías del pays de Luxemburque, dándole por respeto de su persona la vanguardia del ataque; á D. Carlos Guasco dió tambien su puesto al costado izquierdo, con orden de asistir al Barón de Becq como su segunda persona, y de encargarse particularmente de los esquadrones de los italianos; al Barón de Enquefort dió el mando de toda la reserva, con sus tropas ymperiales, para con ella acudir á donde seria menester y á donde el combate yria balanzando, para reforzar y restaurar lo que necesitaria; y el Sr. Governador y Capitan General tomó su puesto en el medio y en parte de donde podia obrar y disponer á los dos lados y á todas partes, acompañado del Conde de Fucsaldaña y de su Thiniante de Maestre de Campo General D. Pedro Roco, y su cauallerizo D. Padrique de Mendoza.

El Conde de Gische tenia dispuesto su ejército en forma circular, cauallería y infantería, puesto el mayor neruió de su cauallería sobre la colina ya referida, donde no haúa fortificacion, aunque de sí mesmo era muy fuerte por su eminencia y los celos que cortauan y rompian la subida; encargado el lado del bosque al Mareschal de Camp Bottelier, el otro lado derecho al Mareschal de Camp Conde de Ransau, y el Conde de Gische, Mareschal de Francia, yba con el Sargento mayor Barón de Leschelle mandando á todo, resuelto de esperar lo que la fortuna le daría.

Hauiendo assi el Sr. Governador y Capitan General señalado á todos los Cabos á cada vno su puesto,

y hecho delantar el ejército dispuesto en orden para embestir y empezar la batalla, metió el Sr. Conquerador pié á tierra entre los batallones españoles de infantería y empezó á decir con alta voz: Señores, hoy es el día que hemos de hacer vn señalado servicio á nuestro Rey, aquí hemos de morir todos ó de vencer; los españoles han siempre, en todas las batallas, superado los franceses, los soldados españoles siempre han sido vencedores, valga el ánimo, sorpasse el valor español la fortificación francesa; al combate cada vno se anime. Y despues de hauer embrasado los grandes que estauan á la frente de sus batallones, Duque de Alburquerque y Príncipe de Ligne, el Sr. Conquerador bolvió á montar á cauallo, y visto el tiempo ya llegado mandó poner en execucion la batalla.

Con esto el Baron de Becq ordenó á los tercios españoles del Duque de Alburquerque, D. Jorge Castilú y D. Alonso de Avila que fuesen á ocupar el puesto del costado derecho; los quales, bajando al valle que formaua la colina nuestra y la del enemigo, llegaron tan cerca de las fortificaciones que sólo les faltaba el subir la cuesta para llegar á embestirles; y el Marqués de Velada y D. Juan de Viucro en el mismo tiempo dispusieron la cauallería por aquel costado, engruessando las tropas de cauallería de tropas haciendo gruesos; y los mill mosqueteros que estauan á cargo de D. Baltasar Mercader tomaron puesto más sobre la mano derecha de los dichos tercios, aguardando todos orden para embestir.

A la parte del costado izquierdo, á la dicha colina del bosque, mandó el Baron subir los tercios del Con-

de de Villalua y de D. Antonio Velandia, de españoles, y de seguirles los quatro batallones de valones; al Conde de Bucquoy ordenó que con sus hombres de armas procurasse de entrar por la sobre dicha abertura que hauia entre el dicho bosque y el dicho priorado; y á D. Carlos Guasco que procurasse de, con los tercios de italianos de D. Alonso Strossi y de Juan de Liponti, segundar el Conde de Bucquoy al punto que intentaría de entrar por la abertura sobre dicha.

Luego el Baron de Becq, con esta infantería y cauallería dispuesta assi al costado izquierdo, cerró con el enemigo y mandó enuestrir juntamente toda la infantería y cauallería de esse lado, con que los dichos Maestros de Campo, Conde de Villalua y D. Antonio Velandia, con mucha bizarría entraron en el bosque y empezaron á subir la colina donde el enemigo tenia guardado con mucha mosquetería; el dicho Maestro de Campo, D. Antonio de Velandia hizo delantar dos mangas de mosquetería, con dos capitanes, y en el mismo instante el Conde de Villalua hechó otras dos mangas de mosquetería, las quales quatro mangas de mosquetería española acometieron los enemigos, emboscados, con tal ardor que les lleuaron el puesto con poca resistencia porque no hicieron mas que dar la carga y huyrse; en el mismo instante los tercios de italianos de Strossi y de Liponti fueron acometer por la falda de la misma colina, por el camino ya dicho entre el bosque y el priorado, y luego el Conde de Bucquoy, subiendo por la dicha abertura con sus hombres de armas y los regimientos de Alsacia y las compañías del

pays de Luxemburque, cerró con los gruesos de la cauallería enemiga que estanán á su opposito, la qual fué chocada del Conde con tal valor y russiada de vna salua de mosquetazos del tercio de D. Alonso Strossy, que tornaron la cara, y siguiendo el Conde los huyentes hizo tambien boluer cara á otros gruesos que estanán para segundarlos.

Causó la buйда de estos gruesos de la cauallería enemiga tal desórden que el regimiento Real y el de Bouttelier de infantería, que se hallauan arriua para sustentar la carga de los atacantes, despues de dado vna salua arrojaron las armas y se dieron á huyr tambien, quedando muerto el dicho Bouttelier que ally mandaua; con que el Conde de Buequoy entró con todos sus gruesos dentro del quartel del enemigo, siguiéndole D. Carlos Guasco con sus italianos, y entró tambien el Conde de Villalua con todas sus picas por la dicha abertura.

En esto el Baron de Beeq, que se hallaua en medio de todo y en los mayores peligros, disponiendo y ordenando lo necesario, viendo que por el costado derecho no se atacaua y teniendo que el enemigo no cargase todo á su parte, al costado izquierdo, mandó al Thiniante de Maestre de Campo General Orosco que fuesse hacer auanzar los batallones de la batalla en el puesto que ocupauan los de la vanguardia antes del ataque, y los de la retaguardia al puesto de la batalla, y al Thiniante General D. Gabriel de Toledo mandó fuesse con toda diligencia á buscar al Sr. Governador, y le suplicasse se siruiese mandar embestir por el costado derecho, pues que por el iz-

quierdo hauiá ya tan buenos principios; y el Sr. Governador mandó boluiese á decir al Baron de Beeq que ya imbiaua á mandar que se imbistiese.

No huuo D. Gabriel de Toledo apartándose treçientos passos de donde estaua el Sr. Governador, quando vido toda la cauallería de S. M. puesta en desórden cargada del enemigo; accidente causado de como el Conde de Buequoy, con su cauallería, y D. Carlos Guasco con sus tercios de italianos, y las mangas de mosquería del Conde Villalua y de Don Antonio Velandia, hauián entrado en el quartel del enemigo y apoderándose de la eminencia de la colina y plantándose en escuadron en los puestos que hauián abandonado los sobre dichos dos batallones enemigos del reximiento Real y del de Boutteliers, y el Baron de Beeq, con todo el ueruió de la gente que tenia á aquel costado, hauiá rechazado el enemigo hasta mas allá de su artillería, y ya los soldados, hauiéndose topado con el bagaje de los dichos dos batallones que se hauián buído, se desordenaron.

El Conde de Gíscho, acudiendo á la desórden de los suyos de aquel costado, reforzó luego las tropas de cauallería y los batallones de infantería, y hizo imbistir con tan grandes fuerzas que puso en desórden las tropas del Conde de Buequoy y las rechazó con alguna confusion, donde quedó muerto, peleando valerosamente con su reximiento de Alsacia, D. Fernando de Castro, primo del Sr. Governador y Capitan General D. Francisco de Mello; el Conde de Buequoy, hallándose á la frente de su cauallería peleando con mucho ardor contra este grande refuerso de caualle-

ría del enemigo, quedó empeñado y preso, pero matando al caballo del que le tenía agarrado por su banda, que era el Barón de Tenause, se desempeñó; y como esta caallería se había avanzado y entrado por una estrechura que el tercio de Liponti ocupaba, siendo cargada del enemigo y forzada á retirarse obligaba al dicho tercio á que les diese passaje, con que se abrió, y viniendo el enemigo en seguimiento de la dicha caallería de S. M., hallando este tercio abierto hizo notable daño en él; D. Carlos Guasco, hallándose á la frente del dicho tercio quiso oponerse á la desórden y tener cabeza al enemigo, pero fué tal la desórden que los enemigos rompieron todas las mangas de mosquetería del dicho tercio, con que el enemigo, hallándole desordenado, cargó sobre él con tanta furia que el Maestro de Campo y sus Capitanes y oficiales reformados, queriendo con sus picas hacer cara al enemigo, quedaron dellos siete muertos sobre la plaza y otros tres heridos, y fué milagro que el Maestro de Campo se escapasse. En que tuvieron alguna culpa por no haver hecho alto en los puestos que el Barón de Becq les había mandado, el qual y D. Carlos Guasco, hallándose en medio de todo, se vieron en harto aprieto y peligro, y el dicho Barón se vió obligado de ampararse y retirarse al tercio de D. Antonio Velandia, el qual, viendo la desórden y el peligro que podía correr, se recogió en campaña y se tuvo firme con su escuadron arriba del bosque, blandiendo sus banderas y dando continuas cargas, como tambien hizo el tercio del Conde de Villalva; con que refrescaron

algo los enemigos y el tercio del de Liponti y el de D. Alonso Strossi se restauraron, y debajo del calor de los dichos tercios se rebizo tambien el Conde de Bucquoy.

Con que el Barón de Becq y D. Carlos Guasco, recogiendo otra vez la infantería de su costado y el Conde de Bucquoy su caallería, bolnieron á cargar el enemigo los dichos tercios con tan buenas salvas de mosquetería, y con sus picas se arrojaron con tal ardor en los batallones franceses, y el Conde de Bucquoy cerró con su caallería con los escuadrones de la caallería francesa con tal valor, que los obligaron á retirarse á su puesto; pero los enemigos volviendo con mayores fuerzas rechazaron otra vez los batallones y escuadrones de S. M. hasta el pié de la colina, como ántes.

Entonces se avanzaron los batallones de valones, los quales, llevados al combate por tan bizarro señor el Principe de Ligne y los otros bravos canalleros Maestres de Campo valones, Conde de Grobendoneque, Monseur de Granges y Monseur de Conteuille, entrados ya por el bosque con el acostumbrado valor de la nacion valona, subieron á lo alto de la colina, y el dicho Principe de Ligne, á la frente de su tercio, avanzándose á la caallería del enemigo, sustentó tres veces la carga que hizo en su batallon, y él y los otros dichos Maestres de Campo valones se mantuvieron á lo alto de la colina. Con que restaurándose el combate, el Barón de Becq y D. Carlos Guasco, recogiendo toda la infantería de su costado, y el Conde de Bucquoy toda su caallería, reforzada con tres

gruesos enviados del Marqués de Velada, acometieron por la tercera vez conjuntamente la caallería y infantería enemiga y la cargaron con tanto valor, que la infantería comenzó á desordenarse y á conocer su perdición y á hechar las armas, y el Conde de Bucquoy con su caallería, rompiendo los primeros esquadrones de la caallería francesa y haciendo abertura en los otros, metió tambien en desorden la caallería francesa, en que el Conde bien mostró su acostumbrado valor en trances semejantes, estimándose más el haver sido rechazado y tener el ánimo de volver otra vez al combate y la tercera vez vencer, que de vencer al primer ataque.

Bolvió D. Gabriel de Toledo, á toda priesa y volando, á dar cuenta de este suceso al Sr. Capitan General y suplicarle mandar imbitir por el costado derecho, como lo hizo imbiando en el mismo punto el Teniente de Maestre de Campo General D. Pedro Roco al Marqués de Velada, General de la caallería, que imbitiesse con su caallería, al Duque de Alburquerque y los otros Maestres de Campo, D. Alonso Danila y D. Jorge Castilui, que atacasen en el mismo tiempo con sus batallones de infantería, y á D. Baltasar Mercader que acometiesse tambien á la parte donde estava la caallería.

Luego el Marqués de Velada se adelantó con mucha bizarría, con la caallería ligera de S. M., sobre la mano derecha, á ponerse enfrente de la caallería del enemigo que se hallava sobre la colina, dexando algunos gruesos al flanco del Duque de Alburquerque para segundarle en todo lo que pudiesse suceder.

Y en el mismo tiempo el Duque y los otros Maestres de Campo se adelantaron, con sus batallones muy cerrados, hasta llegar al foso de las trincheas de los enemigos, donde estava un bizarro reximiento francés, el de Píemonte, con otros quatro, dispuestos en otras tantas medias lunas de las dichas trincheas, con diferentes gruesos de caallería detrás de esta infantería para sustentarla. Luego intentaron con mucho ánimo el subir á lo alto, y hallándose al opposito del dicho Duque el dicho reximiento del Píemonte, obständole la subida, fué el mismo Duque por tres veces hechado abajo de la trinchea; pero cerrando todos de romanía con gran valor llegaron á lo alto, siendo el Duque el tercero que metió el pié encima y entró con su batallon en las fortificaciones del enemigo por las trincheas, y al instante tambien los otros Maestres de Campo con los suyos pero en desorden, con que siendo de la caallería del enemigo facilmente puestos en mayor, acudió el Duque con su persona, haciendo cara con los que podia juntar mientras los otros procurauan hallarse cerrados.

Y cerrando en un mismo tiempo el Marqués de Velada y D. Juan de Viuero con sus esquadrones de caallería, entraron por el abierto y franco que no era fortificado sino por natura, y entró tambien D. Baltasar Mercader con sus mill mosqueteros, con los quales estava al lado de la dicha caallería.

Y como mas gruesos de caallería enemiga venian cargar al Duque de Alburquerque con los otros Maestres de Campo, al entrar en la línea antes que hubiessen buuelto á componer enteramente sus bata-

lones, el Marqués de Velada, corriendo á todas partes y acudiendo con su cauallería á donde necesitaba, mandó á unas cinco tropas que estauan allí cerca entrassen por una salida á cargar esta cauallería enemiga que cargaba estos batallones españoles.

Y en el mismo instante el Marqués de Velada y D. Juan Viuero, con todo el neruio de la cauallería de S. M., cerraron con tan gran valor, peleando al lado de la infantería, que dieron lugar á la infantería de mantenerse con algun desordenar y desmayar de la infantería y cauallería francesa. Pero ni esta diligencia bastó para acabar de asegurar el negocio; el enemigo rebaciéndose á todas partes, disputaua si no la victoria el perderse con mas bizarría, y fué menester que el Sr. Governador y Capitan General fuese en persona á hacer imbuir los batallones de alemanes y las tropas de reserva del Baron de Encuefort, que eran las tropas imperiales. Estaua el Sr. Capitan General en el medio de la colina, entre el costado derecho y el costado izquierdo, mandando y disponiendo á todas partes, en un puesto donde cayan tan furiosamente las balas que el Baron de Becq, el Marqués de Velada, el Duque de Alburquerque y D. Carlos Guasco, embiaron á menudo suplicalle que se retirase, pero no hubo remedio. Viendo el Sr. Governador las cosas en tal estado tomó los dichos batallones y esquadrones de reserva, poniéndose con el Baron de Encuefort á la frente dellos, y exhortándolos á pelear entró con ellos, subiendo á derecho de las fortificaciones del enemigo, por donde hauiá entrado el Duque de Alburquerque;

con que esta nacion, mostrando la expericencia que tiene de semejantes franceses, dieron á los enemigos tan furiosas cargas.

Y en el mismo tiempo el Duque de Alburquerque y los otros Maestros de Campo, con sus batallones de españoles, animados por la presencia de su Capitan General, la qual parecia que les infundia nuevos ánimos y bríos, manteniéndose aún á lo alto de las trincheas se arrojaron tan valerosamente á cuerpo descubierto en los batallones de los regimientos de Piemonte, de Bresso, y de Rambures que los rechazaron, entraron en su plaza de armas y ganaron su artillería, y al mismo instante el Marqués de Velada y D. Juan de Viuero cerraron tambien con su cauallería con la del enemigo con tanto valor, segun dados de sus valerosos Capitanes, que rompieron la cauallería enemiga y la metieron en desorden.

El Conde de Guischa, viendo que al costado y queriendo ya los soldados de S. M. Cathólica eran vencedores, y que al costado derecho la infantería española hauiá entrado en su plaza de armas y ganado su artillería, y que tambien la cauallería estaua desordenada y deshecha, se arrimó al Marqués de Rocquelaure, que halló aun peleando, y mandóle procurase rejuntrar los esquadrones y boluiesse á hacer un postrero esfuerzo; el qual Marqués con los gruesos que hauiá podido juntar boluió á cargar la cauallería de S. M. á la desesperada, con una tal nueva furia que rechazó el Conde de Mocqueron y el Capitan Romare, que con sus gruesos hauián entrado por una auenida que hallaron en la colina al lado de la

infantería, y tambien que rechazaron á D. César Toralto, D. Baltasar del Villar y el Capitan Duol, que con sus gruesos hauian enlrado por otra ancuída.

Oppusióronse al instante á este postrero esfuerzo desta cauallería francesa, con sus gruesos, con mucho ánimo D. Juan de Borja, D. Antonio de la Cuenca, Baron de Andro, Baron de Bioucq, Mr. de Gramont y D. Gaspar Bonifacio, Capitan de las compañías de las guardias, al qual el Sr. Capitan General hauia mandado de en lugar de quedar de guardia á su persona peleasse como los demas; luego el Marqués de Velada, acudiendo con su persona, mandó á D. Juan de Viuero y al Comisario General D. Francisco Pardo, inuitiesen con toda la resta de la cauallería de S. M. Los cuales todos cerraron con tan gran valor, el Marqués con su presencia dando á su cauallería nuevos bríos contra este nueuo esfuerzo, que toda la cauallería francesa fué derrotada de todo punto, y los dichos Capitanes, Conde de Mocqueron, Romare, Toralto y Villar, hauiendo buolto á rechazar los que hauian rechazado á ellos, los hicieron pedazos, sin que la cauallería enemiga intentasse rehacerse más; y la victoria se declaró absolutamente por S. M. á ambas partes, tan al costado derecho como al costado izquierdo.

Hallándose el enemigo assi hechado de su plaza de armas y ganada su artillería y su cauallería rota sin yntentar de rehacerse, más viéndose á todos los lados vencido, tomó la total fuga, corriendo todos al puente para saluarse; el Duque de Alburquerque mandó y supplicó á los suyos siguiessen su alcance

sin apartarse al pillaje hasta acauada la ocasion.

El Conde de Guischa, viendo no poder más con su persona remediar á la fuga de los suyos, trató de saluarse tambien escurriéndose al Castillo de Honcourt, donde venia á ser amparado de los seisientos mosqueteros que hauian hecho tan grande daño á la parte donde hauia cometido el Baron de Beq; de allí pasó la riuera y con quatro otros, á vña de cauallo, se escapó.

Las tropas de Tnequefort se apoderaron luego del passage como tambien hicieron alguna cauallería de S. M.; el Baron de Camargo siguió hasta la riuera vna tropa que queria aún hacer cara, la hizo pedassos tomando preso con su propia mano al Baron de Crailloup, Thiniento Colonel del reximiento de Piemonte, y luego todos siguieron los que procurauan escaparse con tan gran ardor, que, como el puente era muy estrecho, se arojauan en el rio ynfantes y cauallos con tanta confusion que la mayor parte dellos quedaron ahogados.

Ganado los soldados de S. M. el puente, passaron algunas tropas de S. M. y algunas tropas imperiales y los Croatos á seguir los huyentes, matando y tomando presos á todos los que podian alcanzar, y la resta se saluó en Chastelete.

Estando assi acauado de vencer el ejército francés y quedado la victoria por S. M. Cathólica, mandó el Sr. Capitan General dar quartel á los que no se defendian más, y tratar con cortesia los caualleros y la gente particular que se hauia rendido.

Quedaron del enemigo en esta batalla ahogados

y muertos más de quatro mill, y entre ellos el Marqués de Rambure, con otros muchos caalleros, y presos más de tres mill de los quales algunos se escaparon, y á otros, como religiosos, sacerdotes y muieres, el Sr. Capitan General por su piedad les dió libertad.

El resto de los presos montaua el número de dos mill tres cientos y sesenta y nueve, y entre ellos eran el Conde de Ransau, Marschal de Camp, el Sargento mayor de batalla Baron Deleschelle, el Conde de la Feuillade, el Marqués de Rocquelaure, el Marqués de Gandieu, el Marqués de Saint Maigrin, el Marqués de Arquean, el Conde de Arrest, el Baron de Crailloup, con otros doce Barones y otros muchos caalleros.

Perdió el enemigo toda su artilleria, todas sus banderas y todos sus estandartes, entre los quales hauiá el estandarte real que llaman la Corneta Blanca, que fué ganada por el Baron de Encquefort, el qual estandarte estiman mucho, y tanto más por quanto en ducientos años no ha sido perdido aunque haya sido llevado siempre en la armada Real; y tambien el estandarte de la Reyna, y el del Dolfin, y todo el bagaje que sirvió de refresco á los soldados de S. M., por hauer en él mucho botin y mucha riqueza, al qual los cabos y los más valientes no se detuvieron, no queriendo que la gloria de esta jornada fuesse mescolada con algunos intereses.

Del ejército de S. M. quedaron muertos el Conde D. Fernando de Castro, primo del Sr. Capitan General, el qual, peleando generosamente con

su regimiento al costado izquierdo con el Conde de Buquoy, recinó algunas heridas, de las quales murió poco despues con mucha gloria y pessar de todo el ejército, y tambien murió el Colonel Rodouan; fuera de estos no quedaron muertos otros que lleuassen mayor título que de Capitan.

Buelto el Sr. Capitan General al campo de la batalla, mientras los trompetas tocauan el triumpho de las armas de S. M., empozó luego á agradecer los cabos del ejército del seruicio que hauián hecho en esta jornada á su Rey, al Marqués de Velda, al Baron de Becq, al Conde de Buquoy, al Conde de Fucnsaldaña, á D. Carlos Guasco, á D. Juan de Viuero, al Baron de Encquefort, que se hauiá hallado en todos los ataques de los dos costados, y luego tambien á los dos Grandes, Duque de Alburquerque y Principe de Ligne, que hauián aquel dia ofrecido y prostituydo sus vidas y su sangre por amor y seruicio de su Rey y Señor; y tambien á los otros Maestros de Campo, que se hauián portado en esta jornada con tanto valor, el Conde de Villalua, Don Alonso Dáula, D. Jorge Castelui, D. Antonio Berlandia, el Conde de Grobendoneq, Mr. de Grandes, Mr. de Canteuilla, D. Alonso Strossi, Juan Deliponti y todos los Coloneles de almanes; y tambien los brauos Capitanes de la caualleria y particularmente los capitanes caalleros de título, Don Juan de Borja, hijo del Duque de Villamosa, Capitan de dos compañías, y los otros caalleros españoles y caalleros del pais, los quales en esta jornada han superado la reputacion de la caualleria fran-



cesa, dando el Sr. Capitan General abrazos no sólo á los dichos Cabos y Grandes y caballeros, pero á los Capitanes soldados de fortuna, al Capitan Cacque y otros que se hauian portado con valor.

Y allí vinieron á dar al Sr. Capitan General la enhorabuena de la victoria ganada á S. M., el Pre-sidente Rosa, que ha tenido la honrra de hauerse hallado en esta batalla, y tambien vino á darle la enhorabuena el Audienser Vo-Reyquen que tambien ha tenido esta honrra.

Hauiendo así el Sr. Governador y Capitan General, D. Francisco de Mello, con su prudente disponer el secreto de sus disimios y la felicidad que Dios ha añadido á su valor, segundado del valor de los otros cabos y jefes, conseguido á S. M. insigne victoria, derrotando vn exército fortificado en vn puesto fuerte de situacion donde vn soldado debe valer seys, trató de juntar el exército y alojarse aquella noche en el campo de la batalla, cada soldado debajo de su mosquete y de su pica, y los Maestres de Campo á la frente de sus esquadrones, por si acaso el Conde de Guischa tratase de rejuntar el restante del exército francés, y el Conde de Harcourt, el qual venia marchando con diligencia y tenia su caualleria adolantada con él acion hasta quatro leguas de allí, tratasse de vnirse con el dicho Conde de Guischa y juntos resoluiessen dar vna nueua batalla.

Pero no tomaron los generales de los exércitos del Rey Christianissimo tan alto desinio, y assi el Sr. Capitan General, quedando con esta tan gloriosa hazaña adquirada á S. M., su Rey, fué el dia si-

guiente alojar con el exército á tres leguas del campo de la batalla, en el casar Manieres, donde dejó refrescar y descansar los soldados y curar los heridos; quedando quitados al Rey de Francia todos sus pensamientos y desinios, y en lugar que al Sr. Governador y Capitan General hubiera conuenido estar sobre su defensiva y tomar la ley de los enemigos, ellos se hallaron obligados tenerse sobre su defensiva y tomar la ley de las armas de S. M. Cathólica.

Hauiendo el Sr. Governador y Capitan General refrescado su exército fatigado de la batalla, en el dicho casar Manieres, tres dias, y allí mandado hacer vna lista de los presos con particular noticia de los que hauiá tomado el Conde de Bucquoy con sus hombres de armas, y los que tenían los tercios españoles, valones y italianos, y los que hauiá tomado el Baron de Hencquefort con sus imperiales, y los que estauan entre las manos de los croatos, mandó ombiarlos en las mejores villas del pays con órden de tratar cada vno segun su calidad y puesto.

Partió el Sr. Governador y Capitan General del dicho casar Manieres el domingo primero de Junio y se fué á Cambray, donde el Governador, Conde de Fuensaldaña, y la burgesia, reciéndolo con la honrra que se deuó á vn General que buelue de vna batalla vencedor, fué derecho á la yglesia mayor á dar gracias á Dios de la victoria dada á las armas de S. M., donde fué de mismo receuido, al entrar, del Sr. Arzobispo y de los canónigos y conuoyado hasta el grande Altar, donde fué cantado el Te Deum Laudamus con mucha solenidad y deuocion.

Haviendo el señor Capitan General cumplido con esta obligacion á Dios, teniendo grandissima gana de raquistar las villas de Chasteau en Cambresi y Landresi, partió aun el mismo dia 1.º de Junio de la villa de Cambray, y llegó aún aquella noche cerca de dicho Chasteau en Cambresi, alojando todo el ejército debajo la artilleria de la plaza.

Pero el seruiuo de S. M. Chatólica y de la augusta casa de Austria le llamaron con grande prisa á otra parte: los Hessos y Weymaros haviendo pasado el Ryn, deshecho el ejército imperial del Barón de Lamboy, entrado en el pays de Colonia, ganado las villas de Nuys y Duren, y muy reforzados con los soldados imperiales, que hauian forzado quedar en su seruiuo, tratanan entrar en el pays de Brabant; y de otra parte el Conde de Harcourt hauia embiado veinte correos al Conde de Gebrian auisarlo como el Conde de Guischa hauia perdido tal batalla, y pedirle que le viniesso socorrer y juntarse con él, y lo peor que el ejército imperial, debajo el mando del Conde Hatsult, no se atreuia passar el Ryn para oponerse á los dichos Hessos y Weymaros, sino era que el General del ejército cathólico viniesso á darle la mano y socorrerlo.

Y assi, hallándose el Sr. Gouvernador y Capitan General forzado acudir con las armas de S. M. á tal disinio de los dichos Hessos y del dicho Conde de Harcourt, sin poderse empeñar á algun sitio, mandó reconocer la plaza y ver si se podia tomar por assaulto sin emplear en ello algun tiempo, pero hallándose que los franceses auian fortificado la plaza con sus

medias lunas y fortificaciones de afuera, fué juzgado que no se podia tomar sin abrir trincheas, y assi quedó el Sr. Gouvernador aquella noche alojado junto á dicho Chasteau en Cambresi, tirándole los de la plaza muchos cañonazos de los quales cayó vna bala pegado á su tienda, y otra mató al cauallo del quartel Maestro General Nauare, sin hacerle daño á él.

El dia siguiente marchó el Sr. Gouvernador y Capitan General la buelta de Landresi, donde, alojando su ejército á la vista de la villa, fué él mismo con sólo D. Carlos Guasco á reconocer la plaza hasta muy cerca de sus fortificaciones de afuera, y conociendo que no se podia enpeñar al sitio de aquella plaza en ninguna manera, fué obligado á dexar tambien aquella plaza y de marchar luego hácia la Mousa y el Ryn, donde le llamauan los dichos Hessos y Weymaros; y assi el dia siguiente pasó á la otra parte de la villa y vino alojar á la Abadia de Marocle, haciendo allí alto hasta que el ejército huiessesse passado la riuera Sambre. Partió de dicho Marocle á los cinco de Junio y vino alojar con el ejército de S. M. á Mabeuze, donde se metió á cuidar y disponer para la defensa de los países de Haynao y de Artoys, mientras estaria con las armas de S. M. á la parte del dicho Ryn.

Llamó el Sr. Gouvernador á consejo al Maestre de Campo General Barón de Becq, el General de la caualleria, Marqués de Velada, el Conde Isemburque, Maestre de Campo General del ejército de Alsacia, el Conde de Buquoy, General de los hombres de armas, y D. Carlos Guasco General del artilleria

de Alsacia, y luego dió orden al Baron de Becq de quedar con parte del ejército á la defensa de los países de Haynau y de Artoys, y en opposicion del Conde de Harcourt, y con el grueso del ejército de S. M. resolvió marchar hácia la campiña y hácia la Mousa y el Ryn, á opponerse á los desinios de los Hessos y Weymaros, tomando lo árduo para sí y dexando lo más facil y ménos trabajoso al Baron de Becq.

Entregó al Baron de Becq los reximientos de infantería y las compañías de cauallos que él hauia traído del país de Luxemburque, y mas dos tercios de españoles de D. Alonso de Avila y D. Jorgo Castili; de italianos, el tercio de D. Alonso Strossi; de valones, el tercio del Conde de Grouendoneq, y las tropas imperiales de Lamboy que hauia tenido á cargo el Baron de Encquefort, con número de compañías de la cauallería de S. M. á cargo del Thiniotto General D. Juan de Viuero, con artillería y municiones y con orden á los Thiniottes de Maestre de Campo General, Orosco y D. Gabriel de Toledo, de quedar con el Baron de Becq y de asistir en aquel ejército.

Y el Sr. Governador lleó consigo los tercios de españoles del Duque de Alburquerque, del Conde de Villalua, de D. Antonio de Velandia; de italianos de Juan Deliponti; de valones del Principe de Ligne, de Mr. de Granges y de Mr. de Conteuille; y de alemanes del Colonel Rourois, y el Marqués de Volada, con la mayor parte de la cauallería de S. M., con los cuales se deuián incorporar los tercios y

reximientos de infantería que estauan con el Conde de Fontana, y la cauallería de Trabanté que estava con el Marqués Sfondrato.

Marchó assi el Baron de Becq con su cuerpo de ejército hácia Bauais y de allí fuese poner junto á Valencianas, á esta parte de la riuera Schelda, donde podia estar á la mano para qualquier impresa que podia tener el Conde de Harcourt; y el Sr. Governador, con el mayor grueso del ejército de S. M., marchó de Mabengue á Binche y de Binche á Fleru, enderessando su marcha derecho hácia Tirlemonte para ir passar el río Demere á Dieste. Mientras marchauan assi las tropas hácia dicho Tirlemonte, y que el Conde de Fontana venia marchando con las suyas tambien al dicho rendezvous, fué el Sr. Governador y Capitan General, con las compañías de su guardia, á Namur, á visitar aquella tan importante plaza.

Llegó el Sr. Governador á la villa de Namur á ocho de Junio; el Conde de la Moteria, el Obispo y el Magistrado salieron á encontrarle media legua fuera de la villa, y los burgheses con sus armas y banderas le conuoyaron hasta dentro de la villa, donde le hicieron muchas honrras con millares rogatibas á Dios, del pueblo, que Dios fuese seruido continuarle la felicidad con las armas de S. M.

El dia siguiente entró el Sr. Governador, con el Conde de la Moteria, en el castillo á ver los fuertes reales y las fortificaciones nuevas, las quales mandando acauar ordenó otras mas necesarias y remedió á las necesidades que tenia dicho castillo.

El otro dia llegó la Sra. Condesa de Assumar,

venida de Sicilia á hallar el Señor su esposo, acompañada del Sr. D. Alvaro de Mello, su hermano; el Sr. Gobernador la fué á recibir con toda la corte hasta Villaneau, y á la tarde, llegando cerca de la villa, salió el Conde de la Motería con los caballeros de la villa á recibirle: las compañías de burgueses, con sus armas y banderas, la conuyaron hasta dentro de la villa, en la qual entrando con su hijo y las señoras sus hijas, el pueblo la hicieron las mismas honrras que hauian hecho al Sr. Gobernador su esposo, diciendo todo el pueblo que S. E. estava bienvenida y muy agradescida á todo el país, en quanto estaua tan agradecido el Sr. Gobernador su dicho esposo. Y entendiendo el Sr. Gobernador que la infantería y la caallería venia llegando á dicho rendezous, partió de Namur y llegó aun aquel dia á Tirlemont, hallando en el camino algunos tercios que no hauian llegado aun y los otros habiendo llegado ya, y tambien llegó el Conde de Fontana con los tercios del Conde Garcés y de D. Estéuan de Gamarra, de españoles, el del Cauallero Visconti, de italianos, y el del Maestre de Campo Ribancourt, de valones, y llegó tambien el Marqués Sfondrato con la caallería de Brabante. Y queriendo el Sr. Gobernador tambien proueer para la defensa de la prouincia de Flandres y el país de Vaos, embió allá, de Tirlemont, D. Carlos Guasco con calidad de Gobernador de la gente de guerra de Flandres y de Brujas, dexándole el tercio del Conde de Meghen y el regimiento de D. Octauio Guasco, con los quatro mill hombres que los quatro miembros de Flandres hauian

levantado y hallado el medio para pagarlos, para con este trozo de exército opponerse á lo que los holandeses querian intentar, mientras el Sr. Gobernador estaria á la parte del Ryn.

Hauiendo assi el Sr. Gobernador dispuesto para la defensa de la prouincia de Flandres, marchó con los dos exércitos incorporados hácia Diste, donde mandó passar el exército con mucha diligencia el rio Demere, y marchando aquel dia seis leguas fué á hacer plaza de armas á Lumen, dos leguas más allá de dicho Diste, y de alli se metió á marchar adelante con diligencia hácia la Mousa.

Y en el mismo tiempo passó el Ryn el Conde de Hatsuelt con el exército imperial, no hauiendo querido passar ántes que el exército cathólico huiese passado el Demere, para socorrerle y darle mano.

El Príncipe de Oranje, el qual hauia ya llegado á su campo con intencion de ir á sitiár alguna plaza en Brabante, mientras creía que las armas de S. M. estauan ocupadas á la frontera de Francia, entendiendo que el General del exército español hauia passado el Demere, entrado en la campiña y marchaua hácia la Mousa, (que quatro hessos vinieron corriendo á traerle esta nueva con tal diligencia que sus cauallos cayeron alli muertos, diciéndole estos hessos que el dicho General marchaua con tan grandes marchas para yr ayudar á los imperiales) luego llamó los quatro, entre los Estados generales de Holanda, que assisten en campaña con él, sin los quales no puede resolver nada, y se mouió de su plaza de

armas de Iytoy y se metió á marchar tambien hácia la Mousa, costoyando siempre el ejército de S. M.

Entre tanto, llegado el Sr. Capitan General con el ejército de S. M. á la Mousa, pasó por delante de Estencus-Weerla y se fué alojár á Wissem, de donde, mientras se hacian los puentes para passar el ejército, embió D. Estéuan de Gamarra al Sr. Elector de Colonia y al Conde de Hatsnelt, advirtinles que estaua llegado hasta la Mousa con el ejército de S. M. Cathólica, para que le auisassen por qué camino y en qué dia y con qué modo querrian que les dicsse la mano para atacar los exércitos enemigos, los Hessos y Weymaros, para, segun la relación que dicho D. Estéuan trayria, hacer lo que seria conveniente para el servicio de la augusta casa de Austria.

Pero los dichos Hessos y Weymaros, habiéndose ántes desso dado á entender que no se les daba nada que los exércitos imperiales hanian passado el Ryn, que sólo temian el ejército español que hauia dado batalla á los franceses y atacado vn ejército fortificado, quedando todaua en su puesto á Greuenbroncq, donde se hanian fortificado, no dexando de hacer cada dia nuevos progresos en los paiscs de Colonia y de Julliers, como entendieron que el General del ejército de S. M. Cathólica venia marchando hácia ellos, con tan grandes marchas, empezaron á tratar de retirarse; y el mismo dia que dicho General llegó á la Mousa, que era á los diez y nueue de Junio, dia de la Ascension, vino vna alarma en su ejército,

con vn ruido que el ejército español estaua ya muy vecino á ellos, con que tomaron tal miedo que dexaron y abandonaron su puesto ventajoso de Greuenbroncq y tambien la villa de Dulequen, con todas las otras plazas que hanian ocupado, y se retiraron con grande confusion y con tal espanto, que pasaron aquel dia más allá de la villa de Nuys, y no hicieron alto hasta que huuiesen llegado al Ryn, donde se arrinconaron junto á la villa de Ordinghen.

El Principe de Oranje, de otra parte, hauia hecho tal diligencia en marchar con el ejército holandés, que el dia que el Sr. Governador y Capitan General hauia llegado á la Mousa, junto á Wissem, él llegó á Geneppe, y el dia siguiente pasó la Mousa á dicho Geneppe, marchó hácia Rinberque y se acampó muy junto á dicho Rinberque, donde venia á cubrir el ejército de los Hessos y Weymaros al otro lado que les quedaba abierto.

Con esto, el dicho Sr. Elector de Colonia y el Conde de Hatsnelt boluieron á embiar dicho D. Estéuan Gamarra al Sr. Governador, que le estaua aguardando con impaciencia á Wissem, y tenia ya prevenidos los puentes y passado parte del ejército á la otra parte de la Mousa, auisar al Sr. Governador cómo los Hessos y Weymaros estauan arrinconados en vn rincon del Ryn, en vn puesto muy fuerte de situacion, teniendo á su frente vn marasso de media legua de largo, el Ryn á las espaldas, el ejército holandés á vn lado y solo el otro lado abierto para á cada hora poderse retirar debaxo de las murallas y artillería de las villas holandesas de

Rimberque ó Orsoy, tal que era imposible que ni el ejército imperial ni el ejército cathólico pudiesen allegar á pelear con ellos, aunque el ejército de S. M. Cathólica hubiera sido fuerte de cincuenta mill hombres.

Haviendo dicho D. Estévan de Gamarra hecho esta su relacion, mandó el Sr. Governador llamar en consejo los Generales del ejército: el Conde de Fontana, Maestre de Campo General; el Marqués de Velada, General de la caallería; don Andrea Cantelmo, General de la artillería; el Conde de Isenbrque, Maestre de Campo General del ejército de Alsacia; el Conde de Buquoy, General de los hombres de armas; el Marqués de Lede, Governador de la prouincia de Gueldres y General de la mar; el Maestre de Campo Ribancourt, como el más viejo Maestre de Campo, y el mismo D. Estévan de Gamarra; y habiéndoles comunicado la relacion que haúa traído dicho D. Estévan y oído los pareceres de los dichos Generales, sobre lo que sería conueniente de hacer para mayor seruicio de S. M., resolvió quedar algunos dias á dicho Wissem, ver en qué pararía el desinio de los dichos Hessos y Weymaros y el del Príncipe de Oranje con el ejército holandés, y mandó alojar el ejército en quartel los divisos al rededor de dicho Wissem.

El Sr. Governador tomó su quartel, con D. Aluaro de Mello y el Conde de Isenburque y toda la corte, á dicho Wissem; á los cinco tercios de españoles mandó asignar su quartel al casar Thor; á los tercios de valones al casar Vimcn; á los regimien-

tos alemanes á la otra parte de la Mousa; al General de la caallería, Marqués de Velada, con el Thiente General, el Marqués Sfondrato, Attelem; y á el Conde de Buquoy con sus hombres de armas, á Resem; y miéntras conuenia al Sr. Governador detenerse en este quartel, fué á ver la fortaleza real de Steuens Wert, mandó reparar las fortificaciones viejas y hacer otras fortificaciones nuevas, dió orden para la aumentacion de la guarnicion y proueyó todo lo demas necessario en aquella plaza. Otro dia fué el Sr. Governador á ver la villa de Ruremonda, y el siguiente á la de Venlo y ordenó algunas fortificaciones nuevas que estas plazas tenían monester; bolviendo cada dia á dormir en el quartel, no queriendo estar de noche ausente de su ejército por si acaso los Hessos ó los holandesses hiciesen algun mouimiento.

Pero los Hessos y Weymaros no trataron de mouerse ni de apartarse del Ryn, no embargante que les haúa llegado vn socorro de quatro mill franceses, que se haúan embarcado en Bretagna y desembarcado en Wesel, de donde vinieron, hasta el campo de los dichos Hessos, conuoyados con toda la caallería holandesa, quedando assi los Hessos y Weymaros á Ordinghen fortificados en aquel puesto tan fuerte de situacion, y el Príncipe de Oranje con el ejército holandés junto á ellos, aquartelado al casar Botbergho entre Rimberque y Orsoy; hallándose allí empeñado con los Hessos y Weymaros y los Hesos y Weymaros empeñados con él, con que el vno ni el otro no podian obrar nada.

Trató el Sr. Gouvernador y Capitan General don Francisco de Mello boluer á obrar contra Francia. Dexó al Maestre de Campo General Conde de Fontana parte del exército de S. M. en opposicion de los holandeses: los tercios del Conde Garcés y de don Estéuan de Ganarra, el de italianos del Cauallero Visconti, los de Ribaucourt y de Contovilla de valones, el de Eduardo Haze de ingleses, el del Conde de Saint Amour de borgoñones y los dos regimientos del Conde de Risherghé y del Baron de Embise, de alemanes, con el Marqués Sfondrato con su caualleria de Brabante y tres compañías de croatos, artilleria y municiones; con la qual órden, hauiendo el dicho Conde de Fontana juntado los sobre dichos tercios y regimientos de infanteria, y el Marqués Sfondrato la sobre dicha caualleria en plaza de armas junto á Wissen en vn muy lucido cuerpo de exército, fué el Sr. Gouvernador á verlo puesto en batalla, la infanteria á vn lado y la caualleria á otro lado, donde, estando dando la órden y la instruccion al dicho Conde como se haúa de gouernar con dicho cuerpo de exército, vino el Marqués de Velada presentar al Sr. Gouvernador un Conde Ringrauió Otho, que el Capitan de cauallos Eger haúa tomado preso, haciendo escolta á las compañías de españoles y el regimiento del Conde de Rimberghé, que haúan salido de Gueldres y se venian incorporar en el dicho cuerpo de exército del Conde de Fontana, los quales, encontrando en el camino onze gruesos de la caualleria holandesa que podian ser mill y quinientos caballos á cargo del dicho Ringrauió, se retiraron á vn marasso y

alli se pusieron á la defensa; el que les mandaua, entendiendo bien como se deua defender la infanteria siendo atacada de la caualleria, mandó á los suyos disparar sólo por mangas y pocos á la vez, de modo que de los mill y doscientos que eran quedauan siempre mill para disparar.

Lo que viendo los enemigos que derriuanan muchos de sus cauallos trataron de retirarse, y como haúan de boluer á passar por vn camino estrecho y por amor de ciertos pantanos era fuerza de separarse, los soldados de S. M. salieron de su marasso y se metieron á seguirlos y á cargarlos en su retirada, donde el dicho Ringrauió, hallándose á la retaguardia como era su obligacion, auanzándose demasiado fué cortado fuera y tomado preso.

Llegando dicho Ringrauió á la presencia del Sr. Gouvernador le hizo muchas profundas reuerencias, y el Sr. Gouvernador reuiéndole con la cortea que los Generales suelen vsar con los presos, dijo el Ringrauió al Sr. Gouvernador: V. ex.<sup>a</sup> ha tenido muchos buenos sucesos con las armas de S. M. Cathólica, pero la campaña durará aún algun tiempo. Y respondió el Sr. Gouvernador: Es bueno que la campaña esté aun larga, que tendria tiempo para tener otros buenos sucesos más y dar á su Rey otras mas victorias. Con que boluendo á entregar dicho Ringrauió al Marqués de Velada, mandó al Conde de Fontana y al Marqués Sfondrato marchasse adelante con su cuerpo de exército, y él boluendo á su quartel dió órden de preuenir la marcha del resto del exército para el dia siguiente al amanecer; el qual con-

sistía en otros tres tercios de españoles, del Duque Alburquerque, Conde de Villalva y D. Jorge Castilvi, vno de italianos de Juan de Liponti, dos de valones del Príncipe de Ligno y de Mr. de Granges, y uno de alemanes de Rourois, y la resta de la cauallería de S. M. con los hombres de armas y el regimiento de cauallos del Colonel Henin.

Assi haviendo el Señor Governador y Capitan General, con sus marchas hácia la Mousa y el Ryn, rechazado los Hessos y Weymaros de los payeses de Colonia y de Juliers y destorruádoles el entrar en el Brabante y el juntarse con el Conde de Harcourt, y con la misma marcha quitado tambien á los holandeses sus desinios y obligádoles á ir á socorrer los dichos Hessos y empeñarse con ellos, y dexando á aquella parte el Conde de Fontana y el Marqués Sfondrato con vn cuerpo de ejército más lucido que el ejército dellos, con que el Príncipe de Oranje se hallava en tal estado que si él se apartava de los Hessos fácil cosa sería á los imperiales romperlos, y si no podian llegar á pelear con ellos les podrian quitar los víveres y forages, y si los Hessos se apartavan de los holandeses fácil cosa sería al Conde de Fontana romper los holandeses; de manera que quedaron empeñados los vnos con los otros, que ni en vna ni en otra parte no podrian obrar nada, con apparencia que quedarian allí empeñados todo el verano.

Mandó el Sr. Governador al Thiniante de Maestre de Campo General, D. Pedro Roco, juntar la infantería y cauallería en plaza de armas junto Es-

teuens Wert y de marchar en batalla hácia Meeuwen; el otro dia siguiente mandó al mismo Thiniante de Maestro de Campo General meter otra vez la gente en orden para marchar en batalla, mandándole disponer los batallones de la infantería en el medio con la artillería, el Marqués de Velada al cornu derecho, haciendo costado á Bolduque, y el Conde de Buquoy con sus hombres de armas al cornu izquierdo, haciendo costado á Masticque. Y no bastando al Señor Governador hauer dado las órdenes la noche antes, estava cada dia en amanesciendo á cauallo y iba él mismo ver los batallones y esquadrones si estavan dispuestos como él hauia ordenado, hablando á cada Maestre de Campo que estava delante de su esquadron, y con su afabilidad haciéndoles sentir ménos el trabajo que sufrían por el serucio de su Rey, y haciendo caricias particulares á los Maestres de Campo que eran grandes Señores, como al Duque de Alburquerque, Príncipe de Ligno, Conde de Villalva y otros; y empozando á marchar el ejército se adelataua con solo su cauallerizo mirando si las marchas se enderezavan segun su yntento y yendo ver los caminos y passajes si la artillería podia passar, si los batallones podian marchar en hilera, informándose él mismo del Capitan de guias y hablando á los mismos guias.

Con esta diligencia llegó el ejército de S. M. en seys de Junio á Diste, donde mandó el Sr. Governador passarlo otra vez el rio Demere y de continuar la marcha hácia Terlemonte y de allí hácia Valencianas, donde hauia dexado el Baron de Becq con vn



cuervo de ejército en oposición del Conde de Harcourt, el qual pocos dias antes havia venido con quatro mill cauallos y alguna infantería á quererle visitar, viniéndose presentar á la otra parte del rio Schelda, y el Baron de Becq mandando luego la cavallería estuviere en sus esquadrones y la infantería en sus batallones, con resolcion de esperarle y de chocar con él; pero el Harcourt, viendo la resolcion del dicho Baron de Becq, se retiró sin intentar nada, y mientras el ejército marchava assi la buelta de Ilaynau y de Valencianas por el camino mas largo, por la comodidad de los alojamientos, pasó el Sr. Governador con su corte por Namur, donde le vino vn correo con la nueva que S. M. le havia hecho merced del título de Grande de España y á D. Constantin su hijo el título de Marqués, por la qual nueva todo el pays se alegró mucho de que S. M. havia hecho esta merced al Sr. Governador y Capitan General D. Francisco de Mello, por lo mucho que le querian.

Tan presto que el Sr. Governador entendió haver el ejército passado al lado de Namur trató de yrlo hallar luego, y ya estava el bagaje llegado hasta Niuela quando le vino vn correo del Baron de Becq con aviso que el Conde de Harcourt, hauiendo reforzado su ejército con los que se hauian escapado de la batalla, teniendo aviso que el Sr. Governador boluía de la parte de la Mousa por la campiña, havia dexado el paraje de Valencianas y se havia puesto á marchar hácia Luxemburque, con intento de apoderarse de la Villa de Sedan y hacer venir los Hessos

y Weymaros por aquel camino; con que el Señor Governador yendo buscar el dicho Conde de Harcourt, con su ejército francés, la buelta de Valencianas entendiendo que venia marchando la buelta del pays de Luxemburque y que, en lugar que lo pensava hallar veinte leguas lejos, le hallaria á diez ó doze leguas, mandó al ejército de S. M. boluer cara y de enderezar su marcha hácia la Sambre, y el bagaje, que ya estava á medio camino de Niuela, boluer á Namur; donde, viniendo auiso que el dicho Conde de Harcourt marchava hácia Sedan, partió el Sr. Governador de Namur el mismo dia catorce de Julio y marchó con el ejército de S. M. con tal diligencia, que llegó á Giue tan presto que el Harcourt llegó á Mesieres. Mandó juntar la gente en plaza de armas entre Charlemont y dicho Giue y la noche alojó la gente en los casares vecinos, y su persona, con el tercio del Duque de Alburquerque, se alojó á Giue; donde parando algunos dias en observar las marchas y los desinios del enemigo, fué á Charlemont á ver en qué estado estava aquella tan importante plaza.

El Conde de Harcourt, entendiendo que el General del ejército de S. M. Cathólica, el qual creya que estava marchando por la campiña, havia llegado con su ejército á Giue, á ocho leguas dél, dejó luego su desinio y tentendo miedo que dicho General tenia intento de sitiarse á la villa de Rocroix ó alguna otra plaza por allá, boluó con mucha prisa hácia Rocroix, lizo entrar trescientos mosqueteros en la plaza y se alojó con su ejército á Moncornet, á dos leguas de allí, donde quedó con mucho cuidado mirando si di-

cho General intentaría de entrar por aquella parte, con las armas de S. M., en Francia, ó si intentaría de recuperar otras plazas más de las que se hauian perdido los otros años; temiéndose dicho Harcourt siempre en Francia sin osarse tener en el país de S. M. como los otros años.

El Sr. Gobernador y Capitan General, D. Francisco de Mello, hauiendo quitado al dicho Conde de Harcourt su destino; mandó marchar el ejército de S. M. hácia Haynau, él con dos mil cauallos fué á ver las fortalezas de Mariemburque y de Phelipoville, y pasando á tres leguas cerca de dicho Rocroix y del ejército francés entró primero en Mariemburque. Visto aquella plaza tan fuerte y teniendo mucho contento en ver las fortificaciones que el Gobernador Mr. de Bria hauia hecho y dado orden para lo que en la dicha plaza necesitaua mas, fué alojar aquella noche á Phelipeville, donde, hallando las fortificaciones ménos acauadas y en peor estado que en Mariemburque, dió orden y medio al Gobernador Marqués de Tresigny para hacer acauar las comenzadas y otras mas que la plaza tenia menester. Y el Conde de Harcourt, entendiendo que el General del ejército de S. M. Cathólica marchaua la buelta de Haynau y Artois, siguióle con el ejército francés marchando siempre á su lado por adentro de la Francia á la larga del ejército de S. M.

Entretanto el Sr. Gobernador boluó á hallar su ejército cerca de Beaumont, y allí halló tambien el Baron de Beq, con su cuerpo de ejército, y allí comunicó largamente con el dicho Baron y tambien

con D. Juan de Viuero, el qual hauia tenido la cauallería de S. M. tan alerta á la defensa de aquella frontera, que la cauallería francesa no hauia hecho entrada ninguna.

Y allí vino al Sr. Gobernador otra nueva que S. M. le hauia hecho otra merced de Marqués de Tor de Laguna, de que todos los caualleros de la corte y del ejército le vinieron dar la enhorabuena, alegrándose mucho que S. M. hauia hecho al Sr. Gobernador y Capitan General esta segunda merced.

Entre tanto el Sr. Gobernador y Capitan General, Marqués de Tor de Laguna, marchando adelante fué alojar á Rourois, el dia siguiente á Blangy y el otro dia á Crespiny, y dejando el ejército á cargo de D. Andrea Cantelmo, General de la artillería, entró en la villa de Mons, donde el Conde de Buquoy salió á reouirle con los estados de la prouincia de Haynau, el consejo prouincial y el Magistrado de la villa, dándole la enhorabuena de los buenos sucesos que hauia tenido con las armas de S. M., con esperanza que, como hauia librado la chastelenia de Lila de los franceses, tambien libraria su prouincia de los mismos enemigos.

Y como el dia siguiente, veinte y cinco de Julio, era el dia de Santiago, Patron de España, mandó el Sr. Capitan General meter los dos cuerpos de exércitos en batalla, pasó por delante de todos los batallones y escuadrones que D. Andrea Cantelmo y el Baron de Beq tenian dispuestos muy bizarramente, y luego mandó hacer tres salvas con la artillería y otras tres con la mosquetería, con tal bizarría que fué

la mas linda fiesta y la mas hermosa jornada que se ha visto despues de la batalla de Chastelcte.

Y como el ejército, particularmente la infantería, estava muy cansada de haver hecho tantas marchas hacía los Hessos y hacía el país de Luxemburque, y luego boluer al país de Haynau, tomó el Sr. Marqués vna resolución forzada de dejar descansar el ejército algunos dias á los contornos de Valencianas.

Haviéndose la gente algo descansado marchó el Sr. Governador, con todo el ejército y el Baron de Becq incorporado, la buelta de Duay, y fué alojár aun aquella noche junto á las puertas de dicho Duay sin entrar ni tomar su reposo en la villa, no tratando de apartarse jamás de su ejército, y á la mañana del dia siguiente, seis de Agosto, marchó con el ejército y las tropas de Becq incorporadas con muy buena disposicion la buelta de Arras, marchando el Señor Marqués con la vanguardia y el Baron de Becq con la retaguardia, aquartelándose aquella noche á Wimpy entre Lens y Arras.

El otro dia, siete de Agosto, dió el Sr. Governador y Capitan General, Marqués de Tor de Laguna. orden al Baron de Becq se desattasse con sus tropas y fuese inbistir el Castillo de Dolhem, que los franceses ocupauan muy adentro en el país, y fué él mismo hallarse en el ataque, los quales viendo el ejército de S. M. se rindieron sin disparar vn mosquetazo.

Haviendo el Sr. Marqués apoderádose de este castillo fué á alojár con el ejército á Bruay, donde entregó vn trozo del ejército de S. M. á D. Andrea

Cantelmo, General de la artillería, compuesto de los tercios de D. Alonso de Avila y de D. Antonio Velandia, de españoles, de Juan de Liponti, de italianos, de Mr. de Granges, de walones, con veinte y ocho compañías de cauallos á cargo del Comissario general D. Francisco Pardo, seys piezas de artillería y dos morteros, dándole vna orden secreta sin que alguno supiese dónde ni á qué parte ni lo que yba obrar; y al Baron de Becq dió el Sr. Marqués orden de armar el grueso del ejército á la dicha villa de Lilers, y de alojarlo en frente de Banderas en cierto puesto ventajoso, y de fortificarlo y atrincherarlo y de alojár la cauallería á las auenidas y á los pasajes con orden de hacer buena guardia.

El rey de Francia, teniendo auiso como el General del ejército cathólico paraua á Lilers y alli se fortificaua, creyendo que allí hauia de quedar para dejar descansar su ejército, dió orden al Conde de Harcourt de intentar otra vez de hacer entrar los Hessos y Weymaros en el país de S. M. Cathólica, á la qual orden obedesciendo dicho Harcourt passó luego la riuera Soma y se metió á marchar secretamente por adentro de la Francia, para accrearse lo mas que pudiesse á la parte donde estauan los dichos Hessos, marchando con tal cautela y tan apartado de la frontera, que los espías trayan auisos que no hauia mas ejército francés á la frontera y que no se sabia donde estaua, y estaua ya mas de veynte leguas lójos del quartel en el qual hauia estado. Pero presto tuuo el Sr. Governador y Capitan General auiso cierto de este andamiento del Conde de Harcourt, y tratan-

do luego de hacerle vna fuerte diuersion embió órden á D. Andrea Cantelmo entrasse en el pays de Boulonois, y se acercase de la villa de Calais y se apoderase de los fuertes que hay en aquel distrito.

Con esta órden marchó el dicho General de la artillería con tal diligencia que llegó á los diez de Agosto á Grauelingas, passó la riuera en la misma villa, y con sus batallones y esquadrones de infantería y cauallería dispuestos en buena órden entró en el pays de Oye, y hauiendo embiado á reconocer y mandado que seyscientos hombres del tercio de don Antonio Velandía y doscientos de D. Alonso de Ávila y alguna cauallería fuesen á ocupar el camino de Calais, sin perder tiempo dió órden al Maestre de Campo D. Antonio Velandía de embestir al fuerte de San Luis, el qual, hauiéndose primero apoderado del reducto que hauiá sobre el dique entre el dicho fuerte de San Luis y el de Oye, tomó los puestos y attaccó el dicho fuerte de San Luis, abriéndole trinchea por la parte de la marina y batiéndole con dos piezas y hechándole bombas, pero, despues de haber tirado quince cañonazos y echádole dos bombas, el enemigo hizo llamada y se rindió.

De que dicho Maestre de Campo aduertiendo al General de la artillería vino á darles los partidos que pidieron, otorgándoles salir con armas y bagaje y haciéndoles conuoyar á Calais, mandando al Capitan D. Antonio Messenger de entrar en la plaza con doscientos hombres. El dia siguiente, once de Agosto, mandó el dicho General de la artillería á los Maes-

tres de Campo, De Granges y De Liponti, atacar el fuerte de Oye, el qual se defendió hasta el otro dia y entonces, despues de hauer sufrido treynta cañonazos, se rindió tambien con las mismas capitulaciones como el de San Luis; y á los trece se rindieron tambien el reducto de la Lanterne y el de Waldam, á los calorce el fuerte de Viegelite, á los quince el fuerte Bastardo, y el postrero se rindió tambien, en diez y siete de Agosto, el fuerte Rojo.

Ganado todos estos fuertes en tan poco tiempo, el General de la artillería, D. Andrea Cantelmo, embió vn gentil-hombre á dar cuenta al Sr. Capitan General como hauiá cumplido con la órden que su excelencia le hauiá dado.

Entretanto el Conde de Harcourt hauiendo tenido tres correos en vna hora con el auiso que el ejército español hauiá entrado en el pays de Boulonois, con órden de su rey de boluer la cara y acudir al peligro que corría aquel pais, boluió luego á passar la dicha riuera Soma y se metió á marchar con grandíssima diligencia para assegurar la villa de Calais.

Hauiendo dicho Conde de Harcourt passado la dicha riuera Soma tuvo auiso que no era que vn trozo de ejército que hauiá entrado en el pays de Boulonois, que el General del ejército cathólico quedaua con el mayor grueso del ejército á Lillers, con el qual auiso estando muy perplejo sin sauer á qué parte hauiá de acudir quedó haciendo alto junto á la riuera de Authy, al casar Dompierre, y el Gacion se adelantó con la cauallería hasta la riuera Canche, donde desattacó de su cauallería seys cientos cauallos, con

los cuales vino á reconocer el campo de S. M. junto á Lillers, passó la riuera Canche á Heslin y á las dos horas despues de la media noche llegó cerca de las fortificaciones, donde haciendo alto á vna colina empujó vna tropa atacar el cuartel de los Croatos, y tocando con la guardia de los dichos Croatos fuera del cuartel la embistió, la qual retirándose hasta la guardia de la cauallería de S. M. estas dos guardias juntas cargaron esta tropa y la rechazaron; otra tropa se acercó hasta el cordón de la frente de banderas, á la qual la infantería que estaua de guardia dió vna tan furiosa carga que muchos soldados franceses fueron derriuados de sus cauallos, y tocándose vna arma en todos los cuarteles, el Sr. Governador mandó al Baron de Beeq acudir, el qual, estando luego á cauallo y mandando estar la gente en sus batallones y la cauallería en sus esquadrones; el enemigo se metió á huir siguiéndole D. Juan de Viucro con tanto ardor, que si hubiera sido de dia no hubiera escapado hombre de ellos.

El otro dia boluó el Gacion á su cuartel, de donde fué á dar cuenta al Conde de Harcourt como hauia hallado el campo español junto á Lillers y en buena disposicion estaua, y como la frente estaua fortificada y la cauallería cubierta de la infantería, y el Harcourt con esta relacion quedó aun haciendo alto al dicho Cesar Dompierre aguardando mas gente que le hauia de venir de la parte de Amiens.

Entretanto el Sr. Marqués fué á ver la villa de Aire y á visitar las fortificaciones nuevas que allí hauia mandado hacer, el fuerte nuevo que llaman La

Cabeza de Flandes y el nouf-fosse con los reductos y fuertes de largo la dicha riuera.

El Conde de Harcourt, hauiendo reforzado su ejército con la gente que le hauia venido de Amiens y con las guarniciones de todas las plazas fronteras y con los villanos y gentiles-hombres del pays de Boulonois, con que se hallaua con mas de diez y seis mil hombres, se metió á continuar su marcha hácia Calais con intento de quitar á D. Andrea Cantelmo las plazas que hauia ganado, de que teniendo auiso el Sr. Governador embió órden al dicho General de la artillería que escogiese vn puesto ventajoso, se fortificasse á la frente y procurase defenderse y mantenerse hasta que llegasse á socorrerle; y moviéndose luego de Lillers fué aquel dia alojar con el ejército á Arque, junto á San Omer, y el dia siguiente marchó adelante hácia San Nicolás.

Entretanto llegó Harcourt y inuistió los fuertes que hauia perdido, y los holandeses, arrimándose con sus bajeles á lo más cerca que pudieron, tiraron tantos cañonazos, que dicho Harcourt recuperó todos los dichos fuertes con la misma facilidad que los hauian ganado los soldados de S. M. Catholica.

Hauiendo Harcourt buuelto á ganar dichos fuertes marchó con mucha prisa por la cuesta de la marina para cortar á D. Andrea Cantelmo fuera, y embestirlo ántes que llegasse el General del ejército cathólico á socorrerle, pero sustentóse D. Andrea con tanto valor en su puesto que el Conde de Harcourt no le pudo offender.

Entretanto vino marchando el Sr. Marqués con

mucha diligencia con el ejército de S. M., y no pudiendo los soldados marchar tan aprisa se adelantó su persona hasta Craucelinas y de allí hasta el puesto donde estaua D. Andrea Cantelmo sustentándose, pero el Harcourt, entendiendo que el General del ejército cathólico venia marchando hácia él para atacarle, se retiró y hauiendo recibido refuerzo de gente en las villas de Calais y Ardres, bolvió al pais de Boulonois y se fué aquartelar entre Giseses y Ardres. Y el Sr. Gobernador y Capitan General, Marqués de Tor de Laguna, hauiendo quitado al Rey de Francia su disinio y con esta estratagemá apartado el Conde de Harcourt de los Hessos y Weymaros mas de cinquenta leguas, y frustrado el Rey de Francia de toda esperanza de poder hacer entrar los Hessos y Suocos en los estados de S. M., á que llenaua todos sus disinios, mandó boluer el ejército hácia Sant Omer, mandándolo alojar otra vez á Arque y el dia siguiente junto á Aire, donde teniendo auiso que el Conde de Harcourt hacia alto junto á dicho Ardres y no trataua mouerse de allí, el Sr. Marqués se mouió del paraje de Aire y vino alojar con el ejército de S. M. al fuerte Rojo, junto al nou-fosso mandando hacer frente de banderas y embiar á monudo tropas de cauallería á visitar los quartelos de enemigos, y ellos viniendo á reconocer los del ejército de S. M.

Y como mientras el Sr. General del ejército de S. M. Cathólica alitiraua el Conde de Harcourt hácia el pais de Boulonois, S. M. Christianissima hauia embiado órden al Baron de Quinze, Gobernador de Guise, de hacer alguna diuersion á la parte del pais

de Haynau, el Sr. Marqués embió allá al Conde de Baquoy con los hombres de armas, los reximientos de cauallería de Alsacia y las tropas imperiales, que hauian sido del Baron de Lamboy, oponnerse á qualquier entrada que intentaria dicho Baron de Quinze hacer en el dicho pais de Haynau; y dejando el Señor Gobernador el ejército de S. M. á órden del Marqués de Velada, General de la cauallería, fué á Dunquerque á ver las fortificaciones de la villa y de la marina, á la baja marea, y ordenando todo lo que era menester para la conseruacion y mejoría de aquel puerto de mar tan importante, bolvió aquella misma noche á la villa.

En aquel mismo dia los franceses vinieron con mucha cauallería hasta cerca del quartel de los Croatos, el Marqués de Velada embiólos órden que saliesen á escarmuzar con ellos, para entretenerlos, y dió órden á D. Juan de Viuro de salir con algunos gruesos de cauallería á sustentarlos, pero los franceses no tratando de aguardarlos se retiraron aprisa, dejando algunos muertos y quarenta presos.

El otro dia siguiente el Sr. Gobernador, deseando mucho estar con su ejército, partió muy temprano de Dunquerque, pasó por Bergas San Winocq y llegó aun aquel dia á su campo; viendo que el Conde de Harcourt quedaua allí en el distrito de Ardres, tan vecino á la prouincia de Flandres, mudó de quartel y marchó con el ejército hácia Aire, donde fué á ver lo que se hauia trabajado en las fortificaciones nuevas que hauia ordenado, y fué la misma noche alojar al cassar Ham y el dia siguiente á Lillers, de Lillers

á Beury junto á Betuna y el otro día á la Bassea. Su persona entró en la villa á ver las fortificaciones que habia mandado hacer, y salió á alojar en su campo debajo de su tienda.

El día siguiente, veinte y siete de Setiembre, fué á pasar la riuera Scarpa al puente Auendin y el otro día llegó á Bouchain, dónde se entretubo dos ó tres días en hacer acanar las fortificaciones nuevas que habia mandado hacer en aquella plaza, con espanto de muchos; que entre tantas cosas buenas del seruiçio de S. M., que el Sr. Governador ha hecho este año, ha mandado fortificar además todas las plazas fronteraz y hacer tantas fortificaciones nuevas y hallado dinero para ello, como Charlemont, Maricmburque, P'heipeuilla, Castillo de Namur, Douay, Lillers, Aire, Betuna, Bouchain; y que el consejo de finanzas han buscado con tanto zelo los dineros, y el país contribuido con tan buena gana á los gastos de las dichas fortificaciones, porque veyan que el dinero se empleaua tanto bien y lo bien que el Sr. Governador trataua defender el país.

El Conde de Harcourt, entendiendo el General del oxército cathólico hauserse mouido del paraje de Santomer y marchar la buelta de Haynau, se mouió tambien del paraje de Ardres y vino el primer día alojar á Rumely, donde passando la riuera Canche fué el día siguiente passar la otra riuera de Athy á Blangi, siguiendo el oxército de S. M. y costoyándolo apartado del quanto podia, obrando siempre defensiuamente como ha hecho toda la campaña.

Y luego tuuo el Sr. Governador anisso del Conde

de Euensaldaña que el Marcourt habia llegado al Casar Tubuny, junto á Gisa, haniendo seguido el oxército de S. M., desde el paraje de Calais hasta allí, de miedo que el General del oxército cathólico quisiesse aun intentar algo á aquella parte.

Pero como ya era en el mes de Octubre, y que empezaua hacer mal tiempo y llover mucho, fué el Sr. Marqués forzado meterse más adentro en el país y alojar el oxército en cubierto en los casares, entre Bouchain y Valencianas, y como empezaban á venir diputados de diferentes prouincias y villas á concertarse para los alojamientos y quarteles de invierno, y que no podian llegar donde estaua el Sr. Marqués sin gran peligro, dejó el Sr. Governador el oxército á órden del Marqués de Velada y fué alojar con la corte á Sant Aman, por estar aquel lugar en medio del país y poder allí llegar los dichos diputados con buena comodidad. Allí mandó el Sr. Governador venir el Marqués Maluezi y D. Antonio Sarmiento, para con ellos y el Marqués de Velada y el Conde Iscmburque, tener Consejo de Estado de las cosas extranjeraz; y allí cayó malo el dicho Conde Iscmburque haniéndose hallado toda esta campaña con el Sr. Governador y asistido en todas las juntas de Estado y de Guerra, y dado tan buenos consejos y advitrios.

Estando assi el Sr. Governador en el lugar de Sant Aman, tuuo otro anisso que estaua resuelto en el Consejo del Rey de Francia de desmantelar la villa de Chasteau en Cambresi, y en el mismo instante tuuo anisso del Conde de Fuchsaldaña que los dos

Generales, el Conde de Harcourt y el conde de Gisors, venian marchando con sus tropas y entrando en el país de Cambresi, y se metian á sacar la artillería y las municiones de dicho Chasteau en Cambresi, para desmantelarlo.

Con que el Sr. Governador mandó luego juntar la cauallería y infantería del ejército de S. M., y de disponerla en puestos convenientes para embarazarles qualquieres otros disinios, y embió orden al Baron de Becq acudir tambien con sus tropas, que marchaban ya hácia sus quarteles de imbierno al país de Landresburque, y como el dicho Baron havia caido malo en Gineé mandóle imbiar las tropas con el Thiniotte de Maestre de Campo General Orocco, hasta llegar donde estaua el Conde de Buquoy, y allí entregarlas al dicho Conde, pero el Baron de Becq, aunque muy enfermo, quiso ir él mismo, hizose poner encima de vna cama en su carroza y se metio á marchar con sus tropas, diciendo que no queria estar malo quando iba del seruicio de su Rey.

Pero haviendo los enemigos parado allí algunos dias en desmantelar dicho Chasteau en Cambresi, trataron de retirarse; bôlucieron á entrar en Francia y embiaron la gente francesa en sus guarniciones y quarteles de imbierno, hauiendo con él desmantelar esta plaza hecho buena obra á S. M., en quanto han quitado el embarazo que hacia esta plaza para poder sitiar á Landresi, pero ellos lo han hecho para tener libre y abierto el camino desde Francia hasta dicho Chasteau en Landresi, y poder siempre socorrer esta plaza con gente, municiones y víveres caso que vi-

niese á ser sitiada; mostrando en esto que comienzan ya disponer las cosas de guerra para hacer otra vez guerra offensiva la campaña venidera, como han hecho la campaña pasada.

Haviéndose assi retirado de todo punto el enemigo, el Sr. Governador trató de retirar tambien el ejército de S. M. Fué de Sant Amant á Tournay, donde hauiendo acauado de ajustar, con los diputados de todas las provincias y villas y el quartel Maestre General Rodolfo Nauara, los alojamientos del ejército, dió orden que toda la infantería y cauallería caminara cada uno á sus guarniciones y quarteles, segun las órdenes que les mandó distribuir; y allí en Tournay tuuo el Sr. Governador, Marqués de Tor de Laguna, auiso del Sr. Marqués de Lede y del Governador de Gueldres, que los Hessos, perdiendo tambien toda esperanza de poder entrar en los Estados de S. M. Cathólica, despues de hauer allí estado tanto tiempo junto al Ryn sin hauer podido conseguir su disinio, se retirauan tambien, pasaban otra vez el Ryn y voluian á Alemania, con mucho contento de todo el pays, porque si estos Hessos y Weymaros hubieran entrado en los Paysos Bajos hubiera sido malissima cosa, porque ni el ejército imperial ni el de Bauiera les hubieran seguido ni querido salir del imperio, ni apartarse tan lejos de Colonia y Bauiera para ayudar á resistirles, y S. M. Cathólica, demás de los ejércitos franceses y holandeses, hubiera tenido en el centro de su pays vn ejército de Hessos y Weymaros con nueve á diez mil cauallos, con peligro de deuastrar todo el pays, á que el rey Christianíssimo



y el Cardenal de Richelieu heuuan todos sus desinios. Assi que el hauer impedido al rey de Francia este su desinio, y destoruardo á los Hessos y Weymaros el entrar en estos Estados ha sido más que hauer ganado quatro ó cinco plazas, y el dicho rey y el Conde de Harcourt no deseauan otra cosa mas que las armas de S. M. Cathólica se empenasen en algun sitio, para mientras hacer entrar los dichos Hessos en sus Estados.

Y luego tuuo el Sr. Gouvernador auiso que tambien se hauia retirado de la parte de Rimerque el Principe de Oranje con el ejército holandés, que hauia buuelto á entrar en la campiña y dado orden á la cauallería y infantería boluiese á sus guarniciones sin hauer hecho nada esta campiña.

Hauíendose así retirado los enemigos franceses, holandeses y Hessos, y el Sr. Gouvernador y Capitan General retirado el ejército de S. M. y dado orden de entrar la gente en sus guarniciones, dió licencia de retirarse tambien y boluer á Brusolas al Presidente Rosa, el qual ha asistido toda esta campiña cerca de su persona y con sus buenos consejos en todas las cosas de estado; su proceder con tanta integridad y prudencia, y su conformar á las altas intenciones del Sr. Gouvernador y su gran celo ha hecho gran seruicio á S. M. Y tambien dió licencia al Audencier, el qual ha asistido tambien tan individualmente cerca del Sr. Gouvernador y con su diligencia y prontos despachos tambien ha seruido muy bien. Como tambien ha hecho D. Diego de la Torre, Secretario de Guerra, el qual en el despachar las órdenes del Sr. Gouvernador

ha sido siempre tan secreto, que cuando el Sr. Gouvernador juntaua en consejo de Guerra los Generales del ejército y no declaraua perfectamente su resolución, pero la reseruaua para sí solo, el dicho don Diego de la Torre despachó despues las órdenes con tanto secreto que jamás los desinios del Sr. Gouvernador han sido descubiertos, haciéndolo todo tan conforme á las intenciones del dicho Sr. Gouvernador. Y tambien los dos Secretarios de Estado y de Cámara, D. Gerónimo de Almeida y D. Francisco de Uraça que toda la campiña han estado dia y noche con el Sr. Gouvernador, escriuiendo lo que el Señor, su amo, les dictaua, todo con tanto secreto y discrecion.

Y tambien dió el Sr. Gouvernador, alli en Tourmay, licencia á los caualleros voluntarios que hanian asistido cerca de su persona y seruido S. M., su rey, esta campiña y halládose en la batalla y en todas las otras ocasiones y portádose con mucho valor: el Conde Tassi; el Conde de Waron; el Baron de Achicount, hermano del Conde de Hoochstrate; el Baron de Clernal, hijo del Conde de la Motteria; el Baron de Arquein; Mr. de Lannoy; Mr. de Molmorency, hermano del Vizconde de Rouler.

Y á los quatro de Nouiembre se retiró tambien el Sr. Gouvernador, hauiendo estado en campiña el tiempo de siete meses, marchado con el ejército de S. M. trescientas cuarenta y dos leguas y mudado de quartel setenta y dos veces, hauiendo hecho tantas marchas para conseruar el pays de S. M. y romper los desinios de los enemigos á todas partes, hauién-

dole sido menester este año no sólo resistir á los franceses y holandeses, pero tambien á los Hessos y Weymaros, y con la ayuda de Dios no sólo ha conseruado el pays, que todos los dichos enemigos no han ganado nada, pero al contrario ha ganado á S. M. y Señor dos villas y vna batalla y destoruaado á los Hessos el entrar en los estados de su dicha Magestad.

Hauiendo assi el Sr. Governador y Capitan General D. Francisco de Mello, Marqués de Tor de Laguna, acuaado la campaña, y con su prudente disponer el secreto de sus disimios y la felicidad que Dios ha añadido á su valor, rendido las armas de S. M. victoriosas, entró á los siete de Noviembre en la villa de Bruselas; los caualleros, los Ministros y los de la Corte salieron á recibirle vn cuarto de legua fuera de la villa, y los burgueses con sus armas y banderas le conuoyaron hasta dentro de la villa, diciendo el pueblo que les haúa conseruado este año y impedido que los Hessos y succos no hayan venido á saquearlos, haciéndole todos mucha honra.

Donde el Conde de Harcourt, General del ejército francés, que tiene reputacion de ser el mejor chef de guerra de Francia, y lo ha mostrado en Italia, boluió á París con tan poca honra que estauo algunos dias sin poder venir á la presencia de su rey, y el Conde de Gischa, sino hubiera sido sobrino del Cardenal de Richelieu, S. M. Christianissima le hubiera muy mal tratado.

Y el Príncipe de Oranje entró en la Haya á las ocho horas de la tarde, siendo ya noche, sin que nin-

guino de los Estados generales saliese á recibirle, diciendo el pueblo que no haúa hecho nada este año, contra lo qual sus amigos y hechuras decian que dicho Príncipe de Oranje jamás haúa hecho tan grande seruicio á S. M. Christianissima como haúa hecho esta campaña, porque si él hubiera tardado tres dias más en llegar junto á los Hessos, el General del ejército cathólico, libre del cuydado que le daban dichos Hessos, hubiera podido entrar en Francia y sitiatar cualquier plaza y ganarla.

Estando assi el Sr. Governador y Capitan General, D. Francisco de Mello, Marqués de Tor de Laguna, llegado en Bruselas se metió luego á tratar y meter órdenes en las cosas de estado del país, que estauan muy atrasadas por la larga campaña que haúa hecho, y luego tambien á tratar y disponer de las cosas de guerra y de la restauracion del ejército de S. M. para la campaña venidera, trabajando dia y noche sin salir de Palacio, ni ir á pasear, ni tomar otro gusto ó consuelo que en acertar á todas partes con hacer el seruicio de S. M.

En este tiempo vino á Bruselas la nueva de la muerte del Cardenal de Richelieu, tan grande enemigo de la paz y tranquilidad en la christiandad, y de la monarquía de España y casa de Austria, no hauiendo en todo el tiempo que ha gouernado el reino de Francia tonido otra mira ni otra atencion que á suscitar enemigos contra la dicha monarquía y casa, y particularmente turcos y herejes, sin temer la mano de Dios y considerar que el que hace la guerra y intenta destruir la monarquía de España, y la augusta

casa de Austria, hace la guerra á la fé cathólica y intenta destruir la yglesia de Dios, siendo en este Eno los únicos monarcas que defenden y sustentan la fé cathólica y la yglesia de Dios, sin tener liga con turcos ni herejes.

LO ACTUADO EN LA NEGOCIACION SECRETA

QUE DE ORDEN DE S. M.

TRUJO Á FLANDES FRANCISCO DE GALARRETA OCARIZ,

Caballero de la orden de Santiago, Secretario de S. M. y Veedor general de la Artillería en estos Estados en el año de 1642.

## INSTRUCCION

DADA POR FELIPE IV AL SECRETARIO GALARRETA, PARA LA NEGOCIACION  
DE LA PAZ CON HOLANDESES.

Francisco de Galarreta, caballero del hábito de Santiago, mi Secretario: Por la particular satisfaccion que tengo de vuestra persona me ha parecido enviarnos á Flandes á que me sirvais en un negocio de grande importancia, que habeis de tratar á solas con D. Francisco de Melo, Marqués de Tor de Laguna, de mi Consejo de Estado, mi Gobernador y Capitan General de aquellas provincias y de Borgoña; y aunque se os ha dicho lo que habeis de hacer y en que habeis de asistir y obedecer á D. Francisco de Melo, he querido lleveis los apuntes siguientes para que esté más entendida mi voluntad en todo.

1.º Habiendo considerado el estado presente de las cosas de Europa, condolido de los trabajos que con las hostilidades y miserias que trae consigo la guerra padecen mis vasallos, me ha parecido dar fin á algunas de las que ahora tengo y particularmente á la de Flandes, por haber durado tanto y resultado de ella los daños y inconvenientes que se sabe; para lo cual han juzgado mis Ministros que el medio más proporcionado seria ajustarme con el Principe de

Oranje cediéndole por vía de infeudacion, subinfeudacion, ó en otra forma si se hallase más apropiado, algunas de las provincias que están fuera de mi obediencia y que el Príncipe se obligue á entregarme y poner á mi devocion las demás.

2.º Considerase este partido por muy ventajoso para el Príncipe de Oranje, porque de Señor se haría Príncipe libre, asegurando su fortuna y la de sus hijos, y gozando del fruto de tanto tiempo como ha traído las armas de aquellas provincias, y lo que es más, adquirir esto con tanta justificacion, que para lo interior quedase con justisimos títulos y en lo exterior asegurada enteramente la posesion de lo que le cediese, y lo que él hubiese de entregar sería tambien con mucha justificacion, pues sería restituir lo suyo á su dueño.

3.º La ocasion parece extraordinariamente buena, porque esta puede tener oposicion de Francia, que, ayudada de los que de Holanda pudiesen impugnarla, podría dificultar y esto á más tardar cesaría en la menor edad del Delfín, que se teme no estará léjos; y porque el tratar estas cosas y disponerlas ha menester algun tiempo, parece es ahora el propio para tratarlo, ajustarlo y disponerlo para gozar de cualquiera ocasion ó facion que divierta á Francia de esta empresa: tambien se considera que la guerra que hago á holandeses ayudara al propósito, porque al Príncipe le podría ser por ventura más apropiado el tiempo de guerra que el de paz para disponer las cosas que allá ha menester.

4.º El rey de Inglaterra se cree holgará de esto

siendo en beneficio y mayor grandeza de su yerno, y de quitar la emulacion de las navegaciones y señorio de aquellos mares, y el fomento que tienen los puritanos de Inglaterra en la república de Holanda, viniéndose justamente el Rey de Inglaterra de las asistencias y oficios con que holandeses han procurado suscitar y mantener las presentes revueltas de aquel reino.

5.º De los Estados de Alemania no hay que recelar nada por la guerra que entro si tiencn, y por que el Emperador facilitará este tratado en lo que se pidiere y pudiere obrar su autoridad, y en cuanto á holandeses se supone que teniendo el Príncipe las armas y las plazas, y estando unido conmigo, les será forzoso á holandeses ajustarse á lo que ámbas partes hubieren concertado; y si Dios se sirve de que esto se ejecuto con reciproca satisfacion, bien se conoce cuán seguro quedará el Príncipe en lo que se le concediere, sustentado de mis armas, fomento de la autoridad del Emperador y estando por este camino juntas las fuerzas de las diez y siete provincias.

6.º Y aunque sobre esto se han hecho algunas aberturas que no han llegado á tratado, se cree por acá que esto haya sido más por no fiarse los Príncipes de Oranje del secreto que por falta de desco de conseguir este designio; para salvar esta dificultad lo que de esta parte se puede prevenir es que el negocio se autorice sabiendo que en esto concurre mi voluntad, encaminando al secreto de suerte que en Flandes lo sepan solo D. Francisco de Melo y la persona que

hubiere de ir á tratar con el Príncipe, escribiéndose todo lo que se ofreciere por vuestra mano, con que no podrá dudar el Príncipe del secreto ni de mi voluntad; y para que tenga mayor seguridad de ello el Príncipe de Oranje, se escribe á D. Francisco de Melo en forma conveniente, y en cuanto á la forma del tratado y persona que hubiere de intervenir por parte del de Oranje se lo dará entera satisfaccion á él, y en lo que toca á la seguridad tambien se puede venir en todas las que pidiere, como no nos sean perjudiciales, y como él las dé tan bastantes de todo lo que prometiére, que ámbas partes queden con reciproca satisfaccion. Para esto parece á propósito enviar á Holanda al Obispo de Bolduque, por su prudencia, fidelidad y noticia que tiene de todos aquellos paises. Todavía si en este sujeto hubiere algun inconveniente de enfermedad, ó cosa que lo embarazase, podrá D. Francisco de Melo elegir persona tal, como es necesario para un negocio el mayor que ahora puede ofrecerse.

7.º En primer lugar se ha de procurar que el Príncipe de Oranje entre en este tratado, valiéndose de su mujer, como el tiempo y circunstancias aconsejaren; en segundo lugar se ha de saber lo que el Príncipe de Oranje desea y cómo hace la division de lo que él quiere para sí y de lo que me entregará, y tambien las seguridades y forma como podria asentarse este tratado; y despues de haber tomado algun cuerpo se podrá tambien preguntar la forma y tiempo que el Príncipe juzga por oportuna para la ejecucion: si será bueno hacerla luego, si convendrá que

haya guerra ó tregua con holandeses, si será bien tener dispuesta la materia para gozar de la primera ocasion que diere Francia, en vida ó muerte del Rey Christianissimo, mi hermano, si para esto convendrá que yo haga guerra, tregua ó paz con aquella corona; y el negocio tan adelante si se hubiere de diferir, se habrá de ajustar entre mi Gobernador y Capitan General y el Príncipe de Oranje, con todo secreto, la forma de obrar mis armas y las holandesas, para ir disponiendo la ejecucion de este negocio.

8.º Y si bien reservaré en mí la última resolucion, en cuanto á la demarcacion dél las provincias que se han de reparir, para advertimiento de don Francisco de Melo, se dice en primer lugar, que se obligue el Príncipe de Oranje á dejar libres y quietas todas las Indias occidentales, que restituya la provincia del Brasil, contentándose con el libre comercio de todas aquellas provincias con mis reinos en qué y cómo le tuvieron antes de la guerra, pues esto mismo está capitulado con Inglaterra.

9.º Quanto á las Indias orientales, se ha de obtener lo mas que se pueda en nuestro favor, en cuyos particulares tendrá más noticia D. Francisco de Melo que los pocos Ministros con quien acá se ha comunicado esta materia.

10. En cuanto á las Provincias, si bien allá habrá mas noticia de lo que conviene y se tendrá tambien de como el Príncipe abraza y entiendo este negocio, se pone aquí lo ménos con que parece me podria contentar, que es todas las plazas que el enemigo tiene en Brabante, con las tres islas de Wal-

queren, Tergus y Tertolen, las plazas que hay en ella para firmeza y seguridad de la libre navegacion de la rivera de Amberes, todo lo que el enemigo ocupa en la provincia de Flandos, la parte de Gueidres que cae en la rivera izquierda de Wal, con las plazas que á esto corresponden, como son Nimeguen y otras, y el fuerte de Nimeguen para la seguridad de aquella villa, y con plaza ó plazas sobre el Ryn para tener libre la comunicacion de Alemania.

11. Y por quanto siendo el Príncipe consuegro del Rey de Inglaterra es probable que el Rey no insistirá en la restitucion del Palatinato inferior, y que siendo el Príncipe de la religion que es, los protestantes de Alemania no harán instancia por ver restituidos los hijos del Palatino proescrito, si el Príncipe abraza el trueque del derecho que yo tengo en el Palatinato trocándole por él la Frisa y condado de Zaufent hasta el Isel inclusive, se podia admitir.

12. Tengo por cierto que allá se procurará aventajar este tratado, porque bien se conoce que lo que aquí se dice es ventajosísimo para el Príncipe, mas por no andar en muchas demandas y respuestas se pone lo ménos que parece se puede aceptar. Y en cargo mucho á D. Francisco de Melo, y á la persona ó personas que interviniere en esta tratacion, que en esto se procure usar suma destreza para aventajarlo todo lo posible, avisándome particularmente de lo que se fuere obrando, y admitido el tratado se estará con atencion á no romperle sin expresa orden mia, pues tenerle en pié no carece de conveniencia.

13. Para que el Príncipe de Oranje se satisfaga

de que este tratado se introduce con noticia y beneplácito mio, se os entregará una carta en claro para D. Francisco de Melo, en forma que la pueda ver el Príncipe, y, si fuere necesario algunos poderes ó plenipotencia especial para este negocio, demás de las que tiene D. Francisco de Melo, se enviarán luego.

14. En quanto á la forma de ceder estas provincias al Príncipe de Oranje, acá se hallan dos y qualquiera de ellas se puede aceptar, y son dárseles derechamente en feudo de ésta Corona, ó bien que yo las reconozca del Emperador y le dé la su infeudacion, si el Príncipe tuviere esto por mayor seguridad, ó hiciese vanidad de ser Príncipe del Imperio; y pudiera hacer muy grande de entrar en posesion del Palatinato inferior, porque adquirirá un Estado que pueda abrir puerta en Alemania para grandes acrocentamientos.

15. Háso de procurar quanto fuere posible que el Príncipe consienta en todas sus tierras el libre ejercicio de la religion católica, insistiendo en esto, con veras, pero sin romper el tratado, y haciendo que de allá se me consulte lo que pareciere á los teólogos se debe hacer en conciencia. Y si esto pareciere que puede dañar al secreto por lo que se podrá discurrir si se pregunta, se podrá hacer consultar acá, pues hay tantos hombres doctos que pueden dar parecer en ello.

16. En quanto á las plazas que se entregaren á mi obediencia, llano es que se ha de poner la religion católica, dando, si fuere necesario (y no de otra

manera), el menor tiempo que se pudiese para que puedan retirarse los herejes, como se estila en Flandes con las plazas que se rinden á mis armas.

17. De todo esto daréis cuenta á D. Francisco de Melo, y le diréis que fio de su prudencia lo guiará como más convenga á mi servicio. Y si el negocio se introduce como se puede esperar, siendo de conveniencia comun, procurará ganar todo el tiempo que fuere posible á su conclusion, y vos asistiréis á lo que se hubiese de escribir en todas las partes en la materia, porque ha de ser de vuestra propia mano, y si conviniere escusaros de la ocupacion de la artillería, asentareis con D. Francisco la forma en que lo podreis hacer con disimulacion y sin que se falte á mi servicio. Dada en Madrid á 9 de Marzo de 1643.

*Carta del Rey á D. Francisco de Melo, fecha en Madrid á 9 de Marzo de 1643.*

El Rey. — Marqués de Tor de Laguna, Primo, Gentil-hombre, de mi Consejo de Estado, mi Gobernador y Capitan general de mis Estados de Flandes; in-vio al Secretario Francisco de Galarreta, para que os haga relacion de lo que acá ha parecido conveniente para tomar algun asiento en esta guerra. Y porque creo seria necesario inveis alguna persona que trate de esta materia con el Príncipe de Oranje, podreis asegurarle que lo que le propusiereis procede de mi intencion, y que para lo que le aseguráredes se lo

darán las satisfacciones que él descare, y le pareciere que há menester, porque mi deseo es dar reposo á la cristiandad y algun aliento á esas provincias. Dareis crédito al dicho Secretario, y en todo os gobernareis como fio de vuestro celo y prudencia. De Madrid á 9 de Marzo de 1643. — Yo el Rey. — Andrés de Rozas.

*Carta del Rey á D. Francisco de Melo, fecha en Madrid á 9 de Marzo de 1643.*

Marqués de Tor de Laguna, Primo, etc., despues que resolví trabajar por mi propia persona en la direccion de los negocios universales, he pensado, entre otras cosas, una que puede tratarse con satisfacion y conveniencia comun de los que hemos de interesar-nos en ello. Y porque entre las circunstancias más esenciales y necesarias que han de concurrir para encaminarla es el secreto, me ha parecido inviaros á Francisco de Galarreta, mi Secretario y Caballero de la orden de Santiago, instruido de todo lo que me ha parecido conveniente en la materia, que á boca os rifrirá lo que he pensado, y os comuniqué la instruccion que lleva, para que lo podais intentar y dirigir con entera noticia de mi voluntad y de las razones que acá se consideran, en orden á la justificacion del negocio y á la disposition y seguridad de los intereses recíprocos que puede dar de sí. Y háme parecido no fiarle de los ministros de pluma que ahitencis, porque, aunque sean muy buenos y seguros,



juzgo que está lo más (si se ha de lograr el pensamiento), en que se trate por pocas manos y lo más reservadamente que se pueda; y así, todo lo que se ofreciere escribir en él, entre vos y la persona que os propongo para tratarle inmediatamente y de vos á mí, ha de pasar por sola la mano y noticia de Galarreta, en la cifra que se le ha dado; y de vos confío, que considerando la importancia de este negocio, para que podamos dar una paz durable y general á esas provincias, y encaminar otros fines del servicio de Dios y beneficio público, aplicareis el ánimo y los esfuerzos de vuestro cuidado y prudencia á la introducción, encaminamiento y conclusión dél, como os lo encargo. Y para dar pretexto, que parezca verdad y no protexlo, á la ida de Galarreta y á su detención ahí el tiempo que fuere menester, le he dado el cargo de la Veeduría general de la artillería, que vaca por Gerónimo de Espinosa, y entretanto veremos si conviniere extinguirle ó incluirle en la Veeduría general del ejército, y habrá tiempo para que vos lo mireis y me digáis lo que os pareciere sobre ello, etc.

*Carta de Andrés de Rozas al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Madrid á 26 de Abril de 1643.*

Ha sido muy buena nueva para mí que Vm. tenga la salud que le doseo; la mia se va gastando más con el tiempo, y no ayudará á que dure mucho la nueva ocupacion de los papeles de allá arriba, en

que me mandan servir cuando ya no estoy para nada. Déjanme la propiedad del oficio, y el gobierno dan al Sr. Protonotario con otras muchas horas y acrecentamientos por sus buenos servicios.

S. M. me ha mandado que los negocios que Vm. lleva, y los de áquel caballero francés, Baron de la Florest, corran por mi mano, de que estará Vm. advertido, para reservarlos de otra en lo que lo tocare. Aquel caballero habia tenido el mismo humor aquí que ha manifestado á Vm. allá, y no dudo que habrán sido tan sus confidentes como Vm. los intercesados. Harto convendria saberlo dél, que no dudo lo declarará á pocas vueltas. Suplico á Vm. lo procure y me avise lo que entendiere. En esta última carta no me dice Vm. nada de ese caballero, ni si se embarcó ó pasó por Francia; que si fuese esto último, quedarian casi averiguados sus embustes, y Vm. habiendo de ir por tierra, como dice, debiera recatar mucho que le viesse en Francia porque podría venderle; Vm. lo habrá prevenido todo con su prudencia. El señor Conde de Oñate piensa que está Vm. ya en Bruselas, y no dudo sentirá mucho saber lo contrario por lo que todos estiman los pensamientos propios. El Baron de Tramelay está aquí, no bueno de la cura que intentó y no sé cuándo podrá partir; conforme á esto haga Vm. su cuenta, porque siendo grande la tardanza podria censurarse y culparse mucho. Al Sr. D. Martin de Galarreta beso la mano. Bien será que Vm. dé cuenta al señor D. Francisco de Melo de lo que le hubiere pasado con ese caballero, y si el dueño de las cartas que

trajo estuviese en París y hubiese camino para saber la verdad, sería gran cosa porque no padeciese la reputacion de nadie por embustes, y si no lo fuesen sería mayor el servicio. En todo pensará Vm. y usará de su prudencia.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en San Sebastian á 30 de Abril de 1643.*

En este instante me dan una carta de Vm. de 26 de este y quedo con toda estimacion del favor que Vm. me hace en ella, con las buenas nuevas de su salud y con lo que se sirve decirme en órden á la nueva ocupacion, de que doy la norabuena, al servicio de S. M., y espero han de resultar della muy buenos efectos, para lo qual no ayudará poco la sana intencion de Vm. asistida de su gran celo y mucha prudencia; Vm. se aliente, pues Dios que dá los trabajos dará tambien las fuerzas para soportarlos. En lo demás concerniente á este punto no hablo por- que jamás pude entrar en los resabios de cortesano, sólo diré que quedo advertido en lo que debo hacer de hoy mas para la direccion de mis despachos.

En conformidad de lo que Vm. me ordenó de parte de S. M., á mi partida de ahí, me encaminé la vuelta desta villa, para hacer mi viaje por mar á Flandes, con tan poca salud y tan riguroso tiempo, como es notorio, haciendo la diligencia mayor que permitió la una y otra descomodidad; y buena prueba

de mi cuidado en la puntual ejecucion de esta órden fué pasar por mi casa, despues de treinta años de ausencia della, muertos mis padres en este intermedio, y no haber hecho más larga demora que la de solos tres dias, dejando todas las cosas que por reputacion y comodidad pudieran disculpar mayor detencion. Luego que entré en este lugar lo avisé á D. Alonso Idiaguez para que dispusiese con la brevedad posible lo tocante á mi embarcacion, y la respuesta fué en sustancia del mismo tenor que la que dió á la carta de Vm., remitiéndome para lo demás á un su correspondiente que aquí reside. Pocos dias antes de mi arribo entró en este puerto una fragatilla de particulares dunquerquezes, cuya cargazon habia sido sillars para la caballería. Tratamos de ajustarnos con el capitan della, y habiendo sacado por condicion el pasar á Santoña para cargar de retorno fruta de la tierra, que son limones y naranjas, nos hicimos á la vela Jueves Santo; pero al segundo dia, estando á vista de aquel puerto, un recio temporal nos forzó volver á este, y hallando en él carta del Baron de Tramelay exhortándome á que hiciese el viaje por tierra y ofreciendo estar aquí á los doce deste ó á lo más á los diez y ocho, y el pasaporte del rey Cristianísimo para ello en poder de la persona que me le daba, con parecer y consejo de personas prácticas resolví esperarle, saltando en tierra con sólo un criado y tres camisas, teniéndose á la sazón por el mas breve y seguro camino este, porque se salia con él del cuidado en que nos pusieron los avisos de Flandes de estar ocupado el puerto de Dunquerque

de la armada holandesa; con lo cual volvió este bajelete á hacerse á la vela. Y anoche tuve carta de Santofia, con aviso que á los 22 no habia podido concluir su cargazon, ni los vientos contrarios, que todavia corren, le permitirian hacer el viaje tan pronto, y aunque cuando la licencia fué con calidad de volver aquí temiendo lo que me está sucediendo, estoy con recelo lo haga si le fuese favorable el tiempo, respecto de la detencion que allí ha hecho. Así como se pasó el término asignado por el Baron para dar principio al viaje, escribí á D. Alonso de Ildiaquez que pues tenia orden de S. M. para tratar de mi avío y aquí no se ofrecia al presente otra comodidad, viese si se extendia á poderla dar á uno de los Capitanes dunquerquezes que estan en el pasaje para que me embarcase en su fragata; y responde cuatro dias despues, lo que Vm. verá por su carta. La diligencia que advierte está ya hecha, pero no hay bajelet que tan de próximo como es necesario pueda partir; y si bien considero lo que importa para el éxito de lo que se me ha encargado la brevedad en mi jornada, pondero tambien por requisito más esencial para lo mismo el de la seguridad de mi persona; pero hállome en términos de tal impaciencia que, posponiendo esta conveniencia y atencion, estoy resuelto á embarcarme aunque sea en un barco de pescar, si se ofrece la ocasion. Lo que yo deseeves que el Sr. Conde de Oñate, y Vm. tengan entendido que hasta ahora no se ha perdido tiempo por mí, pues cuando hubiera habido bajel en que acomodarme los vientos contrarios que corren de 24 dias á esta

parte, me embarazaran el salir. Y Vm. se asegure que las delicias de San Sebastian no me tienen tan entretenido que me obliguen á faltar un punto del deber, ni es para dejar de sentir la descomodidad con que me hallo en un meson. Háme parecido hacer tan exacta relacion á Vm. de lo que hasta aquí ha ocurrido en mi viaje, por que se tenga entendido, y no se me haga el cargo de omision por el discurso de lo que pudiera ser sino por-lo que ha sucedido; y para que si el Baron no hubiera partido de ahí y pareciere que no le aguarde, se me embie orden, con correo expreso, para que uno destos capitanes me pase á Dunquerque, supuesto que no se ofrece otra embarcacion más pronta, pues en llegando allí procuraré que el Marqués de Leyden le mande volver. Y si antes hay ocasion de bajel inglés no la perderé aunque sea exponiéndome á los riesgos de detencion ó embarazo que he representado.

El Baron de la Fiorest está en Santofia con harta impaciencia, segun me avisan, de lo que se dilata su jornada; el no haber gozado, el tiempo que aquí estuvo, de la ocasion que le ofrecia la vecindad para ir á dar un paseo por Paris, creo que no ha sido por faltarle voluntad, sino por no malograr las esperanzas que lleva de grandes medros en el pliego cerrado que se le entregó ahí para el Sr. D. Francisco de Melo.

En desengañándose de que no es todo lo que se prometia, que no era poco, lo hará á imitacion de otros de su nacion de más obligaciones. Voy con cuidado de ejecutar lo que Vm. me ordena cerca desto

punto, así en París como en Bruselas, pues si el viento contrario dura, y Vin. me envia luego el despacho que le pido, juzgo llegaremos ambos á un mismo tiempo á aquellos Estados.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rosas, fecha en Dunquerque á 7 de Junio de 1643.*

Despues de veinte y ocho dias de embarcacion, no habiendo podido entrar en el canal de Inglaterra en diez y ocho por los recios temporales, y de una penosa ó (por mejor decir) peligrosa jornada, me ha obligado la mayor seguridad á tomar pié en este puerto, respecto de lo mal parado que ha quedado el bajel en que sali de San Sebastian, por las gruesas tormentas que ha padecido y por la noticia que me han dado aquí de la dificultad con que se puede entrar en los puertos de Flandes, á causa del embarazo que hace para ello la Armada enemiga. Procuraré pasar lo más presto que sea posible en bajel de convoy ó en el que llaman *el paquete*, pues si bien no es mucha la seguridad que se lleva en él, es menester aventurar algo en semejantes casos, y fiar de que Dios, que nos ha sacado en este viaje de mayores peligros, lo hará en lo que resta. Voy rendido de ánimo por la impaciencia que llevo de lo que se ha dilatado mi jornada, sin que baste á consolarme la consideracion de que no procede de omision mia sino de los recios temporales, y falta de salud

por la fatiga de lo que se ha padecido de descomodidad en la mar, y aun de miedo; y por si parte correo de Bruselas ántes que yo lleguo á aquellos Estados, he querido anticipadamente avisar á Vm. de la parte donde me hallo, por el cuidado que pudiera dar la falta de esta noticia: guarde Dios á Vm., etc. de Duvras á 29 de Mayo de 1643.

Habiéndose ofrecido ocasion de pasaje para Dunquerque no la he querido perder, y ha sido tan felizmente que he pasado á vista de la Armada enemiga, sin que haya hecho la diligencia que otras veces de reconocer y visitar los bajeles que entran en estos puertos, ni quitarme la brea que he cojido en él. Parto luego en derecha, la vuelta del campo donde se halló el Sr. D. Francisco de Melo. Si el ordinario no parte ántes, avisaré lo que con S. E. me pasare, y sino con el primero ó por via de mercados, remitidas las cartas á San Sebastian donde tengo ajustada la forma de dirigir algunos despachos como sean de poco volumen.

Acabo de recibir una carta de mi hermano con el capítulo adjunto, que, como fué compañero en la embarcacion del Baron de la Fiorest, tuvo mas lugar que yo para comunicarle y conocerle. Dios guarde á Vm., etc.

*Carta de Francisco de Galarreta al Conde de Oñate, fecha en Dunquerque á 7 de Junio de 1643.*

Señor: pues V. E. sabe la puntualidad de los Alaveses, y cuánto se precian de hombres de bien, no

extrañará que habiéndome ayudado tan poco el tiempo y otros accidentes para que pudiese parecerlo en la ejecución de las órdenes de S. M. y V. E. y cumplimiento de mi palabra, haya dejado de darle cuenta del progreso de mi jornada. Hiceme á la vela en San Sebastian, luego que tuve comodidad para ello, preconiéndolo que V. E. se serviría de ver por lo que en 30 de Abril escribí al Sr. Secretario Andrés de Rozas. Lo que he pasado y padecido en veintiocho dias de embarcacion hasta aquí, sin poder entrar en el canal en diez y ocho, requiere mas dilatada relacion, solo referiré á V. E. me ví por tres veces en términos que tenía por el menor inconveniente ser presa de holandeses, moros ó franceses. Á los diez y nueve permitió nuestro Señor que si no contrastabamos con los vientos lo hiciésemos con los ingleses, dando junto á P'lemua con una escuadra de seis grandes bajíes que llamaban del Rey, y dos dias despues con el Almirante de este reino que traía consigo un grueso trozo de Armada por el parlamento. Ambos nos detuvieron en el canal recelosos de alguna misteriosa inteligencia, sin que para asegurarlos bastase el decirles que no era Ministro ni soldado, sino mayordomo del Sr. D. Francisco de Melo; y para esto fué acertada prevencion la de no haber traído conmigo ningun papel de los que se me entregaron, ni para que dejasen de examinarlos registrando mis maletas y demas vagaje, habiendo llegado á este puerto trabajosísimamente, por lo referido y por lo mal paráda que estaba la fragata en que salí de San Sebastian, respecto de la mucha agua que hacia, y por el daño

que recibí con las tormentas que ha padecido. Y tomando lengua de la dificultad con que podia entrar en ninguno de los de Flandes, por el cuidado con que para impedirlo está delante la Armada holandesa, resolví saltar en tierra y pasar en algun bajel inglés de convoy ó en el que llaman paquete, para lo qual aguardo llegue la ocasion; y si bien la dilacion de mi jornada pudiera haber pasado de sazón la fruta que traigo, llevo esperanzas que aún llevo á tiempo por cierto discurso que hoy me ha hecho un hombre que viene del lugar á donde está el sujeto á quien se ha de vender; y prosupuesto me hallo ya en los arbabales de Flandes, y espero nuestro Señor verme muy en breve con el Sr. D. Francisco de Melo, en tanto he querido anticipadamente dar cuenta á V. E. de la parte donde me hallo y de lo que ha pasado, por si antes se ofreciere ocasion de despachar correo desde Bruselas á esa Corte. Guardo Dios á V. E., etc.

Señor mio: acabo de desembarcar del bajel que llaman paquete, habiendo pasado por medio de la Armada enemiga sin haberlo reconocido, caso inusitado entre ellos. Parto luego en busca del Sr. D. Francisco de Melo, sin reparar en la falta de salud con que he llegado. Si el ordinario se detiene más de lo que se dice, avisaré de lo que con S. E. me pasare y sino con el primero ó por via de mercaderes. Dunquerque, etc.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 13 de Junio de 1643.*

La poca seguridad del camino, la falta de caruaje y el haber sabido que el Sr. D. Francisco de Melo estaba en los arrabales de Mons, con resolución de mudar cuartel, luego que el enemigo se moviese, ha obligado á encaminarme la vuelta desta villa hasta tener noticia de la parte cierta donde he de hallar á S. E. Hoy han llegado avisos marcha la vuelta de Namur, y así parto mañana para allá habiendo gastado los dos dias que me he detenido aquí en descifrar mis despachos, y ajustar lo demás necesario para el cumplimiento de mi comision.

Desde San Sebastian escribí á Vm. como, en conformidad de lo que me habia ordenado á la partida, se fletó el bajel en que me embarqué en trescientos y veinte y cinco patacones, y que me obligué á pagar esta cantidad en Dunquerque, para lo cual di fiador. Suplico á Vm. me haga merced de remitir órden para que se dé satisfacción della, pues no será razon que á los demás empuños y descomodidades, que se me han seguido en tan penosa jornada, se junto este. Guarde Dios á Vm., etc.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Namur á 15 de Junio de 1643.*

De San Sebastian avisé á Vm. como me embarcaba para estos Estados en una fragata de par-

tiulares, dunquerquea, y los embarazos que para ífo haberme hecho ántes á la vela ocurrieron. Llegué á los últimos del pasado, despues de treinta dias de navegación y de haber padecido en la mar grande riesgo y borrascas; Vm. me tiene ya aquí tan á su servicio como debo, y así le suplico me favorezca con empleos que acredite el reconocimiento con que vivo á sus favores.

En ese despacho para S. M. doy cuenta de mi llegada, y cómo quedo en posesion del puesto que vine á servir y asimismo envío relaciones del estado en que he hallado las cosas de la Artillería. Suplico á Vm. disculpe las faltas que en él hubiere con el celo del mayor servicio de S. M. que es mi único fin.

Luego que me desembarqué me encaminé la vuelta del ejército de S. M. en busca del Sr. D. Francisco de Melo, y habiéndole hallado en Chevelus ha gustado le siga hasta esta villa, y no sé si S. E. me dará licencia para volver á Bruselas; que es cuanto por ahora se ofrece que avisar á Vm. á quien guarde Dios, etc.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Namur á 19 de Junio de 1643.*

Ayer 18 del corriente hallé al Sr. D. Francisco de Melo en Chevelus, tres leguas desta plaza, y por estar algo embarazado informé á S. E. por mayor de algunos puntos de mi instruccion. Esta mañana se la he comunicado, y para la conferencia della me

ha remitido á esta tarde ó á otro día; hame mandado remitir á Vm. esa carta para S. M., por via de mercaderes, y segun me dice insinua en ella algo en órden á la buena disposicion con que le he hallado para la pronta ejecución de las órdenes de S. M., y aunque no es concerniente á la comision que se me ha dado representar el estado en que he hallado las cosas de aquí, me ha parecido obligacion el referirlas á Vm. por lo que se necesita de prontas asistencias de dinero, respecto á lo exhausto y trabajadas que se hallan estas provincias, con los continuos alojamientos, contribuciones y las ayudas tan extraordinarias con que han servido y sustentado los ejércitos, de un año á esta parte.

*Carta del Secretario Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 24 de Junio de 1643.*

De Namur escribí á Vm. la carta cuyo duplicado va con esta, por via de mercaderes, que es el mas breve y seguro camino que de presente se ofrece, y así ha parecido al Sr. Marqués de Tor de Laguna que por él se vaya avisando de los pocos pasos que hasta ahora se han dado en ejecución de las órdenes de S. M., concernientes á la comision que se me encargó. En mi precedente díje á Vm., como habiendo dado cuenta por mayor al Sr. Marqués de algunos puntos de la instruccion secreta, me habia remitido para la conferencia particular della á otro día, por

las ocupaciones que entónces tenia; despues la ha visto, y el despacho de S. M. que le trujé sobre la materia, y es de parecer que por ahora se escuse la ida á Holanda del Obispo de Bolduque, fundándolo en dos razones: la una lo poco grata que para el Príncipe seria la persona del Obispo, respecto á la gran aversion que tiene á los eclesiásticos, y la otra por lo que se aventuraria acá y allá el secreto que tanto encarga S. M., por el motivo que daría para discurrir la jornada del Obispo, sin que para ella haya presentemente algun aparente pretexto que la colore, tanto mas que la diligencia que ahora juzga se debe hacer es una mera insinuacion al Príncipe de la voluntad de S. M. y para esta tiene el Marqués persona más manual, y muy á propósito, que es el Grefer de Finanzas, Devié, sujeto de toda confianza, y á quien suele emplear en semejantes comisiones, por ser su mujer parienta de Huguonnes, el Secretario más confidente del Príncipe; y así solo se aguarda á que venga de Holanda el pasaporte para que el Grefer dé principio al viaje, y hasta saber cómo es rescibido, parece que no conviene que el Príncipe de Orapje ni Devié tenga noticia individual de lo que contiene mi instruccion, y para la semana que viene será posible remitir á Vm. copia de la que se dicre al Grefer.

El Sr. Marqués es de opinion que el Príncipe ha de dar oídos á la propuesta que se le hace, por que á sus achaques y á la desazon con que le tienen los Estados, por las mortificaciones que le han dado por los intereses del Rey de Inglaterra y otros, se

junta ahora una muy grande que es haberle negado la soberanía de Breda, que pidió con ocasión de retirarse á aquella plaza su nuera.

Después de haber dejado el Sr. D. Francisco de Melo socorrida la plaza de Theonvilla, en la mejor forma que se ha podido, resolvió S. E. dar una vuelta á Bruselas por dos dias, que durará el pasar el ejército por estos contornos, para tratar del despacho de Devic, y otros que proveen en tan urgentes necesidades como son las en que se halla por falta de gente y dineros; esta es materia en que juzgo dirá su sentir en el pliego adjunto, al cual me remito, pero la comun opinion es que estamos en términos bien trabajosos, si prontamente no es socorrido con alguna parte de lo que se necesita. Yo he venido sirviendo á S. E. en esta jornada, y en las demas que hiciero seguiré sus órdenes en conformidad de las de S. M.

He referido al Marqués todo lo que Vm. me encargó en órden á los motivos que ocasionan la tardanza en la expedicion de algunos negocios suyos en esa Corte, y el cuidado con que Vm. quedaba de solicitarlos. Hame respondido con agradecimiento y modestia, y me asegura que de ninguna de las mercedes que se le han hecho tiene despachos, ni aun la cédula de la grandeza, como Vm. presuponía; y pues habrá quedado minuta de ella podria Vm. mandar se le inwie duplicado.

De Danquerque escribí á Vm. como habia entendido que en la batalla de Rocroy quedó muerto el Baron de Fiorest, y habiendo dado cuenta al Marqués de lo que de parte S. M. me ordenó Vm., en

carta de 26 de Abril, me dió S. E. que no ha muerto pero que está preso y herido, y que habiendo hecho diligencias con el Duque de Bullon para saber el fundamento que tienen sus misteriosas máquinas, ha respondido el Duque que no le conoce ni sabe nada de lo que ahí declaró en su nombre.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rosas, fecha en Bruselas á 2 de Julio de 1643.*

La semana pasada escribí á Vm. por la misma via la carta cuyo duplicado va con esta, y juntamente remití un despacho del Sr. D. Francisco de Melo para S. M.: S. E. partió á los 29 del pasado la vuelta del pais de Was, por haber tenido avisos que los holandeses daban vista con grueso número de barcas al Polder de Vanamen, en los contornos de Hulst, pero hasta hoy no se sabe que hayan tomado pié en ningún puerto, ni que de una ni otra parte se haya hecho faccion considerable; y los pláticos son de opinion que, pues los holandeses han sido con tanto tiempo prevenidos por nuestra parte, se contentarán con esta amenaza por cumplir con las instancias de franceses para la salida en campaña, con intento de divertir las armas de S. M. y obrar ellos más á su salvo en el asedio de Theonvilla: y si bien puede ser que el haber asomado holandeses en Flandes sea con fin de llamar allí nuestras fuerzas y cargar despues en Guedres, gozando para esto de la comodidad de sus riberas, me dicen que el Sr. D. Francisco



lo tiene antevisto, y dispuesto las cosas en forma que con prontitud puede acudir á lo de aquella parte.

El sitio de Theonvilla se continúa, y, según corre la voz, con pérdida considerable de franceses, por algunas surtidas que han hecho los sitiados, y se cree que en Francia están ya arrepentidos de haberse metido en tan gran empeño.

Cuando partió de aquí el Sr. D. Francisco, me hallaba en cama por haberme repetido el achaque de la gravela, después que llegué á estos Estados. Sin embargo, dije á S. E. le seguiría si me lo permitía; respondiéndome que lo tenía por escusado, presupuesto que no había llegado el pasaporte que por horas espera el Grofier Devié, y que en viniendo nos llamaría para que juntos fuésemos á buscarle. He querido avisarlo á Vm. para que se tenga entendido los términos en que hasta hoy se halla mi comision.

*Carta de S. M. al Secretario D. Francisco de Melo,  
fecha en Añenza á 5 de Julio de 1643.*

Marqués de Tor de Laguna, etc., espero aviso de la llegada ahí de Galarreta, y de cómo se encamina el negocio que llevó á su cargo; cuidad dél como de cosa tan importante, y conforme se fuere disponiendo ajustareis las órdenes que para la paz y para la guerra se envían, porque el buen suceso de esa negociacion se tiene por cosa de suma conveniencia.

*Carta del Grofier Devié al Sr. D. Francisco de Melo,  
fecha en Bruselas á 15 de Julio de 1643.*

Excmo. Sr.: La persona por cuya mano he examinado la carta al Secretario Huygens me ha escrito haberla llevado á su casa en la Haya, porque entonces no era posible saber á qué parte enviarla, pues el enemigo aún no había pasado su armada; la respuesta no puede tardar mucho, y mientras la aguardo me parece necesario avisar á V. E. que los plenipotenciarios de Francia no se dan prisa para ir á Munster, sino poco á poco van haciendo sus prevenciones mirando en qué parará el sitio de Theonvilla, de que parece depende el principio de la paz ó continuación de la guerra.

Díceme un amigo confidente que por allá tienen grandes esperanzas de llevarse la plaza, aunque los mas sabios creen que no será tan presto, pues hay tan poderoso presidio y gran cantidad de bastimentos de guerra y provision de boca dentro.

Que los franceses no tienen en el sitio sino diez mil infantes muy flacos y cansados por las muchas guardias que hacen, pero que allá hay cinco mil caballos muy bizarros.

La circunvalacion es de cuatro á cinco leguas, tienen cuatro fuertes grandes, dos puentes fortificados y muchos reductos. Es menester mucha gente para guardar todos los que hay; se halla repartida en cinco cuarteles distantes de uno á otro media legua y algo más.

Unos me dicen que piden á los holandeses la gente que tienen en su servicio; que se iba juntando gente para refuerzo del sitio, que no dejásemos perder todo este mes sin socorrerla, porque despues hallaríamos grandisimas dificultades para meter socorro, que aun es tiempo para hacer algun esfuerzo, y que no perdamos la ocasion si quereamos alcanzar lo que depende deste suceso.

Escribeme tambien este amigo, que hallándose los dias pasados con un gran ministro á discurrir sobre lo deste sitio y quanto era de consecuencia perder ó conservar esta plaza dijo: Despues es grande espantarse mucho que con todas las demostraciones que hacemos de querer la paz hallándonos ahora tan inferiores á Francia, ninguna se ponía en proponer algun medio para venir á suspension de armas; que aun la Reina de Francia, con las ventajass que tenía esta corona, era muy inclinada á la quietud, pero que la materia de estado le permitía de solo dar á entender su buena inclinacion, y que desto avisaba á algun amigo suyo de estas partes.

Perdóneme V. E. si á este propósito le digo algunas palabras de mi sentimiento.

Paréceme señor que hallándonos considerables en Luxemburg, con un poderoso socorro para Theonvilla pudieramos proponer algo en buena forma. Si no me engaño, así se hicieron las paces de Italia en el año de 1630.

V. E. es sobre todos y tiene la mayor providencia para servirse de estos avisos, yo se los envio por saber que allá tiene agrádecido este cuidado, y tener

yo tambien noticia particular de las grandes inclinaciones que tiene á la quietud. Guarde Dios á V. E., etc.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 17 de Julio de 1643.*

Habiendo quedado falto de salud y viendo que se dilatava la venida del pasaporte, que envié á pedir el Grofer Devié á Holanda, representé al Sr. D. Francisco de Melo lo que convenia dar más calor á esta negociacion, y me responde desde Gante lo que Vm. verá por la copia adjunta. Y habiendo vuelto á escribir á S. E., que; sin embargo de continuarse mis achaques, iria luego á rescibir sus órdenes y las noticias de lo que se hubiese de avisar á S. M. en esta materia, pues habia entendido estaba muy próxima la partida del ordinario para España, se sirvo de responderme que trate de mi salud, que aun hay tiempo; y porque he sabido que, sin embargo destas diligencias, estan ya en la posta los despachos del Sr. D. Francisco con órden para que parta luego el ordinario, no teniendo al presente cosa particular que avisar, remito para mi vuelta de Gante (para donde parto en cerrando esta.) las noticias que tuviere el Sr. D. Francisco, las cuales encaminaré por via de mercaderes con el ordinario de Francia.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 17 de Julio de 1643.*

Habiéndome encaminado la vuelta de Gante en busca del Sr. D. Francisco de Melo, como avisé á Vm. esta mañana, encontré con S. E. á poca distancia deste lugar, que viene á la solemnidad de la fiesta del Santísimo del Milagro, que se celebra el domingo 19 deste; y habiendo discurrido sobre la materia reservada, me dice que el Obispo de Bolduque tiene por impracticable que por su mano pueda introducirse esta plática con el Príncipe de Oranje, con el qual no ha tenido más comunicacion que haberlo hablado una vez veintitres años ha, en tiempo que vivia su hermano, y que era entonces de contraria religion y opuesto á sus dictámenes. El Sr. D. Francisco me ha dado una carta que el Greffier Devió le escribió á los 15 del corriente, que contiene lo que refiere la copia adjunta. Procuraré con S. E. que cuanto antes se dé á entender al Príncipe, por esta via, la intencion de S. M., para que se descubra lo que podemos esperar de esta negociacion; y porque S. E. me ha dicho que con el ordinario escribe algo acerca desto, me remito á sus noticias.

*Carta de Francisco Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 23 de Julio de 1643.*

Con el ordinario que partió de aquí á los 17 del corriente escribí á Vm. tan confuso en lo tocante

á la materia secreta de mi comision, como habré visto, porque el tiempo y las noticias no dieron en aquella ocasion mas luz. Pocas horas despues, estubo en mi posada el Obispo de Bolduque, y refiriéndome por mayor algo de los discursos que tuvo en Gante con el Sr. D. Francisco de Melo (que se reducian á descartar saber si seria executable ó no su ida á Holanda, á tratar con el Príncipe de Oranje), de la respuesta que me refirió dió á S. E. y de la relacion que el Sr. D. Francisco hizo despues de lo que le pasó con él, reconoció que el Obispo no habia comprendido bien el intento del Sr. D. Francisco, ó que S. E., por mayor secreto, no se habia abierto tanto que bastase para que el uno quedase bien informado en lo que deseaba, ni el otro pudiese dar tan individuales noticias de lo que se le podia, como eran menester para la direccion de negocio tan importante; y como hasta entonces yo me hallaba sin orden para poder hablar particularmente en la materia con el Obispo, juzgué por conveniente representar al Sr. D. Francisco de Melo, con la modestia debida, lo que sentia de sus discursos y de lo que habia tenido conmigo el Obispo, pues este estaba persuadido que los de S. E. se encaminaban á quererle emplear con el Príncipe de Oranje en alguna insinuacion de tregua, materia que en la coyuntura presente parece tiene alguna dureza para con holandeses. De esta diligencia resultó ordenarme por el Sr. D. Francisco que, tomando algun aparente motivo, procurase introducir la plática con el Obispo, y sondase mejor su ánimo y inteligencia en lo que con él habia pa-

sado. Hizose así, y á cortos lauces conocí era cierta mi sospecha, y sin declararme en mas de lo que permitieron los discursos de la primera visita, pude salir de la plática sin que pareciese diligencia cuidadosa; y dando cuenta de ella al Sr. D. Francisco, tuvo por bien volverse á verme con el Obispo, y que sin descender á particularidades le sugeriése los motivos de mi venida, y de la parte que en mi comision mandaba S. M. tuviese, para que ambos ajustásemos la forma de la ejecucion. Esto se hizo de manera que el Obispo quedó con bastante noticia de la intencion de S. M., y con suma estimacion de que para negocio de tal calidad se echase mano de su persona; y para que pudiese disponer luego la jornada sin aventurar el secreto (que todos conocen es el norte de esta negociacion) pareció el mas seguro medio pudiese pasaporte de los Estados, por manos del Duque de Neoburgh ó Elector de Colonia, con pretexto necesitaba asistir en una villa neutral, por algun tiempo, para tratar del acomodamiento de las diferencias que en órden á jurisdiccion tiene con ellos y el Duque de Neoburgh, para por este medio domesticarse en el ánimo del Príncipe de Oranje, y facilitar más las vistas con él, sin que holandeses lleguen á entrar en recelos de otras pláticas, que es en lo que mayor cuidado se debe poner de nuestra parte. Y el Obispo es de opinion, que para que tenga feliz éxito este negocio, lo principal es que el Príncipe llegue á asegurarse de la realidad con que se procede, pues si esto se vence (que en el cabaloso natural del Príncipe parece lo mas dificultoso) juzga

abrazará la propuesta que se le hace, por las prudentes consideraciones que truje entendidas de ahí.

El Obispo trata de su viaje y ha pedido el pasaporte en la conformidad y con los fines que refiero, que siendo materia que corrió entre ellos el invierno pasado pareció el más adecuado pretexto para evitar discursos acá y allá. El Sr. D. Francisco ha señalado al Obispo, por el tiempo de la jornada, cien escudos más al mes sobre los doscientos que gozaba por gastos secretos, con expectativa de mayores asistencias si fueren necesarias. Este es el estado que hasta hoy tiene la materia; si llegare el pasaporte del Græfor Davidé tambien se usará de este remedio, solo con el fin que avisé en carta de 25 de Junio, con el cual se ha conformado el Obispo, pareciéndole diligencia convenientemente para descubrir la disposicion en que se halla el Príncipe y para facilitar mas sus vistas.

El Sr. D. Francisco me ha mandado quedar aquí para disponer la jornada del Obispo, y para prevenir alguna cantidad de caballos limoneros de que necesita para el socorro que desea intentar en Theonvilla, y para tratar del aderezo de algunos puentes que ha de llevar para esta ó otra operacion; y de la parte donde se hallan los ejércitos de S. M. avisaré en carta aparte.

*Carta de Francisco Galarreta al Secretario Andrés de Rosas, fecha en Bruselas á 23 de Julio de 1643.*

Con el ordinario daría cuenta á S. M. el Sr. D. Francisco de Melo de los fines con que hizo marchar

con un trozo de ejército la vuelta de la Campaña á D. Andrea Cantelmo, cuando holandeses trataban de mantenerse en los puestos que habian fortificado en Acsnedo, entre la Phelipina y el Saso de Ganto. Dos dias despues hubo carta de D. Andrea Cantelmo, con aviso de haber ocupado el castillo de Hindouen, y que de allí pasaria á otras operaciones en que hoy se habla variamente; pero no teniendo fundamento para asegurar nada, sólo puedo decir se ha conseguido el sacar al enemigo de Flandes, pues me acaban de decir ha venido aviso se ha retirado ya de aquellos contornos, y que el Sr. D. Francisco se halla cerca de Ambores, para observar los movimientos del enemigo y asistir á D. Andrea, caso que lo haya menester.

El Baron de Becq, en carta de 18 deste para cierto confidente suyo, refirió que los franceses se habian avanzado estos dias en sus fortificaciones contra la plaza de Theonvilla, que sin reparar en la gente que perdian y podian perder en la empresa, dejando á un lado una media luna muy buena, estaban ya no muy léjos de la contracscarpa, y que así venia inviar prontamente el socorro: que es cuanto por ahora puedo decir. Guarde Dios, etc.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Bornem á 26 de Julio de 1643.*

He escrito ya á Alemania y pedido á esos Señores que me procuren luego pasaporte, para venir á

tratar de las cuestiones movidas del Príncipe de Neoburgh, y Obispo y Cabildo de Lieja, sobre la jurisdiccion que tiene el Obispo de Bolduque en Ravestcin y otras partes del Imperio.

En viniendo la respuesta y mandándolo S. E. iré á obedecer, y espero en Dios que hallaré amigos y medios para insinuarme con buen modo en la familiaridad de aquel Caballero, subpretexto de tratar con él de los bienes y jurisdiccion de mi obispado, aunque no dejo de aprehender la dificultad y peligro del negocio y mio.

De las copias de las cartas que van con esta, y de lo que diré del presente estado y pobreza y empeño en que me hallo, cebará de ver V. S. como de una parte quedo obligadísimo á servir y morir por S. M., que Dios guarde, por las honras, favores y mercedes que ha sido servido hacer á este su pobre vasallo y capellan, y por otra parte verá que quedo casi imposibilitado, sin ánimo, medios ó autoridad para poder servir, por lo que, no obstante tantos favores y órdenes de S. M. y del Cardenal Infante, que Dios haya, casi nada se ha ejecutado; y despues de mi última vuelta de España y quince ó diez y seis comisiones importantísimas, con que S. M. y sus Altezas desde el año 1619 me han honrado, y yo con obedecer, como debia, me he expuesto á mil peligros de muerte por mar y tierra, me he visto como reprivado y dejado.

Verdad es que despues de la muerte del dicho Infante Cardenal, S. E., que Dios prospere y á quien debo y doy eternas gracias, me ha mandado efecti-

vamente socorrer y pagar las mesadas en tiempo de S. A. atrasadas, y las que corrieron en tiempo de su gobierno, y á más de esto me ha asistido en lo que S. A. habia prometido de hacer, para pagar parte de las deudas contraídas por ocasion de los gastos que fueron necesarios para la solicitud de la confirmacion y consagracion de Obispo, aquí y en Roma, y para poner casa episcopal y para provision de lo preciso en lo tocante á muebles, ornamentos eclesiásticos y vestidos para mí y mis criados.

A más de esto, cuando el año pasado, el mes de Agosto en el campo, hice á S. E. una humilde demostracion de mi pobreza y deudas que restaban por pagar hasta ocho mil florines, fué S. E. servido de señalar cuatro mil para pagar otra parte de las deudas restantes, con que entónces quedé solamente debiendo cuatro mil florines; pero agora, como desde el principio de este año, por la estrechez del tiempo, no parece tuvo S. E. oportunidad de mandarme pagar el socorro ordinario de las mesadas, y mucho ménos me atreví de pedir asistencia para desempeñarme de los otros cuatro mil florines, y así como los meses atrasados son siete, en que vivo de lo ajeno y emprutado, han de nuevo subido mis deudas corea de nueve mil florines, en que espero S. E., como siempre ha sido servido prometer y asegurarme que no me dejará en necesidad, se servirá de ordenar que se me asista, para que pueda de todo desempeñarme ántes de la partida para un viaje y negocio tan peligroso, como requiere mi honra y conciencia. Todo se podrá cumplir con asistencia de cuatro mil flori-

nes y pagamento de las mesadas desde Enero pasado hasta el mes de Agosto inclusivo.

En lo demas, aunque veo que será casi imposible, por lo que es todo caro en caminos y posadas, procuraré de sustentarme con el socorro ordinario y cien escudos más al mes, como V. S. me avisa que S. E. propone, pues la estrechez de los tiempos obliga á que se viva con esta cortedad. Solamente dejo considerar, si Obispo que no tiene otra substancia ni medios en este mundo, empleado en tantas comisiones, en Cortes y juntas de Príncipes imperiales, veinticuatro años continuos en servicio de S. M., será asistido para que pueda vivir y servir conforme á las obligaciones de su persona y dignidad, como S. M. (que Dios guarde) por sus cartas se habia servido de encargar que se me asistiese.

Yo, de mi parte, prometo toda obediencia y servicio posible, y secreto y lealtad hasta la muerte, y procuraré de cumplir con lo que S. M. y S. E. se han servido de mandar, y de servir á V. S. y conformarme con sus avisos y consejos.

*Papel para el Sr. D. Francisco de Melo, escrito en Bruselas á 28 de Julio de 1643.*

Al Obispo de Bolduque declaró (en conformidad de lo que V. E. me ordenó) á su pariencia la resolucion de V. E., en órden al pagamento de lo que se le está debiendo por gastos secretos de sus mesadas, y del crecimiento de los cien escudos más durante el tiempo de la jornada, y aunque me habló con es-

timacion de la merced que V. E. le hacia, y con modestia, he reconocido en él algun abogo, pareciéndole que respecto de la carestia de los tiempos, (si bien conoze la estrechez de lo de acá) habrá de vivir con notorio deslucimiento en la parte donde residiere. Ayer tuve la carta inclusa, en que habla en esta materia y en otros puntos de comodidades futuras, y para mayor fuerza de su representacion en órden á esto, me ha remitido diferentes copias de cartas de S. M. para S. A. (que Dios tiene) y para él, que no las pongo en manos de V. E. por no embarrarle con la prolijidad de papeles inútiles; sólo vá una copia que es lo que parece puede bastar para acuerdo á V. E., que debe ser el fin que lleva en esta diligencia el Obispo. Por lo que escribe el Obispo entenderá V. E. la diligencia que ha hecho para el pasaporte y pongo en consideracion á V. E., si para cuando venga (porque no se pierda tiempo) será bien prevenir la forma de asistencia puntual que ha de tener, y los puntos de la instruccion que llevará; prosupuesto que V. E. es de opinion que por ahora no nos abramos con él en más de lo que precisamente es necesario, para que el Príncipe de Oranje tenga entendido la intencion de S. M. Y si para ajustar este despacho tuviere V. E. por bien que yo vaya á Gante lo haré.

### *Respuesta de S. E.*

He visto todos estos papeles. Vm. ajuste con el Obispo su partida, pareciéndose en términos hábiles de negociar, y se le pagarán con los primeros dineros que vinieron de España todas sus mesadas, hasta el mes de Agosto, y se le darán los cuatro mil florines de ayuda de costa y añadiremos otros cien escudos más de sueldo, con que demás de su pensión ordinaria tendrá doscientos escudos, esperando yo que habemos de adelantar por su mano negociacion tan importante. Yo espero pasar la semana que viene cerca de Bruselas, Vm. le vaya disponiendo y haciendo las minutas, que de paso le veré y quedará ajustado. En Gante 31 de Julio 1643.

*Carta del Obispo de Bobbioque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Tormen á 29 de Julio de 1643.*

Doy gracias á V. S. por lo que ha sido servido de consolar y animarme por su carta, y respuesta á la mia. Animo y providencia, con gracia de Dios, será menester para negocio tan peligroso como importante. Yo de Colonia aguardo respuesta el viernes y vendré, si Dios fuere servido, el sábado á Bruselas para disponerme á ganar las indulgencias de Prociúncula. El domingo espero hallaré á V. S. con salud.

*Carta de D. Francisco de Melo al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Gante á 3 de Agosto de 1643.*

Entre las cartas de España que llegaron hoy vino una de S. M., que se abrió y remito á Vm. para que la descifre y me la guarde, puesta en claro para leerla, hasta el viernes por la mañana, que nos podremos ver en Bruselas donde pienso llegar yo jueves á la noche, y si hubiere recibido otras nuevas de la Córte me las participará tambien entónces Vm., á quien guarde Dios, etc.

*Carta de D. Francisco de Melo á S. M. el Rey, fecha en Namur á 13 de Agosto de 1643.*

Con el ordinario recibí la carta de V. M. de 5 del pasado, en que V. M. se sirve mandarme decir esperaba aviso de la llegada aquí del Secretario Francisco de Galarreta, y de como se encaminaba el negocio que se le encargó. De los pasos que en él se han dado se ha avisado en diferentes ocasiones al Secretario Andrés de Rozas, y de las consideraciones que hice entónces para apartar esta jornada de la noticia del Obispo de Bolduque; que entre ellas la más principal fué juzgar se acertaba camino dirigiéndole por el Grefier Devié, por las razones que estan representadas en carta de 25 de Junio, pero habiéndose dilatado el concederle holandeses pasa-

porte, y despues conferido con el Obispo la forma de ponerla en ejecucion y la parte que V. M. manda tenga en ella, pareció el medio más á propósito, para evitar discursos aquí y en Holanda y no aventurar el secreto que tanto conviene, que pidiere pasaporte de los Estados, valiéndose para ello del Duque de Neoburgh ó Elector de Colonia, y para con los unos y los otros del pretexto, necesita, por algun tiempo, asistir en una villa neutral, á tratar del ajustamiento de las diferencias, que en órden á jurisdiccion tiene el Obispo, sobre la villa de Ravestein, con el Elector, con el Duque de Neoburgh y holandeses, para, por este medio, sincerarse en el animo del Príncipe de Oranje y facilitar el verse con él, sin que holandeses lleguen á entrar en sospecha de otras pláticas, que es el mayor cuidado que de nuestra parte se debe poner.

En llegando á manos del Obispo el pasaporte partirá luego, y yo le dejo despachado ántes de pasar á Luxemburgh, y habiendo pedido al Secretario Galarreta formase la instruccion, la ha hecho en la conformidad que V. M. mandará ver por la copia adjunta. El fin que se ha llevado en ella ha sido que, por ahora, no tenga el Obispo más individual noticia en esta parte de la intencion de V. M. de la que basta para que vaya informado, de manera que por defecto della no malogre la diligencia y juntamente descubra y asegure el ánimo del Príncipe de Oranje hasta empeñarlo, pues, en llegando á estos lances, no será dificultoso sugerir al Obispo los puntos que contiene la instruccion que V. M. mandó dar á Galar-



rota. Y del celo y atencion con que este Perlado ha servido siempre á V. M. podemos prometernos todo acierto.

Para el viaje he ordenado se den al Obispo doscientos escudos más al mes, por el tiempo que durare esta comision, sobre los doscientos que por órden de V. M. gozaba por gastos secretos, y más cuatro mil florines de ayuda de costa, para pagar sus deudas, de los cuales le hizo V. M. merced en despacho para el Sr. Infante, (que Dios tiene), á que no se habia dado cumplimiento hasta ahora.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Roxas, fecha en Namur á 13 de Agosto de 1643.*

Despues de mi arribo á estos Estados he escrito á Vm. nuevo cartas, y de las más he enviado duplicados; tiéneme con cuidado la seguridad dellas, porque, como he remitido algunas por via de mercaderes de Francia, no estoy cierto del encamino miéntras Vm. no me avisa del recibo. Por el despacho del Sr. D. Francisco de Melo para S. M., verá Vm. el estado que tiene la materia secreta de mi comision, y con esta ocasion no puedo dejar de decir á Vm. que he reparado en que el Sr. D. Francisco no entra en ella de presente con el calor que por lo pasado. Los motivos que para ello tiene no los alcanzo, sólo sé que el Obispo de Bolduque ha conocido esta misma tibieza, y pudiera haberle ocasionado alguna desconfianza á no estar tan arraigada en él la sana inten-

cion del celo al servicio de S. M. Segun esto, ponga en consideracion á Vm. si será bien insinuar algo al Sr. D. Francisco, para que le sirva de escuela, pero que sea en forma que no parezca diligencia nuestra, porque no entre en sospecha de los que estamos acá con noticia del negocio. El Obispo partirá en dándole dineros con que hacer el viaje, y, segun corre esta materia, si no se hace alguna extraordinaria negociacion no me parece será tan presto, no obstante los ruegos que en ello hago á S. E. siempre que puedo.

En mi última, cuyo duplicado es el adjunto, dije á Vm., como sin embargo de estar remitida esta diligencia al Obispo, en conformidad de las órdenes de S. M., habia parecido enviar tambien por otra parte al Greffer Devic, si le concedian el pasaporte que pidió; despues que le he visto reparé en que se aventuraba mucho en esta diligencia, por el descrito que al mismo negocio se podia seguir para con el Principe de Oranje, respecto de fiarse materia de tanta consideracion de sujeto que no pasa de 25 años, y que si bien tiene introduccion con el Secretario Hugues (que lo es del Principe) por el parentesco con su mujer, era de calidad que convenia no pasase á otras manos, apartando la noticia dél de mas personas que de las que es preciso la tengamos para su direccion; y habiendo dado cuenta al Sr. D. Francisco de Melo y al Obispo de esto, se conformaron con lo que les representé, con lo cual se ha procurado escusar el viaje del Greffer.

El Obispo está con todo el miedo que pide el rics-

go á que va expuesto, y se deja considerar, si los Estados penetrasen los motivos de su jornada, ó no corriese en esto el Príncipe con las atenciones de caballero, y á esta causa encarga sumamente el secreto; y me persuado que si hubicra visto refrendado de otra mano que de la de Vm. el último despacho que vino de S. M., y supiera que habia caido en manos de los Secretarios de S. E., que se excusara de la comision. Por amor de Dios, Señor, que Vm. se sirva mandar que en esto haya mucho cuidado, pues no bastará que acá le tengamos si de ahí no somos ayudados. Vuelvo á suplicar á Vm. me haga merced de inviarme órden para que se me paguen los trescientos veinticinco patacones en que concerté el flete de mi embarcacion, en conformidad de las órdenes que Vm. me dió para ello, pues la ayuda de costa que se me señaló no puedo suplir á gasto tan considerable, tanto más, cuando por la última baja de la moneda se redujó á poco más de seiscientos escudos, y despues que llegué ha sido preciso entrar en el empeño de alquilar casa y comprar muebles, por deslumbraer los discursos que aquí se hacian con ocasion de mi venida, persuadidos algunos no podia ser sólo á lo que se publica; y habiendo llegado á noticia del Sr. D. Francisco tuvo por bien ordenarme lo hiciese así. Yo ando hecho correo siguiendo á S. E., y empleado en las ocupaciones del artilleria, yendo y viniendo del campo á Malinas y de Malinas al campo, sin que para esto se me haya ayudado con un jarro de agua, ni yo lo he pedido, y cuando las ocasiones de gastos son tantas y tan considerables, estoy

serviendo un oficio con seiscientos escudos ménos de sueldo que mis antecesoros, siendo en mí, por lo referido, mayores las obligaciones.

Esta representacion que bago á Vm., es mi fin tenga entendido S. M., (Dios le guarde), le sirvo con la persona y con la poca hacienda que mis padres me dejaron; y de la merced que Vm. me ha hecho siempre, puedo prometerme se dará á entender así en buena razon. Guarde-Dios á Vm., etc.

*Instrucción que se dió al Obispo de Bolíuque, fecha en Naurar á 13 de Agosto de 1643.*

Lo que el Sr. Obispo de Bolíuque ha de ejecutar, en la comision secreta que de parto del Rey nuestro Señor se le encarga para con el Príncipe de Oranje y con la Señora Princesa, su mujer, (si pareciere conveniente y en caso que hubiere ocasion oportuna para ello), es lo siguiente:

Que á S. M. (Dios le guarde), despues que resolvió trabajar por su propia persona en la direccion de los negocios universales, ha parecido, entre otras cosas, una que puede tratarse con satisfacion y conveniencia comun de los que han de ser interesados en ella; y porque entre las circunstancias más esenciales y necesarias, que han de concurrir para encaminarla, es el secreto, tuvo por bien enviar á Francisco de Galarreta, su Secretario y Caballero de la Orden de Santiago (con el prototxo de que viene á servir el oficio de Vector general del artilleria), instruido de

todo lo que le ha parecido conveniente tenga entendido en la materia, para que á boca me refiera lo que habia pensado en ello, y me comuniqué la instrucción que se le ha entregado, para que en su conformidad pudiese intentar y dirigir con entera noticia su Real voluntad; y de las razones que se consideran en orden á la justificación del negocio, y á la disposición y seguridad de los intereses recíprocos que pueden dar de sí.

Y por la satisfacción particular que S. M. tiene de la persona del Sr. Obispo de Bolduque, por su mucha prudencia, fidelidad y noticias, ha parecido se debe encargar al dicho Sr. Obispo la comunicación con el Príncipe de Oranje de negocio tan importante; y propuesto lo que S. M. encarga el secreto, y que en todas partes se reconozca conviene lo haya, parece que este debe ser el punto principal con que se ha de asegurar el ánimo del Príncipe, para que entre en la plática, y decirle que en Madrid sólo tienen noticia della S. M. y dos Ministros con quien lo ha conferido, y aquí sólo yo, el Sr. Obispo y el Secretario Galarreta, por cuya mano se ha de actuar cuanto se ofreciere, para lo cual trae cifra particular; y al Sr. Obispo se le entregará otra, para que por ella vaya avisando acá lo que fuere ocurriendo en la materia.

Que S. M. desca acabar la guerra de Flandes y dar algun reposo á estas provincias, para lo cual parece el medio más proporcionado ajustarse con el Príncipe de Oranje, cediéndole por vía de infeudación, subinfeudación ó en otra forma, si se hallare

más á propósito, algunas de las provincias que están fuera de su obediencia, á condición que el Príncipe se obligue á entregar á S. M. y poner á su Real devoción las demas.

Considerase este partido muy ventajoso para el Príncipe de Oranje, porque de Señor se haria gran Príncipe, libre, asegurando su fortuna y la de sus hijos, y gozando el fruto de tanto tiempo como ha traído las armas de aquellas provincias, y, lo que es más, adquirir esto con tanta justificación, que para lo interior quedase con justísimos títulos, y en lo exterior asegurada enteramente la posesion de lo que se le cediere; y lo que el Príncipe hubiese de entregar seria tambien con mucha justificación, pues sería restituir lo suyo á su dueño.

La ocasion parece extraordinariamente buena, porque esta puede tener oposicion de Francia, que ayudada de los que de Holanda pudiesen impugnarlo, podría dificultar, y esto á más tardar cesará con los partidos que durante la menor edad del Delfin se cree habrá en aquel reino. Y porque el tratar estas cosas y disponerlas ha menester algun tiempo, parece es ahora el propio para tratarlo, ajustarlo y disponerlo, para gozar de qualquiera ocasion ó faccion que divierta á Francia de esta empresa. Considerase tambien que la guerra que S. M. hace á Holanda ayudará al propósito, porque al Príncipe le podría ser por ventura más conveniente el tiempo de guerra que el de la paz, para disponer allá las cosas que há menester.

El Rey de Inglaterra se cree holgará desto,

siendo en beneficio y mayor grandeza de su yerno, y de quitar la emulacion de las navegaciones y señorio de aquellos mares, y el fomento que tienen los puritanos de Inglaterra en la República de Holanda, vengándose juntamente de las asistencias y oficios, con que los holandeses han procurado suscitarse y mantener las presentes revueltas de aquel Reino.

De los Estados de Alemania, no parece que hay que reclamar nada, por la guerra que entre sí tienen, y porque el Emperador facilitará este tratado en lo que se pidiere y pudiere obrar su autoridad; y en cuanto á holandeses, se supone que teniendo el Príncipe las armas y las plazas, y estando unido con S. M., les será forzoso á holandeses ajustarse á lo que ambas partes hubieron concertado; y si Dios se sirve de que esto se ejecute con reciproca satisfaccion, bien se conoce cuán seguro quedará el Príncipe en lo que se le concediere, sustentado de las armas de S. M., fomentado de la autoridad del Emperador, y estando por este camino juntas las fuerzas de las diez y siete provincias.

En primer lugar se ha de procurar que el Príncipe de Oranje entre en este tratado, valiéndose de su mujer como el tiempo y circunstancias aconsejaren. En segundo lugar se ha de saber lo que el Príncipe de Oranje desea, y cómo hace la division de lo que él quiere para sí, y de lo que entregará á S. M., y tambien las seguridades y forma cómo podría asentarse este tratado. Y despues de haber tomado algun cuerpo, se podrá asimismo preguntar la forma y tiempo que el Príncipe juzga por oportuna para

la ejecucion: si será bueno hacerla luego; si será bien tener dispuesta la materia; si convendrá que haya guerra ó tregua con holandeses, para gozar de la primera ocasion que diere Francia; si para esto convendrá que S. M. haga guerra, tregua ó paz con aquella corona.

Para que el Príncipe de Oranje se satisfaga de que este tratado se introduce con noticia y beneplácito de S. M., se entregará al Sr. Obispo la credencial que para mí trajo el Secretario Francisco de Galarreta, y la podrá mostrar al Príncipe, caso que sea necesario, y asimismo se entregará carta mia para el Príncipe, de creencia del Sr. Obispo; y si el Príncipe de Oranje deseara saber del Sr. Obispo si acá hay poderes ó plenipotencia de S. M., para el ajustamiento de esta materia, puede asegurarlo que están en mi poder.

Todo lo demas que en esta instruccion no se previene para mejor direccion de un negocio, el mayor que por ahora puede ofrecerse, se remitirá á la prudencia y noticias del Sr. Obispo, y á la disposicion que los accidentes y ocurrencias del mismo negocio diere de sí, llevando mucho cuidado de irnos avisando con puntualidad de cuanto se ofreciere, con el secreto y circunspeccion que la calidad de la materia pide.

*Carta de Francisco de Galarreta á D. Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 17 de Agosto de 1643.*

V. E. se sirvió de mandarme á su partida le acordase el despacho del Obispo de Bolduque, cuatro ó cinco dias despues de su arribo á esa villa, que era el tiempo que V. E. juzgaba habria negociado en Amberes el Pagador general. En ejecución de la órden sobredicha hago este recuerdo á V. E. y así mismo represento como el Obispo está aquí, ya dispuesto á partir, en dándole medios para hacer la jornada y pagar lo que debe sin nota de que huye, que son los términos en que me ha hablado esta mañana. Guarde Dios á V. E., etc.

*Respuesta de S. E.*

Estoy con grandísimo cuidado. Hasta ahora no puede juntar dinero el Pagador, y como para la campaña podemos esperar más, todo lo pagaremos del primero que se cobre.

Envieme una memoria de los precios de picas, arcabuces y mosquetes con horquillas y frascos, y de instrumentos de gastadores que en diferentes ocasiones, de tres años á esta parte, se compraron en Namur y particularmente á Arscampe.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Hozas, fecha en Bruselas á 19 de Agosto de 1643.*

No se ofrece que añadir á lo que escribí con el ordinario, cuyo duplicado remití por la via de París, como tambien va esta. El Obispo de Bolduque aun no ha partido, porque no le ha despachado el Sr. Don Francisco por falta de medios; tóngolo representado á S. E., y cómo aguarda á sólo esto el Obispo para poner en ejecución su viaje.

Aunque sea ajeno de la comision que traje dar cuenta del estado que tienen las cosas de aquí, despues de la pérdida de Theonvilla, habré de exponerme á la censura de introducimiento, por quietar mi ánimo y no faltar á la obligación de criado de S. M.; con el desgraciado suceso de la batalla de Rocroy, han entrado estos pueblos en notoria desconfianza de que S. M. los pueda defender, y á esto se sigue gran desestimacion del Gobierno, y una notable aversion y odio particular á la persona del Señor D. Francisco y á todas sus acciones. Lo que mayor cuidado puede dar es que, despues de la entrega de Theonvilla á las armas francesas, cunde esta enfermedad en el ánimo de los pueblos más de lo que jamás pudo imaginarse, los cuales hasta hoy siempre se han mantenido constantes en el afecto y devocion al servicio de S. M., sin embargo de las negociaciones ó instancias con que los pasados mal contentos procuraron divertirlos de este buen propósito.

Hoy me envió á avisar el Obispo de Bolduque se hallaba aquí, de vuelta de una casa de campo donde vive retirado, y que deseaba verme, respondiéndole tenía que hacer cerca de su posada, y que de allí pasaría á besarle las manos como lo hice. Halléle turbadísimo y sumamente afligido, pues aunque su acostumbrada modestia, llevado del amor de su patria, le obligaban á contenerse en la forma del discuirir, conocí del tenor de sus palabras que tenían gran misterio. Díjome: Sr. Secretario, las cosas de Flandes están en trabajosísimos términos para el servicio del Rey nuestro Señor, y, como quien oye y sabe los discursos que se hacen aun en las mas recoletas comunidades, no me escuso decir á Vm. el temor con que estoy suceda una gran desdicha, cayendo esto de golpe, si, lo que Dios no permita, sobreviniere alguna emociion ó motin en el ejército, que ámbas cosas se pueden temer en la coyuntura presente; la una por el descontento general de los pueblos, respecto los desórdenes que comete la gente militar, junto con el desaliento que los tiene los malos sucesos, y la otra por el mal pagamiento del ejército. Veo discuirir al más bien intencionado con dolor y sentimiento de esto, y con desconfianza del remedio, si S. M. no trata de que con prontitud se tome forma de dar satisfacción al país, así en la parte de la enmienda del Gobierno, como en la de asistencias de gente y dinero, para que el ejército sea bien disciplinado, y con cabos tan acreditados que conozcan de todas maneras que S. M. desea su conservacion, y no atribuyan á que por la poca experiencia de los médicos se muere este enfermo;

259

tanto mas que, para la buena direccion del negocio secreto que se me ha encargado, importa no haya dilacion en esto. Hasta aquí es discurso del Obispo, y sobre él no se me ofrece que añadir; si bien, llevado del celo de mi obligacion al servicio de S. M., y en confianza de que Vm. usará de estas noticias con el recato y circunspeccion que pide la materia y mi crédito, una de las cosas que más ha exasperado los ánimos de esta gente, y ha perdido la buena voluntad que mostraban al Sr. D. Francisco, ha sido el ver el puesto de la caballeria en manos del Duque de Alburquerque, cuya eleccion atribuyen á diligencias suyas por fines de propia conveniencia, en que hasta ahora no hallo ningun fundamento, pero el pueblo dificulosamente retrocederá de este sentir. Paréceme, segun lo que puedo inferir de las pláticas que he tenido con algunos del país, que les seria muy grata la provision de Beoq en el puesto que ha vacado por muerte de Fontana, por la opinion que tiene de soldado y por compatriota. Para la caballeria hablan mucho de Pícolomini ó D. Andrea Cantelmo, si bien aprehendo mucho la mala disciplina de Alemania, y temo de esto mayores inconvenientes, caso que Beoq y Pícolomini hubiesen de ser los cabos principales de este ejército. Del Conde de Isemburg oí hablar al Sr. Marqués de Aytóna era soldado, y el Sr. D. Francisco de Melo ha discuirido conmigo en los mismos términos, y aun alargándose en la seguridad de su buena intencion y afecto al servicio de S. M., y para la artilleria parece seria á propósito; pero hoy están sirviendo estos puestos en propiedad

D. Andrea Cantelmo, y en inter, con los señores de Genoa, el Marqués Sfondrato, D. Alvaro de Melo y el Conde de San Ámur, y cierto que de las de me- nosebo que se sigue á la Real hacienda en esto, es grande la confusion y inconvenientes que resultan. De nuestra nacion solo el Conde de Fuenfaldaña es hoy el de mayores esperanzas, y parece que tambien fuera á propósito para la artilleria.

El Conde de Bucquoy es el caballero del pais más bien visto del pueblo, y él lo corree así. Hámo insinuado modestamente algunas cosas del Señor D. Francisco, porque habiéndole ofrecido empleo mayor en el ejército, no se lo ha dado, y aunque se ha publicado que está ofendido, me ha hablado confidencionalmente en esto en diferente forma. Descasos servir, y aunque conoce es mozo, ve que se han dado puestos á quien no peina más canas. Si por ahora no hubiere en qué acomodarle, tengo por necesarísimo que S. M. le escriba mostrando satisfaccion de su celo y puntualidad, y que le hará merced; y si pareciere le dé la carta, Vm. me la remita, que yo lo he hablado en estos mismos términos, y le tengo tan propicio, que me ha pedido con instancia le advierta de cuanto fuere servicio de S. M., que sin reparar en nada lo pondrá luego en ejecucion. Lo que me ha obligado á estrechar con el Conde, es verle tan aplaudido del pueblo, y parecerme que para cualquiera evento conviene que haya persona que invigile sus acciones, pues, por sujeto de pocos años y fácil, puede ser peligroso. Suplico á Vm. excuse estas bachillerias mias, con el celo del mayor servicio

de S. M., el cual, y el conocimiento de que van á parar á manos de Vm. mis cartas, y que sabrá suplir las faltas que en ellas hubiere, me ha animado á hacer esta confesion que asiguro á Vm. que no le cansaré más con cosas de esta calidad, si no me diere órden para ello.

Por la copia adjunta de carta que acabo de recibir del Contador Juan Calbo, que asiste en Luxemburg por el Vecdor general, verá Vm. el estado que allí tienen las cosas. El Sr. D. Francisco de Melo se está en Namur. Háme mandado venir aquí para la leva de algunos caballos limoneros y carros de que necesita, y porque tambien le remita de Malinas un puente de barcas que desea de mas de otro que allá tiene. En estando ajustado todo, volveré á la parte donde se halla S. E., etc.

*Carta de S. M. al Cardenal Infante, fecha en Madrid á 26 de Agosto de 1643.*

Serenísimo, etc.: En otro despacho os he dicho lo que se me ofrece en particulares del Obispo de Bolduque, y aquí añado, que habiéndolo declarado y acetado él la iglesia de Lugo, que hoy está proveida, porque no podia estar más tiempo sin Prelado, es justo recompensalle. Acá ha parecido que será conveniente y de mi servicio, que si es á tiempo pase á la Dieta de Ratisbona, pues por su celo y por su experiencia, y las noticias universales y particulares que tiene de las cosas de Alemania, ninguno

otro de los que allá concurren en mi nombre puede aventajársele en la dirección de lo que hubiere de tratar; parece tambien que vaya autorizado y satisfecho, por lo que últimamente ha padecido en su venida á España y vuelta á Flandes; y, ahora vaya á servir á Alemania, ora quede en esos Estados, parece preciso señalarle con que viva, entretanto que en Flandes ó acá se le dé iglesia competente, dándole en pensión ó beneficios eclesiásticos de esos Estados, ó en otra forma efectiva, en cantidad de tres mil ducados con que se sustente hasta que vague alguna iglesia que se le pueda dar, con que estaria en disposición de servirme en lo que pareciere conveniente. Ordenareis al Presidente Rosa, qué sepa del Obispo á qué inclina más, y la forma en que le parece será más útil, supuesto que yo le estoy agradecido y obligado. Nuestro Señor os guarde.

#### *El Obispo.*

Esta carta de S. M., cuya copia me enviaron de España, era para S. A. (que Dios haya), y después fué S. M. servido la misma carta con nueva orden de enviar á S. E.; los tres mil ducados, ni por pensiónes ni por otra forma, nunca se me han pagado, ni verdaderamente me hallo en disposición para poder servir decentemente. Todo lo que hasta ahora me han señalado no es sino un censo vital, sobre doce mil florines de que cada año podré recibir mil seiscientos florines, y una pensión de sobre la abadía de Bicogne

de quinientos, y otra de cuatrocientos sobre otra abadía, que en este tiempo los Abades no pagan.

#### *Carta de Francisco de Galarreta á D. Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 27 de Agosto de 1643.*

Ayer estuvo conmigo el Obispo de Bolduque; vino á decirme que el Elector de Colonia ha enviado aquí un corneta de su guardia para que le convoye hasta cierto paraje donde hallará reforzado convoy; con esta ocasion le referí la respuesta que V. E. dió á mi último papel, y habiéndola entendido, me dijo representase á V. E. la comodidad que tenia para hacer la jornada sin nota y con seguridad, pero que fuese en forma que no pareciese á V. E. apretaba en los ahogos presentes; V. E. se servirá decir lo que sobre esta diligencia podrá responder al Obispo de Namur.

#### *Carta de Francisco de Galarreta al Conde de Oñate, fecha en Bruselas á 28 de Agosto 1643.*

Por diferentes despachos que estos dias habrán llegado á manos del Secretario Andrés de Rozas, veria V. E. lo que el celo del mayor servicio de S. M. me ha obligado á declarar del presente estado de las cosas, que por noticias de mi corto caudal, espero las disculpará la prudencia de V. E. y porque estan hoy en pié las mismas consideraciones, y so añaden



las del desco del acierto de V. E., no he querido excusarme representar privadamente á V. E. que mientras no se formáre aquí un ejército de tan buena calidad, así en la parte del pagamento puntual para evitar desórdenes, como en la de lo numeroso, para que dé celos á los enemigos y asegure el ánimo de los naturales que tan desconfiados viven de que S. M. pueda defenderlos, y de la buena disciplina, ni es pero la paz que tanto se debe desear, ni dejo de tener daños irreparables en orden á la seguridad y conservación de estas provincias, ni puedo prometerme feliz éxito en lo que traigo á mi cargo, porque el tratado de la paz juzgo le han de atravesar los del partido del Príncipe de Condé (que me dicen es hoy el dominante del Gobierno) animados de los buenos sucesos de este año, y de la disposición, que creen han de hallar aquí el que viene, para obrar muy á su salvo cuanto quisieren; demas que si franceses ven cargar á S. M. por acá con fuerzas considerables (que es por donde pueden temer se los lleve á la carne viva) es mi duda dejarán de asistir con grueso grande á las diversiones que por allá nos hacen, que tan sensibiles son para la quietud de esos reinos.

Por las cartas de Alemania habrá visto V. E. el desaliento y confusion con que corre aquello despues de la batalla de Roeroy, y progresos de sucesos. El factor á quien viene dirigida mi mercadería hará poca estima de ella, si se reduce á ofrecimientos de futuro, mientras no viene de nuestra parte tal caudal de presente que abrigue y apoye lo que se hu-

biere de ajustar con él; y si holandeses han dejado de obrar esta campaña por sobra de atencion ó falta de medios, quizás será posible se esfuerce en la siguiente á lograr la ocasion á rio revuelto, viendo la buena disposicion que para ello tienen, con lo cual quando en el ánimo de los naturales hubiese firme resolucion de mantenerse en la devocion al servicio de S. M., se puede temer abracen otros partidos viéndose combatielos por tantos lados, y nuestras fuerzas menoscabadas, mal disciplinadas por poco asistidas y descurido de los Cabos y estos en su concepto tan desacreditados en la profesion que hablan de ellos como pudieran de mí; para todo convienen prontas y efectivas resoluciones y, aunque conozco se hace lo posible, represento tambien quanto importa para el remedio la brevedad en esto y en las demas disposiciones. Suplico á V. E. con toda humildad disculpe á mi celo la licencia que en hacer esto curso me he tomado.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 28 de Agosto de 1643.*

En este instante sé que el Sr. D. Francisco de Melo despacha correo con tanto secreto y diligencia, que la noticia de esta resolucion y que está para partir ha llegado á la mia á un mismo tiempo. El Obispo de Bolduque acaba de salir de mi posada que venia á saber cuándo podria partir, pucs sólo

esperaba para ello á que se le dé dinero, pero habiendo escrito al Sr. D. Francisco lo que contiene el papel adjunto, ha respondido lo que Vm. verá. Será posible que con el aviso que hoy ha llegado de la venida de la flota se faciliten más estas materias; que es cuanto por ahora se me ofrece avisar, remitiéndome en lo demás al incluso duplicado.

*Respuesta de S. E. á 3 de Setiembre de 1643.*

Paréceme bien que el Obispo vaya á su jornada y así no teniendo dinero para más le enviamos cinco mil florines, los mil á cuenta de sus mesadas y los cuatro mil que le habemos ofrecido, y luego se le irá enviando dinero de en mano en mano á Colonia, ó Pedro Martinez de Paz se obligará á pagar á sus acreedores todo el resto que se le debe; y este correo lleva orden al pagador general, en Amberes, que entregue luego este dinero á Pedro Martinez de Paz y que le pague al Obispo sin dilacion.

*Carta de S. M. á D. Francisco de Melo, fecha en Zaragoza á 12 de Setiembre de 1643.*

Marqués de Tor de Laguna, etc. He visto vuestra carta de 13 de Agosto, en que me dais cuenta de los motivos que tuvisteis para encargar al Obispo de Bolduque el introducir aquel negocio secreto que os comunicó Francisco de Galarretra, y la instruccion

que para ello se le dió. Apruébooslo, y ha sido conveniente no le haber encomendado al Greffier Devié. Importa mucho que al Obispo se cumpla lo que se le ha de dar, y que toméis algun camino para que se haga luego, sino está hecho; y á que sea asistido con lo que se le señala con toda puntualidad, y esto os encargo mucho. Y supuesto que este negocio es tan conveniente para la misma persona, y de tan grandes consecuencias para lo universal, os ordeno precisamente no omitais ninguna diligencia ni la dilateis, para procurar que se introduzca y tenga el efecto que se pueda esperar.

*Carta de Francisco de Galarretra á D. Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 17 de Setiembre de 1643.*

Por el papel adjunto que acabo de recibir del Sr. Obispo de Bolduque, verá V. E. el estado que tiene su jornada y lo que le ha obligado á dilatarla. Pide los despachos que V. E. mandará ver y que se me remitan luego, pues sólo los aguarda para dar principio al viaje. Al Secretario Andrés de Rozas lo aviso porque se tenga entendido el término en que hasta ahora se halla esta negociacion.

*Respuesta de S. E.*

Ahora recibo esta carta, estimo sumamente la partida del Sr. Obispo. Vm. le dé las gracias de mi parte, y porque aqui no hay las secretarias en forma, va la orden como parece que basta.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 19 de Setiembre de 1643.*

No he recibido carta de Vm. con este ordinario, ni aun por otra vía aviso de que hayan llegado á manos de Vm. ninguno de cuantos despachos he recibido despues que entré en estos Estados; y si bien he sabido han arribado á España algunos, me falta hasta ahora la noticia de que esten en poder de Vm. á quien suplico me saque de este cuidado con nuevas de su salud.

En mi precedente referí á Vm. los motivos porqué el Obispo de Bolduque dilataba su partida; hoy ha estado conmigo de despedida porque mañana dá principio al viaje, habiéndole socorrido para él el Sr. D. Francisco con una moderada suma respecto del trabajoso estado en que aquí se halla la materia de Hacienda. Djome el Obispo cuán gustoso iba de haber visto la instruccion que se le ha dado, porque verdaderamente estaba temeroso le mandase S. M. hacer alguna proposicion al Príncipe de Oranje, en orden á partidos que exasperase la plática. Dejéle correr con este sentir porque me pareció que por ahora no tenia inconveniente. El Príncipe se ha retirado á la Haya si bien su ejército está todavía en los contornos de Berghas.

Esa carta para S. M. me ha enviado el provincial de los carmelitas descalzos, que es un sujeto de gran virtud y prudencia, ambas cosas le dieron es-

timacion con los Señores Archidukes, y con S. A. (que Dios tiene). Ahí le conocen tambien el Señor Conde de Oñate y otros de esos Señores del Consejo, y habiéndome pedido ponga en manos de Vm. esa carta me ha parecido necesario esta noticia. Guarde Dios á Vm., etc.

*Carta de Andrés de Rozas al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Zaragoza á 19 de Setiembre de 1643.*

He recibido dos cartas de Vm. de 15 y 18 de Agosto en que se ha visto lo que Vm. solicita la partida del Señor Obispo de Bolduque á su comision, lo que le dijo á Vm. en orden al mal estado de las cosas de esos países y importancia de su remedio, aun para esperar suceso en el negocio secreto. De todo ello y lo demas que Vm. discurre di cuenta luego á S. M. y me ha mandado agradezca de su parte á Vm. el cuidado con que atiende á lo que puede ser de su mayor servicio. Que tambien diga á Vm. que en su real nombre dé gracias al Señor Obispo de su celo, y de la prudencia con que ha considerado que para el mismo negocio que se le encarga convenga que las cosas de ahí políticas y militares estén en mejor estado. Trátase dello con el cuidado y amor que S. M. tiene á esas provincias y espera S. M. en Dios lo ha de encaminar y favorecer para que se tome breve y conveniente resolucion.

Al Sr. D. Francisco escribe S. M., en la carta

que vá aquí, cuide mucho de alentar este negocio como cosa tan importante. Vm. lo solicite con instancia.

Lo que añado aquí de orden de S. M. á la carta que habia de mostrar Vm. al Sr. D. Francisco de Melo, es que el Sr. Obispo de Bolduque asegure en todas partes y ocasiones que esas cosas han de tener breve remedio, con el favor de Dios, y que en todo caso procure deshacer la sospecha ó tibieza, que las desórdenes pueden causar en el ánimo del Príncipe de Oranje; y que en caso que su desconfianza fuese tan grande que embarazase este negocio, podrá el Sr. Obispo decir á solo el Príncipe que puede quedar suspenso el negocio hasta que el refuerzo de vuestras armas y la mejora del invierno le aseguren; pero esto no conviene pase á noticia de otros que de Vm. y del Sr. Obispo.

*Carta de S. M. el Rey á D. Francisco de Melo, fecha en Zaragoza á 19 de Setiembre de 1643.*

Marqués de Tor de Laguna, etc. Francisco de Galarreta ha dado cuenta en cartas de 28 de Agosto, de que el Obispo de Bolduque quedaba de partida para su comision, espero le habeis despachado con toda satisfaccion y que siendo este negocio tan importante cuidareis mucho de darle el aliento que habrá menester para su buena direccion, como os lo encargo, pues si esto prendiese podria ser el único reparo de vuestras cosas, y así confío que lo habeis

de guiar y esforzar con la prudencia y brevedad que conviene.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Namur á 22 de Setiembre de 1643.*

Las distracciones y interpolaciones fueron tantas y tan diferentes al tiempo de mi partida de Bruselas que no pude cumplir y dar gracias á V. S., por lo que fué servido de inviarme la respuesta y licencia de S. E., que Dios prospere. Ahora escribo esta de Namur y digo que obedezco y encomiendo á V. S. lo necesario para que pueda proseguir mi obediencia y vivir. Voy prosiguiendo mi viaje y rogando á Dios guarde á V. S., etc.

*Carta de Francisco de Galarreta á D. Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 24 de Setiembre de 1643.*

Por la carta que acabo de recibir del Obispo de Bolduque verá V. E., como en ejecucion de sus órdenes vá continuando el viaje la vuelta de Colonia. Dejéme encargada la solicitud y recuerdos á V. E. para el pagamento de sus mesadas atrasadas y para la puntualidad en la continuacion de la que nuevamente le ha señalado V. E. En carta de 31 de Julio se sirvió V. E. escribirme declarase al Obispo, en su

nombre, que por el tiempo que durase la jornada, le señalaba, doscientos escudos más sobre los doscientos que gozaba por gastos secretos, y que le correrían desde primero del mes pasado. Desto mismo ha dado cuenta V. E. á S. M. y presupuesto que V. E. y el Obispo se inclinan á que la cobranza de esta partida corra por mi cuenta privativamente, suplico á V. E. se sirva de mandar se despache orden para que por gastos secretos me lo vaya dando Pedro Martinez de Paz con puntualidad, porque se vá el Obispo con muy corto caudal en confianza de que la habrá de nuestra parte en la remesa de sus mesadas; V. E. resolverá en todo lo más conveniente al servicio de S. M.

*Respuesta de S. E.*

Con todo me conformo; hasta quince del que viene podríamos llegar á Bruselas, no habia tiempo ántes de dar dinero y lo ajustaremos allá los dos. Vuestra merced vaya alentando al Obispo que con lo que ahora vino espero que no le fallaremos.

*Carta de Francisco de Galarreta al Obispo de Bol-  
duque, fecha en Bruselas á 26 de Setiembre  
de 1643.*

La carta que V. S. me escribió desde Namur á los 22 de este recibí por la misma vía que remitio es-

ta, quedando muy gustoso de saber que V. S. llevaba buena salud y deseando aviso de que V. S. haya llegado á esa Ciudad.

Con ocasion del recibo de la carta de V. S. y haber llegado el ordinario de España con algunas letras, hizo recuerdo al Sr. D. Francisco en el particular que V. S. me dejó encargado; la respuesta que me ha dado verá V. S. por el adjunto papel, y suplico á V. S. se asegure, que de parte de mi cuidado no se faltará á diligenciar todo lo que tocare á la mayor comodidad y servicio de V. S. que es cuanto por esta semana se ofrece.

*Carta del Obispo de Bolduque. al Secretario Francisco  
de Galarreta, fecha en Colonia á 5 de Octubre  
de 1643.*

He llegado, por gracia de Dios á esta Ciudad, despues haber tardado en el camino por causa de peli- gros de Holandeses, Lorencos y Hesos dieciseis dias: que V. S. haya hecho recuerdo á S. E. en el parti- cular que dejé con toda confianza encomendado; doy gracias y mucho me he consolado con ver la res- puesta de S. E., que Dios prospere: harto alentado estoy y estaré mientras que por falta de medios no me hallare imposibilitado por disponerme á este viaje, y comprar dos caballos y las tardanzas y con- voyes necesarios. Para asegurar el camino he gas- tado todo cuanto me restaba.

El Elector de Colonia ha ido á Roma y dejado

aquí ordená que vaya allí. El Príncipe de Neoburgh está todavía aquí. Hasta que yo haya puesto casa en esta Ciudad, para detenerme más semanas, y puesto un poco en orden á mí y á mis criados para parecer decentemente me esconderé. Si el Sr. Pedro Martinez de Paz ú otro fuesen servido de escribir al Sr. Ne-coleta á que me pagase tres ó cuatro mesadas, asígurándole en forma requisita, yo por algunos dias saldria de gran cuidado. Confio totalmente en el favor y diligencias de V. S. Á mi vuelta de Bonna, que será si Dios fuere servido sábado á domingo, escribiré lo que habré negociado, en orden á abrir camino para ir á tratar con aquel caballero que V. S. conoce.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 8 de Octubre de 1643.*

En carta del 19 del pasado di cuenta á Vm. del estado en que tenia su jornada el Obispo de Boldu-que, despues recibí carta escrita en Namur con aviso la continuaba y hasta ahora no han llegado los que por instantes aguardo del arribo á Colonia que habia de ser, segun se cuenta, á los 27 ó 28 de Septiembre. Hoy me dijo el Sr. D. Francisco de Melo, sabe de buena parte que la disidencia de los Estados de Holanda con el Príncipe de Oranje, no solamente se continúa, pero pasa tan adelante que cree llegarán en razon las propuestas que le ha de hacer el Obispo, pues á las mortificaciones pasadas se junta una muy

sensible que de nuevo le han dado, y es que habiendo esta campaña procurado el Príncipe introducir á su hijo diestramente en el gobierno de aquellas armas, luego que llegaron á penetrar holandeses el intento se le atravesaron y para asegurarse el de meter en las plazas de Berghas, Breda y otras el grueso mayor de su ejército.

Al Obispo daré esta noticia para que éntre más adelantado en la negociacion; y de su atencion y celo al mayor servicio del Rey Nuestro Señor puedo esperar no malogrará las ocasiones que para ello se ofrecieren.

*Carta de Francisco de Galarreta al Obispo de Bol-duque, fecha en Bruselas á 8 de Octubre de 1643.*

Con particular cuidado nos tiene no haber tenido aviso del arribo de V. S. á esa Ciudad, tanto por el cuidado que obliga la poca seguridad de los caminos quanto por no saber si procede de algun accidente de falta de salud, suplico á V. S. nos saque dél con buenas nuevas della.

S. E. vino á ésta villa por cuatro ó cinco dias á quitar la forma del pagamento del ejército ántes que entre en las guarniciones de invierno, vuelve mañana al cuartel hasta tener aviso que franceses se han retirado de la frontera; y pues V. S. habrá visto por mi precedente, me remitió á los quince de este para el ajustamiento de los socorros que se han de hacer á V. S., bien creerá no habrá sido omision mia no

tratar de este punto ahora, pero V. S. se asegure que en reconociendo disposición para ello no se perderá tiempo por mi parte.

En los pocos dias que aquí estuvo S. E., hubo algun rato para discurrir en la jornada de V. S. y con esta ocasion me dijo pasaba muy adelante la diferencia entre los Estados de Holanda y el Príncipe de Oranje, pues á las mortificaciones pasadas se juntaba una muy sensible que le han dado ahora, y es que habiendo esta campaña procurado el Príncipe introducir diestramente á su hijo en el Gobierno de aquellas armas luego que llegaron holandeses á penetrar el intento, se le atravesaron, y para asegurarse del trataron de meter en las plazas de Berghas, Breda y otras el grueso mayor de su ejército, que todo parece disposición para el feliz éxito del negocio que está á cargo de V. S. á quien guarde Dios etc.

*Carta de Francisco de Galarreta á D. Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 9 de Octubre de 1643.*

Acabo de recibir la carta adjunta del Obispo de Bolduque con aviso de su llegada á Colonia y lo demas que V. E. entenderá por ella. El religioso que me la ha traído me ha hecho una larga representacion de la descomodidad con que el Obispo está en Colonia, por falta de medios, pidiéndome lo significativo á V. E. para que se sirva de remediarlo y á mi mandarme lo que debo responder á la carta del Obispo.

He recibido cartas de San Sebastian por la via de Francia de 18 del pasado, sin novedad digna de la noticia de V. E.

*Respuesta de S. E.*

He visto la carta y aquí va órden para que se le den 600 escudos al Obispo, por cuenta de lo que se le debe, como pide y con mi llegada se ajustará todo.

Poca novedad nos pueden traer los ordinarios; luego será bien ir continuando esta correspondencia para que nos avise.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Colonia á 13 de Octubre de 1643.*

Rocibí la carta de V. S. de 8 de Octubre y doy gracias por el afecto, cuidado y diligencias que prontemente y hace para el ajustamiento de los socorros que verdaderamente tengo menester. He estado tres dias en Bonna con el Príncipe Elector, y Príncipe Obispo de Osnabruk y otros, tratando de cosas de mi Obispado y penetrado otras cuya noticia importa para el servicio de S. M. Que pasa muy adelante la diferencia entre los estados de Holanda y Príncipe de Oranje, es cosa cierta, y de esto pudiera informar á Vm., ó á S. E., el Sr. Hutten, Presidente del Príncipe de Colonia en Bruselas, pero todo esto cuanto

nos sirve á que más se incline y quiera lo que se pretende, tanto más imposibilita á que lo pueda efectuar.

Escribiré, si Dios fuere servido mas largamente la semana siguiente, despues de haber el Principe Elector, recibido respuesta del de Oranje á lo que le pidió en órden á que pueda ir á Holanda á negociar en lo de mi obispado. Guardo Dios, etc.

*Carta de Francisco de Galarreta al Obispo de Bolduque, fecha en Bruselas á 15 de Octubre de 1643.*

A 12 de este escribí á V. S., debajo de cubierta de Miguel de Necoleta y juntamente remití órden del Sr. D. Francisco de Melo, para que diese á V. S. 600 escudos por cuenta de sus mesadas y por haber llegado tarde á mis manos la respuesta de S. E. al despacho que sobre esta materia hice, no pude remitir á V. S. el que encaminé por manos de Necoleta, por las del Padre Vicario, como quedó ajustado y por no hacer falta al servicio de V. S., me pareció éste el medio mas seguro. Hasta saber que V. S. lo ha recibido, quedo con cuidado; suplico á V. S. me saque dél con buenas nuevas de su salud.

He entendido que Monsieur Servient, uno de los Plenipotenciarios de Francia y no muy afecto á nuestras cosas, en lugar de encaminarse la vuelta de Munster, lo ha hecho para Holanda. No será juicio temerario creer que esta estacion no la hace con intento de adelantax la paz, ántes se supone que puede

ser á exhortar la continuacion de la guerra, animados franceses con los buenos sucesos de este año y que hallará su proposicion en el Principe de Oranje toda buena disposicion. V. S. con su prudencia y noticias ponderará el fundamento que este discurso puede tener, y los inconvenientes que resultarán dél si fuere cierto para el buen logro de su comision.

Suplico á V. S. que si llegare á su noticia algo en órden á este punto nos lo avise. Guardo Dios á V. S., etc.

*Carta de Francisco de Galarreta á D. Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 16 de Octubre de 1643.*

Acabo de recibir la carta adjunta del Obispo de Bolduque, por ella verá V. E. el estado en que hasta ahora tiene su comision, y lo que discurre en ella. Suplico á V. E. me diga si gusta que inviemos por Francia copia della á España, y lo que sobre la materia ocurre á V. E., para que allá se tenga entendido todo.

*Respuesta de S. E.*

Remito á Vm. esta carta con que me habia quedado para que hablemos en la materia; y como habemos discurrido largo sin añadir nada á lo resuelto la vuelvo á Vm.



*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Colonia á 16 de Octubre de 1643.*

Con el ordinario pasado, por falta de tiempo y por no haber visto mis antiguos confidentes ni haber sido visitado dellos no pude escribir. Ahora que yo he cumplido con mis visitas y que pasó el principal concurso de los visitantes, apunto en otro papel algunas cosas en que me parece conviene reparar. Esta invio por el Sr. Pagador Necoleta, que me vino á ver ayer á la tarde y me dió la de V. S. con la de S. E., que Dios prospere; V. S. me obliga infinitamente y S. E. me dá espuela á que corra con toda prontitud á obedecer á sus órdenes, y servicio de S. M., que Dios guarde. Necoleta promete que hoy me dará el socorro; yo ruego á Dios á que socorra y ayude en todo á S. E. y á V. S. como deseo.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Colonia á 16 de Octubre de 1643.*

Católicos, así en Bonna como en Colonia, después de hecho sus cumplimientos, me preguntaron por lo que están interesados y gananciosos que desean paz ó tregua entre S. M. y holandeses, y por que saben que en tiempos pasados he tenido comisiones en orden á tal, si agora no se trataba dello alegando que

es el tiempo más oportuno que nunca, y particularmente dos ó tres dellos que sé que saben los pensamientos más secretos de los Estados, me aseguran que sus Diputados para Munster llevaban particular instrucción de ver si se ofrecen medios para venir á paz ó tregua con el Rey nuestro Señor, á la cual les mueve la diferencia que han concebido del francés y inglés y el Príncipe de Oranje.

Al de Oranje, ni hacen caso ni fian dél de ninguna manera. Suponen que el dicho Príncipe tiene promesa firme, como se cree, de parte de Francia y Inglaterra que le podrán introducir en posesion y soberania de algunas provincias, por armas ó por tratado; lo cual en caso que fuera verdad importa considerar muy bien, porque aunque es cierto que en cuanto al interior y exterior estuviera mejor al Príncipe el recibir tal merced de S. M.; pero él y los enemigos del Rey nuestro Señor y muchos Príncipes de Alemania y á fuera, de que no miran á conciencia lo interior, son tan ciegos y no estiman en este tiempo el poder de S. M., ántes presumen que estarán mejor con Francia. Y así se puede temer en nuestro negocio habrá dificultad y peligro de que el de Oranje ó no quiera oír la proposicion por respeto de los en que habrá puesto su confianza y miedo de los Estados, ó la oirá por sus conveniencias para que con revelar el misterio parezca mas fiel á los Estados y obligue más á Francia y Inglaterra, que es lo que en todas ocasiones buscan, como en diferentes pláticas he oido; y hecho de ver el temor que de los Estados tiene, por el pasaporte que hoy he

recibido, y dió á instancias del Príncipe de Colonia, con nul protestaciones de que no puede darme título de Obispo, ni dármele en otra forma ni para más tiempo sin consentimiento de los Estados.

Veré la semana siguiente lo que responderá á otra instancia, que en mi recomendacion el Elector le ha mandado hacer. Mientras, me parece será conveniente que Vm. informe á S. E. y á S. M. de las dificultades y peligros que se temen en el negocio. Guarde Dios á Vm., etc.

*Carta de Francisco de Galarreta á D. Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 19 de Octubre de 1643.*

Con el ordinario que llegó hoy de Colonia he recibido el despacho adjunto del Obispo de Bolduque, y no puedo contenerme de decir á V. E. que siguen el tenor dél, parece que aun dura en el Obispo el miedo con que salió de aquí; pues el día ántes que partiese, me hizo el mismo discurso que refiere en su despacho de los católicos holandeses, de lo cual infero que el Obispo hiciera de mejor gana el viaje de Munster que el de Holanda. V. E. perdone mi osado discurrir.

Con el ordinario de esta noche he escrito al Obispo tan solamente acusando el recibo de su despacho hasta tener órden de V. E. para mas. Guarde Dios á V. E., etc.

*Respuesta de S. E.*

He visto todos estos papeles, sobre que podremos hablar esta noche á las ocho.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Colonia á 20 de Octubre de 1643.*

A su última carta de V. S. no se qué responder más de lo que escribí con el ordinario pasado. Aquí no se halla ningun prudente que crea que los franceses piden paz, mucho menos el de Oranje, sino es que conspiren á hacer paz con todos los émulos de la Casa de Austria y nuestro Rey, que Dios guarde, lo que muchos temen pudiera resultar de la dieta de Munster. Envio con esta una copia de carta que me dió ayer el Sr. Pagador Necoleta. Mañana ó á más tardar el sábado aguardo respuesta del Príncipe de Oranje. Guarde Dios á V. S., etc.

*Carta del Sr. D. Francisco de Melo al Obispo de Bolduque, fecha en Bruselas á 22 de Octubre de 1643.*

Ho visto lo que V. S. ha escrito al Secretario Galarreta en 16 deste, sobre el particular de la negociacion con el Príncipe de Oranje y las otras propo-

siones, y si bien reconocemos las grandes dificultades y peligros que tiene el que un Obispo pase á Holanda; con todo, si V. S. hallare alguna forma pues está en país libre y que tiene toda la correspondencia con Holanda para dar á entender al Príncipe, tiene que hablarle asegurando la persona de V. S. y dándole algun medio para poderlo hacer, porque V. S. tendria por de gran conveniencia comun y particular del Príncipe este abocamiento conforme el Príncipe respondiere. Si no hubiere algun medio de conseguirlo considerará V. S. si tiene persona de tal confianza á quien poder enviar á hablar al Príncipe ó si el querrá inviár.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarrreta, fecha en Colonia á 23 de Octubre de 1643.*

La carta de V. S. de 19 deste he recibido, y en todo me sujetaré á lo que V. S. y S. E. juzgare convenir y me mandare. No hago más de proponer lo que oigo, y no obstante tengo intencion y obligacion de intentar todo lo posible. El miércoles vino la persona que de parte del Elector de Colonia ha estado con el Príncipe de Oranje, y le ha hablado tres diferentes veces y hecho instancias para que diese pasaporte para ir á Holanda al Obispo de Bolduque á negocios de su obispado, pero no hubo remedio, y protestó que lo quiere y estima, y le servirá en todo lo posible, que esto no está en su poder,

que si fuera Obispo de cualquiera otra parte se le diera de muy buena gana, que darle título de Obispo ó permitir hablarle, toca la autoridad de los Estados.

Ahora por el camino que hemos comenzado no hay más que proceder ¿ni para qué detenerme más aquí? Comenzaremos á negociar con los Estados, y cuando tuviere licencia de S. E. y hubiere sacado cartas de favor destes Príncipes, volveré hácia Amheres, para negociar más de cerca, y en viniendo la licencia de Holanda, ponerme con menos ruido en ella. Bien pueden S. M., S. E. y Vm. estar seguros que no faltaré en lo posible.

*El Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarrreta, fecha en Colonia á 27 de Octubre de 1643.*

Recibí la de V. S. de 22 de esto con la de S. E. He insinuado por mi última que dando S. E. licencia partiré de aquí, y me acercaré á Holanda para entrar en ella más oportuna y secretamente en viniendo el pasaporte; aquí no tengo más que hacer por que cesa el pretexto de quedar por negocio mio.

Por mi Obispado he ya negociado, con el Elector de Colonia y Duque de Neoburgh, el Cardenal Legado y Nuncio apostólico todo lo posible, y la última resolución se habrá de aguardar de Roma; y cesando este pretexto, si me quedo no haré mas de causar juicios y sospechas y ocasiones de conjeturar que he fingido y que estoy por otros negocios, ni dejaré de pensar el Príncipe, fuera de que aquí los gastos á que me obligan las noticias y correspondencias antiguas

que tengo con todos, son para mi pobreza y condicion insoportables, como tambien las distracciones que causan las cuotidianas pláticas. El viernes pasado, despues de despachado el correo, invié mi compañero religioso con mi capellan á Bonna con cartas y comision para dar gracias al Principe Flector por lo que me ha asistido en el negocio de mi Obispado, y en escribir y solicitar al Principe de Oranje mientras yo aquí comienzo á despedirme del de Neoburgh y otros, y procuraré sacar cartas de recomendacion al de Oranje y Estados para que permitan que personalmente pueda ir á Holanda á probar el derecho que tengo de Obispo y á esto volverá persona religiosa y confidente de aquí á Holanda para que no se pierda tiempo y haya por Navidad, si Dios fuese servido, resolucion ó se tome otro medio de que podré con toda omision tratar con S. E. y V. S. Veremos lo que Dios dispondrá si con todas las diligencias que hago y cuidados y peligros en que por obediencia me metió, no estarán en España satisfechos y me malograrán las descomodidades y trabajos que con tanta prontitud padezco por amor del Rey nuestro Señor; me consolaré, como lo he hecho en más de otras veinte comisiones con considerar que tambien lo padezco por amor del Rey Eterno que pondera y recompensa los trabajos y intenciones en efectos que no estan en nuestro poder. Lo que suplico á V. S. es que si S. E. consiente que en teniendo respuesta á esta me vuelva; sea servido de enviar mandato juntamente en forma para que los Gobernadores me den convoyes necesarios.

*Carta de Francisco de Galarreta al Obispo de Bolduque, fecha en Bruselas á 28 de Octubre de 1643.*

He rescebido la carta de V. S. de 20 deste: luego dí parte á S. E. de lo que contenia y me ha ordenado diga á V. S. la estimacion con que queda de su celo y cuidado al mayor servicio de S. M. y del que V. S. ha puesto en la remision de la copia de carta de Paris que el Pagador Necoleta dió á V. S.

En quanto al negocio principal me remito á la que escribió, el ordinario pasado el Sr. Marqués de Tor de Laguna, y sabiendo yo quanto en España desean el feliz éxito dél, y las esperanzas con que allá están de que si llega á la oreja del Principe de Oranje en buena sazón la propuesta, podrá obrar mucho en su ánimo; tomo que todo lo que no se encaminare á este fin lo han de tener en Madrid por ociosa diligencia y trabajo inútil. Digo esto á V. S. como su servidor, por lo que deseo se logren las esperanzas que S. M. tiene, se ha de encaminar este negocio mediante la prudente direccion de V. S., á quien guarde Dios, etc.

*Carta de D. Francisco de Melo á S. M. el Rey, remitiéndole copia de un despacho del Obispo de Bolduque.*

En ejecucion de las reales órdenes de V. M. se dispuso el viaje á Colonia del Obispo de Bolduque,

como por diferentes despachos míos y del Secretario, Francisco de Galarreta, se ha avisado á V. M. y al Secretario, Andrés de Rozas.

El Obispo partió de aquí á los últimos del pasado habiéndole socorrido para el viaje y despues allí para su asistencia en la mejor forma que se ha podido, como V. M. mandará ver por una de sus cartas; y aunque siempre reconoci dificultades en que esta diligencia corriese por manos del Obispo, respecto de lo que se aventuraba en la seguridad de su persona si pasaba á Holanda en público, por el aborrecimiento grande que tienen aquellos herejes á la dignidad episcopal, y incógnito era aun más evidente el riesgo por el secreto que conviene tener para el feliz éxito de materia de tal calidad; pues en caso que cayese el Obispo en manos de los Estados procederian contra él severamente. Pero sin embargo de estos inconvenientes me pareció permitirle la jornada por la inclinacion con que le ví á ella, y por ser el sujeto que V. M. señala en particular en la instruccion que trajo el Secretario Galarreta para esta diligencia.

Segun lo que el Obispo representa, parece que aun todavía le dura el recelo con que salió de aquí, que á mi parecer le funda en las consideraciones referidas, y como se vó en aquel paraje, y que de acá lo vamos suministrando las asistencias necesarias para mantenerse, sospecho que su discurso de insinuacion de tregua se encamina á la duracion de estos socorros, y á la particular inclinacion que he reconocido en él y en los demás perlados de estas Provincias, para ingerirse en semejante negociacion. No

obstante lo que representa en su despacho, le escribo lo que V. M. mandará ver por la copia adjunta de mi carta, pues cuando el Principe de Orange, como dice el Obispo, se valiese de este caudal para con los Estados y sus confederados, no se pueda tener para el servicio de V. M. ningun considerable inconveniente el publicarse, y seria posible llegase la posicion en sazón que obrase en el ánimo del Principe. Con todo, si V. M. fuese servido nos valgamos de la persona del Obispo en esta intermision para alguna insinuacion de tregua ó paz con los rebeldes, se procurará disponer.

*Carta de S. M. el Rey al Sr. D. Francisco de Melo,  
fecha en Zaragoza á 28 de Octubre de 1643.*

Marqués de Tor de Laguna, etc. Francisco de Galarreta ha avisado que el Obispo de Bolduque par-tia el dia siguiente á la fecha de su carta, á la comision que se le encargó, y segun el tiempo que ha que pasó, puedo esperar cada dia aviso vuestro de lo que ha hecho, y desóle mucho para tomar resolucion en lo que convendrá hacer. Encargos que si la plática hubiere tomado principio, le deis todo el calor que fuere posible, y me avisarais al punto del estado que tuviere, de todo lo que hubiere pasado, y de lo que se ofreciere sobre ello, y no propongais mientras tanto nada á los Estados de las Provincias Unidas. Hasta saber lo que esta plática dá de sí en una ó en otra parte, no conviene intentar otros me-

dios, y por eso deseo sumamente que llegue aviso vuestro. Conviene tambien que procureis noticias muy particulares de Francia y del estado que fueren tomando las inquietudes della y la formacion de los partidos que comenzaban, y podreis oír los que os propusiere, sin prendaros en nada ántes de darne cuenta, y me la dareis de todo muy á menudo para que yo resuelva lo que convenga.

*Carta de S. M. el Rey á Francisco de Galarreta, fecha en Zaragoza á 28 de Octubre de 1643.*

Francisco de Galarreta, etc., por vuestra carta de 18 de Setiembre, veo que el Obispo de Bolduque partió el dia siguiente á su comision; conforme á esto, puedo esperar que muy en breve llegará aviso, de lo que ha hecho. Deséole mucho por que de eso pende el poderse pensar en otros medios. Si la propuesta hubiese prendido conviene darle calor, en que escribo al Marqués de Tor de Laguna, la que va con esta en vuestra cifra para que se la leais y me responda luego por vuestra mano; y vos avisareis tambien de todo lo que se ofreciere en esta materia, y en lo que pudiese ser de mi servicio.

*Carta de Francisco de Galarreta al Obispo de Bolduque, fecha en Bruselas á 29 de Octubre de 1643.*

He recibido la carta de V. S. de 23 del corriente, que habiéndola comunicado con el Sr. Mar-

qués de Tor de Laguna me ha mandado decir á V. S. la estimacion con que queda de la puntualidad con que va avisando de cuanto le ocurre en el negocio secreto que V. S. llevó á su cargo, y que puesto lo que V. S. refiere en ella de las dificultades que el Principe de Oranje ha puesto á las instancias que el Sr. Elector de Colonia hizo en orden á que diese pasaporte á V. S. para entrar en Holanda, y que por esta razon considera como infructuosa su asistencia más abí; remite S. E. á la prudencia de V. S. la vuelta á las vecindades de Amberes en la conformidad que dice, si para la direccion y encaminó de lo que en carta de 22 desto escribió á V. S. no hallare por inconveniente otra cosa.

Remtó á V. S. una carta de S. M. que recibí con el ordinario que llegó ayer, y porque tuve orden de abrirla, caso que V. S. no estuviese aquí, para descifrarla y ponerla en la cifra que V. S. tiene, vá en la forma que V. S. la recibirá.

Tengo orden de S. M. para dar á V. S. muchas gracias por la prontitud y celo de su mayor servicio con que se dispuso á la ejecución de sus reales órdenes. V. S. esté de buen ánimo que en todas partes se desea su consuelo y satisfaccion; y sé que el Señor Marqués lo procurará con todas veras en cuanto fuere de su parte; y yo no faltaré con mis recuerdos como lo tengo ofrecido.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Colonia á 30 de Octubre de 1643.*

He recibido la carta de V. S. de 26 deste y no se ofrece cosa particular que responder, sino que hago y he hecho hasta agora todo lo posible, y enca- minado todas las diligencias que he hecho al solo fin que S. M. desea. Si mis diligencias vienen á salir ociosas y trabajo inutil no será mi culpa. He resuelto hablar á la persona que de parte del Príncipe Elec- tor y mia habia estado con el Príncipe de Oranjó. No me admitirá sino vienen en ello los Estados, y está tan temeroso que quando estuviera yo en Bruselas, el Príncipe no se aboviera á verme por respeto y te- mor de los Estados. Tambien me dijo que el Príncipe de Oranjó con gran impaciencia habia protestado que no daria más pasaporte á ningun obispo, mientras en Bruselas se gobiernan por fantasia y obstinacion, y no quieren dar pasaporte para ir á sus negocios á ningun predicante; y que entre tales discursos pro- textó dos ó tres veces que contra mi persona no te- nia nada, y que me conocia por bueno, y que bien me desearia veer, y quando estuviera en Berghas, ó fuera méenos inconveniente.

*Carta de Francisco de Galarreta al Obispo de Boldu- que, fecha en Bruselas á 2 de Noviembre de 1643.*

El Sr. Marqués de Tor de Laguna, ha visto el despacho de V. S. de los 27 del pasado y me ha or- denado diga á V. S. lo que estima, la puntualidad con que avisa de quanto le ocurre en el negocio secreto que está á su cargo, y que prosupuesta la satisfacion y confianza que V. S. tiene del sujeto que propone y ha hecho eleccion para sugerir al Príncipe de Oranjó algo de los fines que han dado motivo á esta jornada, tiene por bien S. E. que V. S. le emplee en todo aquello que le hallare á proposito y juzgare que con- viene para el mas seguro encamino y direccion de la materia; y si esta persona pareciere á V. S. que po- drá hacer su viaje á Holanda con mas secreto y se- guridad por acá que de allá, remite á la prudencia de V. S. el traerla consigo, ó el que V. S. la despa- che desde ahí: y en órden á lo demas que contiene el despacho de V. S. se conforma con su parecer, teniendo de hoy más por infructuosa su detencion en esa ciudad por las consideraciones que V. S. tan prudentemente apunta; y así desea S. E. que V. S. disponga la vuelta quando le pareciere, despues de haber recogido los despachos y papeles que habia pedido á esos Príncipes, por cuya recomendacion es- peraba V. S. se facilitara su entrada en Holanda. Y para que V. S. pueda ejecutar su venida con la se- guridad que conviene, remito á V. S. pasaporte del

Marqués en virtud del cual darán convoy á V. S. los Gobernadores de las plazas por donde pasare.

*Carta del Obispo de Boluque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Colonia á 3 de Noviembre de 1643.*

He recibido las cartas de Vm. y las de España con las copias añadidas, y no sé qué responder, sino que hasta la muerte obedeceré á S. M. en todo cuanto fuere posible. Ya he despachado otra vez para Holanda sin reparar en gastos, ni peligros ni la muerte misma, como haya esperanzas de buen fin, y que será á honra y servicio de Dios, y del Rey nuestro Señor. Á Vm. doy gracias por lo que se acuerda de mí. Á S. E. no escribo por lo que se con las cartas del jueves respuesta absoluta á mis últimas, y si hay licencia, pasaré y referiré lo que no se puede fiar á cartas.

*Carta de D. Francisco de Melo á S. M., fecha en Bruselas á 8 de Noviembre de 1643.*

SEÑOR:

En despachos de 12 y 19 de Setiembre que se han recibido con el último ordinario, he visto lo que V. M. se sirvo mandarme, en orden á que sin dilación procure se cumpla con el Obispo de Boluque lo que se le hubiere de dar para la jornada de Colo-

nia y que supuesto es tan conveniente para la misma persona el negocio á que va y de grandes consecuencias para lo universal, encarga V. M. no se omita ninguna de las diligencias que pueden ayudar al buen efecto dél. En despacho del 23 del pasado, cuyo duplicado va con esta, se avisó á V. M. lo que hasta entonces ocurría en la materia, con el motivo que para ello dió una carta que en aquella sazón llegó del Obispo, y remití copia de lo que se le escribió, y ahora van de la respuesta á este despacho mio, y de otros suyos que despues se han recibido, con lo que ha parecido responderle, en lo qual se ha ido con atencion á tenerle consolado y satisfecho hasta ver el desengaño de lo que se puede esperar por su medio en esta negociacion. Y segun lo que se ha escrito últimamente al Obispo en razon de su vuelta, dentro de pocos dias, espero aqui y se mirará en la forma que piensa ejecutar lo que se le ha encargado y la disposicion que de allá trac, para introducirse en Holanda con el pretexto que dice, y V. M. mandará ver en una de sus cartas, sin el riesgo que siempre se ha temido; y de la resolucion que se tomare en esto, daré luego aviso á V. M. Y en quanto á las asistencias del Obispo, se ha hecho y hace con él, todo lo que permite la cortedad de medios con que nos llamamos y lo mucho y preciso que hay á qué acudir.



*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rosas, fecha en Bruselas á 8 de Noviembre de 1643.*

De 19 y 23 do Setiembre son tres cartas de Vm. que he recibido juntas, y quedo con el reconocimiento que debo al favor que en ellas me hace, mostrando satisfaccion de mis buenos deseos en la forma de obrar en lo que se me ha encargado. Lo que pucdo asegurar á Vm. es, que de mi parte no se falta á nada que sea cumplir con la obligacion, solicitando al Sr. D. Francisco en lo que juzgo conviene para la direccion del negocio, y animando al Sr. Obispo de Bolduque para que con mayor calor camine en él. El estado que hasta hoy tiene, verá Vm. por el despacho incluso del Sr. Marqués de Tor de Laguna; será posible que antes que parta el ordinario, lleguen cartas del Obispo con aviso de las que lo remiti de S. M.; hoy hace ocho dias, y copia de la carta que Vm. me escribió con órden fuese la noticia della para sólo el Sr. Obispo y para mí, y en viéndolo que será muy presto, confiaremos sobre lo que contiene y la forma y tiempo en que se ha de usar con el Principe de Oranje de lo que S. M. manda en ella. Los despachos que han venido para el Sr. D. Francisco, encargándolo cuido de esforzar esta negociacion llegaron á muy buen tiempo, pues por el suyo antecedente se habia visto su sentir en la materia; bien será que los despachos de S. M. vengán siem-

pre encargándole su direccion como cosa que tanto importa y ordenándome en carta que le pueda mostrar se lo acuerde y solicite.

El Sr. Marqués de Tor de Laguna me ha pedido que de oficio represente á Vm. el apretado estado en que se hallan las cosas de aquí, por la falta de medios y el inconveniente que tendrá, vengán cuando se haya pasado la sazón en que se han de hacer las prevenciones y tratar de las demás disposiciones de la futura campaña; véole sumamente congojado, y aun turbado con alguna noticia que de ahí sospecho le han sugerido, y voz que aquí corre, se trata darle sucesor, y como esta es de las cosas que si fuera posible habia de estar antes ejecutada que pública, acarrea hartos inconvenientes y embarazos al servicio de S. M.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Werta á 24 de Noviembre de 1643.*

Como di á entender desde Colonia, no pude fiar-me de los convoyes de los Príncipes, ni la nieve, aguas y otros peligros me permitieron volver por el camino que habia venido, y así vine con convoy del Rey nuestro Señor, que Dios guarde, y de S. E. hasta Werta, donde estoy todavía detenido, por correr voz que el enemigo corre la campiña y caminos de aquí á Diste. Aguardaré hasta asegurarme ó recibir otra órden. Quisiera verme fuera de peligro, para poder

dirigir el negocio, y tiene  
 prisa. Esp. da contra mi  
 voluntad se de las cosas pongan para  
 proceder en él con may. res noticias y seguridad, y  
 que sabremos ántes de Navarra iencia que po-  
 drá haber, Dios como espero, á convienc, lo  
 que le suplico en mis sacrificios.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Amberes á 8 de Diciembre de 1643.*

He tardado en dar gracias del socorro de los mil florines que aquí he recibido por haber esperado por horas alguna nueva tocaute al negocio secreto; hasta ahora no he sabido nada, podria ser que mi agente esté ya de vuelta, ó que no se atreva á escribir, hasta saber que he llegado á Bruselas, por los rumores que ha habido de mi viaje: ya lo sabrá, y espero que por toda esta semana, vendrá ó escribirá alguna cosa de consuelo. Luego avisaré á V. S. de lo que hubiere y en el interin no dejaré de encomendar á Dios la direccion del negocio.

*Carta de D. Francisco de Melo á S. M. el Rey, escrita en 18 de Diciembre de 1643.*

En carta de 28 de Octubre se sirve V. M. escribirme; que el Secretario Francisco de Galarreta

habia dado cuenta de la partida del Obispo de Bolduque á ejecutar su comision, y que segun esto, se podia esperar cada dia aviso de lo que ha hecho; y manda V. M. que si la plática hubiere tomado principio, la dé todo el calor posible, avisando el estado que tuviere, lo que hubiere pasado y de lo que se ofreciere sobre ello. Que no proponga nada entre tanto á los Estados de las Provincias Unidas, hasta saber lo que esta negociacion da de sí, y procure noticias muy particulares de Francia y de la formacion de los partidos que comenzaban en aquel reino, y ordena V. M. oiga los que se me propusieren sin prendarme en nada ántes de dar cuenta.

En carta de 8 de Noviembre avisé á V. M. el estado que hasta entónces tenia la negociacion del Obispo, y como le esperaba de vuelta en virtud de lo que se le habia escrito, presupuesto era impracticable por aquella via su introduccion en Holanda, sin exponerle á evidente peligro.

A los últimos del pasado llegó á Bruselas, y luego dispuse me viese con el recato y circunspeccion que pide la materia, y los motivos de discursos á que ocasionan estas jornadas, y la sospecha en que han entrado los holandeses, persuadidos que la que últimamente ha hecho á Colonia no ha sido con los fines que se publicó, y para la verificacion de ello estuvieron cuatrocientos caballos de la guarnicion de Matrique, aguardándole tres dias en cierto paraje, dos leguas de Werla.

El Obispo está con ánimo y buena disposicion de hacer el servicio que se le ha encargado, y á lo que

hasta ahora se reducen sus diligencias, es á haber enviado segunda vez persona expresa á Holanda, la cual dice es un religioso de la orden de San Francisco, gran confidente suyo y bien visto del Príncipe de Oranje, con cartas del Elector de Colonia y Duque de Neoburgh, en su recomendacion y para que los Estados le concediesen el pasaporte que pretendia para entrar en Holanda, ya que se lo negó el Príncipe, al ajustamiento de sus diferencias, en orden á la jurisdiccion de Revestein, habiendo hecho esto mismo por interesados con el Elector y el Duque. Y si bien juzgó hallaria á su arribo noticia aquí, ó en Amberes, de lo que esta diligencia ha obrado en la Haya, por la carta que se ha recibido suya, verá V. M. lo que escribe en orden á ello.

Hemos quedado de acuerdo con el Obispo, que en caso lo reserven el pasaporte, procurará se vea conmigo el religioso que emplea, pues hallándole capaz de poderle fiar esta diligencia, soy de parecer nos valgamos de este medio para sugerir al Príncipe la intencion de V. M., solo en forma que le dé qué pensar si como todos discurren desca hacer fortuna grande.

De todo lo referido se infiere bastantemente cuanto pide tiempo y atencion esta negociacion, y las consideraciones á que obligan las noticias de Holanda; pues todos conforman en la manifestada desconfianza que hay entre los Estados y el Príncipe, y el recato con que los ha puesto su proceder; por lo cual, juzgo es poco lo que de presente se puede esperar de sus ofrecimientos, aun cuando se hallara en disposi-

cion de poderlos ejecutar; demas de que lo que hoy se reconoce por constante del ánimo del Príncipe, se inclina á estrecharse mucho con Francia, y sus intentos se encaminan á correr muy unido con aquella Corona, para ganar más sobre nosotros que contra holandeses. Y aunque puede ser retroceda, entendida la propuesta que se le ha de hacer de parte de V. M., por esta razon procuraré no malograr ninguna de las diligencias que puedan adelantarla hasta llegar al desengaño. Propuesto lo referido, parece no debe dilatar V. M. más las resoluciones que puede tomar en orden á las disposiciones de acá.

Habiendo hecho relacion á V. M. desta negociacion, considero que este despacho contiene dos puntos más; el primero, sobre detener la plática de la tregua con Holanda, para que tengo tantas y tan diferentes negociaciones y órdenes de V. M. para tratar de ella sin limitacion en Munster, ó por mi mano. El segundo, para suspender las negociaciones con los partidos de Francia; sobre lo cual se ha servido V. M. escribirme diferentes veces; y como lo uno y lo otro son los términos por su graduacion de que esperamos el remedio de la monarquía, y por qualquiera dilacion se puede perder la ocasion, pues si no tirásemos adelante las pláticas de tregua, ó no la admitiésemos en los del congreso de Munster, podrian desesperar los holandeses del acomodamiento, y esto obligarles á unirse con los franceses, y sus intereses, los cuales se encaminan á la última ruina de la corona de V. M.

Los partidos con Francia, si cuando se ofreciesen

se dilatare la resolución en ocasión que es menester ajustarlos, y para lo cual siempre he tenido órdenes y pleni-potencias de V. M., sería posible que ántes que volviese la respuesta, se hubiesen concertado entre ellos mismos.

Estos son los motivos porque represento á V. M. no conviene perder tiempo con presupuestos que pueden salir vanos; y á mi entender no debe V. M. dilatar la resolución de pacificarse en alguna parte, que despues los tiempos ábren camino para las conveniencias que ahora puede parecer se pierden.

Desde el tiempo que serví á V. M. en Italia, aun ántes de las revoluciones de España, no solo hay largos despachos míos, pero en forma que parecían instancias, porque nos acomodásemos en alguna parte para poder sustentar la guerra con Francia, y mantener V. M. sus vasallos en esperanzas de que se podían acabar los trabajos desta guerra; despues he continuado el mismo dictámen en todas ocasiones, y cada día me hallo más obligado á representar á V. M. los peligros de que se tenga una resolución tan firme en esto, que sea únicamente el negocio de que se trate con más calor, y en que despues de Dios se ponga la esperanza de la monarquía.

La negociacion más importante, es que á cualquier precio, por cualquiera tiempo y á cualesquier condiciones trate V. M. de pacificarse con Holanda, para lo cual veo algunas disposiciones, y no sé quién se atreviera á aconsejar á V. M. perdiese la ocasion.

La segunda pacificacion que entiendo nos con-

vendría es con los catalanes, y por esta graduacion con Francia que es el enemigo mayor.

Niñgun vasallo puede decir á V. M. le ha servido en más puestos, ni ha tenido mayor noticia de los negocios que han corrido en su tiempo, ni tiene más amor al servicio de V. M. que yo. Esto es lo que entiendo y me persuado que aunque sucedan revoluciones en Francia, como no sean iguales á las que hoy hay en España, donde vemos provincias divididas y gobernadas separadamente, ó por tiranos naturales ó por Rey forastero. Con las fuerzas y medios que V. M. tiene ahora no podrá mejorar fácilmente el estado de las cosas sin acomodarse con los holandeses ó tomar partido con la guerra de Cataluña, ó en general con Francia, para volver las armas á Portugal y despues de aseguradas las espaldas, tornar la cara otra vez al enemigo natural, que son franceses, donde aún tendremos de beneficio diez años de menor edad en su Rey.

Suplico á V. M. con toda humildad se sirva no dejarse persuadir de remedios menores, porque temo nos habemos de acabar de perder, si se dilata tomar algun partido grande, y no soy de los tímidos; pero el conocimiento de las materias, y el desseo de conseguir el mayor servicio de V. M., me obliga, no solamente á persistir, sino á adelantar los discursos siempre que se ofrece ocasion de esforzar esta opinion, y es tan fundada en las Reales resoluciones de V. M., que no valiéndome para ello de otras muchas órdenes que tengo, remito copia de una que en 12 de Febrero de este año se sirvió escribirme, por la cual

me manda V. M. haga paz ó suspension de armas con Francia y Holanda, en la forma que se pudiere, y no veo más mejoradas hoy las cosas que entonces movieron á V. M. para tomar esta resolution.

*Carta del Rey á D. Francisco de Melo, fecha 12 de Febrero de 1643, que se cita en la precedente.*

El estado presente de las cosas, en que los aprietos van creciendo en todas partes, obliga á pensar en los medios que pudieren ser provechosos para salir bien dellos y que además de lo que tengo resuelto, y se dispone en las materias de guerra, nos ayudemos de los de la negociacion, para encaminar algun tratado de paz con la corona de Francia, que es hoy la que más se debe procurar, por ser su potencia la que más daña mis intereses; y así os encargo por uno de los mayores servicios que me podéis hacer, que en conformidad de lo que en otro despacho os he mandado intentéis todos los medios que fueren decentes y posibles para introducir algun tratado en Francia. Y por que es verisimil que con la muerte del Cardenal Richelieu, la Reyna Cristianísima, mi hermana, tenga mayor mano y participacion en el Gobierno y en la voluntad del Rey, su marido; he tenido por conveniente escribirle la carta que aquí vá. Procurad que se ponga en sus manos por el camino más cierto que hubiere, y dejar asentada comunicacion segura con mi hermana; pues podrá ser que esto diere principio de mas abertura y correspondencia.

*Carta de Francisco de Gabarreta á S. M. el Rey, fecha en Bruselas á 20 de Diciembre de 1643.*

Por la carta que en 28 de Octubre se sirvió mandarme escribir V. M., ordena que si la propuesta del Obispo de Bolduque al Príncipe de Oranje hubiere prendido, conviene darla calor; para lo qual asimismo escribe V. M. al Marqués de Tor de Laguna la carta que se me remite, cuya respuesta va aquí. Tambien me encarga V. M. vaya dando cuenta de lo que sobre esta materia se fuere ofreciendo, y de lo que puede ser de su mayor servicio.

El Marqués de Tor de Laguna, escribe á V. M. el estado que hasta hoy tiene la negociacion del Obispo de Bolduque, y lo que ajustó con él á su vuelta de Colonia, para en caso que no se le conceda el pasaporte que espera de Holanda; y si bien vá muy animado y dispuesto á ejecutar las reales órdenes de V. M. y desea en esta parte lograr su celo, como es materia que pide tanto tiento y circunspeccion su direccion, así por el riesgo á que vá expuesto el Obispo; si holandeses llegasen á penetrar las metivos de su jornada, como por lo que se aventuraria en no salir con ella, se camina al lento paso que permitan las diligencias de la persona que está por el Obispo en Holanda. Y suplicó á V. M. con todo el respecto que debo, se asegure que de mi parte no se omitirá ninguna de las que juzguc pueden adelantarla, y que cuidaré tener á V. M. bien informado de cuanto fuere ocurriendo.

Todos los avisos que estos dias han llegado de Holanda conforman en la desavenencia que hay entre aquellos Estados y el Príncipe de Oranje, y el recato á que los obliga verle tan unido con los intereses de Inglaterra y Francia, persuadidos se valdrá deste apoyo para los vastos fines que sospechan tiene encaminados á propias conveniencias: y aunque aparentemente parece puede embarazar la negociacion del Obispo, si esto es cierto, pues quando no falto al Príncipe la voluntad para entrar en ella, le pueden faltar los medios y la disposicion para la ejecucion, mientras no sabemos cómo abraza la propuesta, y lo que ofrece para ponerla en práctica, todo es discutir en conjetura: pero valiéndome de la permission que V. M. me dá para que avise lo que puede ser de su mayor servicio, representaré con la humildad que debo que para el remedio del estado presente de las cosas, y esperar suceso desta diligencia, tengo por necesario se hallen las armas que V. M. tiene aquí, en mejor disposicion; pues mientras no fueren tan numerosas, bien disciplinadas y pagadas, que excuse las quejas por los desórdenes, y asegure á estos vasallos de la desconfianza que han concebido de que V. M. pueda defenderlos, que den terror á los enemigos desta parte, calor á los rumores que se van moviendo en Francia, y pueden esperarse mayores cada dia, apoyo y abrigo á los empeños en que V. M. desca entre el Príncipe de Oranje; me persuado no ha de querer éste declararse con tanta precision que pueda fundar V. M. en él, el desahogo de los aprietos en que hoy se halla su Monarquía: y

algo de esto me insinuó discurriendo en cierta ocasion el Obispo; y así, caso que haya forma de poder suministrar á este ejército las gruesas y prontas asistencias de dinero y gente que ha menester, pongo en consideracion á V. M. las conveniencias que á su real servicio pueden seguirse de no perder la ocasion que se ofrece para trabar alguna negociacion con holandeses, por las razones que con tanto celo y atencion representa en su despacho el Marqués de Tor de Laguna.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Calarreta, fecha en Bornen á 20 de Diciembre de 1643.*

He recibido carta del religioso á quien el Elector de Colonia despachó á la Haya, para negociar con los Estados y Príncipes de Oranje la licencia y pasaporte para que yo entre á tratar las cosas de mi obispado. La carta es de 11 deste, de Huesden, y se reduce á decir que se habia retirado y salido de la Haya, por no saber del suceso de mi vuelta, por la voz que corria que los de Masticht me habian prendido ó prenderian, que gracias á Dios no ha sucedido y mayormente por que no podia negociar estando presentes los Plenipotenciarios de Francia, que el mismo dia ya que tenia nuevas de mi llegada á Amberes volvía á la Haya con esperanzas de darme cuenta antes de Navidad de la resolucion de los Estados y Príncipe, que estando últimamente en la

Haya habia echado de ver que las desidencias que hay entre los Estados y Principe se van aumentando y que el Principe casi no se atreve á nada; que en todo le miran á las manos y apenas habla con persona alguna, si no es muy conocida y segura, y de quien no haya sospecha que trate negocio de Estado. Esta es la suma del contenido de su carta, fuera de que añade que no tenia ya con que sustentarse en aquella Côte, donde no se vive ni negocia sin dinero, y le animé cuanto pude, y le envié trescientos florines de los mil que recibí en Amberes. Dios me dé con qué vivir y servir á S. M., que será imposible si no viene socorro efectivo, porque no hay acreedor que me fie una blanca, viéndome empeñado por todas partes, y yo siento infinito verme obligado á tomar este punto cada vez que escribo. Suplico á V. S. me perdone y se sirva de hacer recuerdo á España para que me provean de modo que pueda servir sin cargar la hacienda de S. M., pues no faltan en el país bienes Eclesiásticos, como es notorio.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Roxas, fecha en Bruselas á 21 de Diciembre de 1643.*

Estando para cerrar este despacho, llega á mis manos otro del Obispo de Bolduque con una carta para S. M. y otra para Vm.; y tambien remito copia de la que á mí me escribe con esta ocasion, ántes de comunicarle con el Marqués de Tor de Laguna

porque no hay tiempo respecto de avisarme de la posta que están ya allá los pliegos de S. R.

La descomodidad con que este Prelado está es sumamente grande y para esto creo no ayuda poco su modestia y serlo algo opuestos algunos Ministros que pudieran tratar de su comodidad. De los doscientos escudos que S. M. le dá por gastos secretos há más de un año que no recibe blanca, y los socorros que se le han dado para estas jornadas han sido moderados.

Diferentes veces me habia pedido escribiese á Vm., representando su necesidad para que se sirviese de interceder con S. M., se lo diese en las Abadías que cada dia se proveen lo suficiente para poder pasar con decencia, pues demás de que para él sería de gran conveniencia, la hacienda de S. M., se hallaria con este descupeño más. A mí se me olvidó hacer esta diligencia con Vm. y ahora con ocasion de lo que me escribe me acordé della. Por amor de Dios, que Vm. se sirva hacer de su parte lo posible para que consiga el Obispo tan justa pretension, pues su celo y trabajo en el servicio de S. M. merece que se tenga con él toda atencion.

*Carta de Francisco de Galarreta á D. Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 22 de Diciembre de 1643.*

Señor: en este instante recibo el papel adjunto del Obispo de Bolduque, héle enviado á decir que mi

achaque me tiene reducido á estado que me imposibilita verle. Sospecho que á las dos de la tarde vendrá á mi casa, y por si á V. E. se le ofrece algo que advertir lo aviso á V. E. Tambien me ha enviado á decir de palabra, que sus finanzas andan muy cortas y que espera huéspedes, que yo lo represente á V. E. en conformidad de lo que V. E. se sirvió mandarme lo dijese.

*Respuesta.*

Será bien informarse de todo y como pudiéremos iremos asistiendo.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Bruselas á 30 de Diciembre de 1643.*

Desco á V. S. santas y felices salidas de Pascua de Navidad y deste año, y entrada y suceso del entranco.

He recibido diferentes cartas de la Haya, así del que trata el negocio de la Mayoría, como de mi agente, en órden al negocio secreto.

Entrambos estan en camino para venir á esta Corte y referir el estado de las cosas, que segun me parece no van mal, y se encaminan, aunque poco á poco, por presencia de los franceses. Diré á V. S. lo que me escriben en ofreciéndome ocasion de verlo. Vine ayer tarde á esta villa y Santa Clara,

para detenerme unos dias y aguardar la venida de los dichos agentes. Siempre para servir á V. S. en lo que fuere servido mandarme.

*Carta de Francisco de Galarreta á D. Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 30 de Diciembre de 1643.*

El Obispo de Bolduque acaba de estar conmigo y me ha hecho relacion de lo contenido en la carta que le ha escrito el religioso confidente suyo que envió á Holanda, que en sustancia se reduce á haber tenido á los 19 deste una larga y grata audiencia del Príncipe de Oranje, con demostraciones de desear verse con el Obispo, y que no habia podido obtener antes esta audiencia del Príncipe á causa de haber estado apretado de la gota, que entonces le habia dicho que para que el Obispo pudiese verle menos notado, por el cuidado con que estan los Estados, sería bien valerse de las cartas que habia traído para ellos del Elector de Colonia y Duque de Neoburgh, en recomendacion del Obispo; y para facilitar su parte, y que asegurase al Obispo que si á él le pedian su parecer sería de que no se le negasen.

El Príncipe remitió á este religioso para otra audiencia del domingo siguiente, el poderlo responder mas dilatadamente; y escribe que por esta causa no partia luego, pero que lo haria uno ó dos dias despues. El Obispo, dico, que esperará aquí á la llegada deste religioso, y así en viniendo, hemos que-



dado de acuerdo lo llevará á la presencia de V. E. para que le informe de lo que de allá trujere entendido en esta y otras materias.

Háme vuelto á hacer instancia para que yo haga recuerdo á V. E. por dineros, y le he respondido que cuando lleguen los pasaportes, está V. E. con cuidado de socorrerle para el viaje.

*Respuesta.*

Como llegue el religioso, será bien traerle y aun ántes de los pasaportes procuráremos socorrer al Obispo, luego que se pueda: y si habló el domingo, presto le tendremos y la nueva es buena.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rosas, fecha en Bruselas á 8 de Enero de 1644.*

Por hallarme en la cama veinte dias ha, travado los piés del achaque de la gota y con un fuerte corrimiento á la parte siniestra del rostro, causado de la destemplanza grande del tiempo, fué fuerza poner por escrito lo que el Sr. Obispo de Bolduque me comunicó de una carta que recibió á los 30 del pasado, del religioso confidente que tiene en Holanda, para dar cuenta al Marqués de Tor de Laguna, pues por excusar la nota que el Obispo pudiera dar aquí, si lo vieran introducido con S. E. ó muy frecuente

en mi posada, hemos acordado que en estando yo en disposicion de salir de casa, fuere á la suya que es en parte retirada á conferir sobre la materia, y servir de interlocutor en ella entre el Marqués y el Obispo; pero por la razon sobredicha de mi falta de salud fué preciso valernos deste medio para que el Marqués huviere noticia de los últimos avisos que se tenían deste confidente, y aunque segun lo que avisa le aguardaba el Obispo aquí para los primeros deste, no ha llegado, si bien ha escrito, que el no haberse puesto en camino, es por no haber tonido la última audiencia que el Príncipe de Oranje lo señaló, la cual no se habia dado prisa en solicitar, respecto de hallarse todavía en la Haya los Plenipotenciarios de Francia que esperaba partirian brevemente la vuelta de Munster.

Con ocasion del despacho que el Señor Marqués de Tor de Laguna recibió de S. M., dos dias ha por via del Nuncio de Francia con órden declarase el puesto de Maestro de Campo general de esos ejércitos á D. Andrea Cantelmo, pareció hacer lo mismo con el Conde de Fuensaldaña, del de Maestro de Campo general del ejército de Milan, y que su hermano D. Juan de Vivero pasase á España. En otra ocasion representé cuán bien recibido estaba aquí el Conde, y que de los caballeros españoles era en la opinion de todos el de mayores esperanzas, y mas bien visto de nuestra nacion; la cual por esto habiendo entendido la novedad de la promocion del Conde, ha entrado en gran desconsuelo, librando en este sujeto su apoyo para las medras, y en su

prudente conducta los aciertos en el servicio de S. M. Y por si es cierta la voz que corre, tiene resuelto S. M. venga á gobernar estas armas el Conde Piccolomini, y que los demas puestos del ejército se provean en soldados extranjeros y del país, pueden resultar inconvenientes grandes dello, no tocando alguno á español. Lo represento á Vm. cumpliendo con mi obligacion y con lo que S. M. me tiene mandado le vaya dando cuenta de todo lo que juzgare puede ser de su mayor servicio: y en orden á esto digo, Señor, tengo por muy necesario no se permita al Conde de Fuensaldaña salir de aquí, pues no sé, esten las cosas en estado que pueda faltar de los Consejos de Guerra y otras funciones militares persona en quien concurren las obligaciones del Conde y en quien se hallan tan individuales noticias de todo por la particular aplicacion que reconozco en esto caballero á desear saber, de mas del desaliento que será para nuestra nacion verse destituida deste apoyo: y aunque sobre este punto pudiera entenderme más, lo excuso, porque mi único fin es desear los aciertos en el servicio de S. M., y con lo que aquí refiero estoy persuadido, doy suficiente motivo para que ahí se haga reflexion en lo que tanto importa. Sólo suplico á Vm. disculpe mi celo en esta parte con el conocimiento que debe tener del.

*Carta de S. M. al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Madrid á 9 de Enero de 1644.*

El Rey.—Francisco de Galarreta, mi Secretario, Veedor general de la artillería de Flandes: Por el despacho del Marqués de Tor de Laguna de 8 de Noviembre del año pasado, y el vuestro de la misma fecha para el Secretario Rozas, veo el estado en que quedaba la materia secreta que se le encargó al Obispo de Bolduque, y el nuevo camino que eligió, para introducirse en Holanda apartándose de los riesgos que en el que intentó primero ha tenido. Este negocio es de tanta utilidad para la parte con quien se ha de tratar, y de tanto servicio mio como vos teneis entendido, y así se debe procurar por todos medios ver el fruto que se puede sacar de proponérselo. El Marqués de Castel-Rodrigo estará ahí con brevedad, daréisle cuenta del estado desta negociacion, y la carta mja que va aquí en vuestra cifra, y hareis con él los mismos oficios que con D. Francisco de Melo, para que con su autoridad la fomenté de manera que llegue á noticia de la persona con quien se ha de tratar, por que desto resultará dejar la negociacion ó continuarla: y avisarcisme de lo que fuere sucediendo.

*Carta de S. M. al Marqués de Castel-Rodrigo, fecha en Madrid á 9 de Enero de 1644.*

El Rey.—Marqués de Castel-Rodrigo, Primo, Gentil hombre de mi cámara, de mi Consejo de Estado, Teniente general de D. Juan de Austria, mi hijo, Gobernador y Capitan general de mis Países-Bajos de Flandes. El Obispo de Bolduque y el Secretario Francisco de Galarrela os harán relacion de un negocio secreto que corre por su medio y es de la gravedad y importancia que vereis: encárgoos que pongais todo cuidado en que llegue á noticia de la parte con quien se ha de tratar alentando y haciendo para ello las diligencias que fueren necesarias y posibles para que veamos el fruto que dá de sí, y si se ha de soltar la negociacion ó continuar, y iréisme dando cuenta de lo que se hiciere y suere ofreciendo en la materia; y advirtiendo al Obispo de Bolduque lo que os pareciere conveniente para su direccion, despues de haber entendido dél, el discurso y estado que tiene.

*Carta de Francisco de Galarrela al Marqués de Torde-Iaquina, fecha en Bruselas á 20 de Enero de 1644.*

El Obispo de Bolduque sale de mi posada, habiendo venido á decirme, como el religioso que envió á Holanda ha vuelto, haciéndome relacion de lo que

ha negociado, que en substancia se reduce á haber de volver á dar cuenta al Elector de Colonia de la respuesta del Principe de Oranje, y á facilitar por aquel medio la jornada del Obispo. Pedile lo pudiese por escrito para que pudiese informar á V. E., pues respecto de mi falta de salud, no lo podia hacer de palabra, y háme dado ese papel, y prosupuesto que este religioso se encamina al Elector, he juzgado no conviene se vea ahora con V. E. porque no demos motivo de discurrir al Elector, ni entre en sospecha de otras negociaciones, sino que en la que trata el Obispo por su interposicion, no hay otro fin que el que le ha comunicado; pues habiendo de volver tan brevemente por acá el religioso, que solo tardará catorce dias en su viaje, habrá tiempo para que V. E. le oiga, sin aventurar el secreto en el negocio principal; pero si V. E. fuere servido verlo, no obstante lo referido, me avisará señalando hora para que le envíe.

Las necesidades del Obispo deben ser grandes, porque me ha pedido con suma instancia las represente á V. E. para que se las socorra y le dé medios para poder asistir á este religioso en los gastos destas jornadas; ponderando lo que importa la brevedad, así por lo que conviene ganar tiempo en dar principio á la negociacion, como por ejecutar lo que tanto encarga S. M. en orden á lo mismo.

El ordinario para España, me dicen está próximo á partir, y no permitiendo mis achaques poder ir á recibir las órdenes de V. E., lo pongo en consideracion, si será bien enviemos á España copia deste pa-

pel del Obispo, con lo que se ofreciere á V. E. en esta ocasion sobre la materia.

*Respuesta.*

Puélese escribir á S. M. formando una relacion de lo que declara el Obispo, á quien acudiremos con lo que se pudiere. Ahora llega el correo de España con cartas de 26 de Diciembre. S. M. quedaba ya en Madrid y no viene dinero ni noticia considerable.

*Carta de Francisco de Galarreta á D. Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 21 de Enero de 1644.*

V. E. se sirvo responder al papel que escribí esta mañana que presupuesta la falta de dineros, desca V. E. saber qué será necesario para la jornada del religioso que pasa á Colonia, mientras llega con que socorrer al Obispo, y siendo éste el que á todas horas me está llorando necesidades por escrito y de palabra, confieso á V. E. me hallo perplejo en la forma de representárselo y me parece que si V. E. desea socorrer las dos neccsidades podría ser con mil florines, y si la una con trescientos ó algo más; y la brevedad importa sobre todo porque este hombre no se detenga aquí mas tiempo y pueda dar la vuelta más aprisa. Si V. E. resolviero mandar librar algo, sirvase V. E. de enviar luego la orden á Pedro Martinez de Paz para que se entregue al Obispo.

*Respuesta.*

Daremos los mil florines, y procuraré que los busque Pedro Martinez de Paz, á cuenta de los sueldos del Obispo: despues que llegó, no le corre sino el ordinario. Despacharé al fraile por su cuenta con disminucion y despues dando la noticia de lo gastado se le satisfará lo que pagare.

*Papel del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, en 22 de Enero de 1644.*

El religioso de la orden de nuestro Padre San Francisco á quien por Agosto pasado envié con cartas del Elector de Colonia al Príncipe de Oranje, para el pasaporte para ir yo á Colonia, despues que con segundas cartas del Elector, volvió otra vez á Holanda, y estuvo allá unas semanas, negociando lo que se pretendia, ha llegado ahora y refiero en sustancia lo siguiente: Que fuera de las dificultades pe- ligros y gastos del viaje de Colonia á Holanda en hábito de seglar le ha sido peligrosísimo el estar y negociar en la Haya, por una nueva general y rigurosa inquisicion que entonces se hacia contra los Ple- nipotenciarios de Francia que embarazaban el libre acceso al Príncipe de Oranje.

Que no obstante lo referido despues de haber es-

tado en la Haya ocho ó nueve dias alcanzó por cierto medio audiencia del Príncipe y le dió la carta del Elector y otras, y propuso su pretension. Que la primera audiencia y otras han sido favorables; que el Príncipe mostró grande voluntad de servir y obligar al Elector en mi pretension, y juntamente grande desco de favorecerme.

Que preguntó con mucha curiosidad diferentes cosas de mis viajes y comisiones, principalmente de las del Imperio y España, de que como el religioso no tenia muy particulares noticias, no pudo darlas mas de que sabia que las comisiones que yo habia admitido ó admitiria, no serian ni habian sido, sino tocantes á la paz y bien comun.

Que en la última audiencia, reiteró las inuestras de la misma voluntad con protestacion de no poder concederme neutralidad ni licencia para ir á la Haya ántes que los Estados me reconozcan por Obispo de lugares neutrales, y que para acabar con esto lo mas presto que fuese posible, volviese á referir al Elector y á mí, como le habia recibido, y que á mí me saludase de su parte con ofrecimientos de su favor, y que cuanto ántes enviase el Elector informaciones auténticas de como yo era Obispo legitimo de algunos lugares de Alemania, para obligar á los Estados á reconocermelo por tal; se facilitaría todo lo demás. Esto es en suma lo que el religioso refiere fuera de que dice que ha reconocido que las disidencias entre los Estados y el Príncipe se aumentan cada dia y el de Oranje insiste en asegurar y confirmar S. A. y prosperar su casa; y que las

desconfianzas nacen y crecen por las disensiones entre el Rey y Parlamento de Inglaterra y pretensiones de franceses á quienes parece favorece el Príncipe de Oranje.

Dice tambien que hay disensiones en los Estados mismos, por la proposicion de los franceses, de que rompan con el Imperio á que parece que hasta ahora los mas prudentes no se inclinan.

En efecto, considerándolo bien todo, ya era tiempo de intentar lo que S. M., que Dios guarde, propone con tan emergentes consideraciones, y se pudiera esperar algun buen efecto si las cosas del Gobierno y ejércitos destes Estados estuviesen de manera que el Príncipe, juntamente con el amor propio y desco de aumentar y asegurar su casa tuviese algun temor á las armas y poder de S. M. ó esperanza de arriarse con seguridad á su Real proteccion.

Suplico á V. S. se sirva de dar parte desto á S. E. y con la primera ocasion á S. M., juntamente con representacion de mi prontitud en su obediencia, si bien reconozco que negocio de tanta importancia y tiempo no le he de poder proseguir.

Será bien que V. S. me avise luego, si S. E. juzga conveniente el hablar al religioso que está todavía en hábito de seglar, y sin noticias del negocio, ó dejar que pase á Colonia mandándole vuelva por acá. En todo se obedecerá como haya posibilidad y medios para vivir y negociar.

*Carta de Francisco de Galarrreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 26 de Enero de 1644.*

De tres de Diciembre es la última carta con que me hallo de Vm., y en la que escribí en 8 deste por Francia, dije como quedaba en la cama trabado de la gota y con otros achaques causados de la destemplaza del tiempo y lo que hasta entonces se ofrecia en la materia de mi comision. Lo que despues acá ha ocurrido, verá Vm. por los papeles adjuntos; y puesto que en esta negociacion es menester caminar al paso que da lugar la que trae el Obispo en Holanda con interposicion del Elector de Colonia y por medio del religioso su confidente, para que le concedan pasaporte, no sé que de mi parte pueda hacerse más que no perder tiempo en disponer y solicitar todo lo que tengo por conveniente para este fin, y así en volviendo de Colonia este religioso que va á dar cuenta á aquel Elector de la respuesta que le ha dado el Príncipe de Oranje, en orden á facilitar la jornada del Obispo, procuraremos pase luego á la Haya con los papeles que allí le han pedido, y llevará orden para no detenerse sino lo preciso, y solo á esta diligencia aguardará el Obispo en Amberes para hacer el viaje con las relaciones que le há hecho su confidente de la buena disposicion en que ha hallado al Príncipe, y lo que ha podido penetrar de sus intentos en orden al aumento y grandeza de su casa. Veo

muy alentado al Obispo, y con esperanza de negociar algo, mayormente si en tanto se pusiesen nuevas cosas acá, en estado que pudiesen asegurar el ánimo del Príncipe para qualquiera resolucion que tomase. De lo que á mi noticia llegase en orden á esto daré cuenta con toda puntualidad.

No remito á Vm. copia de la carta que el Obispo acusa en el ingreso de su papel, porque no contiene más de una simple recomendacion del Elector de Colonia al Príncipe de Oranje, en orden á facilitar la prouision que tiene de pasaporte para entrar en Holanda.

*Carta de Francisco de Galarrreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 2 de Febrero de 1644.*

Por la carta que escribo á S. M. en respuesta de lo que fué servido mandar se me escribiese en 9 del pasado, y por los papeles que últimamente remití á Vm. con el ordinario, se habrá visto el estado que tiene el negocio secreto de mi comision en que por las razones referidas en otras ocasiones, se camina al paso, que dan lugar las diligencias que se han hecho y hacen en Holanda, para que con seguridad pueda ir el Sr. Obispo de Bolduque á abocarse con el Príncipe de Oranje, para lo cual solo espera la vuelta del religioso que pasó á Colonia.

El Padre Fray Hilario de San Agustin, Provincial de los Carmelitas descalzos, es religioso de mu-

cha virtud y autoridad en estas provincias; vióme á últimos del pasado, y á pocos lauces despues de los primeros cumplimientos me dijo que venia adiligísimo, porque habian estado en su casa personas colosos del servicio de S. M., las cuales le habian referido algunas cosas en orden á los inconvenientes que tenia la continuacion del Gobierno presente y la repentina mudanza que habia hecho en el ánimo destos pueblos, y particularmente en la nobleza, el decirse venia á gobernarlos el Sr. D. Juan de Austria, fundando esta repugnancia en la ilegitimidad y en la poca edad de su S.<sup>a</sup> apoyando al mismo tiempo las acciones del Sr. D. Francisco de Melo, no sin alguna sospecha de que se haya fomentado con simuladas negociaciones por su parte, en especial con los Estados de Brabante, y en general por medio de confidentes suyos con los pueblos. Pidióme con instancia diese cuenta á S. M. ó á Vm. dello y de otras cosas que me refirió; y habiéndome excusado con decirle, que en parto donde habia Ministros mas autorizados, podria parecer introduccion qualquiera diligencia mia, tanto más en materias en que sólo obraba el discurso y la sospecha, y en que con evidencia no se podia afirmar nada; volvió á hacerme instancia; y respondiéndole que si movido del celo del servicio de Dios y de S. M. tenia que representar, ofrecia poner en manos de Vm. la carta ó papel que me diese, dijome que lo haria de muy buena gana, pero que sólo temia el paso de Francia, y que si yo tenia alguna cifra con Vm. holgaria le pusiese en ella lo que contendria el pa-

pel que me entregase. Héle dicho, que de lo pasado me habian quedado en memoria ciertos caractéres, con que nos correspondiamos, y creía se conservaban en la de Vm., y en ellos escribiria lo que juzgase convenia se tuviese entendido ahí. Dos dias despues me envió el papel, cuya copia remito.

Luego que el Señor D. Francisco se retiró de Campaña y reconoció cuán aborrecido estaba de los pueblos, cuidó con particular atencion hacer grandes demostraciones de agasájo y caricia á esta nobleza y á los Ministros de mas autoridad y crédito en los tribunales, y especialmente al Conde de Isemburgh que por afinidad y amistad tiene gran mano con los de la casa de Arenbergh. La turbacion que en el Sr. D. Francisco y los suyos se conoció estando llegó la nueva quedaban en la Coruña dos bajeles para venir el Sr. D. Juan, fué tan grande que me aseguran no pudieron disimularlo, y que S. E. se dejó decir que, que habia de hacer en Madrid, reducido á un coche de dos mulas y á ir y venir al-consejo de Estado quien habia gobernado reinos y ejércitos.

La mudanza que de pocos dias á esta parte se reconoce en estos pueblos, y el desembarazo con que discurren Ministros y no Ministros en la bastardía del Sr. D. Juan, y en que por esto, y su poca edad no es capaz deste Gobierno dá bien en que pensar, mayormente viendo que pocos dias ántes, muchos de los que hoy le vituperan, le deseaban, pues el único reparo que hacen consiste en la edad del Sr. D. Juan, y en el temor de que sus domésticos no le diviertan con depravadas costumbres y se falte á la atencion

que se debe á las obligaciones del puesto; y si bien no tengo probables indicios se hayan hecho para esto de parte del Sr. D. Francisco las diligencias que dicen con los Estados de Brabante privadamente, y con algunos Ministros de esta córte, con intento de adquirir de los pueblos aplauso y estimacion de sus acciones, y oposicion á la venida del Sr. D. Juan, mo dicen hay algunas apariencias, que mientras no se verifican no debe hacerse caudal dellas; pero habiéndome puesto en cuidado las noticias del Provincial y otras que durante mi enfermedad me han dado diferentes personas de autoridad y mucho crédito, en orden á lo poco que el Sr. D. Francisco disimulaba el sentimiento de su vuelta á España, y salida deste Gobierno, y aun de la turbacion grande en que le tenia la voz que habia corrido de la próxima partida para estos Estados del Sr. D. Juan, me pareció conveniente por cumplir con la obligacion de criado de S. M. tratar de investigar los fundamentos que podia tener, y para ello me vali de la autoridad del Sr. Obispo de Bolduque que por del pais, por su prudencia y celo al servicio de S. M. y Prelado de quien se hace estimacion y confianza, seria ménos notada esta diligencia. Y habiendo discurrido con él en algo de lo que habia entendido, me dijo que no sabia hubiese hecho el Sr. D. Francisco directamente oficios con los Estados de Brabante para que ellos los hiciesen con S. M., procurando desviar la venida del Sr. D. Juan, pero que el Obispo de Ambores, le ha asegurado en confianza se escribiria por aquella via sobre ello: que no podia negarme estaba

con el mismo cuidado viendo la confusion con que todo corre y que para atajar los inconvenientes que se pueden temer de tan perniciosos discursos, tenia por muy necesario, que cuanto ántes se tratase de la venida del Sr. D. Juan aunque fuese con algun riesgo, pues no ponia duda, que dos semanas después que le viesen aquí los flamencos, autorizado de criados y acompañado de Ministros prudentes, cesaria todo este rumor, mayormente, si al mismo tiempo llegase con su S.<sup>a</sup> alguna considerable suma de dinero, con que salir de los abogós y necesidades presentes. Desta misma opinion son otros muchos, y que conviene sean los criados que se pusieron cerca del Sr. D. Juan personas de mucha autoridad y conocida virtud, pues esta nobleza cebada en la conveniencia de entrar en pretension de criado de su S.<sup>a</sup> será parte para que tambien mude de dictámenes; y quando considero que personas tan cuerdas como son estos dos sujetos hablan con tal resolucion, y veo la polvareda que se ha levantado aquí tan improvisadamente, temeridad mia fuera no confortarme con su parecer.

Del Sr. D. Alvaro de Melo, hermano del Señor D. Francisco, me han hablado muchos en orden á que tiene el corazon más en Portugal que en Castilla y aun me aseguran que conociéndolo así su hermano vive con algun recelo dél. Háme dicho que en esta coyuntura habla con libertad, y que el Confesor de S. E. le acompaña en esto, que es un religioso demasiado activo y de ménos modestia en el discurrir de lo que requiero el hábito de S. Francisco.



Tambien me asegura el Sr. Obispo, y hoy me lo ha confirmado el Provincial, que temen una gran mocion si como se publica fueso cierta la vuelta del Duque de Alburquerque, por el aborrecimiento notable que le han cobrado estos pueblos, y el temor con que están de que continuará las desórdenes pasadas, y desean que S. M. les dé satisfaccion con un Cabo muy acreditado en puesto tan proeminente. Todo se lo digo á Vm. cumpliendo con las órdenes y obligacion que tengo, habiendo comunicado esta carta con el Sr. Obispo de Toluque, de cuyo parecer y consejo la escribo.

*Papel del Padre Hilario de S. Agustin, Provincial de los Carmelitas descalzos.*

Luego que se publicó en Bruselas, habia determinado S. M. enviar al Sr. D. Juan de Austria por Gobernador y Capitan general de los Estados de Flandes, se mostró muy turbado el Sr. D. Francisco de Melo, y al correo que iba á Alemania con despachos de S. M. le desvalijaron en Luxemburgh; no le tomaron ni dinero, ni otra cosa, sino sólo las cartas. - El present del vicio Juan Carlos de B.

Su confesor ha ido hablando á muchos Prelados y otras personas públicas, afeando la venida del Señor D. Juan.

Váse extendiendo este rumor, y lo peor es que incitan á los Estados de Brabante para que se opongan ejemplar de tan mala consecuencia. Y se sabe

por cierto escribió un billete el Sr. D. Francisco al Baron de Hobeocq, encargando se le diesen en propia mano, por ser persona que la tiene grande en atraer los demas á su opinion. Algunos la tienen, se hace lo mismo en otras provincias, para encaminar su establecimiento en el puesto que ocupa pareciéndole que faltando el Sr. D. Juan es el más idóneo para la ocupacion, y por esto hace grandes caricias á unos y otros para que le deseen y pidan. Su hermano no está bien á su lado, y como Nápoles y Sicilia, en cuyos gobiernos desea entrar, están proveidos, se afige, pareciéndole desdichada cosa quedar con sola plaza de consejero, juzgando su talento tan capaz para gobernar; y si una vez se estorba la venida del Sr. D. Juan no será fácil hallar otro. Ahora será muy peligroso dejar gobernando un disgustado que tiene concepto, le desestiman y no se fían dél; finalmente esto queda en grandísimo peligro si muy presto no se ejecuta, pues cada dia crecerán los riesgos y una vez resuelto se serenará todo.

Conviene entretener con buenas promesas y caricias á este Ministro, que S. M. le sustentará y honrará porque no se despeche bajando de tanta altura y dominio, de suerte que ántes esté en Flandes el Sr. D. Juan que se sepa su venida, y sea con gran provision de dinero, y la persona de Piccolomini. El tiempo corre y no hay lovas; todos los caminos están llenos de ladrones que roban todo el pais, hasta las puertas de Bruselas. Los Estados de Brabante no quieren dar la ayuda acostumbrada, sino se obliga el Gobernador á que vengan seguros y libres los vi-

llanos con las provisiones hasta Bruselas. Aquí se escandalizan mucho los eclesiásticos, y el pueblo con el mal ejemplo de los Príncipes y sus Ministros, y sino viven con gran virtud y pureza de vida, los menosprecian desconfiando de tener buenos sucesos por su mano. Finalmente, se debe ejecutar presto con eficacia y secreto.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 3 de Febrero de 1644.*

Despues de haber escrito á Vm. otra carta que va con esta, ha estado conmigo el Sr. Obispo de Bolduque, de resulta de ciertas visitas, que cuidadosamente me dico ha hecho al Arzobispo de Malinas, Obispo de Amberes y confesor del Sr. D. Francisco de Melo, con fin de penetrar los fundamentos que podian tener las pláticas que estos dias ha habido de desviar la venida del Sr. D. Juan, interesando en ello á los Estados y nobleza de estas Provincias, y las sospechas tan vivas que algunos habian concebido procedia esto de ocultas negociaciones del Sr. Don Francisco y sus confidentes, y así me dice el Señor Obispo le pareció empozar esta diligencia por el Arzobispo, pues como cabo de los Estados de Brabante, y uno de los primeros Ministros del Consejo de Estado era este el mejor medio para explorar los intentos que se llevaban, para lo qual procuró diestramente meterle en el discurso, de lo que corria por

estas calles. El Arzobispo despues de haber hablado largo en las aprensiones y temor que tenían del Gobierno del Sr. D. Juan, se declaró en que habian tenido intencion de escribir á S. M., representando los grandes inconvenientes que juzgaban podrian resultar de la venida de su Serenidad y salida del Marqués en esta ocasion, suplicándole tuviese por bien sobreseerla, que comunicándolo con S. E. despues de habérsele estimado mucho les persuadió lo excusasen con razon de propia conveniencia para él, y estas Provincias, añadiendo que pues estaba deliberada ya y declarada ahí la jornada, dificultosamente se mudaría esta resolucion, y podria perjudicarle y aun á los intereses de acá que hallándose cerca de S. M., podia más fácilmente representar lo que juzgase ser de su mayor servicio en orden al reñedio del estado de estas cosas. Casi en la misma sustancia, dice el Sr. Obispo lo habló el de Amberes, que habian comido juntos aquel dia. Despues pasó á verse con el confesor del Sr. D. Francisco, que le refirió habia comido con S. E. el dia ántes, y que en acabando de comer se habian retirado á discutir en los rumores que corren y ver si convendria atajarlos ó fomentarlos, haciendo alguna diligencia con las Provincias, para atravesar la jornada del Sr. D. Juan, y continuar el Gobierno presente; pero que despues de muchas demandas y respuestas fué de parecer el Señor D. Francisco, no venir en que se hiciese cosa alguna con noticia suya, fundándolo en que, pues S. M. absolutamente se habia resuelto á declarar la venida de su hijo, seria más á propósito para su real servi-

cio, bien destas Provincias y su propia conveniencia procurar se ejecutase, y que en esta conformidad le ordenó respondiese á quantos le hablasen en la materia, encargándole dijese mucho bien del Señor D. Juan, y publicase la estimacion que debía hacerse de la persona del Sr. Marqués de Castel-Rodrigo. El Obispo vuelve á instar en que se apresure la venida del Sr. D. Juan, por los inconvenientes que pueden resultar de la dilacion con varios accidentes que suelen sobrevenir, tanto más en pueblos que con tanta facilidad mudan de opinion, que es cuanto se me ofrece representar en adición de mi despacho precedente.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rosas, fecha en Bruselas á 15 de Febrero de 1644.*

Con ocasion de la partida del ordinario, respondo lo que Vm. verá al último despacho que tengo de S. M., con lo cual solo añadiré aquí, no querría se persuadiese Vm. de mis noticias y forma de discurrir. que el corazon es del tamaño de la persona. Para dos meses vá que mis achaques no me permiten hacer ausencia de mi aposento y por esto es poco lo que puedo deponer de lo que pasa por las calles, si bien de los discursos que hacen algunas personas de autoridad celosas del servicio de S. M., así del país como de nuestra nacion que vienen á verme, debo inferir obligan á sumo cuidado y pronto remedio las cosas

de aquí, pues el desaliento con que se hallan por la falta de medios para caminar en las disposiciones de campaña y satisfaccion del ejército se añade la sobra de confusion que se reconoce en todo con la circuns-tancia de la voz que corre, que los enemigos no duermen en las suyas, pues tratan vivamente dellas y de prevenirnos animados para ulteriores progresos, en esta parte quizás no ignorando el estado en que nos vemos. Lo demas remito á lo que escribirán otros mejor informados.

*Carta del Secretario Francisco de Galarreta á S. M., fecha en Bruselas á 15 de Febrero de 1644.*

Señor: La carta que V. M. fite servido mandarme escribir á 9 de Enero recibí, y la que venia con ella para el Marqués de Castel-Rodrigo de la cual usaré en la conformidad que V. M. me ordena. Al Obispo de Bolduque la comuniqué con fin de que tuviese entendida la intencion de V. M. en esta parte para la forma de gobernarse con el Príncipe de Oranje, sobre que me habia hablado dos ó tres dias ántes con ocasion de la voz que corre aquí de la resolución que V. M. ha sido servido tomar en la mudanza deste Gobierno.

El religioso que fué á Colonia, habrá sieto dias que pasó la vuelta de Holanda, con nuevas cartas de recomendacion del Elector para los Estados y el Príncipe; por horas aguardamos noticia del progreso de su negociacion. El Obispo se ha acercado á Am-

beres para estar más á la mano, y hacer el viaje con ménos recelos de holandeses. Será posible que con el primero pueda avisar á V. M. algo de lo que hubiere negociado, ó de lo que se puede esperar desta diligencia.

*Carta del Secretario Francisco de Galarreta á Don Francisco de Melo, fecha en Bruselas á 15 de Febrero de 1644.*

El religioso que pasó á Colonia, volvió siete dias há, y aunque llegó achacoso, respecto de la riguridad del tiempo, se puso luego en camino, y así podemos esperar brevemente noticia de su negociación; y por si fuese cual se desea, pongo en consideracion á V. E. si será bien tratar desde luego de recojer algun poco de dinero con que haga el Obispo su jornada. Bien veo que este recuerdo es en tiempo trabajoso pero por los inconvenientes que puede tener de la dilacion el malograrse el negocio que se le ha encargado, lo hago movido del celo del servicio de S. M. y por mi obligacion.

*Respuesta.*

No faltará dinero á cualquiera precio, siempre que el Obispo pueda hacer su jornada.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Amberes á 27 de Febrero de 1644.*

Con gran cuidado me tino el religioso, por la falta de nuevas con que me tiene, y se me aumentó ayer por haber recibido cartas de otros amigos de la Haya, que me avisan que no solamente no ha llegado, pero que corro voz que quedaba malo de una caída que dió con el carro. Avisanme tambien de otro accidente, que aunque espero en Dios no despintará el negocio principal, se puede temer alguna dilacion, y es que murió en el Haya el Abogado Noordingen, que era Católico y agente principal de los eclesiásticos, por quien encaminaba sus negocios nuestro religioso y á quien el mismo Principe de Oranje habia nombrado, para que informase de lo que por el Elector de Colonia se pretende. Mañana viene correo de la Haya. Espero en Dios mejorará todo de disposicion.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Amberes á 29 de Febrero de 1644.*

Ayer tarde recibí cartas de la Haya, y entre ellas una del religioso de 25 del corriente, en que me dice habia llegado á 23, y que la voz que corrió de

su caída fué cierta, habiendo pensado morir aquella noche, por haber sido la caída en el agua, y como prosiguió la jornada mojado le dió un accidente que obligó á gran cuidado; pero quiso Dios que cesó y no se detuvo más de dos dias á que le obligó el viento contrario. Al agente Noordingen halló muerto, siente mucho su falta, si bien dice que ni su muerte ni la detencion en el camino, habian causado daño considerable por estar malo el Príncipe, sin dar audiencia, y que en el interin buscaria otro agente que supliese la ausencia del difunto. Dios lo disponga para mayor gloria suya y acierto de las santas intenciones de S. M., que Dios guarde. Otra carta que he recibido del Sr. Gerven á cuyo cargo está el negocio de la mayoría, para el Sr. Arzobispo de Malinas, me obliga á volver á Bruselas por un dia, donde llogaré, si Dios fuere servido, mañana á la tarde.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Iozas, fecha en Bruselas á 7 de Marzo de 1644.*

Mi falta do salud se continúa, y á esta causa, y no salir de la posada, no se ofrece que añadir á las antecedentes; pero cumpliendo con la obligacion de lo que se me ha encargado, remito copia de una carta que recibí del Obispo de Bolduque quatro dias há; por ella se verá el estado que hasta hoy tiene la negociacion secreta que corre por su mano.

Con ocasion de haber venido aquí á comunicar

al Arzobispo de Malinas, la carta que acusa en orden á las materias de la mayoría de Bolduque, nos vimos, y si bien tiene todavía algunas esperanzas del buen suceso en su comision, me ha hablado con desconfianza de lo poco que para esto se le ayuda, así en la parte de las prevenciones para la guerra como con los medios y disposiciones para asentar un firme y seguro Gobierno, por lo cual reconoce en los ánimos más devotos al servicio de S. M., ménos calor y aliento del que quisiera en esta ocurrencia, y teme que no ignorándolo el Príncipe do Oranje han de hallar alguna dureza en él sus propuestas.

*Carta de S. M. al Marqués de Castel-Rodrigo, fecha en Zaragoza á 8 de Marzo de 1644.*

Marqués de Castel-Rodrigo, etc. En despacho de 9 de Enero, os encargué que llegando á Flándes tomáscdes á vuestro cargo el buen suceso de una negociacion secreta que está cometida al Obispo de Bolduque, y corre por orden del Marqués de Tor de Laguna, y por mano del Secretario Francisco de Galarreta; el Marqués me ha dado cuenta del estado que tenía á los 18 de Diciembre del año pasado; á que le he mandado responder, lo que vereis de la copia inclusa de carta mia, veréisla para que en su conformidad y de lo que en la materia se hubiese obrado, poco ó mucho, y enterándoos bien de la instrucción que llevó Galarreta continuéis los oficios que hallaredes convenientes procurando adelantar la

negociacion quanto fuere posible; y en caso que quando llegue este despacho, no hubiere pasado el Obispo de Bolduque á Holanda y estuviere ahí, se comenzará la negociacion en vuestro nombre, porque con la salida del Marqués de Tor de Laguna de Flándes, no sea necesario variar persona, pues vos gobernareis la materia con toda la circunspeccion que se dice en la carta para Tor de Laguna, y tambien observareis su tenor, en los puntos de la tregua con Holanda y tratados en Francia, enterándoos del estado de todo para el mayor acierto de estas tres negociaciones.

*Carta de S. M. al Marqués de Tor de Laguna, fecha en Zaragoza á 8 de Marzo de 1644.*

El Rey: Marqués de Tor de Laguna, etc. Hé visto vuestra carta de 18 de Diciembre del año pasado, en que me dais cuenta del estado que hasta entonces tenia la negociacion secreta que se encargó al Obispo de Bolduque, y tambien lo que á este propósito decidís cerca de la tregua en Holanda, y tratados en Francia y aquí se os dirá lo que sobre todo se ofrece.

Lo obrado en las negociaciones del Obispo, hasta el dia de la fecha de vuestra carta, lo apruebo y os ordeno, que todo se participe al Marqués de Castell-Rodrigo para que procure adelantarlo, por todos los medios que se hallaren convenientes, y en caso que quando llegue este despacho, no hubiere pasado á

Holanda el Obispo de Bolduque y estuviere ahí el de Castell-Rodrigo, será bien que la negociacion se empuere por él, porque no sea necesario variar persona con vuestra salida; bien entendido que no por esperarle se ha de detener el negocio, sino que se continuará por vos, como hasta aquí, no habiendo llegado el Marqués. Si por algun accidente, de los que hasta ahora han sobrevenido, no hubiere sido posible que el Obispo haya ido á abocarse con el Príncipe de Oranje, será bien que por medio del Fraile que habia ido á negociar el pasaporte para el Obispo, ó de otra persona que sea á propósito, se haga decir al Príncipe que vos ó el Marqués de Castell-Rodrigo, el de los dos á quien tocare, deseais comunicarle un negocio de reciproca y comun conveniencia y que requiero sumo secreto, que vea si quiere abocarse él mismo ó bien admitir ó enviar persona de tanta confianza suya que se le pueda comunicar, lo cual se pone en su eleccion dando al Príncipe esta noticia, pero sin expresar el negocio si no fuese por persona de tanta aprobación como el Obispo, por no aventurar el secreto y el todo de la negociacion.

El celo con que discurreis en la conveniencia de la tregua de Holanda os agradezco mucho; para ese tratado están dadas órdenes particulares á mis Plenipotenciarios, y es digno de atencion que siendo estos tratados diferentes entre sí, y aun en parte contrarios estantes las diferencias y disidencias que holandeses tienen contra el Príncipe, cuál dellos se debo anteponer, es necesario destreza y buena

maña para tratar esta negociacion, de manera que la una no dificulte ni estrague la otra, y por este camino se aventure el suceso de ambas; y desde aquí difícilmente se puede ordenar con precision cuál tratado se ha de anteponer porque aunque teniendo efecto sería mas útil el del Príncipe de Oranje, no se debe romper el tratado con los Estados de Holanda sin tener este otro en estado que haya más que probabilidad de poderlo conseguir. Y supuesto tambien que con holandeses no se puede llevar adelante sin noticia del Príncipe de Oranje, este pide más respeto y circunspeccion en la materia, y pues lo posible y conveniente ha de constar del estado que ahí tuvieran las cosas y de lo que se hubiere podido entender del ánimo del Príncipe; ha parecido decirnos solamente esta dificultad para que consideréis vos y el Marqués de Castel-Rodrigo tambien con toda atencion, como os lo encargo, y gobernéis la materia con prudencia y destreza para obrar lo mejor, como lo confio, en orden á ejecutar lo que sobre ambos tratados tengo ordenado en las instrucciones de mis Plenipotenciarios y en la que llevó Francisco de Galarreta.

Al Obispo de Bolduque se tiene por persona de tanta inteligencia, prudencia y celo á mi servicio que será bien le oigais y comunicis sobre ambos negocios. Los tratados en Francia tengo por convenientes y holgaré que se camine en ellos con las condiciones, circunspeccion y resguardos que están advertidos á D. Alonso de Cárdenas, en carta mia de 24 de Noviembre del año pasado, de que se os envió copia, no

pareciendo conveniente que yo me empuñe en ellos sin atender á lo que se advierte en aquel despacho de que tambien informais al Marqués de Castel-Rodrigo, para que camine en la materia en aquella conformidad.

*Carta de S. M. al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Zaragoza á 8 de Marzo de 1614.*

Francisco de Galarreta, etc. Habiendo visto por el despacho del Marqués de Tor de Laguna de 18 de Diciembre del año pasado y el vuestro de 20 y 21 del, el estado en que entonces quedaba la negociacion secreta con el Príncipe de Oranje ordeno á los Marqués de Tor de Laguna y Castel-Rodrigo lo que vereis por las que se os remiten para ellos, que ván en vuestra cifra. Al de Castel-Rodrigo dais cuenta de vuestra instruccion con todo lo que ha pasado en el negocio, y del estado que tuviere, procurando de vuestra parte quanto sea posible la ejecucion de mis órdenes para la buena disposicion desta materia, como lo fio de vuestra atencion y celo á mi servicio.

*Carta del Obispo de Bolduque al Secretario Francisco de Galarreta, fecha en Bruselas á 14 de Marzo de 1614.*

He recibido carta del religioso, y no há negociado poco como se vé de la copia del pasaporte que

no ha sacado con admiración de todos, aunque no licencia para abocarme en la Haya con el Príncipe. Asegura que, sin embargo, de las diligencias y finezas que ha usado, no se persuadió el de Oranje; y dice sospecha no se aprove ó no puede por el temor y dependencia de los Estados.

A lo que le propuso de que yo deseaba darle las gracias personalmente; respondió el Príncipe que era temprano que con la neutralidad que me habia concedido, no faltaria este verano ocasion de vernos, y si entre tanto se ofrecia algo de que darle cuenta que el religioso podia volver á verlo en todas ocasiones. A esto se reduce lo que refiere el religioso y que piensa estar aquí el miércoles ó en Amberes, adonde parto esta noche para informarme de las particularidades y dar luego más individual cuenta de todo.

*Copia del pasaporte del Príncipe de Oranje, fecha en la Haya á 3 de Marzo de 1644.*

Habiéndosenos pedido pasaporte y salvo conducto para el Sr. Joseph Bergaigne, Obispo en el cuartel de Amberes, para poderse retirar de Bruselas á Colonia ó Liexa ó cualquier otra villa neutral, á tener su residencia y entender en sus negocios particulares y despues volverse á Bruselas.

Ordenamos á todos los oficiales y gente de guerra así de á pié como de á caballo que están en el servicio de este Estado sujetos á nuestra jurisdiccion y á los demas á quien tocare, que dejen franca y libre-

mente pasar y volver al dicho Sr. de Bergaigne con su secretario capellan y la resta de su tren, coche y bagaje, sin ponerle en lo uno ni en lo otro impedimento alguno ni consentir que se le pongan en ninguna manera, ántes le den todo favor, ayuda y asistencia necesaria, mediante que el susodicho, y los demas de su séquito, se gobiernen segun los Placardes de los señores de los Estados de las Provincias Unidas, y no haya cosa en perjuicio dellas debajo del pretexto deste pasaporte, que ha de durar por término de un año entero.

*Carta del Secretario Francisco de Galarreta al Obispo de Bolduque, fecha en Bruselas á 15 de Marzo de 1644.*

He puesto en manos de S. E. el papel que V. S. me ha escrito, y copia del pasaporte que el Príncipe de Oranje ha concedido á V. S. para hacer su residencia en una villa neutral, y por él se reconoce como no se ha podido superar la dificultad que el Príncipe ha puesto para no permitir que V. S. pase á la Haya tan presto. De todo estaba ya S. E. informado por su confesor que me ha hecho harta novedad; propuesto lo cual parece que V. S. podria servirse de llegarse por acá un dia destes para que ajustemos la forma en que debe correr de hoy mas esta negociacion; y V. S. se servirá de avisarme el dia que fuere, para que yo vaya á besarle las manos y conferir sobre la materia.



*Respuesta.*

Recibi esta mañana su carta de V. S. en Amberes, y aunque habia ido con intencion de aguardar al religioso viendo lo que V. S. me dice, me embarqué luego y vine á esta villa. Suplico á V. S. me avise la hora que nos podremos ver mañana y quedo con todo reconocimiento al reparo que V. S. ha hecho en lo que escribí de Bornhem comunicándolo con S. E., que no pudo estar informado de su confesor mas que del recibo del pasaporte, que es lo que pudo saber ántes que yo lo recibiese, pues ántes de mi partida de Bruselas estaban ya en mi poder copias del mio y otros, en que no podia haber secreto, aun- que tuve por acertado avisar algo á V. S. ántes de recibir las cartas que sabia caminaban ya la vuelta de Bornhem; lo que ahora se ha de considerar es cómo y cuándo será bien usar dél. Y ya que pareco que el de Oranje no querrá hablarme tan presto, y puede ser que nunca en la Haya, sino en algun lugar neutral ó en campaña, ver si sorá del servicio de S. M. proseguir yo el negocio secreto y en qué forma de correspondencia, que yo me conformo con todo lo que S. E. y V. S. dispusieren.

*Carta de Francisco de Galarreta al Secretario Andrés de Rozas, fecha en Bruselas á 16 de Marzo de 1614.*

Por el despacho del Sr. Marqués de Tor de Laguna para S. M., que vá con éste, verá Vm. lo que se ofrece en la materia secreta de mi comision á que no tengo que añadir ni en otras cosas sobre que he discurrido en mis precedentes.

De órden del Sr. Marqués de Tor de Laguna, se me ha intimado un despacho de S. M., por el cual le manda que se me suspenda el sueldo, por haber venido á estos Estados sin dar satisfaccion al derecho de la media Annata, que por el puesto de Veedor general de la Artillería que estoy sirviendo, me toca pagar. Al Marqués he respondido, estoy pronto á dar la satisfaccion que se me pide con efectos ó con órdenes de S. M., en que me relevo de éste derecho, sin descender á más particularidades por excusar los motivos de discurrir que pudiera dar en los officios; y prosupuesto quedó en poder de Vm. lo resuelto por S. M. sobre este punto, suplico á Vm. con todas veras se sirva mandar que sin dilacion se envíe órden al Sr. Gerónimo de Canencia, pues ni aun en Flandes me puedo ver libre de su mesura, ó á la persona á cuyo cargo está esta cobranza para que sepan la intencion de S. M., y excusen hacerme más vejacion, y tambien es necesario se escriba al Sr. Marqués de Tor de Laguna, derogue la que tiene dada para sus-

pendermo el sueldo en conformidad de la que bay de S. M., pues no habiendo traído á Flandes otros juro ni tesoros para poder vivir, tanto más no habiendo recibido una placa en diez meses, dejo considerar á Vm. cuán sazónada ayuda de costa es esta para quien está con las obligaciones de gasto que yo, despues de haber entrado en el empuño de formar casa y comprar alhajas para ella, por las consideraciones que he representado en otra ocasion.

*Carta de D. Francisco de Melo á S. M., fecha en Bruselas á 16 de Marzo de 1644.*

En carta de 18 de Diciembre dí cuenta á V. M., del estado que hasta entonces tenia la negociacion secreta que corre por mano del Obispo de Bolduque. De lo que despues ha ocurrido lo ha hecho el Secretario Francisco de Galarreta, y lo que de presente se ofrece en ella, es, haber concedido al Obispo, el Principe de Oranje, el pasaporte de neutralidad que se ha solicitado por medio del Elector de Colonia, cuya copia va con ésta y de un papel que remitiéndole ha escrito al Secretario, por el cual parece rehusa el Principe pase el Obispo á la Haya por ahora, llevando la mira á excusar las sospechas que pudiera dar allí su jornada yendo derechamente de aquí; y prosupuesto está el tiempo tan adelante que holandeses caminan en sus prevenciones de campaña con intento de salir temprano, y parece remite el Principe para entonces la vista con el Obispo, so man-

tendrá esta plática tratando de disponer haga el Obispo eleccion de un lugar cómodo y neutral, para su residencia donde pueda estar á la mano para abocarse con el Principe, y para que de acá podamos sugerirle con secreto las noticias que conviniero darle para la buena direccion desta negociacion de que me ha parecido dar cuenta á V. M., cumpliendo con lo que manda por sus reales órdenes.

*Carta de S. M. á D. Francisco de Melo, fecha en Zaragoza á 23 de Marzo de 1644.*

De la respuesta del Principe de Oranje, que trajo el compañero del Obispo de Bolduque, se ve que oirá lo que se le dijere de buena gana y que el estado en que se halla con las Provincias en este tiempo no lo desayuda, y así os encargo quanto puedo que no falteis á esta negociacion, ni con la solicitud ni con los medios, pues veis cuán importante cosa seria si se sacase el fruto que ella promete.

Galarreta escribe, que el Obispo está con suma estrechez y necesidad, y para esta negociacion conviene que esté alentado, y él ha merecido siempre esta atencion y así procurareis asistirle de manera que vea la estimacion que se hace de su persona. Diréisme si hay ocasion por ella de acomodarle en alguna cosa colesiástica que le ayude, midiéndolo con otras obligaciones. De vos confio acudireis á todo como convenga más á mi servicio.